CARTAS EDIFICANTES

AÑO 1911

NÚM. 2

1912


UNIVERSITY OF MICHIGAN
THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
ARTES SCIENTIA
1817

CARTAS EDIFICANTES

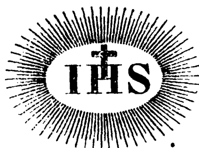
CARTAS EDIFICANTES

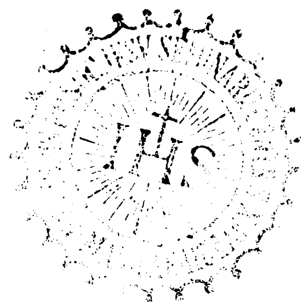
DE LA

PROVINCIA DE ARAGÓN

AÑO 1911

Número 2





BARCELONA
LIBRERÍA RELIGIOSA
CALLE AVIÑÓ, N.º 20
1912

PENİNSULA

CASA PROFESA DE VALENCIA

RECUERDO DEL 25.º ANIVERSARIO DE LA REEDIFICACIÓN DE «LA COMPAÑÍA» (1)

Discurso-Memoria pronunciado en la iglesia de la Compañía el día 19 de noviembre de 1911, por el R. P. Juan María Solá de la Compañía de Jesús

Ego dico Ierusalem: aedificaberis, et templo: fundaberis. (Is., 44-28).

I

¡Veinticinco años se cumplen hoy de la reedificación de este templo en 1886! Suceso memorable, acontecimiento extraordinario que con harta razón os apresuráis á conmemorar solemnemente vosotros, congregantes de la Guardia y Oración al Santísimo Sacramento (2), y cuantos habéis acudido en este día á dar las gracias al Señor por tan incomparable beneficio.

He dicho que *con harta razón* celebráis de un modo tan espléndido dicho Aniversario: porque, ¿qué son 25 años de templo de la «Compañía», sino 25 años de mayor gloria de Dios, cuya perenne glorificación ha de ser blanco de nuestras empresas, término de todos nuestros afanes, fuente de nuestras alegrías, materia de nuestro consuelo en el tiempo y de nuestra bienaventuranza en la eternidad?

Pues he aquí toda la materia de esta más bien Memoria histórica que

(1) Así llaman en Valencia á nuestra Iglesia.

(2) Dirígese el orador á los congregantes de la Guardia y Oración al Santísimo Sacramento, en primer término, porque coincidía esta fiesta con la anual de los congregantes de dicha real congregación.

sermón moral ó panegírico; ya que todos convendréis conmigo en que el mejor hacimiento de gracias, es recordar las mercedes recibidas, y con profundo reconocimiento del corazón retornarlas al Dador de todo bien. Sí, vuelvan las aguas al mar de do salieron, después de haber fecundado la tierra y enriquecídola graciosamente con la lindeza de sus flores y la copia inexhausta de sus frutos.

De dos órdenes ó linajes son los beneficios, cuya cifra y compendio nos representa y como trae á nuestros ojos este vasto templo, que vienen á ser como dos órdenes de voces ó de bien templados instrumentos con que esta sagrada mole, ha cinco lustros precisamente reconstruída, viene promoviendo la mayor gloria de Dios; conviene á saber, material y espiritual. Compuesto el hombre de materia y espíritu, con entrambas á dos partes es menester que honre y glorifique á su Dios y Señor, si la glorificación ha de ser cumplida y perfecta; y Valencia, nuestra querida Valencia, en ambas formas ha glorificado á su Dios estos veinticinco años, reedificando sobre los antiguos cimientos esta iglesia y tributándole en ella sumo honor, gloria, bendición, acatamiento, vasallaje y poderío.

II

Vedlo. El liberalismo triunfador en 1868 quiso celebrar en España su victoria destruyendo escuelas y derribando templos. El primero en quien se cebó su saña, dentro de la hermosa ciudad del Turia, fué la «Compañía», Con esto creyó ¡insensato! dar en tierra para siempre jamás con el principal baluarte del *fanatismo* en Valencia. Así lo propalaron los papeles públicos de la masonería. Una autoridad de nefasta recordación dió el mandato, y una gavilla de malsines lo cumplió, mediando el mes de octubre del mismo funestísimo año. Los que peináis canas, nobles valencianos, recordaréis aun con horror aquellas escenas caníbales, que en vano quisiera encubrir ó mitigar un sentimentalismo de mala ley, que sólo sirve de arraigar la dolencia. La veraz historia, empero, marcará la frente de los autores de aquel escándalo con el estigma de execración eterna.

Valencia católica se estremeció aquel día, y más aun cuando supo que el gobierno llamado de la *Restauración*, mal fundado en el derecho de injusto poseedor de hacienda ajena, puso el profanado solar á pública subasta. Su intento era borrar para siempre la memoria del odiado templo por medio de las nuevas construcciones que pensaba se harían desde luégo, dado lo céntrico de este lugar, y al propio tiempo echar unas monedas más en el pozo sin suelo de las arcas del Tesoro.

A vosotras, hijas de María, á dos ilustres damas de vuestra congregación mariana, la M. I. Sra. D.ª María de Guadalupe y de la Gándara, III condesa de Calderón, y á D.ª Catalina Baldoví, se debe que no desapareciese este solar. Ellas lo adquirieron discreta y cautelosamente, no para sí, mas para gloria de Dios y blasón perdurable de Valencia.

Pero ántes, ¡cuántas lágrimas no derramaron los buenos hijos de esta noble ciudad sobre este suelo tan sacrílegamente profanado! Diecisiete años vimos la valla fatal que circuía el ámbito del antiguo templo, y sinnúmero de veces se vió en manifiesto peligro de caer en manos de algún logrero codicioso; mas una fuerza secreta los repelía de aquí como diciendo: «Atrás, este lugar es santo. Yo lo guardo para que sea glorificado en él mi divino Corazón». *Ego dico Ierusalem: aedificaberis, et templo: fundaberis*». (Is., 44-28). Y Jerusalén fué reedificada y el templo restaurado de un modo maravilloso, que está pregonando la mayor gloria de Dios (1).

III

El hombre escogido por el cielo para concebir y trazar el proyecto fué el P. Francisco Llopart; para ejecutarlo y darle cima, el P. Antonio Goberna. Aquél, nacido en Reus en 1840, entrado en la Compañía de Jesús en 1859, formado en las ciencias durante su estancia por tres años en Inglaterra, era altamente estimado en esta ciudad por su don de consejo, talento vastísimo, elocuencia incomparable y el más á propósito para tamaña empresa. Pero cuando se disponía á ello, quiso la Inmaculada Concepción, en su propia fiesta de 1883, llevárselo á la gloria, muriendo como buen soldado de Cristo con las armas en la mano, después de predicar el panegírico de san Nicolás en la parroquial de su nombre. ¡Descanse en paz el valiente guerrero!

Su plan, juntamente con su espíritu, lo heredó el segundo, que nacido en santa Coloma de Queralt, provincia de Tarragona, en 1828, y jesuíta desde 1854, parece traído á esta ciudad para la obra magna de la reedificación de este templo. De ingenio agudo, de corazón magnánimo, de trato afabilísimo, de celo ardiente, de salud robusta y facundia popular é inagotable, conquistó aquí, como en todas partes, infinitas almas para Cristo. Este fué el Rdo. P. Antonio Goberna, que pasó á mejor vida en Barcelona en 1897.

---

(1) Puede verse el plano de la iglesia y de la antigua Casa Profesa al final de los Apéndices, en el opúsculo de donde se toman estas páginas.

Entrambos á dos sentían en su pecho la llama del amor al Corazón de Jesús, y deseaban que la nueva iglesia se consagrase á este divino Corazón. Durante 300 años, desde 1595 en que puso la primera piedra de ella el beato Juan de Ribera junto á la Casa Profesa que ya existía desde 1579, retuvo el nombre del Espíritu Santo que le dieron sus fundadores, si bien el pueblo la llamó constantemente «iglesia de la Compañía». Las circunstancias habían variado. La nueva enseña del Corazón de Jesús ondeaba al viento, como prenda de salvación, en manos de la esforzada hueste de Loyola. En el centro, y como en el corazón de Valencia, convenía se asentase un templo dedicado al Corazón divino, que fuese como el corazón de la ciudad, escogida por las sectas por blanco principal de sus iras contra Dios. El Espíritu Santo cedía, pues, su puesto de honor al Corazón del Hijo humanado; pudiendo decirse con justicia, que el divino Espíritu fué disponiendo por espacio de tres centurias este lugar y asiento para que reinase en él por siglos de siglos el Corazón de Jesús.

Llopart y Goberna han recibido de Dios el eterno galardón, y con ellos, ¡cuántos ilustres caballeros, damas principales, hijos del sencillo pueblo valenciano, cooperadores y edificadores de este templo! En mayo de 1884 se emprendieron las obras, puestas debajo del amparo y protección de san José. ¡Y qué bien lo hizo el santo Patriarca! Ni una desgracia ocurrió en el período de dos años que duró la construcción. Un albañil que se cayó del andamio no se hizo daño alguno. Había invocado á san José en el momento de la caída, y este santo parece que le recibió en sus brazos.

Contar la generosidad de los hijos de Valencia en aquella solemne ocasión, sería ofender vuestra modestia. ¿Y qué falta haría esta cuenta, pues lo están diciendo á voces estas piedras, estos altares, este pavimento, estas columnas que sostienen la grandiosa cúpula, esta torre con los bronces sagrados, esa obra del famoso Amezua, órgano bendito que ya ríe, ya llora, ya nos abate con el temor, ya nos levanta con la esperanza, ora sube á los cielos nuestras súplicas, ora nos trae de allí nuevas felices y divinas embajadas?

Poco á poco fueron devolviendo los objetos de la antigua iglesia, que en los momentos de tribulación se habían desparramado por diversas partes. La imagen del santo Cristo que veis en la sacristía y la que veneráis en la capilla de la comunión, vinieron de la iglesia del Pilar. La barandilla de bronce de la misma capilla de comunión se recogió de san Bartolomé. Gran parte de los ornamentos sagrados se deben á vosotros, congregantes de la Guardia y Oración, que tuvisteis la cautela de llevarlos á san Nicolás. Esos ángeles san Miguel, san Gabriel, san Rafael y el Ángel Custodio de Valencia, se trajeron otra vez del Museo, donde se guardaban, á los que se ha

añadido, para llenar las columnas, el Angel de la Compañía. Las puertas del antiguo templo fueron á parar á Oliva, y el primitivo templete del altar mayor lo podéis visitar en Almácera. El Corazón de Jesús les pague á todos el retorno con la copia de sus dones.

IV

Entre las alhajas de este templo, permitidme que pare la atención en aquellas reliquias que, encerradas en una urna, se veneran al pie de san José. La historia de ella es peregrina y muy honrosa para Valencia.

Copio, pues, del tomo II de las Memorias del Sr. Borrull, caballero valenciano que representó á esta ciudad en las Cortes gaditanas de 1812 contra el partido liberal:

«Habiendo llegado á esta ciudad, desde la de Palermo, en cuyo colegio de jesuítas enseñaba la teología el P. Vicente Soler, á fines de febrero de 1816, se alojó en casa del Sr. Borrull: condujo con su equipaje el cuerpo de san Justo, niño mártir, que venía cerrado en un grande cajón, con los sellos de la iglesia episcopal de Pati, en Sicilia. Y el 31 (21?) del mismo se presentó memorial al señor arzobispo, suplicando que se sirviese mandar reconocer el cajón y la urna del cuerpo del santo, teniendo presente la auténtica del mismo dada por el cardenal Semaglia; y constando su autenticidad, conceder licencia para exponerlo á la veneración de los fieles. Y comisionó para ello á don N. N., su familiar y juez de obras pías; y precediendo estas diligencias, por las cuales resultaba la autenticidad del cuerpo del santo, dió la expresada licencia, y se colocó en el segundo cuarto del entresuelo de la casa del Sr. Borrull, habiéndose formado un decente pabellón de damasco carmesí, una como mesa de altar con su frontal, y puesto encima seis candeleros de plata con sus bujías y una cortina que lo cubría. Y se determinó que las tardes de los días de precepto y los jueves viniesen las personas que quisieran venerarle.

»Acudió un gentío inmenso de prebendados, clérigos seculares y regulares, la nobleza y diferentes clases del pueblo, vecinos de la inmediata y bastantes forasteros. De cada día se aumentaba la concurrencia; y al cabo de unos veinte días fué tanta, que se llenó la escalera, el patio y gran parte de la plaza, queriendo entrar los más inmediatos sin esperar la salida de los que estaban dentro.

»En vano se quiso contenerlos. El criado Mas procuró hacerlo, y abriendo la puerta se entró un grande golpe de gente: le tiraron en tierra y contra la pared los que estaban al lado de la urna. Y temiendo alguna

desgracia de la misma, mandó el señor cerrar la puerta y no permitir entrar á otros, costando mucho trabajo el hacer que marchasen las gentes, manifestándoles que otro día se les permitiría la entrada. Y en los días siguientes sólo se concedía á las personas decentes...»

He aquí, pues, el sagrado cuerpo del niño mártir san Justo venerado primero en el colegio de la Compañía de Jesús de Palermo, traído á Valencia por el jesuíta P. Vicente Soler, á principios del pasado siglo cuando el restablecimiento de la Compañía por Fernando VII; agasajado y porfiadamente obsequiado y visitado en casa del caballero y diputado valenciano Sr. Borrull (calle de Borrull), trasladado luégo á la iglesia de la Compañía hasta 1868, custodiado después de la demolición de este templo en el de san Nicolás y vuelto, finalmente, á la «Compañía» y colocado en el altar del glorioso Patriarca san José para ornamento y tutela de Valencia.

V

Y llegó el mes de noviembre, cuyo XXV aniversario celebramos, y Valencia entera mostró á la faz de España cuánto ama al Corazón de Jesús.

El día 15, el Emmo. cardenal D. Antolín Monescillo bendijo solemnemente esta iglesia: el 16 se empleó en asearla y ataviarla, como á nueva esposa del Cordero, con sus mejores joyas, y el 17, ántes de rayar el alba, ya estaba la Iglesia y alrededores henchidos de piadosa muchedumbre. A las cinco y media celebró la primera misa el Rdo. padre Goberna, la primera de aquel día y la primera también que aquí se celebraba después de 17 años de desolación y tinieblas. Valencia veía cumplidas sus esperanzas y su pecho oprimido comenzaba á respirar. Fueron muchísimas las comuniones de aquella fausta mañana, en que dijeron misa muchos sacerdotes de la ciudad, como queriendo desagraviar al Corazón de Jesús de las graves injurias que allí mismo había recibido. Día faustísimo en tus anales, real congregación de la Guardia y Oración al Santísimo Sacramento, pues en él anudaste aquí los ejercicios de las Cuarenta-Horas, donde tenías ántes tu matriz y asiento, y de donde te había arrojado, juntamente con tu Dios sacramentado, la impía revolución.

Dijo la misa de descubrir aquel varón de tan piadosa memoria, D. Juan de Dios Montañés, consiliario de la congregación, y cantó la mayor aquel sacerdote ejemplarísimo, D. Luís Badal, canónigo de la iglesia metropolitana de Valencia. Ahí en el presbiterio, y bajo rico dosel, oficiaba de medio pontifical el eminente purpurado y arzobispo de esta sede Antolín Monescillo, y á esta sagrada cátedra subió á predicar el Rdo. P. Goberna. Los

que le oísteis entonces, seguramente no habéis olvidado lo que dijo. Tomó por tema aquel lugar del Paralipómenon. *Elegi et sanctificavi locum istum.* En el exordio expresó con sentidas frases la alegría que inundaba su corazón al ver el nuevo templo y la piedad del pueblo valenciano; haciendo notar que muchos, al penetrar en él por la mañana, habían derramado lágrimas de gozo, premio sin duda de las que derramaron al ver derribado el antiguo. Y sentó la siguiente proposición: «Este templo es una *prueba* evidente de la fe y piedad del pueblo valenciano y un *medio* poderoso para fomentar esta fe y esta piedad».

Para probar la primera parte, comparó los pueblos que han edificado los monumentos de la Religión con los que los han destruído, haciendo ver que la fe animaba á los primeros y la impiedad á los segundos, compendiando sus argumentos en esta hermosa frase: «La fe edifica, la indiferencia abandona, la impiedad destruye».

En la segunda parte habló de los destinos del templo católico, que es el lugar adonde van los fieles á oir la *palabra* de Dios, poderosa y eficaz como cuando salía de labios de los pescadores de Galilea para regenerar al mundo y fomentar la fe y la piedad de los fieles. Es también el templo lugar donde se administran los *sacramentos* de penitencia y comunión, medios poderosísimos para sostener la debilidad del corazón humano.

En el templo está, además, el altar del incruento *sacrificio,* al cual asisten los fieles para robustecer su fe y acendrar sus sentimientos de piedad. Es, además, *casa de oración,* y sin la fe es imposible la oración, porque nadie ora si no cree. Finalmente, dijo que de propósito, reservaba para lo último el argumento que más amaba, y es que este templo está dedicado al Corazón de Jesús, cuya devoción es uno de los medios más poderosos que Dios nos ha concedido para adelantar en la virtud.

Terminó tan bellísima oración dando gracias al Señor, por la dicha que le había otorgado en ver la conclusión de esta obra; al Emmo. Sr. cardenal, por el interés que por este templo había manifestado, bendiciéndolo y asistiendo á su función inaugural; á los bienhechores que habían cooperado con sus limosnas, y á los que, por carecer de más caudales, habían ayudado con el óbolo de sus oraciones. «Si alguno hay—dijo—que no ama á este templo y aun llega á odiarlo, yo quisiera vengarme de él estrechándole en mi corazón, después de haberlo reconciliado con Dios, para que me pudiera llamar padre y amigo».

Por remate de tan grandiosa fiesta se cantó un precioso *Te Deum* en acción de gracias. Todo el día estuvo el templo lleno de gente, y por la tarde la profusa iluminación y la solemnísima reserva atrajo inmenso gentío.

Fué el preste el muy ilustre señor D. José Cirujeda. Todo fué grande en aquel día de honor para Valencia, de gloria para el Corazón de Jesús. Valenciano fué D. José Ubeda, autor de la nueva misa que se cantó, magistralmente interpretada por la capilla de música; valenciano el compositor del *Ave María* que se cantó al ofertorio y fué dirigida por su autor el maestro Guzmán, maestro de capilla de la catedral y después monje de Montserrat.

Aquí vísteis los siguientes días oficiar ó cantar la misa al Dr. D. Ignacio Guillén, consiliario de la congregación y rector de los Santos Juanes; á D. Francisco Bañuelos, provisor y vicario general; á D. José Ferrándiz, cura de la parroquial de san Esteban; á D. Francisco García, canónigo de esta santa metropolitana Iglesia, después dignísimo obispo de Loryma; á D. Francisco Martínez, cura de la parroquia de santa Cruz, predicando el 18, *inter solemnia,* el M. I. Sr. D. Jaime Pajarón canónigo doctoral, á la sazón, de la santa iglesia de Segorbe.

VI

Faltaba, empero, á esta iglesia su principal decoro y ornamento, «la Purísima de la Compañía», obra inspirada por la misma Reina de los ángeles al piadoso Joan de Joanes por medio del siervo de Dios P. Martín Alberro. Desde la fecha lúgubre de la demolición del templo, la joya del arte valenciano presidía el salón principal del museo de pinturas. *Res clamat domino,* y la «Purísima de la Compañía» clamaba por su altar, y el altar de la «Compañía» clamaba por su «Purísima». El día 7 de Diciembre (hará pronto 25 años), al anunciar el P. Goberna desde el púlpito, terminado el ejercicio de la noche, que se iba á colocar en su altar la devotísima imagen, estalló un viva atronador á la Purísima, que se colocó desde luégo en su propio sitio, y se cantó con indecible júbilo el *Ave maris stella.* Al día siguiente comulgaban aquí más de 2.000 personas. La Inmaculada había triunfado otra vez. Sixto V, Gregorio XIV, Inocencio IX y Clemente VIII que con tantas indulgencias habían enriquecido esta imagen, aplaudieron desde el cielo. Los jesuítas que habitaron esta Casa Profesa desde 1579 á 1767; los que, restablecida la Compañía de Jesús por Pío VII en 1834, vinieron á Valencia reclamados y recibidos por vosotros, el 8 de Julio de 1816 y moraron aquí hasta 1835, recibieron aquel día nuevo gozo y bienaventuranza acccidental en la gloria; y todos, después de Dios, reconocemos por autora de tanta dicha, á tí real congregación de la Guardia y Oración, que dos veces has recobrado este templo para la gloria de Dios: en 1849 y en 1886. Y esta ima-

gen, que peregrinó desde aquí á la capilla de comunión de los Santos Juanes en 1835, por tí tornó á su hogar y casa solariega en 18 de noviembre de 1857; y sacada nuevamente y á viva fuerza en 1868, tú también ayudaste á restituirla á su trono este año que hoy conmemoramos de 1886.

La mayor gloria de Dios por medio del Corazón de Jesús fué la mira principal de los restauradores de este templo: y el encaminarnos al Corazón de Jesús por María Inmaculada y á María por el Patriarca san José, coronó el pensamiento de esta obra. Y siendo esto glorificación por la mínima, pero aguerrida é incontrastable milicia de Ignacio, ¿cómo habría de echarse menos tras el altar mayor, dedicado como todo el templo al divino Corazón, después de los altares de la Purísima y san José, el de san Ignacio de Loyola? ¿Y no era valenciano el cuarto duque de Gandía y tercer general de esta Compañía de Jesús? ¿No puede esperarlo todo de su valiosa protección? Luego justo era se le dedicara un altar en esta iglesia, y no menos justo se erigieran al Patrono de la juventud y al Apóstol de las Indias, cuya estatua yacente se halla en el altar de su santo padre Ignacio: y altar merecían asimismo aquellas dos insignes mujeres, Bárbara y Mónica, abogadas, aquélla de una arma principal de nuestro ejército, y ésta de todas las madres verdaderamente cristianas.

VII

Estas preciadas joyas merecían un estuche riquísimo, y estas perlas una concha de subidísimo valor. Los artistas valencianos tomaron por su cuenta la decoración de esta concha que llamamos la «Compañía». Tras don Joaquín Belda, que sin ningún linaje de estipendio dirigió esta sólida y maravillosa fábrica, trabajaron en ella y la hermosearon con los colores de sus paletas un Giner, pintando á *san Ignacio herido, el grupo de ángeles* y *san José presentando el ramo de azucenas;* un Garnelo, con el *Rapto de san Ignacio* en Manresa y *san José pagando el tributo al César;* un Eduardo Soler, con la *Aparición de Jesús al fundador de la Compañía,* cuando le prometió su favor en la empresa que meditaba, diciéndole: *Ego vobis Romae propitius ero;* un Borrás, con el *Papa Paulo III confirmando la Compañía de Jesús;* un Garrido, con la *Vuelta de Egipto* y los ángeles ofreciendo sabrosas frutas á la Sagrada Familia y el *Taller de Nazaret;* finalmente, el H. Coronas, con la apoteosis ó *glorificación* de san José y san Ignacio en los dos medios puntos del crucero. ¡Quiera el cielo que la obra comenzada se lleve pronto á perfecto cumplimiento!

VIII

Pero había que guarnecer la iglesia con una muralla más que de bronce para que pudiese resistir á los embates y acometimientos de la barbarie moderna, instrumento fiel de los espíritus infernales. Esto se hizo con la consagración solemne efectuada en 4 de noviembre de 1896: el consagrante fué el Sr. obispo de Menorca, Dr. D. Salvador Castellote y Pinazo.

Ya la víspera se habían colocado las reliquias de los santos Lorenzo, Mauro, Saturnino, Pedro de Arbués, Jacinto, Inés y otros muchos mártires en una urna, en donde había varias cajas que el Sr. Castellote selló con el de su obispado para los tres altares que había que consagrar, á saber: el mayor y los de la Purísima y san Francisco de Borja. Empezaron los maitines á los cinco y media; el segundo nocturno, á las nueve de la noche, y el tercero á las doce: á las tres de la madrugada, se dijeron laudes, y á las seis, prima.

Mientras tanto, el gentío se agolpaba á las puertas del templo, que estaban cerradas; y en el interior comenzó el Prelado, con la comunidad y varios sacerdotes, las augustas ceremonias de la consagración, las más solemnes de toda la liturgia: el rezo de los salmos penitenciales, la procesión por la plaza y contornos de la iglesia, el canto del *Veni Creator* y las letanías mayores, mientras el prelado Sr. Castellote, con suma destreza y agilidad, escribía con el báculo el alfabeto griego y latino sobre este pavimento sembrado de ceniza, formando con ella un cruz griega; la otra procesión de las reliquias, llevadas en andas por los Rvdos. D. José Machí, D. Isidoro Tortosa, D. Vicente Chapa y D. Francisco Cotanda, la unción de las cruces, la consagración de los tres altares..., ritos que duraron más de siete horas, desde las cinco de la mañana hasta cerca de las dos de la tarde, en que se terminó la misa solemne cantada por el prefecto de la iglesia P. Juan Bautista Juan, asistido por los PP. Vicente M.ª Garín y Francisco de Paula Cuadras, realzada con la presencia del Prelado que estuvo servido por los pajes HH. Pericas y Bover novicios gandienses de la Compañía de Jesús. ¡Loor al divino Corazón! ¿Quién podrá contra este templo santificado y como blindado por el Cielo con el férreo muro de la consagración?

IX

¿Qué faltaba aquí para la más perfecta glorificación divina? Que se decorase debidamente el altar de la Purísima Virgen, que comparte con el

Corazón de Jesús los tributos y homenajes de este templo. Y esto hicisteis, nobles valencianos, en 1904, levantando un monumento perdurable á la Concepción Inmaculada en el año quincuagésimo de la proclamación dogmatica.

Bien haya el sabio arquitecto D. Joaquín María Arnáu, que trazó y llevó á felicísimo remate este retablo, que estribando sobre basamento de mármoles de Aspe, de Muro y de Italia, se alza en marmóreas y verdes columnas, coronadas con capiteles de dorado bronce, arquitrabe y cornisas asimismo de mármol y archivolta de doble arco de mármoles rojos alternados de blanco y adornadas las molduras de flores metálicas. ¡Qué bien parecen desde aquí las retropilastras y molduras, variadas de blanco de Italia con flores de latón dorado! ¡Cómo luce la cúpula de doce lados y esa zona de vidrieras blancas circulares con atributos de la Virgen! ¡Qué bien asienta la clave, formada de una vidriera con el nombre de María, y la base del casquete con esa serie de medios puntos en que se leen las palabras *Tota pulchra,* alternadas de querubínes! Y sobre todo, ¡cómo descuella y arrebata los ojos y el corazón la efigie veneranda de Joanes, sobre fondo de mármol blanco de Italia y dentro del marco riquísimo formado de festones de flores, lirios, azucenas, palmas, rosas, sueltas y recogidas por la leve cinta que sube en espiral!

¡Bien haya, repito, la pericia del Sr. Chambó, artífice de los mancebos ó arcángeles dorados que sostienen el conjunto! ¡Bien haya el ingenio de Eduardo Soler, que pintó el lienzo de san Joaquín y santa Ana, ornado de querubines en forma singular sobre el cuadro de la Inmaculada! ¡Bien haya el pincel de Garnelo, por sus preciosos lienzos alusivos á la Madre de Dios! ¡Bien hayan los Sres. Liern y Orrico, diestro marmolista aquél y artífice éste de todos los adornos de metal que avaloran y enriquecen este altar! Y bien hayáis, vosotras, hijas de María, que habéis costeado estas dos lámparas y juego de candeleros, ese rico y artístico sagrario, esa elegante verja circular de hierro forjado con aplicaciones de bronce, para su defensa y ornato, y los magníficos y gigantescos jarrones de flores que nunca se marchitan. Bien hayan, en fin, cuantos han cooperado á levantar este monumento á gloria de María Inmaculada en su más lindo retrato, joya de Valencia y tesoro el más preciado de esta iglesia.

X

Reedificado ya el templo material á mayor gloria de Dios, sería hora de contemplar cómo por aquí se ha promovido la glorificación divina en este

espacio de 25 años, que es lo más íntimo y formal y como el alma de esta edificación. Imposible penetrar en los senos de la conciencia humana y sacar á luz las almas que se han robustecido en la fe, levantado con la esperanza, encendido con la caridad en este templo del divino Corazón. Sólo Dios sabe los pecadores que se han convertido, las lágrimas que se han derramado, los encendimientos de amor que han brotado en tantos pechos, de la fragua ardiente del Corazón de Jesús. Templo único en Valencia al Corazón deífico, no es maravilla que aquí, principalmente, haya manifestado sus propiedades y hecho glorioso alarde de su infinita misericordia. Con razón, el orador del 17 de noviembre de 1886, Antonio Goberna, afirmó que este templo se inauguraba para fomentar la fe y piedad del pueblo valenciano, y con ellas, la mayor felicidad que el hombre puede alcanzar en la tierra, que es amar á Dios y servirle en esta vida, camino único para gozarle en la otra.

Dejemos, pues, ese *sancta sanctorum* de la conciencia humana y de los secretos de la predestinación eterna, historia interesantísima, cuyas páginas se abrirán á nuestros ojos en las moradas de la inmortalidad, y cuya lectura formará una parte, no la menor, de nuestra bienaventuranza; y digamos en dos palabras lo que está á nuestro alcance, esto es, los canales ó caminos, los medios exteriores con que este templo ha atraído las gracias del Corazón de Dios al corazón del hombre y levantado el corazón del hombre hasta el Corazón de Dios.

El primer medio han sido las congregaciones, lazo poderosísimo y traza necesaria para promover con fruto y estabilidad la mayor gloria divina. Ahí tenéis esos lucidos escuadrones:

La real congregación de la Guardia y Oración al Santísimo Sacramento: que radicada en este templo, extiende, como árbol robusto la pompa de sus ramas por todas las iglesias de Valencia, encendiendo en todos los valencianos las llamas del amor á Jesús Sacramentado.

La Pía Unión de los Corazones de Jesús y de María, que unida ántes de 1886 con el Apostolado, se desmembró de él dejándolo en la insigne parroquia de san Nicolás; Pía Unión que, encerrando en su seno lo más florido de la sociedad valenciana, ha sido, capitaneada estos 25 años por directores como los PP. Aguilera, Gació, Carchano, Maigí, Guillén, Prudencio Solá y segunda vez por el P. Tomás Maigí, el foco más activo de la devoción al Corazón de Jesús.

La *congregación de María Inmaculada* para la juventud, repartida en dos, mayor y menor, con sus patronos especiales san Luís Gonzaga y san Estanislao de Kostka; la cual, animada con el espíritu de la Virgen contra la

serpiente y dirigida estos 25 años por los PP. Juan, Bartrolí, Garín y Conejos, ha dado frutos de bendición regaladísimos, y á las azucenas de la castidad ha añadido la palma del martirio, cortada en la jornada inmortal de 11 de diciembre de 1904 (1).

La *congregación de la Inmaculada Virgen María y san Francisco Javier* ó de la *Doctrina Cristiana,* que en sentir del Emmo. cardenal Sancha, es la principal y más importante de Valencia, por el fin altísimo que pretende y ministerio en que se ocupa; por la multiplicidad de sus miembros, sacerdotes y seglares, hombres y mujeres, sabios y menos ilustrados; por su extensión maravillosa en 20, 30 y á veces en 40 centros catequísticos, constituyendo un poderoso auxiliar de los reverendos curas párrocos (2).

La congregación de *Madres Católicas,* que dirigida estos cinco lustros por los PP. Goberna, Castellá, Guillén, Solá (Prudencio), Ripol, Florit y Casas, ha sido de poderosa influencia en la vida doméstica y social de la sociedad valenciana.

La congregación de *Hijas de María,* que por el número, calidad y fervor de sus asociadas, puede decirse que es el principal decoro y ornamento de Valencia.

A estas congregaciones, cada una de las cuales merece historia por sí, hay que agregar la *asociación de señoras de santa Bárbara de los artilleros*, la *asociación de la Propagación de la Fe,* que tiene su centro en esta iglesia, y sus fiestas en la Cruz de mayo y el día de san Francisco Javier; la *congregación mariana del Magisterio Valentino,* que aquí se inauguró en 1904, imponiendo el Ilmo. señor Cerero, obispo de Segorbe, la insignia de la congregación á 98 maestros y 120 maestras, honor de Valen-

---

(1) El congregante mariano Juan Perpiñá. Véase: *Un perfecto congregante de la Santísima Virgen: Juan Perpiñá y Sebastiá, mártir de la Inmaculada.*—Valencia.—Diciembre 1904.—Tipografía Moderna.

(2) He aquí los directores que han sido de la congregación de la Doctrina Cristiana:

P. Santiago Pastor, 1870.
P. Nicolás Serra, 1871.
P. Francisco Borrós, 1872.
P. Francisco Baldrich, 1873.
P. Francisco Llopart, 1877.
P. Juan Florit, 1878.
P. Clemente Bofill, 1881.
D. Juan Llopis Montoya, 1883.
P. Antonio Goberna, 1885.
P. Juan Bautista Juan, 1889.
P. José Castellá, 1893.
P. Juan María Solá, 1895.
P. Mariano Baixauli, 1905.

cia [1]; y en su modo la *congregación sacerdotal,* la más respetable de todas, que ha celebrado en la «Compañía» sus grandes solemnidades, como la beatificación del maestro Juan de Avila, y de la «Compañía» ha tomado constantemente sus directores de espíritu [2].

Estas congregaciones, como otros tantos organismos, tienen sus ejercicios propios, ya para santificarse sus miembros, ya para santificar á los demás, sacando todas sus fuerzas y alientos del Corazón de Jesús. De aquí el movimiento incesante de esta iglesia, en todo el ciclo del año eclesiástico. Comienza el Adviento con los Ejercicios á los caballeros, promovidos en primer lugar, por las conferencias de san Vicente de Paul y Asociación de católicos; viene la novena de la Inmaculada, mes del Corazón de María por enero, misión cuaresmal por febrero y marzo, novena de san José y siete palabras, meses de mayo y junio, novena y triduo á san Ignacio en julio; Ejercicios á todas las clases de la sociedad, repartidos por todo el año, días de retiro mensual, conferencias de san Vicente de Paul, escuelas dominicales, Patronato de la Juventud obrera, todos los domingos misa y ejercicios propios de las jóvenes de María Inmaculada... ¡cuánta gloria á Dios, cuánta edificación para las almas, cuánto honor para Valencia en 25 años!

Basta anotar el número de comuniones, que de 108,465 que se contaron en 1886, subió en 1910 á 260,358, llegando algunos meses á treinta y dos mil, y días á cinco mil las comuniones de esta iglesia. Puede asegurarse que este número ha ido en aumento todos los años, menos en dos; conviene á saber: cuando las turbulencias de dos bandos políticos arredraron á las gentes pacíficas de las iglesias, y los dos años de Exposición, en que se contaron veinte mil comuniones menos que en años anteriores.

XI

¿Qué ha sido, pues, este templo del Corazón de Jesús durante 25 años? ¿Qué será en lo porvenir? Permitidme que conteste á estas dos preguntas, y termine.

---

(1) Han sido sus directores:
P. Juan María Solá, 1904.
P. Guillermo Vives, 1905.
P. Luís Boixadera, 1906.
P. Juan Planella, 1907.
P. José Xercavíns, 1909.
P. Juan María Solá, 1910.

(2) Sus directores han sido durante estos 25 años:
P. Ignacio Gasó, 1886-1888.
P. Francisco Aguilera 1888-1906.
P. Mariano Ripol, 1906-1912.

¿Qué ha sido? En el orden material y en el terreno del arte, un monumento más que honra á la ciudad y á sus artistas. En el orden de la cultura, un foco de virtudes cívicas y de patriotismo de buena ley; en el orden de confraternidad con las demás iglesias, así de seculares como de regulares, un auxiliar no despreciable que, lejos de amenguar la importancia y esplendor de ellas, ha reverberado en todos los rayos de su fervor y los esfuerzos de su celo; en el orden social, ha sido el impulsor directo de muchas obras de caridad y beneficencia, porque encendiendo en los pechos la llama del amor de Dios, brota por necesidad en ellos la llama del amor al prójimo, del cual son manifestaciones espléndidas todas las obras sociales; y finalmente, en el orden religioso, que es el principal, ha sido, como lo confiesan los adversarios, el baluarte no del fanatismo, como dicen ellos, sino de la fe más ardiente y de la piedad más sincera.

¿Qué será en lo porvenir? Escrito está en el libro de la presciencia divina; pero por lo que es dable rastrear al hombre, podemos afirmar que los destinos de este templo son aun más grandes para el día de mañana que lo han sido hasta el presente. ¿En qué me apoyo? En dos fundamentos, según mi sentir, incontrastables: el uno de parte vuestra, el otro de parte de Dios.

De parte vuestra, es el tesón y lealtad con que amáis la santidad de este templo. Vosotros, hidalgos y caballeros valencianos, lo levantásteis en 1595; vosotros lo sostuvísteis en pie por espacio de tres siglos, llenándolo continuamente con los resplandores de vuestra fe hasta 1767; vosotros lo conservásteis intacto durante los 49 años que duró la ausencia forzosa y estrañamiento de los jesuítas; vosotros lo devolvísteis á sus dueños el 8 de julio de 1816, con general regocijo de toda la ciudad; vosotros lo custodiásteis del 1835 al 1849, en que lo restituísteis á los hijos de Ignacio, y en 1852, restaurado por vosotros abrísteis otra vez sus puertas á la piedad valenciana; vosotros, cuando una Junta revolucionaria lo igualó con el suelo, lo tornásteis á levantar con mayor pujanza, y vosotros en el lapso de cinco lustros, lo habéis enriquecido y hermoseado espléndidamente á gloria del Corazón de Jesús. ¿Y esa conducta en lo pasado, no es prenda muy valedera para lo porvenir?

El Prepósito General de la Compañía de Jesús Francisco Javier Wernz, fiado en esta prenda de vuestra generosidad y amor á esta mínima Compañía, ha declarado por decreto de 1907 *Casa Profesa* á la hasta entonces Residencia de PP. jesuítas, lo cual si supone en nosotros más santidad y perfección, da á entender en vosotros mayor efusión de caridad.

¿Y la casa de Ejercicios, llamada la *Purísima de Alacuás,* no es acaso una institución que con la Casa Profesa viene á robustecer los pilares de este

templo y los ministerios de la Compañía en esta culta y benemérita ciudad? ¡Cuántos sacerdotes, cuántos seglares de todo estado y condición se recogen cada año en aquella morada del silencio y de la oración, para templar sus almas en la fragua de Manresa! ¿Y no tendré sobrado derecho á esperar los mismos y mayores crecimientos en lo futuro?

Por parte de Dios y del divino Corazón, me asiste un argumento aun más incontrastable: es la fidelidad de ese Corazón que jamás se deja vencer en generosidad; son sus promesas que nunca fallan, y Él ha prometido que bendecirá á manos llenas las casas y ciudades donde se exponga su imagen y se promueva su culto. Quien no conozca la bondad y poder del Corazón de Jesús, podrá en hora mala desesperar; pero nosotros que lo conocemos y palpamos, no desmayaremos jamás.

Y si amaneciere un día aciago ó una noche de tinieblas para Valencia, como amaneció en fecha no remota para la hermosa capital del Principado de Cataluña, ¡vive Dios!, que ahí estáis millares y millares que cumpliréis como caballeros y soldados de Cristo. Y así como vuestros almogávares, defendiendo su religión y su patria, desbarataban la morisma al grito mágico de *Sant Jordi, firam, firam, desperta ferro*, y sacudían sus lanzas en el haz de sus escudos; vosotros, alzado en alto el escudo del Corazón divino, iris de esperanza y prenda de victoria, clamaréis en alta voz y sin asomo de miedo ó cobardía: «Atrás, oh enemigo!; el Corazón de Jesús está conmigo». Y el día último de los tiempos, cuando en frase de san Pedro, *adveniet dies Domini ut fur, in quo coeli magno impetu transient, elementa vero calore solventur, terra autem et quae in ipsa sunt opera, exurentur:* (1) «el día del Señor vendrá como ladrón, de repente y á la hora menos pensada, y los cielos con espantoso estruendo se pasarán de una parte á otra, los elementos con el ardor del cielo se derretirán, y la tierra y las obras que hay en ella serán abrasadas»; cuando hayan desaparecido los palacios de los reyes y las moradas del lujo y de la industria y no se vea de Valencia ni la Lonja de contratación ni aun los cimientos del altivo Miguelete, quedará de este templo una huella luminosa que atraerá las miradas de los hijos de Dios é hijos de Valencia, y desde las alturas celestiales clamarán con júbilo infinito: «Allí estaba el templo del Corazón de Jesús; allí la «iglesia de la Compañía», donde recibimos tantas gracias para subir á este alto asiento: gloria, honor, bendición y poderío al Dios tres veces santo por medio del Corazón de Jesús y de su purísima Madre María santísima».

---

(1) 2 Pet. 3-10.

II

Decreto de erección de la Casa Profesa de Valencia en la Provincia de Aragón

FRANCISCO XAVIER WERNZ

Prepósito General de la Compañía de Jesús

A TODOS Á QUIENES CUMPLE, SALUD SEMPITERNA EN EL SEÑOR

Como los colegios se han instituído en la Compañía para tener escuelas, las Casas Profesas se destinan al ejercicio de los demás ministerios de la Compañía.

Porque es así, que en las Casas Profesas debe resplandecer señaladamente la pureza é integridad de nuestro Instituto; por manera que, dejado aparte el cuidado de las escuelas, no sólo se consagre cada cual con todo ahinco á su propia salvación y perfección por el más exacto cumplimiento de la disciplina religiosa y de nuestra pobreza, sino que ha de procurar intensamente la salvación y perfección de los prójimos.

He aquí por qué, recién nacida en una Casa Profesa la Compañía de Jesús, aunque de todas partes la llamaban á gobernar colegios; con todo, su principal anhelo fué instituir cuanto antes Casas Profesas, dondequiera que le fué posible, y este cuidado lo encomendó muy de veras la Congregación III al Prepósito General. De aquí provino, que la antigua Compañía, multiplicadas de día en día sus Casas Profesas, floreció más amplia y dilatadamente en la vida y virtud de su primer origen: y cuando en 1758 se congregó por última vez en Roma, en vísperas de ser suprimida en toda la haz de la tierra, aun puesta en aquel trance decretó con gravísimas palabras que se fomentasen las Casas Profesas y se conservasen con el mayor conato posible.

Revivió más tarde, placiendo á Dios, la Compañía, y las congregaciones generales XX y XXII, siguiendo las pisadas de sus mayores, alabaron grandemente y dejaron recomendada la erección de Casas Profesas; mas sobrevinieron tan calamitosos tiempos, que las más de las provincias ó arrancadas de sus domicilios ó á punto de serlo, lejos de intentar la fundación de nuevas Casas Profesas, ni aun pensar podían en conservar las poquísimas que á la sazón se habían abierto. De aquí, que la Congregación XXIV se doliese tan amargamente de que en toda la universal Compañía no hubiese, de mucho tiempo, ni una Casa Profesa.

Y como quiera que la principal causa parecía ser la escasez de medios pecuniarios para sustentar la vida, porque la Compañía universal no careciese más tiempo de Casas Profesas, creyó oportuno la Congregación XXV consultar al Sumo Pontífice si repugnaba á la pobreza de las Casas Profesas, en caso que no pudiesen sustentarse de solas limosnas, el ayudarse de los estipendios de misas y minis-

terios, según el privilegio otorgado á la Compañía. Preguntado por Nós el Beatísimo Padre en 29 de enero del presente año, negó redondamente Su Santidad hubiese en esto ningún inconveniente; antes afirmó de plano, que no veía por qué los miembros de nuestra Compañía, cualesquiera que fueren, no puedan, salva la pobreza de nuestro Instituto y siempre que padezcan necesidad, valerse de semejantes socorros subsidiarios, que provienen de los estipendios.

Nós, enseñados y del todo asegurados por tan gravísimo oráculo de la Santa Sede, dirigimos una mirada á todas las provincias de la Compañía y cuidadosamente examinamos qué residencias principales hay en ella que pudiesen con más facilidad convertirse en Casas Profesas.

Y como quiera que la residencia valentina de la Provincia de Aragón pareció á Nós y á los padres asistentes la más aparejada para ello—ya que tiene una casa espaciosa, muy acomodada para un regular número de padres y hermanos, más otra en el campo aptísima para dar los Ejercicios, entrambas á dos bien amuebladas, juntamente con el templo de la antigua Casa Profesa, hermosamente reedificado con las limosnas de ciudadanos píos, donde se ejercen con maravilloso fruto los ministerios de la Compañía y tienen sus actos nuestras congregaciones—ya no vacilamos un punto Nós y los padres asistentes en que la Residencia Valentina era la que más se allegaba á una Casa Profesa y que había que tratar con el Provincial de Aragón de levantarla á la condición de tal.

Así fué, que consultado este Nuestro acuerdo con el Prepósito Provincial y con el Superior de la Residencia de Valencia, y después de bien estudiado y profundamente ponderadas todas las circunstancias; como á ninguno de ellos se les ofreciese dificultad de monta que pudiese embarazar la obra, antes protestando uno y otro que ni á ellos ni á sus consultores podía acaecer cosa más acepta y agradable que el que la nueva Casa Profesa, dejados poco á poco los estipendios de misas y ministerios, se sustentase únicamente de las limosnas de tan piadosa ciudad; Nós, edificados grandemente de tanta confianza en Dios y tanto amor á la pobreza, con inmenso júbilo de Nuestro ánimo decretamos, y por estas Nuestras letras y con la autoridad de Nuestro oficio, determinamos en el Señor: Que la Residencia de Valencia, de la Provincia de Aragón, la cual queremos que en adelante se consagre é intitule del Sacratísimo Corazón de Jesús, desde el día 7 del próximo junio, dedicado al mismo sagrado y divino Corazón—desde cuyo día pronunciamos que este Nuestro Decreto, leído públicamente y según costumbre en el refectorio, ha de tener pleno vigor—debe tenerse por legítimamente erigida por Nós en Casa Profesa, con todos los derechos y facultades que á las Casas Profesas de la Compañía y á sus Prepósitos se conceden, conforme á las prescripciones de nuestro Instituto. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu santo. Amen.

Dada en Roma, fiesta de Pentecostés, 19 de mayo de 1907.

FRANCISCO JAV. WERNZ,
Prepósito General de la Compañía de Jesús

III

Nombramiento de Prepósito de la Casa Profesa de Valencia

AL R. P. ANTONIO IÑESTA

Prepósito de la Provincia de Aragón

REVERENDO EN CRISTO PADRE:
P. Ct.

Previa consulta con los padres asistentes, y ponderados los pareceres de V. R. y sus consultores, decreto en el Señor: Que el P. José Castellá sea constituído Prepósito de la Casa Profesa Valentina del Sacratísimo Corazón de Jesús.

Me encomiendo en los santos sacrificios de V. R.

Roma, día 19 de mayo de 1907.—De V. R. siervo en Cristo.

FRANCISCO JAV. WERNZ,
Prepósito General de la Compañía de Jesús

IV

Letras testimoniales del nombramiento de Prepósito de la Casa Profesa Valentina

---

FRANCISCO JAVIER WERNZ

Prepósito General de la Compañía de Jesús

A NUESTRO AMADO EN CRISTO HERMANO JOSÉ CASTELLÁ, SACERDOTE DE LA MISMA COMPAÑÍA, SALUD SEMPITERNA EN EL SEÑOR:

Fiados grandemente en el Señor de tu probidad y prudencia, te elegimos y establecemos por Prepósito de la Casa Profesa Valentina del Sacratísimo Corazón de Jesús, y te conferimos toda la autoridad, gracias y facultades que, según las Reglas, competen al Prepósito de la Casa Profesa, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y rogamos á la divina Sabiduría que tenga á bien encaminarte en todas las cosas y ayudarte á su honor y gloria. Amen.

Dada en Roma el día 19 de mayo de 1907.

FRANCISCO JAV. WERNZ,
Prepósito General de la Compañía de Jesús

V

Epístola á los padres y hermanos de la Casa Prófesa de Valencia

---

AL R. P. JOSÉ CASTELLÁ

Prepósito de la Casa Profesa de Valencia y á los demás padres y hermanos de la misma Casa

REVERENDOS PADRES Y HERMANOS EN CRISTO CARÍSIMOS:

Lo que constituía el general deseo de la Compañía de Jesús, muchas veces manifestado en las congregaciones generales, y lo que, sin embargo de esto, afirmaban las Congregaciones XX y XXIV «que les parecía cosa harto difícil en las presentes circunstancias», comienza hoy á tener su cumplimiento, merced á la benignísima Providencia de Dios, al inaugurarse legalmente la Casa Profesa de Valencia, con lo que brilla cierta esperanza de que se entablen otras á su ejemplo.

Acontecimiento faustísimo es este y seguramente de gratísimo consuelo á todos los hijos de la Compañía que aman y veneran, como se merece, nuestro santo Instituto. Por lo cual, después de dadas á Dios humildísimas gracias, os doy á vosotros mi más cordial enhorabuena, reverendos padres y carísimos hermanos, á quienes la divina Providencia ha concedido el restituir é inaugurar, en tiempos tan recios, la primera Casa Profesa; y en retorno de tamaño beneficio, os exhorto á que tributéis las merecidas gracias al Autor de todo bien.

Asimismo, después de Dios, os he de mostrar el testimonio de la alabanza y de la gratitud: porque, no bien os indiqué mi propósito de restaurar entre vosotros la Casa Profesa, no sólo gustosamente lo abrazasteis, sino que mostrasteis vuestra generosa y pronta voluntad de que se guardase en dicha Casa la puridad de nuestra pobreza, en cuanto fuese posible.

Finalmente, como en buena prudencia no había por qué pensar siquiera en tal restauración, si no cooperasen al mismo intento la piedad y largueza de los buenos ciudadanos, que oportunamente os aparejaron el templo y el edificio donde moráis, y os proveen de las limosnas que habéis menester para vuestra sustentación; me siento penetrado de la más viva gratitud y benevolencia hacia todos esos buenos amigos de la Compañía, como ellos se merecen, y quisiera pagarles, cuando menos á los principales bienhechores, con un hacimiento de gracias digno de su piedad: mas siéndome imposible, ruego á Dios que les retribuya el cien doblado en este siglo y que en la vida eterna sea Él mismo su grande y colmado galardón.

Así las cosas, sólo resta que todo los moradores de esa Casa y cuantos en adelante sean llamados á ella, de tal suerte correspondan á los beneficios de Dios providentísimo y á la liberalidad de los amigos, que en todo el porte de su vida, como manda la regla 37 del Prepósito, resplandezca de un modo especial la pureza de nuestro Instituto. Lo cual ante todas las cosas, se ha de echar de ver en lo que mira á la religiosa perfección de cada uno; no sólo en la observancia de la po-

breza evangélica, peculiar ornamento de la Compañía Profesa, sino en la guarda de la angélica castidad, en la exactitud de la obediencia, en el estudio de la oración y en el ejercicio de todas aquellas virtudes con que nos adiestran las Constituciones de la Compañía á una vida espiritual y santa. Este es el primer fin de nuestra vocación que, á mayor gloria de Dios, se propone á todos los hijos de la Compañía, pero que en las Casas Profesas ha de alcanzarse con mayor ventaja y excelencia.

Cuanto al otro fin, que consiste en procurar la salvación y perfección de los demás, han de darse á ello con mayor ahinco, los que, tras la formación espiritual y literaria en las Casas de Probación y en los Colegios, se juzga están finalmente bien diestros y aparejados para entregarse de lleno á los afanes y ministerios apostólicos de esta sagrada milicia.

En el ejercicio de estos ministerios hay que atender singularmente á que abracemos con mayor conato (ó á lo menos que no les demos de mano cuando se ofrezca la coyuntura) aquéllos que más nos recomiendan ya nuestras Reglas, ya los ejemplos de nuestros mayores, ya la necesidad misma de la época presente, conviene á saber: que atraigamos con todo linaje de industrias á los hombres enajenados de nuestra Religión, á la verdad y vida cristiana; que cultivemos con la enseñanza del catecismo á la gente ruda, á los pobres y á los niños; que aliviemos con los socorros de la caridad á los encarcelados y á los enfermos, y que, cuanto el tiempo y la necesidad lo sufrieren, hagamos excursiones apostólicas por los pueblos y aldeas.

En el corazón de todos, deseo se grabe profundamente aquel consejo que al Prepósito de la Casa Profesa intima su regla: «Espere con magnanimidad y constancia, que la divina Bondad proveerá á su Casa de los socorros necesarios, con tal que los Nuestros se entreguen de veras á buscar el reino de Dios para sí y para sus prójimos, y que de ninguna manera tolere que, so color de indigencia, se menoscabe la integridad de nuestro Instituto».

El perfectísimo ejemplar de esta vida apostólica y verdaderamente divina y juntamente vuestro amantísimo Protector ha de ser el Sacratísimo Corazón de Jesús, bajo cuyos auspicios nace y se establece esa Casa. Tomad por dichas á vosotros las palabras con que un tiempo exhortaba á sus discípulos: Yo os he elegido...» «Aprended de Mí...» «Confiad...» «He aquí que Yo estoy con vosotros...» Toda su vida, pasada en grandes trabajos y pobreza, la encaminó únicamente á cumplir la voluntad de su Padre celestial y á consumar la obra que le había encomendado: éste decía que era su manjar, hacer la voluntad del Padre y promover la redención del género humano y la fundación de la Iglesia.

A vosotros, pues, os quiere tener por continuadores de su obra y exactos imitadores de su vida; y así no hay que dudar, sino que derramará en vosotros los dones excelentes de su gracia que tiene encerrados en los tesoros de su Corazón sagrado.

Ruego, por tanto, fervorosamente al Autor y Capitán de nuestra Compañía,

condecorada con su santísimo Nombre, que se digne recibir debajo de su especial protección á la Casa de Valencia, y que verifique en ella aquella dulcísima promesa que hizo en la dedicación del templo salomónico: «Yo elegí y santifiqué este lugar para que esté ahí mi Nombre, y perseveren en él mis ojos y mi Corazón todos los días».

Espero seguramente que la noticia de la Casa de Valencia y el buen olor de Cristo se derramará á todas las provincias de la Compañía; y confío, según indiqué al principio, que se fundarán á su ejemplo otras Casas Profesas, conforme lo permita la calamidad de nuestros tiempos, fruto no pequeño de vuestra generosa voluntad y devoción en procurar la exacta observancia de nuestro Instituto (1).

Por fin, si es verdad que por razón de mi cargo me debo á todas y cada una de las Casas de la Compañía y á todas profeso paternal amor y solicitud, no obstante, confieso que, de un modo especial, me siento obligado con la Casa Profesa de Valencia en orden á mirar más por su buen estado y á ofrecer por ella fervientes oraciones y santos sacrificios.

Como prenda riquísima de ello, doy al Prepósito y á cada uno de mis padres y hermanos mi más afectuosa bendición.

Me encomiendo en vuestros santos sacrificios y oraciones.

Dada en Roma, fiesta de Pentecostés, 19 de mayo de 1907.

Siervo en Cristo,

FRANCISCO JAV. WERNZ,
Prepósito General de la Compañía de Jesús

VI

EPITAFIOS

de los PP. y HH. fallecidos en esta Casa Profesa durante los 25 años, y están enterrados en el panteón de los jesuítas en el Cementerio general de Valencia



J H S
ROGAD . A . DIOS . POR . EL . ALMA
DEL . P . DIONISIO . MARTIN . S . J .
FALLECIÓ . EL . 6 . DE . OCTUBRE . DE . 1896
A . LOS . 61 . AÑOS.
R. I. P.

(1) Las esperanzas de N. P. General han comenzado á tener su cumplimiento. El 18 de enero de 1911 se inauguró la Casa Profesa de Viena, y el 10 de octubre del mismo año, fiesta de san Francisco de Borja, la de Madrid.



AQVI . YACE (1)

EL . H . ANTONIO . BENNASER

COADJVTOR . FORMADO . D . L . C . D . J .
NACIDO . EN . FELANITX . MALLORCA
VIVIÓ . EN . EL . SIGLO . XXVI . AÑOS
EN . LA . C.ª . XXXVI
ENFERMERO . PERPETVO
YENDO . A . RECIBIR . EL . GALARDON
DE . SV . EXIMIA . PIEDAD . CON . DIOS
Y . CARIDAD . CON . EL . PROJIMO
EL . XV . DE . OCT . DE . MCMI
R. I. P.



HEIC . IACET

P. MICHAEL . GVILLEM . S . I .

ALACVAS . PROPE . VALENTIAM . NATVS
VITA . FVNCTVS . DIE . XVIII . AVGVSTI . M . CM . II
AETATIS . ANNO . LIII
SOC . XXIII
CORDIS . JESV . CVLTOR . EXIMIVS

SCIO . QVOD . REDEMPTOR . MEVS . VIVIT
IN . CARNE . MEA . VIDEBO . DEVM . MEVM



P. MELCHIOR . PLANES . S . I .

OPERARIVS . IMPIGER
INTER . CONCIONANDVM . VIRIBVS . DEFECIT
POST . PAVLO . MORITVRVS
IN . AEDIBVS . BENEFICENTIAE
DIE . XI . IANVARII . ANN . M . CM . III
NATIVITATIS . SVAE . IN . VRBE . PRINCIPE . BALEARIVM
ANN . LIII . SOC . XIII

BONVM . CERTAMEN . CERTAVI . CVRSVM . CONSVMMAVI
FIDEM . SERVAVI.



OSSA . ET . CINERES

P. PAVLI . ALEGRET . S . I .

IN . IVVANDIS . PAVPERIBVS . AEGRIS . PECCATORIBVS
INDEFESSI.
PRIMAM . LVCEM . VENDRELL . POSTREMAM
VALENTIAE . VIDIT . XXVII . IANVARII . ANN . M . CM . III
AETATIS . LXVIII . SOC . XLIV

INFIRMVS . ERAM . ET . VISITASTI . ME
VENI . BENEDICTE . PATRIS . MEI.

---

(1) Este epitafio y los restantes, son composición del autor del Discurso-Memoria R. padre Juan M. Solá.



ÆTATIS . ANN . LXXII
. RELIGIONIS XLIV . SALVTIS . MCMIV
P. IOSEPHVS . M . PEIDRO . S . I.
AD . CHRISTI . AMPLEXVM . EMIGRAVIT.
IN . EO . ERGA . OMNES . COMITAS . PATIENTIA
ZELVS . ANIMARVM
IN . TRADENDIS . EXERCITIIS . MIRA . DEXTERITAS
ELVXERE.
R. I. P.



H S E (1)
IOANNES . VINADER . S . I.
EXIMIAE . PIETATIS . VIR
QVI . ELOQVENTIAE . LAVDEM
INTEGRITATE . VITAE . SVAVITATE
OBEDIENTIA . PARI . CVMVLAVIT
VIX . A . D . XIII . IAN . M . DCCC . XXVII
AD . D . XV . FEBR . MCMVI
AVE . IN . PACE . XP.

A. XP. Ω.
ANNO . CHRISTIANO . MCMVII . D . XIV . FEBR.
DECESSIT . POST . AETATIS . ANNOS . LXXXVI
QVORVM . QVINQVE . SVPRA . LX . IN . SOC . EXEGERAT
P. FRANCISCVS . AGVILERA . S . I.
VIR . ANTIQVAE . VIRTVTIS . TENAX
QVAM . TEMPORVM . DIFFICVLTAS
IN . CORDA . IESV . ET . MARIAE . PIETAS . SINGVLARIS
PRAEFECTVRA . CONGREGATIONIS . SACERDOTVM
PROBAVERVNT.
AVE . ET . QVIESCE
SENEX . PROBE . INTEGERRIME
BENE . DE . SOC . DEQVE . VRBE . VALENTINA . MERITE.

A. Ω.
AVE . P . IOANNES . FLORIT
GENTE . MAIORICENSIS . PATRIA . SINEVENSIS
DOMI . FORISQVE . IMPENSE . CHARVS
OB . INGENII . PRAESTANTIAM . CANDOREMQVE . ANIMI
AVIDVM . LEGENDI . ADDISCENDIQVE . STVDIVM
ET . INVIOLATAM . LEGVM . SOC . CVSTODIAM.
IO . LVCEM . INGREDERIS . INACCESSIBILEM
I . PRAE . SEQVEMVR.

OBIIT . IN , PROFESSA . DOMO . XVII . FEBR . MCMIX
AETATIS A LXIV. RELLIGIONIS XLVIII.

---

(1) Hic sepultus est.

XP.

CARISIMO . HERMANO

MIGVEL . MIRALLES

SIEMPRE . AFABLE . MODESTO . PIADOSO . MORTIFICADO

TAN . SOLICITO . DEL . DECORO . DE . LA . CASA . DE . DIOS

DESCANSA . EN . PAZ

NACIO . EN . ALCOY . 12 . MAYO . 1860

ENTRO . EN . LA . COMP . 7 . SEPT . 1878

MVRIO . EN . LA . CASA . PROFESA . 20 . DIC . 1909

†

ADIACET . HEIC

PRVDENTIVS . SOLA . PRESBYTER . E . SOC . IESV

IN . DOCENDIS . EPHEBIS . RES . PHYSICAS

IN . SODALITIIS . REGVNDIS IN . CVRANDIS . INFIRMIS

ETIAM . CONTAGIOSA . LVE . INFECTIS

IN , PAVPERIBVS . EXCOLENDIS . IMPIGER . ASSIDVVS

LONGA PARALYSI CONSVMPTVS OBIIT AD PVRISSIMAM

XX . NOV . A . MCMX AETATIS . LXV . REL . XLIV.

R. I. P.

VII

PADRES Y HERMANOS

que en el transcurso de 25 años pertenecieron á esta Casa Profesa y han fallecido fuera de ella, con indicación del tiempo que trabajaron en esta ciudad

R. P. Antonio Goberna, Sup. (1884-1890), † en Barcelona el 16 de junio de 1897.
» P. Joaquín Carchano (1885-1888) (1893-1894) † en Orihuela en 18 noviembre de 1907.
» P. Ignacio Gassó 1884-1887) † en Valencia el 2 de octubre de 1911.
» P. Francisco Paláu (1882-1887) † en Sarriá el 25 de enero de 1901.
» P. Luís Pujol (1886-1893) † en San Hilario el 10 de agosto de 1894.
» P. José Vizcarro (1887-1888) † en Zaragoza el 1.° de octubre de 1898.
» P. Francisco de P. Martí (1888-1893) † en San Miguel de Liria el 23 de julio de 1909.
» P. Tiburcio Valero (1888-1891) † en Zaragoza el 8 de mayo de 1900.
» P. Columbo Adrién 1890-1893) † en Gandía el 12 febrero de 1897.
» P. Francisco Javier Dalmases (1891-1893) † en Sarriá el 28 de febrero de 1903.
» P. José M. Moltó (1891-1896) † en Manresa el 2 de julio de 1907.
» P. Antonio Gació (1894-1896) † en Tarragona el 2 de diciembre de 1896.

H. Pedro Masdéu (1884-1888) † en Sarriá el 29 de agosto de 1910.
» José Barlabé (1888-1899) † en Orihuela el 11 de diciembre de 1908.
» Vicente Morell (1800-1893) † en Orihuela el 20 de febrero de 1896.
» Mariano Huerta (1893-1894) † en Manila el 14 de diciembre de 1909.
» José Matamala (1900-1901) † en Orihuela el 9 de diciembre de 1905.

VIII

PADRES Y HERMANOS

que han sido de esta Casa Profesa en estos años y hoy viven fuera de ella, con indicación del tiempo que aquí trabajaron, y el punto en que residen

R. P. Miguel Soler (1884-1887)	está en Gandía.
» P. Pablo Bartrolí 1885-1890)	» » Tarragona.
» P. Luís Mur (1886-1893)	» » Gandía.
» P. Rafael Doménech (1887-1888)	» » Barcelona.
» P. Pedro Coma (1888-1891)	» » Manresa (Santa Cueva).
» P. Francisco de P. Morell (1890-1892)	» » Tarragona.
» P. Sebastián Peiró (1892-1893)	» » Sarriá.
» P. Juan Mir (1894-1896)	» » Tortosa.
» P. Vicente M. Garín (1894-1908)	» » Huesca.
» P. Francisco Cuadras 1896-1901)	» » Palma de Mallorca.
» P. José M.ª Beltrán (1899-1900)	» » Orihuela.
» P. Antonio Coscolla (1900-1904)	» » Huesca.
» P. Luís Boixadera (1903-1906)	» » Zaragoza (Residencia).
» P. Guillermo Vives (1904-1906)	» » Palma de Mallorca.
» P. Manuel Carceller (1905-1906)	» » Huesca.
» P. Luís Perera (1906-1908)	» » Barcelona.
» P. Juan Planella (1906-1908)	» » Buenos Aires (Seminario).
» P. Martín Sánchez (1908-1911)	» » Veruela.
» P. José Xercavíns (1909-1910)	» » Tortosa.
» P. Antonio Rosell (1905-1910)	» » Tarragona.
H. Domingo Barcóns (1884-1889)	» » Sarriá.
» Enrique Arrufat (1886-1888)	» » Orihuela.
» León Pastor (1887)	» » Buenos Aires.
» José Brugal (1888-1889)	» » Valencia (Colegio).
» Ramón Garrido (1889-1891)	» » Huesca.
» Ramón Gimeno (1889-1891)	. . . .
» Ezequiel Xuclá (1891-1893)	» » Manresa.
» Juan López (1893-1896)	. . . .
» Joaquín Tricas (1893-1894)	» » Manila.
» Vicente López (1694-1889)	. . . .
» Salvador Alberich (1896-1897)	. . . .

H. Luís Cardona (1900-1904) está en Orihuela.
» Salvador Prunés (1901-1904) » » Gerona.
» Francisco Alfonso (1903-1905) » » Tortosa.
» Cristóbal Mor (1904-1906) » » Gandía.
» Miguel Planell (1904-1907) » » Valencia (Colegio).
» Miguel Munar (1905-1910) » » Sarriá.
» Agustín Villalonga (1906-1908) » » Chile.
» Joaquín Oller (1909-1911) » » Manila.

IX

PADRES Y HERMANOS

que actualmente se hallan en la Casa Profesa con expresión del tiempo que han morado en ella

R. P. Juan Bautista Juan (1885-1911).
» P. Luís Perelló (1887-1890) (1901-1911).
» P. José Castellá (1890-1911).
» P. Juan M.ª Solá (1893-1905) (1910-1911).
» P. Luís M.ª Beltrán (1893-1899) (1910-1911).
» P. Tomás Maigí (1993-1899) 1905-1911).
» P. Mariano Ripol (1900-1911).
» P. Mariano Baixauli (1901-1911).
» P. Narciso Basté (1901-1911).
» P. Antonio Giner (1904-1911).
» P. José Sironés (1906-1911).
» P. Luís Viza (1907-1911).
» P. Manuel Torréns (1908-1911).
» P. José Conejos (1908-1911).
» P. Luís Casas (1910-1911).
» P. José Palacio (1910-1911).
H. Joaquín Cid (1888-1896) (1906-1911).
» Manuel Darder (1894-1911).
» Felipe Bastida (1909-1911).
» Pedro Forés (1900-1911).
» Pascual Lasala (1901-1911).
» Miguel Salvador (1902-1911).
» Lorenzo Isla (1906-1911).
» Julián Fuentes (1908-1911).
» Simeón Martí (1909-1911).
» José Tarráts (1910-1911).
» Fermín Ibáñez (1911).

COLEGIO MÁXIMO DE TORTOSA

CASA DE S. JOSÉ—OBSERVATORIO

COMUNICACIONES GRATULATORIAS PARA EL OBSERVATORIO

I. Del Excmo. Ayuntamiento de Tortosa

Copia.—Sello *Alcaldía de Tortosa*.
Negociado 3.º Núm. 1176.

Tengo el honor de manifestar á V. S. que, dada cuenta al Excelentísimo Ayuntamiento de mi presidencia, en su sesión de 7 de octubre último, del oficio de esa Dirección de 4 del mismo, por unanimidad se tomó un acuerdo que copiado á la letra es como sigue:

«La Corporación, considerando que el Observatorio del Ebro constituye un centro de cultura intensísimo que presta excelentes servicios al público por medio de notas diarias que aparecen en la prensa dando diariamente también la hora oficial á todo el valle del Ebro y teniendo en cuenta que el Observatorio mediante sus investigaciones brillantísimas unánimemente aplaudidas por los sabios más distinguidos del mundo, honra á Tortosa y á España, por unanimidad se acordó hacer constar la satisfacción del Consistorio por la existencia, en las inmediaciones de Tortosa, de centro científico tan importante, felicitando al Gobierno por la protección que dispensa al Observatorio, declarado, con razón, de utilidad pública, rogándole favorezca con mayor empeño institución tan honrosa y provechosa para el país; que se notifique este acuerdo al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública á ser posible por conducto del Sr. Diputado por este distrito, dándose asimismo traslado del acuerdo al Sr. Director del Observatorio, á quien se testimoniará una vez más el reconocimiento del Consistorio».

Del anterior acuerdo se ha dado traslado al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, por conducto del Diputado á Cortes por este distrito, Sr. Marqués de Villanueva.

Lo que notifico á V. S. para su conocimiento, satisfacción y efectos consiguientes; expresando por su parte esta Alcaldía, que cree es poco cuanto se haga para ensalzar cual se merece la meritísima labor del Observatorio y de los beneficios grandísimos que produce tanto á la ciencia como á la comarca en que está situado.

Dios guarde á V. S. muchos años. — Tortosa, 16 de noviembre 1911. El Alcalde, *José de Cid.*—P. A. del E. A. El Secretario, *Dr. E. B.*

II. Del Ayuntamiento de Roquetas

Copia.—*Alcaldía Constitucional de Roquetas.*
Provincia de Tarragona.
N.º 551.

El Ayuntamiento de esta ciudad en sesión de ayer, acordó lo siguiente:

«Dada cuenta por lectura íntegra á la comunicación del Sr. Director del Observatorio del Ebro de fecha cuatro de los corrientes, remitiendo el último número del Boletín Mensual del año 1910 que contiene también el Resumen anual del mismo año; Enterados los señores del Ayuntamiento del contenido de dicha comunicación; y considerando que las publicaciones de dicho Observatorio han merecido, por su organización, el aplauso y los elogios más calurosos de las personas científicas; considerando, por último, que por hallarse el centro científico de que se trata instalado en esta ciudad, proporciona á la misma mucha importancia, no tan sólo por los adelantos que encierra, si que también por los numerosos visitantes que acuden á dicho Observatorio, lo cual viene á favorecer de un modo indubitable á esta población; se acuerda, por unanimidad, dar las más expresivas gracias al Sr. Director de dicho centro científico y al mismo tiempo agradecer reconocidamente al Gobierno de S. M. la protección que dispensa al Observatorio del Ebro y suplicarle con todo encarecimiento, se sirva favorecer cada día más y más á un centro de tanta gloria, honra y provecho para este país; comunicándose este acuerdo al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes y al Sr. Director del mencionado Observatorio».

Lo que tengo el gusto de comunicar á V. para su conocimiento y satisfacción y en cumplimiento del preinserto acuerdo.

Dios guarde á V. muchos años.—Roquetas, 9 de octubre de 1911.—El Alcalde, *Adrián Lleixá.*

Sr. Director del Observatorio del Ebro.

JUICIOS DE SABIOS EXTRANJEROS SOBRE EL OBSERVATORIO DEL EBRO Y SUS PUBLICACIONES

La mayor parte de las cartas, que á continuación se mencionan, han sido escritas en contestación á una circular impresa que se envió á varios directores de observatorio y á algunos especialistas, juntamente con un número del *Boletín Mensual*. Dicha circular tenía por objeto conocer la opinión que tal publicación les merecía, y las mejoras que creyesen debían introducirse en el citado *Boletín*. Aunque la forma en que estaba redactada la circular daba á entender que su contestación no se consideraría de carácter privado, sino que podría hacerse el uso que pareciese conveniente; con todo la manera de expresarse es en tal grado favorable al Observatorio, que por ahora no parece conveniente dar á la publicidad dichas cartas; aunque es muy útil las conozcan los amigos y bienhechores del Observatorio y aquellas personas que por su posición están llamadas á favorecer esta institución científica.

No ha parecido del caso dar la versión de tales cartas, si se exceptúa la del Dr. Schmidt, por su especial dificultad é importancia; pero se indica la idea principal de cada una, siguiendo en la enumeración el orden cronológico que es el mismo en que vienen copiadas.

B. Chauveau (1) alaba la organización actual del Observatorio como obra que honra en gran manera á sus directores.

Bigelow (2) reconoce que el Observatorio está realizando una obra admirable.

Deslandres (3) felicita por la organización perfecta y verdaderamente moderna del Observatorio; el cual, según el propio académico, llena un vacío importante con la observación de los iones atmosféricos.

---

(1) Mr. Chauveau, doctor en Ciencias, de la Oficina meteorológica de París, es el francés más reputado en los estudios de electricidad atmosférica.

(2) Mr. Bigelow es el especialista de Estados Unidos que ha publicado más trabajos sobre meteorología cósmica.

(3) Mr. Deslandres de la Academia de Ciencias de París, es director del Observatorio de Meudon y notabilidad mundial en Astronomía física.

El Contra-Almirante *Herz* (1) manifiesta el gran interés del Observatorio de Hamburgo por el *Boletín,* que llama «publicación novísima», y por la organización y objetivo del Observatorio del Ebro.

Cleveland Abbe (2) afirma que el Observatorio del Ebro por su situación y aparatos está en condiciones de ofrecer resultados superiores á los de cualquier otro observatorio en el terreno de la ciencia meteorológica.

Nodon (3) dice que juzga perfecto el *Boletín* del Observatorio y digno de servir de modelo.

L. Palazzo (4) encuentra admirablemente bien redactadas las publicaciones del Observatorio.

Lecointe (5) felicita por los trabajos hábilmente realizados con tanta actividad.

Gockel (6) dice que sigue con grande interés el *Boletín Mensual* del Observatorio, y solicita permiso para servirse de los datos del mismo para un trabajo científico.

Schlesinger (7) hace constar la gran influencia que un Observatorio como el del Ebro puede ejercer.

Flammarion juzga que el *Boletín* es capaz de prestar los más grandes servicios á la ciencia, y que puede servir de modelo para todos los países.

F. Fox (8) expresa su admiración por el *Boletín,* que encuentra hermosamente concebido y ejecutado, pareciéndole una empresa enorme para un solo observatorio.

W. L. Moore (9) dice que la obra emprendida en Tortosa por lo comprensivo del fin, y lo completo del detalle, sobrepuja á cuanto se ha hecho en Estados Unidos. Manifiesta que la causa de estar particularmente interesado en

---

(1) El Contra-Almirante Herz es el director del Observatorio Imperial de la Marina Alemana.

(2) Mr. Cleveland Abbe, es profesor de Meteorología, editor de la revista «Monthly Review» de Washington y especialista de gran reputación.

(3) Mr. Nodon, doctor en Ciencias, presidente de la sociedad astronómica de Burdeos. Ocúpase frecuentemente, en revistas, de la influencia solar.

(4) El Profesor D. Luis Palazzo, es el director de la Oficina meteorológica y geodinámica de Roma, y forma parte de casi todos los Comités meteorológicos y geodinámicos internacionales.

(5) Mr. Lecointe es el director del Observatorio Real situado en Uccle, cerca de Bruselas.

(6) El Dr. Gockel es profesor en el Instituto de Física Cósmica de Friburgo. Es especialista de fama en electricidad atmosférica.

(7) Mr. Frank Schlesinger es profesor de Astronomía en la universidad de Pensilvania y director del Observatorio de Allageny.

(8) Mr. Fox, director de los ejercicios astrofísicos de la universidad de Chicago, y del «Dearborn Observatory».

(9) Mr. W. L. Moore es el director de la Oficina meteorológica de los Estados Unidos.

la empresa de este Observatorio, es porque éste realiza algo que ellos han pretendido hacer en su país; y que por varias razones no han podido aun conseguir; concluyendo que por este motivo vigilarán con profundo interés el progreso de esta obra.

W. H. Kninght (1) encarece la importancia del Observatorio, diciendo que España debe estar orgullosa de poseerlo.

W. N. Shaw (2) ha examinado el *Boletín* con gran interés; felicita cordialmente por el excelente resultado, y añade que se propone publicar un boletín parecido.

F. W. Dyson (3) dice que el *Boletín* le parece muy bien hecho, y que no encuentra cosa que sugerir para mejorarlo.

Bonacini (4) llama al *Boletín* publicación única en su género, y muy bien ejecutada.

J. Hann (5) agradece el *Boletín,* que afirma contener riqueza extraordinaria de preciosos datos meteorológicos y geofísicos.

Watzof (6) manifiesta su satisfacción por la aparición del *Boletín,* diciendo que era un *desideratum* del mundo científico, y afirma ser una publicación que no deja nada que desear.

A. Schmidt (7) encarece la importancia del *Boletín;* y por no ser fácil dar un breve resumen de su importante carta, damos la traducción de la misma.

Bigourdan, (8) finalmente, alaba la forma y el fondo del *Boletín* y felicita al director del Observatorio por haber sabido colocarlo en las primeras filas de los que se ocupan en la física-cósmica.

Entre todas las cartas que acabamos de enumerar parecen de especial importancia, entre las francesas la de Mr. Deslandres y entre las inglesas, la de Mr. Shaw; pero es extraordinariamente satisfactoria para el Observatorio del Ebro y aun gloriosa para España, la de Mr. Moore, y quizás no

---

(1) Mr. W. Kninght es presidente de la Sección Astronómica de la Academia de Ciencias de la California meridional.

(2) Mr. W. N. Shaw es el director de la Oficina Metereológica de la Gran Bretaña.

(3) Mr. F. W. Dyson, director del importantísimo y antiguo Observatorio de Greenwich.

(4) Mr. Bonacini es profesor de la Universidad y director del Observatorio Geofísico de Módena.

(5) El Doctor Julio Hann es profesor de Física-cósmica en la Universidad de Viena. Redactor-Jefe de «Meteorologische Zeitschrift». Meteorólogo especialista de autoridad universal.

(6) Mr. Sp. Watzof es el director del instituto meteorológico de Bulgaria.

(7) El Dr. A. Schmidt es el director del Observatorio Meteorológico y Magnético de Potsdam. El primero en su género de Alemania.

(8) Mr. G. Bigourdan, Miembro del Instituto, presidente del *Bureau de Longitudes,* y Astrónomo del Observatorio de París.

contiene ideas menos importantes la del Dr. Schmidt, cuya versión aquí se incluye debido á su especial dificultad é importancia, como arriba queda indicado.

(Traducción) **Carta del Dr. A. Schmidt, director del Observatorio de Potsdam, al P. Ricardo Cirera, S. J.**

Kôniglich Preussisches Meteorologisches Institut,
Observatorium Potsdam.

Potsdam, 18 de abril 1911.

Al Sr. Ricardo Cirera, S. J.
director del Observatorio del Ebro.—Tortosa.

Muy respetable señor: Hemos recibido los seis primeros números (enero-junio 1910) que han aparecido hasta ahora, del informe mensual de los trabajos del Observatorio, que V. publica de poco tiempo á esta parte bajo el título «Boletín del Observatorio del Ebro». Por ello le doy á V. las más expresivas gracias, y también por su amable carta de marzo de este año.

Pasando á satisfacer sus deseos de que le manifieste mi parecer sobre su publicación, tengo el gusto de decirle que no puedo hacerlo sino en sentido enteramente favorable. Su «Boletín Mensual», es la más rica de las publicaciones que salen de los observatorios geofísicos, contribuyendo á darle todavía más importancia su pronta publicación en cuadernos mensuales. Seguramente tardaremos en ver aparecer otro Boletín que iguale al de V. Aunque, por otra parte, no es necesario que en todas partes se verifiquen observaciones solares; basta que se hagan en algunos sitios escogidos.

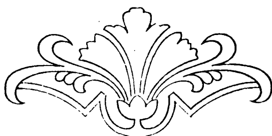
Lo característico de su *Boletín*, es ciertamente la representación gráfica y en grande escala, que permite ver en conjunto y en un mismo cuadro, la marcha de todos los elementos observados, de modo que puede seguirse su curso día por día. Esto que permite apreciar de un solo golpe de vista la marcha de aquéllos y su correlación, es excepcionalmente interesante y precioso. Es de esperar que el mucho trabajo que esto requiere no le parecerá á V. excesivo. Sería mucho de desear que V. prosiguiera de un modo permanente esta representación gráfica tan importante. Quizá se decidirá poco á poco algún otro observatorio á dar algo semejante, aunque no fuera abarcando tanto. Por lo pronto, no será esto cosa fácil. Yo mismo he pensado muchas veces publicar del modo dicho y día por día, la marcha de los tres

elementos magnéticos solamente; pero aunque esto es mucho menos que lo que hace V...; siempre he tenido que diferirlo por el mucho trabajo y coste que lleva consigo.

Me pregunta V. qué mejoras me parece que podrían introducirse; no encuentro ninguna que proponerle. Está todo tan claro, tan adecuado á su intento, que no puedo desear otra cosa, sino que siga adelante del mismo modo.

En espera de que tendré alguna vez ocasión de visitar su hermoso observatorio, lo cual me interesaría mucho, soy con toda consideración su afectísimo

Dr. A. Schmidt.



SANTA CUEVA DE MANRESA

UNA OBRA DE VERDADERA REDENCIÓN ESPIRITUAL

Carta del P. Francisco M. Alós al P. Ignacio Majó S. J.

Santa Cueva, 3 de diciembre de 1911.

Muy amado en Cto. P. Ministro: Aprovecho unos momentos de tregua, que me ofrecen los ministerios espirituales, para dar á V. R. noticia de una obra muy provechosa que en esta su ciudad nativa y en la iglesia de la residencia, ha establecido nuestro P. Raymundo Gutiérrez director de la congregación mariana vulgo de *Javieras* ó *Agnesetas*, que de ambas maneras se apellida á sus congregantes. El objetivo á que tiende, es el de redimir ó preservar á las jóvenes de aquella congregación primero, y luégo también á cuantas jóvenes quieran aprovecharse, de la cautividad de la moda que en grado tan pujante como escandaloso, va introduciéndose aun en esta población, con no pequeñas ofensas de Dios N. S. y menoscabo de la modestia tan propia de la joven cristiana.

Trátase, pues, de una *federación,* como dicen en el día de hoy, que el padre ha intitulado Lliga de Modéstia y que por la analogía del fin que se propone ha confiado al patrocinio de la Madre de Dios bajo el título de La Merced redentora de cautivos.

Después de transcurrido algún tiempo en que venía el padre meditándolo, se resolvió por fin á dar á conocer á sus congregantes en plena congregación del domingo 21 de junio último su proyecto. Hízolo así, según que lo había premeditado y quedó establecida, aunque con carácter privado, su edificante cuanto provechosa Lliga de Modestia. A medida que iba el buen padre estudiando los frutos que producía, convencíase más y más de que podía proceder con toda seguridad á una pronta, pública y oficial inauguración de su Lliga.

Para divulgar más y más tan provechosa institución, concibió la idea de estampar, como lo hizo, una hoja piadosa en cuya portada se presenta la Santísima Virgen redentora de cautivos y á sus pies, arrodillada, una joven en actitud de ofrecerle una cadena símbolo de la dura esclavitud que impone la moda. En la parte superior del grabado se lée: LLIGA DE MODÉSTIA; y en la inferior, aparece el título *Mare de Deu de la Mercé, redemptora de captius* (Madre de Dios de la Merced redentora de cautivos). En el interior, después del siguiente encabezamiento: (1) *Liga de Modestia que bajo la protección de la Virgen de la Merced redentora de cautivos, han formado las jóvenes de una congregación (la congregación mariana de san Francisco Javier y santa Inés de Manresa) el día 24 de septiembre de 1911,* seguía el texto en que se da razón de la LLIGA. Como no sé si esta hojita ha llegado á manos de V. R., voy á darle, para mayor inteligencia de todos los lectores de CARTAS EDIFICANTES, traducido el texto en cuestión, dejando para una nota (2) el original catalán que tomo de la 2.ª edición.

Dice, pues, así el susodicho texto: «Para dos cosas necesitamos del vestido: para defensa de la honestidad, y para resguardo contra la intempe-

(1) «Lliga de Modèstia—que bax la protecció de la Mare de Deu de la Mercé, redemptora de captius, han format les nòyes de una congregació (*) per rescatarse de la esclavitud de la moda».

(2) «Per dues còses tenim necessitat del vestit ab que'ns cobrím: per la honestedat y per la defènsa del còs còntra la intempèrie: més per eczigències d'una mòda mundana es convertèx no pòques vegadas, en motíu d'escándol per les ánimes, y en molèstia pel metex còs.

»Efectivament: ¡quí podrá ponderar del mòdo degut els danys y perjudicis que'ns ocasiona aquèsta mòda!

»Ella ens fa gastar lo que tenim y lo que no tenim: perquè may n'hi ha pròu per satisfer tots sos capritxos.

»Ella va esborrant pòc a pòc en nosaltres aquèll ayre de reculliment y modèstia, que es l'adorno esterior de més prèu de la donzella cristiana.

»Ella, còm si fes burla de nosaltres, dona tals formes als vestits, que en algún cas, una no's pòt acabar de vestir o no's pòt alsar si ha caygut, sens que un altre l'ajudi.

»Y ens fa anar tan trabades y oprimides (còm succeèx ara metex), que l'vestit, no sòlzament ens entrebanca y destorba per treballar y per caminar, sinó fins per respirar.

»Ella, finalment, còm si fossim unes *bòbes,* ens vòl fer crèure que còm més es-

(*) La congregació *mariana* de sant Francisco Xavier y santa Agnès de Manresa el día 24 de setembre de 1911.

rie; pero la exigencia mundana lo convierte hoy en escándalo de las almas y molestia de los cuerpos.

»No se pueden debidamente ponderar las calamidades que nos acarrea la moda.

»Ella, con sus caprichos insaciables nos hace aparentar lo que no somos, y gastar lo que tenemos y lo que no tenemos.

---

tremades anirèm, ens *colocarèm* millor y's fará més cas de nosaltres: sent axí, que per aquèst camí de vanitat, no's lògra altra còsa que atraure l'atenció dels joves de pòc enteniment: però, en cambi, fem riure y fem llástima a les persones sèries y prudentes.

»Més, lo que causa gran admiració y fins sería increible si no ho vejéssim, es, que tots aquèts perjudicis que'ns resulten de seguir les mòdes, els aceptèm, voluntáriament, y fins paguèm, a un prèu molt alt, aquèxes metexes cadènes ab què se'ns lliga.

»Sería menester havèr perdut tota conciència de la nòstra dignitat si sofríssim per més temps una tan pesada còm voluntária esclavitut. Més no: no volèm ser esclaves, sinó senyores, de la mòda, prenent d'ella sols lo que'ns convinga.

»Y no significa axó que volguèm renyir ab lo bòn gust en el vestir; ni tampòc dexar d'aprofitarnos de les ventatjes raonables que's vajin introduint: més, per cap respecte humá de amigues ni de modistes traspassarèm may els límits que'ns senyala la decència y modèstia cristiana; ni portarèm vestits curts, estrèts y sobre tot escotats. Y els duptes que tinguèm en aquèst punt, els resoldrèm prenent llum dels eczemples de María, y dels consèlls d'alguna amiga prudent; recomanantli que si alguna vegada ens vèu passar de la ratlla en axò, li agrairèm que'ns ho digui ab tota franquèsa.

»Ja no volèm pèrdre més temps copiant tots el detalls del últim figurí: preferim mil vegades imitar les virtuts de nòstra Puríssima Mare. Prèngui qui vulgui l'ofici de *cuynera* dels cucs; (*) nosaltres ens estimèm molt més ser *cambreres* de María.

»Ella qu'es la soberana Reyna de les mercès y redemptora dels captius, vulgui fernos la gran *mercè* de benehir aquèsta LLIGA DE MODÉSTIA en que'ns hèm constituit: y ab sa poderosa intercessió ens vulgui ajudar a cumplir el propòsit que li oferim de treballar ab constáncia per trencar les pesades cadènes de la esclavitut de la mòda, y de arrancarli les víctimes que poguèm».

«ACTE DE CONSAGRACIÓ. ¡Oh Vèrge santíssima de la Mercè, Redemptora de captius! captives y esclaves som també nosaltres quant ens subjectèm als insaciables capritxos de la mòda, que venen a ser còm unes cadènes qu'al mateix temps qu'a vegades ens oprimèxen el còs, molt sovint lliguen també a les ánimes, ab perill de arrastrarles a la perdició».

(*) Axí anomèna el Beat Joán d'Ávila als que s'ocupen en regalar lo seu còs.

»Ella, borra poço á poco en nosotras aquel aire de recato y modestia que en el porte exterior constituye el ornato más precioso de la doncella cristiana.

»Ella, para escarnecer de nosotras, señala tales formas á nuestros vestidos, que no puede una vestirse del todo por sí misma, ni levantarse sin ayuda de vecino, si tiene la desgracia de caer.

»Ella, nos hace andar tan apretadas y oprimidas con nuestro cerco de ropa, que además de enredarnos el paso y estorbarnos en nuestras labores y faenas, nos impide la misma respiración.

»Ella, en fin, comerciando con nuestra bobería, pretende hacernos creer que el camino para llamar la atención y alcanzar un buen partido en el matrimonio, es el de las formas extremadas, cuando con ellas no conseguimos sino despertar el interés de unos cuantos jóvenes perdularios y casquivanos, y excitar la risa y la compasión de la gente seria y sensata.

»Pero lo que de veras pasma, y no lo creyéramos si no lo viésemos, es la aceptación voluntaria que nosotras hacemos de cuantos gastos y molestias nos exige la moda; pues pagamos á precio muy subido las cadenas con que nos hace esclavas.

»Sería necesario no tener conocimiento de nuestra dignidad, ó haberle enteramente perdido, para que sufriéramos por más tiempo esa tan dura y voluntaria servidumbre. Pero no: no queremos ser eslcavas de la moda, sino señoras, para tomar de ella sólo aquello que dignamente nos acomode.

»Lo cual no quiere decir que damos de mano al buen gusto en el vestir, ni que renunciamos del todo á las ventajas razonables que pueda introducir la moda bien encauzada; solamente damos á entender que ningunos respetos de amigas ó modistas nos harán traspasar jamás los límites que nos señalan la modestia y la decencia cristianas, y que abominaremos para siempre de los trajes *cortos y estrechos,* y más aún de los *escotados.*

«Avergonyides de havèr sofèrt voluntáriament una tan pesada y perillosa esclavitut; y desitjant recobrar nòstra dignitat y llibertat, hèm format aquèsta «Lliga» que posèm bax vòstra protecció; a fi de què os dignèu ajudarnos a trencar aquèstes cadènes que tant ens humilíen y tant caras havèm pagat.

»Contant, dòncs, ab los aucsilis de la divina grácia, prenèm la més fèrma resolució de no traspassar may les regles de la modèstia en quant al mòdo de vestir, y en quant a tot lo demés: a fi de què, vestint, no a gust del mon: sinó a gust de Vos; y vivint adornades ab les precioses gales de les virtuts, meresquèm un dia ser vestides ab lo ropatje de la glòria, en vostra companyia. Amén».

«Nóta.—Aquèsta Lliga es pòt establir en qualsevòl congregació, col-lègi, etz., perquè no cambia ni destorba rès dels respectius reglaments».

»Las dudas que sobre este punto nos vinieren, las resolveremos á la luz purísima de los ejemplos de nuestra Madre santísima, y con el consejo de alguna amiga franca y prudente, que, rogada por nosotras, nos amoneste cuando traspasemos la línea de la honestidad.

»No queremos malgastar el tiempo precioso de nuestra vida trasladando á nuestros vestidos todos los perfiles del último figurín; preferimos mil veces imitar las virtudes de nuestra Madre Inmaculada. Tome quien quisiere para sí el oficio de *cocinera de los gusanos* (1); que nosotras tenemos por más honroso el de *camareras* de la Virgen.

»Ella, que es Redentora de cautivos y soberana Reina de la Merced quiera hacernos ésta de bendecir nuestra LIGA DE MODESTIA, y con su poderosa protección, ayudarnos á cumplir nuestro invariable propósito de romper cuantas cadenas de cautiverio nos eche la moda, y rescatar de su poder el infinito número de voluntarias esclavas».

He indicado de pasada que de la hoja arriba descrita, se hicieron dos ediciones y por cierto en poco tiempo. Ambas á dos han tenido mucha salida. Nuestro dignísimo y fervoroso prelado con fecha 11 de septiembre, se dignó mandar á pedir por su Secretario de Cámara y Gobierno, un millar de ellas; y en el día de la Virgen de la Merced, el P. Recolóns, al panegirizar las glorias de la «Virgen de cautivos redentora» en una da las iglesias de Barcelona, dando noticia de la LLIGA, vió con especial consuelo que habían ascendido á 700 las hojitas repartidas.

Antes de concluir esta sencilla narración y poner fin á esta mi carta, pláceme incluirle un recorte del *Plá de Bages,* (2) dando cuenta de la fiesta

---

(1) Nombre que da el B. Juan de Avila á los regaladores de su cuerpo.

(2) LLIGA DE MODÉSTIA.—*Contra l'esclavitut de la mòda.* — La congregació de sant Francisco Xavier y santa Agnés, establerta en l'iglesia de sant Ignasi d'aquesta ciutat, va obsequiar ahir ab una funció solemne y acte colectiu de consagració a la Mare de Deu de la Mercé, redemptora de captius, bax qual protecció ha posat la *Lliga de modèstia* en que s'ha constituit dita congregació, per redimirse les nòyes que la composen, de l'esclavitut de la mòda.

Ab tal motiu la *Lliga* ha publicat y repartit una fulla en la que s'hi representa a la Redemptora dels captius y una nòya agenollada a sos peus en actitut de oferirli unes cadènes, que representen la pesada esclavitut de la mòda.

En dita fulla, després de algunas consideracions sobre'ls perjudicis, que tant en el ordre económic com en el social y moral, ocasionen certes mòdes, s'hi llegex: «Y no significa axò que volguèm renyir ab lo bon gust en el vestir; ni tampòc dexar d'aprofitarnos de les ventatjes raonables que's vajin introduint: més, per cap respecte humá de amigues y de modistes traspassarèm may, els límits que'ns

que en el día titular de la santisima Virgen de la Merced y con el fin de establecer de un modo oficial y solemne ante la congregación en pleno, su tan benemérita LLIGA, celebró en la propia iglesia de san Ignacio, el celoso padre Gutiérrez.

Ya vé, pues, P. Ministro, cuán bien trabaja este buen padre y su fervorosa congregación, en orden á que las jóvenes manresanas, sean lo que deben ser á los ojos de Dios y de la sociedad.

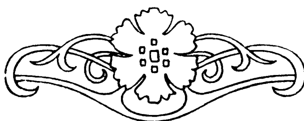
Pida V. R. también al Señor y á su santísima Madre, á fin de que no sólo Manresa siga aprovechándose de este seguro medio para su santificación, sino que muchas otras congregaciones y personas particulares de las demás regiones españolas, se decidan á imitar tan hermoso ejemplo.

En los santos sacrificios de V. R. me encomiendo: affmo. S. en Cto.

†
JHS.
FRANCISCO M.ª ALÓS, S. J.

---

senyala la decència y modèstia cristiana; ni portarèm vestits curts, estrèts y sobre tot escotats».—(Del «Plá de Bages» del 25 de Septiembré de 1911).



COLEGIO Y CASA DE PROBACIÓN DE GANDÍA

TANDAS DE EJERCICIOS EN ALBAIDA DADAS POR EL P. JOSÉ LUÍS IÑESTA

Carta de D. Angel Tormo al R. P. Jaime Sansa

Albaida, 17 febrero 1911.

Rdo. P. Jaime Sansa.—Tortosa.

Amado en Cristo P. Sansa: Ante todo doy gracias á Dios porque me proporciona la ocasión de dirigirme á V. á quien, desde hace dos años, no he visto, y que por haber sido trasladado á ésa he dejado de sentir su paternal consuelo en los días de mi retiro en el palacio del Sto. Duque.

Voy ahora á ponerle al tanto de lo que por aquí ocurre con los santos Ejercicios, que está dando el P. José Luís Iñesta.

Enamorado yo de lo que ví en Beniarrés é ilustrado y dirigido por el padre, dí los primeros pasos, para ver de hacerlos practicar en ésta; y desde los primeros momentos pude convencerme de que era voluntad de Dios el que mi querido pueblo disfrutase de bien tan grande.

Se empezó á trabajar para darlo á conocer á las personas de alguna representación, pero aunque se aprobaba la idea por todos, no tomaron entusiasmo. Así, pues, sólo se consiguió una vaga promesa de algunos, de practicarlos, pero ni siquiera comprometiéndose para la 1.ª tanda. Además la cuestión de local no la teníamos resuelta á nuestra satisfacción.

En estas circunstancias, vino el padre el día 6 del corriente. Predicó aquella noche explicando su misión. Se desencadenó el tiempo en agua, y la gracia de Dios á torrentes; y contra todo pronóstico é ilusión, nos quedamos maravillados al cerrar la 1.ª tanda el día 7 por la noche con 111 ejer-

citantes, de todas clases y colores y abundando los hijos pródigos. Hubo necesidad de improvisar dormitorios, recomendar el que durmieran á pares en cada colchón, (llegaron á dormir tres en uno), hacer nuevas mesas, etcétera. etc. Por disponer de una iglesia pequeña, una preciosa rotonda inmejorable para las pláticas, pues cabiendo 300 ó más, no tiene que esforzarse el conferenciante, pero insuficiente para practicar los actos del *Vía-crucis* y disciplina, tuvimos que salir cruzando una calle principal del pueblo, en busca de iglesia más capaz. Hubo protesta sorda de parte de algunos ejercitantes, pero arrastrados por la mayoría no dejaron de salir, lo cual fué el triunfo de los Ejercicios, pues rompiendo ya con los respetos humanos, dieron un admirable y conmovedor ejemplo á todo el pueblo. Repitióse este acto de virtud los días sucesivos, sobre todo el tercero, en que, por haber estallado los lloros en el acto del perdón, salieron todos llorando y edificando á tanto curioso como los observaba.

Terminó aquella tanda el domingo 12 por la mañana, edificando al pueblo el conmovedor acto de la comunión, practicado con inusitado fervor y recogimiento y presentándose á la Mesa Eucarística de dos en dos, con las manos juntas y muy devotos.—Por la tarde, aprovechando la función de los 7 domingos de san José, con exposición de Su Divina Majestad, hubo entusiasta sermón del padre, que caldeó al auditorio de manera extraordinaria, preparándose la 2.ª tanda. La iglesia estaba de bote en bote. Comenzó, pues, la nueva tanda el martes 14 por la noche. Temíamos que, cual en otras partes ocurre, fuera ella un tanto floja. Y ocurrió que nos equivocamos, lo mismo que en la primera, pues se encerraron aquella noche 224 ejercitantes.

Como resultaba insuficiente el local, ocupamos las escuelas y parte de la casa del Hospicio, siendo menester que trasladáramos á los asilados al último piso, y que nos cedieran el local que ellos ocupaban. Llovió abundantemente aquel día, obligando á los ejercitantes á estar metidos en comedores y dormitorios sin poder salir al huerto, aunque á pesar de ésto, se guardó mucho silencio. ¡Qué admirable fué esta conducta, precisamente el primer día en que aún nada saben los ejercitantes!

Transcurrió toda la tanda muy bien, terminando el domingo 19, con repetición de los actos del anterior, comulgando no sólo los de la 2.ª sino también los de la 1.ª tanda. Conmovedor en alto grado fué el entonar por todos el «Bendito y alabado...» durante la estación al Santísimo rezada en el transcurso de la comunión, no sólo por los 300 y tantos ejercitantes, sino también por toda la muchedumbre que invadía la nave de la parroquia.

Sin novedad la 3.ª tanda más nutrida que la anterior.

La 4.ª comenzó el sábado 25 por la noche más numerosa aún; y tomando

los días de Carnaval y el miércoles de ceniza acabó el jueves 2 de marzo por la mañana.

Las dos tandas siguientes se mantuvieron á la altura de las precedentes, sumando juntas un total de 1311 ejercitantes.

Esperamos que la comunión del domingo será un acontecimiento jamás visto en ésta, pues se reunirán todas las tandas.

La próxima semana dará el padre Ejercicios en la iglesia á los *luises* menores de 15 años, durante dos días, y los cuatro restantes, también en la iglesia, á las mujeres. Excuso decir que el siguiente domingo, día propio del santo Patriarca, Albaida será un cielo, pues Dios entrará en muchos corazones. Será el día magno, final de toda la labor de mes y medio, del padre Iñesta. Dado lo que es este buen padre, creo será la mejor manera de celebrar su fiesta onomástica y de festejar á su santo patrón.

Comencé esta carta el 17 de febrero, mas por el mucho trabajo que me han proporcionado los Ejercicios, he ido dejando para luégo el terminarla, y por fin, queriendo dar á V. una nota-resumen de todo, he dilatado más todavía el enviarla.

Agradecería á V. que después de leída, remitiera á Gandía, la narración de los casitos que le acompaño. Así, según me indicó el P. Iñesta, evitaré el tenerlos que copiar.

No terminaré sin dar ántes las gracias á V. y á toda esa respetable comunidad por las oraciones que en favor de este pueblo han hecho, y que tan abundantísimas gracias de Dios nos han traído. Él les pague tanta caridad.

Una oración para el más necesitado de ellas; que pueda hacer los santos Ejercicios con gran fruto, durante la Semana Santa, en Gandía, ya que después de buscar el bien para mis paisanos, me he quedado sin ellos, por no haber querido el padre que los hiciera aquí.

Siempre, pues, me encomiendo en sus oraciones y quedo buen amigo en Cto.

ANGEL TORMO.

P. D.

Acaba de recibir el P. Iñesta, carta del P. rector de Gandía, diciéndole que, en vez de comenzar sus ministerios en otra parte, quiere que cuando acabe los de aquí, se vaya á descansar hasta la semana de Pasión, en que tiene la misión en Elche. Como el padre es tan trabajador, le sabe mal estar 15 días descansando en Gandía, sin emplearlos trabajando por la gloria de Dios.

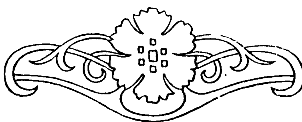
Enterado yo de ésto le he propuesto la celebración de una nueva tanda

para la semana próxima; y me dice que no hay inconveniente, siempre que haya personal. Como en ésta, todavía hay hombres que no los han practicado, aunque están duros en decidirse á entrar, y como en los pueblos circunvecinos ha prendido también el fuego, confío en la gracia de Dios, que podremos dar la 7.ª tanda, que, comenzando el martes 14 por la noche, termine el día de san José por la mañana, en cuyo caso, los de mujeres, serán la otra semana, terminando el día de la Encarnación.

Para que resulte bien, y sobre todo para conseguir que *no se quede un vecino de Albaida sin hacer Ejercicios,* necesitamos de la gracia de Dios, única que puede ablandar los corazones. Suplico, pues, una oración especialísima de toda esa comunidad, para que ya que es tan grande la misericordia de Dios para con nosotros, dándonos tanto bien y tantas facilidades, haga que nadie sea sordo á su llamamiento.

Dios les pagará tanta caridad. A 10 de marzo acaba la presente su afmo.

ANGEL.



Carta del Cura Arcipreste de Albaida al R. P. Luís Adroer

Albaida, 27 marzo 1911.

R. P. Superior del Palacio del Sto. Duque.

Muy señor mío y estimado en Cristo: Esta mañana ha salido para Elche el P. Iñesta, y á pesar de que el tren pasa á las cinco y la lluvia de ayer ha llenado de barro el trayecto que hay hasta la estación, unas 600 personas, y la banda de música, le ha acompañado, vitoreándole hasta que ha partido el tren. De haber marchado á hora más oportuna, el pueblo en masa, sin distinción de clases, hubiera acudido á despedirle.

Es imposible explicar con palabras, y menos en una carta, lo que han traído los santos Ejercicios, no sólo en Albaida sino también en los pueblos circunvecinos. No se habla de otra cosa; es el tema obligado de todas las conversaciones: 1500 hombres y 2000 mujeres, son cifras respetables con relación al vecindario.

Grandes, inesperados consuelos hemos recibido; conversiones milagrosas que hacen recordar la de Saulo, y un ambiente de religiosidad que se nota en todas partes.

Ya no se oye una blasfemia, ya nadie habla mal de las cosas santas, ya la mala prensa ha desaparecido casi por completo... En cambio ha despertado la afición á los Sacramentos y lectura espiritual. ¡Qué bueno es Dios y cuán grande la eficacia de su gracia!

Un ruego me permito dirigir á V. R. después de darle rendidas gracias: que el P. Iñesta pueda seguir en estos pueblos sembrando la celestial doctrina. El Señor le ha escogido para esto y hay que dejar á Dios que cumpla su voluntad. El fuego ha prendido; los pueblos ansían al P. Iñesta, y su palabra puede hoy conseguirlo todo. Sírvase, pues, dejarle que cumpla su misión, que pueda seguir en este distrito, cuyos pueblos en su mayoría desean tenerle. Con esto tengo la íntima convicción de que la gloria de Dios aumentará por modo extraordinario, y las almas se santificarán.

Dispénseme la franqueza, y al hacer á V. R. partícipe de mi entusiasmo y enhorabuena, me reitero suyo affmo. in Corde Jesu.

†
JHS.
FRANCISCO ALBIÑANA, CURA ARCIPRESTE

Carta de P. José Luís Iñesta al P. Jaime Sansa

Albaida, 27 de marzo de 1911.

R. P. Jaime Sansa.—Tortosa.

Mi muy amado P. Sansa: Voy á probar si resumo en una carta á V. R. todas las que he mandado á otros padres, contando mis impresiones de los Ejercicios dados en Albaida, como lo hice en otra al P. socio, contándole lo que saqué de las tandas de Albal. Seré breve, porque tengo entendido que hace más de un mes que también ha escrito á V. R. nuestro buen y común amigo D. Angel Tormo.

Comparando á Albaida con Albal, se nota ya á primera vista una diferencia muy grande á favor de aquella población, y es, que no se presentaron las dificultades, al menos, en el grado que tuvimos que lamentar en la segunda.

Otras ventajas debemos agradecer al Señor, en las tandas que acabo de dar en Albaida sobre las de Albal, acaso por lo que insinué en mi anterior al P. socio. (1) Decía allí que Dios Ntro. Señor quiso probarnos, permitiendo aquellas desgracias y la guerra sorda primero y abierta después, de los malos, para ver en cuánto nos alargábamos en su servicio y en la salvación de las almas por medio de estos Ejercicios, que se ha dado en apellidar *populares* y que yo con más propiedad me atrevo á bautizar con el apelativo de *sociales*. Efectivamente, ellos se ordenan, no sólo por el fin con que los damos, sino por los efectos que producen, no tanto al bien espiritual del individuo como á la regeneración de la sociedad. La experiencia nos ha enseñado que los Ejercicios de Ntro. Sto. Padre, dados en la forma en que los damos, son el medio más eficaz de acción católico-social y el remedio más seguro y duradero para curar los males del cuerpo social.

No son éstas exageraciones ni hipérboles, no. Con estos ejercicios viera V. R. cómo muda la faz moral, no sólo de los particulares, sino de las poblaciones y aun de comarcas enteras. Ahí están Oliva, Beniarrés, Albal y ahora Albaida más marcadamente todavía, y espero en el Señor que estarán otros pueblos y regiones en que se den adelante.

Ahora, las ventajas de que vengo hablando á V. R, son: 1.ª) más tan-

---

(1) Véase en CARTAS EDIFICANTES de la Provincia de Aragón, año 1911, número I. pág. 136 y sig.

das en Albaida que en Albal; 2.ª) más nutridas de ejercitantes; 3.ª) éstos, en general, de alguna más calidad.

Vamos á verlo. Ya la 1.ª tanda, que terminó el domingo 12 de febrero de 1911 sin incidente alguno, fué de 111 hombres; y como se presumía con fundamento para las siguientes mayor número, fué preciso ensanchar desde luego el local. No nos engañábamos, en efecto. En la 2.ª, que comenzó el martes 14, se encerraron doble número de ejercitantes que en la 1.ª, ó sea 214, de la que salieron todos contentos y satisfechos y, lo que vale más, trocados y mejorados. En la tarde del 19, se publicó la 3.ª para comenzar al día siguiente, lunes 20 por la noche.

La fama traspasa los montes. Acabo de recibir carta del Sr. arcipreste de Alcoy, pidiéndome que dé una vuelta por allí, cuando pueda, á ver si se puede hacer algo. De Onteniente han venido no pocos á verlo también con sus ojos, no fiándose de lo que oían. Por mi parte he escrito á un abogado de Tavernes de Valldigna, convidándole á lo mismo, por si se puede obtener algo allí. El Sr. cura de Benigánim, hizo expresamente un viaje á Albaida para enterarse de estos Ejercicios y, vistos sus resultados, entró en deseos de que se diesen también en su feligresía, ofreciendo para ello un antiguo *palación* muy á propósito. No tardó tampoco en visitarme el Sr. cura de la Puebla del Duc con el mismo fin, diciéndome que el ejemplo de Albaida había sido tan contagioso, que no había más remedio que imitarlo y que en consecuencia ya tenía local preparado.

Entre tanto seguía su curso normal la 3.ª tanda, con 274 ejercitantes, 50 más que en la 2.ª; aumento, por cierto, nada despreciable. Abundaron los casos edificantes, que se ha encargado de recoger y enviar á V. R. D. Angel [1]. Terminó el sábado 25 de Febrero, empezando la misma noche la 4.ª tanda.

Vayan unas agradables novedades introducidas en estos Ejercicios, en vista de la necesidad impuesta por el crecido número de ejercitantes. Para ayudarme en la conservación del orden entre tanta y tan abigarrada gente, hemos ideado el que juntamente con ellos hagan ejercicios dos ó tres señores sacerdotes. Otra novedad: cosa que no pudo obtenerse en Albal, han venido á Albaida de los pueblos comarcanos varios Sres. curas al frente de sus feligreses, para encerrarse con ellos en Ejercicios. Así se explicará V. R. la continuidad de las tandas y el crecido número de los ejercitantes.

No sólo para mantener sino para despabilar el fuego sagrado, creímos conveniente terminar la 4.ª tanda con una comunión general de la misma y

---

(1) Véase en la página 60 y sig.

de todas las anteriores. En ella pasó un caso extraordinariamente edificante y consolador, que leerá V. R. entre los demás que le escribe el Sr. Tormo. Fué tal la emoción y lágrimas de todo el pueblo, que los Sres. sacerdotes no pudieron contestarme á las preces de la bendición papal. A esta última tanda han asistido de los siguientes pueblos: Benisoda, Alcher, Atsaneta, Palomar, Bufalí, Agullent y Puebla del Duc.

A la 5.ª, que comenzó el 2 de marzo, además de algunos hombres de dichas poblaciones, vinieron de las siguientes: de Benigánim, la Ollería y Montaberner. En este último pueblo, que es de antiguo muy malo en gran parte de sus habitantes, había una efervescencia solemne, desde que en la 2.ª tanda entró el jefe de los conservadores, arrastrando para la 3.ª á uno de los peores republicanos y á un anticlerical furioso. Han salido tan trocados, que de tales, se han mudado en apóstoles. He aquí la causa de aquella efervescencia saludable, efecto de la cual fué venir el Sr. cura de Montaberner á pedirme unos 25 números para la tanda de que vengo hablando, que se compuso de 212 ejercitantes.

La 6.ª y última, comenzó por la noche del 7 de marzo.

Llegado aquí, mi buen P. Sansa, no puedo menos de dedicar un párrafo á nuestro amigo D. Angel Tormo. Este señor fué el alma de los Ejercicios de Albaida, por lo que le debemos un agradecimiento sin límites. Él, en limosnas para esta obra solamente, lleva invertidos unos 4000 reales. El pagaba el jornal de los cuatro individuos empleados en el servicio de la casa de Ejercicios; él, en persona, estuvo al frente de la parte económica de la misma. «Quam mercedem dabimus ei?» Lo mismo podría decir de D. José Tormo, padre de D. Angel.

A todo esto, seguían instando, para tener Ejercicios, Benigánim, Puebla de Rusat y la Ollería. En las dos primeras poblaciones tienen ya dispuesto muy buen local, y en la tercera ofrecían el convento de capuchinos, mas no habiendo sido aceptado por distante en demasía del pueblo, trabajan ahora por conseguir de sus dueños, las dos casas más principales del mismo.

En Montaberner prediqué el 13 de marzo para dar el golpe de gracia, á ver si conseguía atraer á los jefes del republicanismo de allí, para que viniesen á Ejercicios. Lo cierto es que los diez hombres que de ese pueblo los han hecho en Albaida, han resultado hombres de acción social católica.

Creí acabar mi tarea con seis tandas y me equivoqué: hubo que dar una 7.ª para satisfacer á todos, comenzando el 14 para terminar el día del glorioso Patriarca S. José, en cuyo honor celebramos una comunión general de todos los ejercitantes. Los de esta 7.ª y última tanda fueron 184, casi todos de los pueblos circunvecinos.

Las devotas mujeres tenían, como era natural, su hambre de ejercicios; y, habiéndose repartido con tanta abundancia el pan á sus padres, hermanos y maridos, no era razón dejarlas ayunas, que también ellas son hijas de Dios.

En consecuencia, hubo para ellas Ejercicios desde el 20 al 25 de marzo. Por cierto que se aprovecharon de ellos, las 2000 y pico que los hicieron en la parroquial con cuatro actos diarios. Así quedaba este valle espiritualmente regenerado.

Por remate de todo, el 25 por la noche, se sacó en procesión la imagen de la Patrona del pueblo, y el domingo 26, la gran comunión general de 1500 ejercitantes, y por la tarde la grandiosa procesión, en que paseamos en verdadero triunfo por las calles de Albaida á Jesús Sacramentado. He dicho triunfo y no he exagerado, puesto que le acompañaron de 14 pueblos, que son los que han dado mayor ó menor contingente á estas tandas. Triunfo y triunfo indiscutible y proclamación práctica de su reinado social en los ámbitos de este feraz y hermoso valle. Figúrese V. R. cómo estaría Albaida de contenta, ufana y engalanada!

Se invitó al Sr. arzobispo y excusándose de no poder presenciar tan santo entusiasmo, mandó sus plácemes á los buenos albaidenses.

Termino, mi querido P. Sansa, con la recolección del fruto público y social que se ha cosechado en Albaida. Queda inaugurado el rosario público; el primero que se rezó por las calles fué solemne. Se espera fundadamente que la mayor parte al menos, sino todos los ocho casinos que hay aquí, dejen la mala prensa, á que estaban suscritos. Asimismo queda fundada la congregación de josefinos para hombres casados, con el fin de que sigan frecuentando los santos Sacramentos. La semilla queda echada en el seno de la buena tierra, y esperamos en el Sembrador celestial, que la hará producir ciento por uno.

Pídaselo V. R. conmigo y no me olvide en sus OO. y SS. SS.

De V. R. h.º y svo. en Cto.

†
JHS.
JOSÉ LUIS IÑESTA, S. J.



Carta de D. Angel Tormo al R. P. Luís Adroer

Albaida, 30 de marzo de 1911.

Amado en Cto. P. rector: ¡Dios sea bendito, que tanto nos quiere, y tantos beneficios nos concede! Bien podemos decir que está con nosotros, pues, incontables son los bienes que durante esta temporada ha derramado sobre esta comarca por medio de los santos Ejercicios.

Supongo á V. bien enterado de la gran obra que su misericordia, y valiéndose del P. Iñesta, ha realizado en esta población y pueblos circunvecinos.

Por las cartas del padre, y por las publicadas en la *Voz de Valencia,* tendrá V. conocimiento completo de todo. Esto no obstante, quiero, y creo estoy en el deber, de dar á V., aunque en resumen, mi impresión y relato de todo.

Ha estado en ésta el P. Iñesta 49 días, durante los cuales ha dado 7 tandas á los hombres, encerrados, con un total de 1,500 ejercitantes; y una tanda á las mujeres en la Iglesia, con un número incalculable de ejercitantes, pues se llenaba ésta por completo; y si digo que pasaban de 2000 puede que aún me quede corto.

Los resultados obtenidos son inenarrables y numerosos. Puede decirse que ha sido restaurada en Cristo esta comarca. Cundía ántes mucho la blasfemia, y al presente no se oye una.—Han desaparecido muchos periódicos malos.—La paz se ha enseñoreado de familias, que vivían enemistadas.—Se han pedido muchos perdones.—Es mucha la asistencia cotidiana á la Iglesia por personas ántes alejadas.—Se han robustecido la Vela Nocturna, las conferencias de S. Vicente Paul y demás asociaciones, con el ingreso de nuevo personal.—Se frecuentan los stos. Sacramentos, y resultan hoy devotísimas, personas que ántes vivían apartadas de Dios.

Ha sido edificante ver las procesiones diarias que hacían los ejercitantes desde la Casa-Beneficencia (casa de ejercicios) á la iglesia del ex-convento de capuchinos, para practicar el *Via-Crucis* y disciplina. Formaban majestuosa procesión en dos hileras largas sobre 300 hombres, por una de las principales calles de la población, recta y larga, precedidos del Crucifijo, y todos con los brazos cruzados, mirada baja, silencio y recogimiento completos. Se imponían á la muchedumbre que les contemplaba con curiosidad y

asombro, quedándose todos silenciosos al verlos pasar; y dándose el caso, de que muchos, que iban á verles para burlarse, ingresaran como ejercitantes el turno siguiente. En las disciplinas, se daban de firme, y ha ocurrido que quien las miraba con horror y no se atrevía á tocarlas, les tomara tal gusto al probarlas, que con empeño solicitara en sucesivas tandas se le admitiera como devoto para disciplinarse más. No hubo bastantes con las que trajo el padre, y con las que tiene esta tercera Orden de S. Francisco, y fué menester comprar cuerdas para preparar mayor número. ¡Todo eso, padre, ocurre en pleno siglo XX! ¿No es esto admirable? ¿No podrá decirse que es un milagro de la gracia?

Más edificantes han resultado aún las comuniones generales al finalizar cada tanda; pues había que ver á tanto hombre, (muchos, que años hacía no se acercaban á la mesa eucarística), con las manos juntas sobre el pecho, y con recogimiento grande y cantando el «Bendito y alabado...», acercarse á recibir la Divina Hostia. A cada comunión general, final de turno, se unían los ejercitantes de los turnos anteriores, con lo que se hacían comuniones tan numerosas, como nunca se han visto en ésta. Se ha comulgado durante este corto tiempo en Albaida, mucho más que en varios años. Como final, ya por la *Voz de Valencia* habrá V. visto lo que fueron las comuniones del día de la Encarnación y del domingo; pues hubo de dedicarse el primer día para sólo mujeres, y el segundo para sólo hombres; y esto sin contar el sinnúmero que se dieron, ántes de la comunión general, en la parroquia y demás iglesias.

De las fiestas celebradas en ambos días, tampoco comento nada, pues, también las explica el diario citado. Sólo diré que de no haber llovido el domingo por la tarde, no se sabe cuán grande hubiera sido la manifestación de religiosidad que se hubiera dado con la procesión eucarística, y acto de consagración en la plaza Mayor. Puedo asegurar á V. que todos estos pueblos hubieran acudido en masa, y para demostrarle esto, basta decir que sé de un pueblo, Adraneta, en que las mujeres, al ver que llovía y no podían venir, ni celebrarse la procesión, lloraron de pena. Yo creo que Dios, conociendo nuestro flaco, mandó la lluvia é impidió la procesión, para que no nos hincháramos de vanidad.

Casitos notables de conversiones, podría citar á V. muchos.

Por indicación del P. Iñesta, hice una pequeña reseña de algunos de los notables, y la mandé á Tortosa, donde lo solicitaban aquellos buenos padres. Hice sin embargo, el encargo al P. Sansa, de que, por evitar el tenerlos que copiar, después de leídos, los mandara á V. para que los conocieran también. Supongo, pues, los tendrá ya en su poder.

Sobre aquellos podría añadir algunos, pero no quiero hacerme demasiado extenso. No dejo sin embargo de citar uno, por no haber de su clase ninguno entre aquellos. Vaya un caso edificantísimo, entre los muchos que podría contar, fruto de estos Ejercicios. Trátase de un individuo distanciado de Dios, y por no extenderme más en sus antecedentes, sólo diré que es de Montaverner. Ha tenido que liquidar en días pasados varias hipotecas de préstamos á interés crecido. Al practicar la liquidación ha dicho á sus deudores: «cobro sólo el interés al tipo del 6 por ciento... y toda esta cantidad cobrada de más por exceso de tipo de interés, es vuestra, tomadla». Y les pagó, cuanto tenía cobrado sobre el interés legal. Esto se ha repetido en todos los créditos cobrados.

Como final voy á contar á V. la despedida tributada al padre, á su marcha para Elche.

Buscando el pretexto de tener tiempo en Játiva para saludar á su hermana religiosa, acordó el padre hacer su salida en el tren correo (5 de la mañana), y no en el rápido (7 de la misma) procurando decir sólo, que se iba por la mañana, sin determinar el tren. Como la razón de adelantar la hora era muy fundada, nadie se atrevió á oponérsele, y siendo tan temprano la salida no se pensó en darle publicidad. No se evitó, sin embargo, que se dieran cuenta algunos, quienes vinieron á despedirle después de cenar, pero sin comentarios algunos. ¡Figúrese V., pues, cuál sería la sorpresa del padre, y nuestra, cuando á las cuatro y cuarto de la mañana, ya estaban llamando á nuestra puerta muchas personas ansiosas de despedirle. Abierta la puerta se invadió la casa, y formando grandiosa manifestación, á pie, á pesar de la oscuridad, y del mucho barro y charcos de la carretera, nos encaminamos hacia la estación. En aquel momento comenzaron los vivas entusiastas, y á los pocos pasos, tuvimos nueva sorpresa; la música se nos puso de retaguardia tocando alegres composiciones. Fué una demostración de entusiasmo, que por lo inesperada y á hora tan intempestiva, nos dejó admirados.

Para demostrar el entusiasmo, basta decir que en una barriada, Aljorf, á las cuatro de la mañana se les avisaba de la siguiente manera. Iban los que se enteraron de la marcha, dando golpes á las puertas de las casas y voceando: *alsèuse que el pare se mos'en vá en este tren...* Era exclamación general, después, entre los que se habían quedado en casa por no saberlo, al contestar á los que les comentaban la despedida: *al menos tu hats tengut la sort de despedirte y besarli la mà al pare.*

Ya en la estación, hubo necesidad en el andén de que el padre se pusiera arrimado á la pared, y dejando estrecho paso, y animándoles para que fueran deprisa, organizar el desfile por delante de él, besándole la mano. Con la

llegada del tren hubo que interrumpirlo, para que subiera el padre á su departamento. Los vivas fueron entusiastas y ensordecedores, y muy expresivos: *¡ Viva el pare que mos ha portat el cel á Albaida! ¡ Viva el que mos ha donat la felicitat y alegría...!* etc. etc. A los acordes de la marcha real subió al tren y partió el padre.

Es indescriptible el entusiasmo que reinó. Es cuadro que bien demuestra lo mucho bueno que nos ha proporcionado el padre Iñesta con su incansable trabajo. ¡Dios le premie tanto bien como ha hecho!

Estas cosas sólo Dios las sabe pagar. No pretendemos pues, intentar pagarlas, pues no podríamos. Sólo sí, deseamos mostrar nuestro agradecimiento. Ya insistí con el padre, para darle una limosna con la cual ayudar en algo á las muchas necesidades de esa santa casa, y se negó en absoluto. Tan sólo quiso admitir para el viaje. Yo no puedo consentir esto, y al insistir con el padre, me dijo me entendiera con V. Espero, pues, hacerlo en nuestra próxima entrevista cuando vaya á ésa para hacer mis ejercicios. Porque á mí me ha pasado como al capitán Araña que, embarcaba á la gente y se quedaba en tierra. Con tantas tandas de ejercicios, me he quedado sin ellos, ó como decía una mujer del pueblo al verme por la calle durante la 1.ª tanda: *este senyoret que ha inventat lo dels ejercicis, ¿vá per ahí passechant?* Cierto que no fué por culpa mía.

Me recomendó el padre que no los hiciera, no sólo para poder atender á la organización de los mismos, sino también por suponer que aquí los haría muy distraído atendiendo á cualquier cosa que faltara; y en cambio ahí, podría hacerlos con más recogimiento y fruto.

Por esto, pues, solicito un puesto para la próxima tanda de Semana Santa, y espero de su bondad se dignará guardármelo.

¿Qué padre los va á dar? Si fuera posible los diera el P. Iñesta, cuánto me alegrara, pues nunca después de 4 años, he asistido á sus tandas. No sirva este deseo para que ni siquiera V. lo tome en consideración. Aunque sean estos mis deseos, no quiero en estas cosas tener voluntad propia, y sí sólo hacer la de Dios en todo.

Perdóneme, padre, que haya abusado tanto de sus bondades; he dejado correr demasiado la pluma.

Me encomiendo en sus oraciones, y mostrándole mi agradecimiento y el de este pueblo, por el bien que nos ha proporcionado con la venida del padre Iñesta, que Dios se lo pagará, quedo suyo affmo en Cto. q. b. s. m.

ANGEL TORMO.

MUDANZAS NOTABLES DE VIDA OBTENIDAS EN LOS SANTOS EJERCICIOS DE ALBAIDA

Narración del Sr. D. Angel Tormo

CASOS NOTABLES.—SANTOS EJERCICIOS EN ALBAIDA

1. Un joven de regular posición y despreocupado, al salir de Ejercicios y al encontrarse con un amigo que no había entrado en ellos, le dijo: ...«por todo el dinero del mundo, no me cambio contigo!»

2. Otro joven abandonado, que afirmaba no haberse confesado en 8 años, que se burlaba de los ejercitantes, que pactaba con su amigo, que uno á otro se echasen la culpa de no haber entrado en Ejercicios para esquivar de este modo á los que les aconsejaban que los hiciesen, no se cansa ahora de dar gracias á la persona que con gran insistencia le venció y condujo á ellos; y al reunirse con el amigo citado á cenar, en terminando dan siempre gracias á Dios.

3. *Antecedentes de un individuo.*—Carácter díscolo, indómito; no había persona alguna, por poderosa que fuese, que pudiera tener ascendiente sobre él. En su casa no había paz: despidió de ella á una hija, á quien hoy quiere con pasión: maltrataba á la mujer, con los vecinos, pendenciero hasta el punto de haber estado preso por haber herido gravemente á uno de ellos en la cabeza con el azadón, dejándolo casi muerto.

Resultados obtenidos del mismo. Dice á la señorita que le indujo á practicar los santos Ejercicios:—«Señorita, soy un pobre que nada tengo; si mil duros tuviera, á V. se los daría, en pago del gran bien que me ha hecho».

Al entrar en su casa y quererle abrazar uno de sus hijos, rehuyó el abrazo, porque no podían tocarle la espalda, efecto de las fuertes disciplinas que se había dado. Luego, tomó un rosario y una vara, y volviéndose á su mujer (una mártir desde que se casaron): «Figúrate, le dijo, que hoy nos hemos casado,» y le pidió perdón; después dirigiéndose á los hijos, añadió:... «se

rezará, en casa, el santo rosario todos los días: el que se duerma ó deje de rezar, varazo tendrá».

Cuenta su mujer que ahora «es un santo,» por el buen genio, amabilidad con que la trata, y resignación con que lo toma todo. Ha estado muy enfermo después de la conversión, tomando la enfermedad hasta con alegría, por lo cual decía su mujer: «Señor, hasta ahora estaba en un infierno, ahora que es un cielo mi casa ¿queréis llevároslo?

Dice el mismo: «Yo he obrado mal porque no me han enseñado á conocer á Dios; no les pasará así á mis hijos: los que tienen edad, todos irán á los Ejercicios (todos han ido)... y de los pequeños, yo me encargo de que le conozcan».

4. Un individuo de muy malos antecedentes, de muy mala lengua y que en disputa con otro en una taberna, le mató; al llamarle á una casa del vecindario para inducirle á practicar los Ejercicios y ver un señor que le estaba esperando, dijo: «Si sé yo que estaba V. aquí, no hubiera venido, pues ya supongo lo que querrá y no estoy conforme». Entró por fin, y al volver á su casa después del retiro, y salir los hijos á recibirle les dijo: «Antes que nada, habéis de saber, que aquel de vosotros que llegue á dejar de oir misa un día festivo, de un trancazo lo mato».

Unos días después, conducía unas caballerías cargadas, y en mitad de la calle se le cayó un burro. En vez de incomodarse y soltar la lengua, con gran resignación y hasta alegría dijo: «¡Jesús, María y José! ¿quién me lo levanta ahora?...; yo tengo la culpa; si no le hubiera cargado mal, no me hubiera sucedido». Las mujeres que lo oyeron, lloraron de alegría al ver la conversión. El mismo estando enfermo un su cuñado, se apresuró á traerle el padre jesuíta para que le confesase, y después fué la edificación de los concurrentes, con las cosas que sugería al enfermo para ayudarle á bien morir, diciendo: «Mira á nuestro Señor que murió por nosotros; invoca á S. José abogado de la buena muerte..., etc., etc.»; dicho todo con gran fe y entusiasta fervor.

Siendo un pobre necesitadísimo, para conseguir que un amigo fuera á los Ejercicios, le pagó la comida. No ha consentido que ninguno de sus hijos dejase de practicarlos.

5. Un ejercitante, panadero, decía: «que á él le habían enseñado de pequeño, que en el confesonario no había de decir ninguna mentira. Y como estaba muy enemistado con otro panadero, á quien debía una regular cantidad, por resultas de sus tratos de harinas y demás, y no quería pagársela, negándose á reconocer la cuenta; como no quería contar mentira en la confesión, prometiendo lo que no estaba dispuesto á cumplir, dejaba de confesarse.

En la misma tanda entraron ambos enemistados; y el del caso, no sólo ha hecho paces con el otro y se han entendido en la cuenta, sino que dice está contentísimo;—que es la alegría más grande que ha recibido en su vida;—que es más feliz que el día que se casó; y que nunca podrá pagar á la persona que le llevó á los Ejercicios, el bien que le ha proporcionado.

Como para poder desocuparse de amasar durante los cuatro días, tuvo necesidad de poner sustituto, por impericia de éste se le inutilizaron algunas arrobas de harina, al ponerse la masa agria, por lo cual le dijo un señor que le había inducido, que él le abonaría las pérdidas; á lo que contestó: «que no cobraba un céntimo, aunque hubiese perdido muchos miles, aunque hubiera tenido que ir á pedir limosna».

6. Un propietario joven, abandonado en su manera de ser, que vive en un pueblo inmediato, donde reina la indiferencia, y que para conducirle no bastando indicaciones, ruegos y cartas, hubo necesidad de que un amigo fuera exprofeso á imponerse por su amistad y respeto, para arrancarle la promesa de venir, ya que siempre buscaba excusas; ahora dicen de él sus dependientes: «Nadie ha ganado más que nosotros con los Ejercicios del amo: No nos permite los días festivos más trabajo que el de dar de comer á las caballerías,—y ésto mandándonos que vayamos antes á Misa,—hasta nos paga el sábado por la noche; ahora, da gusto servirle, pues nos trata con mucha amabilidad, y sin incomodarse.» Está hecho un apóstol, trabajando en aquel pueblo para que vengan ejercitantes, pagando á algunos el jornal, y dándoles lo que necesitan.

Su ejemplo ha traído nuevos ejercitantes de los que no iban á la iglesia. Entre ellos, hay que fijarse en el caso que luégo se cita.

Adviértase que es pueblo muy malo el suyo, y que los hombres no frecuentan sacramentos, ni siquiera asisten á las funciones de iglesia. Sabiendo pues, este propietario que un individuo contestaba con buenas razones á cuanto se le indicaba, pero que nada cumplía, se dirigió á él, en medio de la plaza, y ante varios le indicó que debía practicar los santos Ejercicios. Contestóle aquél que no había inconveniente, pero que siendo pobre y con familia, no tenía para comer si no trabajaba; que si le dieran comida no dejaría de asistir. Tomóle la palabra, y le dijo que la comida corría de su cuenta, y como tenía que comer también la familia, le pagaba el jornal de los 4 días, para que no padeciesen, y al efecto, le entregó su importe. Lo saben otros del pueblo contrarios á esta santa obra, y se van en busca del comprometido, ofreciéndole 25 pesetas para que no fuera, y devolviera la cantidad recibida: así lo hizo, devolvió el importe de los jornales, y no vino. Pero el acto de caridad y celo estaba hecho.

7. Otro propietario de aquel pueblo, de vida abandonadísima, escéptico, racionalista, de carácter frío y pensador, irreligioso, republicano, lector de muchos libros malos, entre otros, «La Historia de la Compañía» de Morayta, las obras de Zola, de Dicenta, de Blasco Ibáñez, etc. etc., ha salido de los Ejercicios edificantísimo, defendiendo la Religión, haciendo propaganda y hermosos comentarios muy razonados, y trabajando por la causa de Cristo.

Al regresar al pueblo con otros, se encontraron en el camino con unas mujeres, que al verles se rieron burlándose,—y él dijo á sus compañeros:—«No hemos de extrañar que de nosotros se burlen; lo mismo haríamos nosotros si no hubiésemos entrado».

En la plaza y ante los que en otras ocasiones se manifestara irreligioso, les decía: «He aprendido más en estos cuatro días, que en toda mi vida. Sé que alguno se burlará de mí: no importa; yo me he burlado ántes. Ahora lo que tengo, á los que tal hacen, es verdadera lástima».

Hablando sobre las próximas elecciones, y cuando antes tenía gran interés en hacer política, dijo á sus amigos: O se vienen ellos, (los contrarios), con nosotros, ó nosotros nos vamos con ellos; pues lo que importa es tener paz».

Fué la admiración del pueblo, verle con sus otros compañeros ir á comulgar en Carnaval, cuando no le veían por la iglesia jamás.

Los malos dicen que lo han embaucado en los Ejercicios, que no es el mismo, que le han dejado tonto. Sueltan la especie de que hipnotizan á los ejercitantes..., que les dan cigarros para aletargarlos, que en la comida les presentan calaveras, etc. etc. ¡Cómo trabaja el demonio en aquel pueblo!

Cómo se impresionen las gentes con estas invectivas, lo demuestra el siguiente caso. Al disponerse para venir nuevos ejercitantes, se encuentran dos amigos, y dice el uno al otro: ¿Qué llevas encima? (refiriéndose á llevar armas). Contesta el interrogado: yo nada... ¿te parece que necesitamos llevar algo? El otro: ¿acaso sabes tú en lo que nos vamos á ver? Yo á prevención llevo la pistola. Lleva tú también algo. Y tomó y se armó de una daga. ¡Qué preparativos para practicar los Santos Ejercicios! En medio de todo, hay que reconocer que eran valientes, y que estaban dispuestos á vender caras sus vidas.

8. Un sujeto forastero, solterón de unos 45 años, de malísimas costumbres, alcoholizado casi siempre, blasfemo, tenorio empedernido, con otras lindezas imposibles de escribir, y sin ir á misa en muchos años, á quien la familia le había retirado el trato, dejándolo por imposible, un cuñado suyo, residente en esta ciudad, al ver los sorprendentes resultados que daban los Ejercicios, le llamó por telégrafo, sin decirle para qué. Llegó en el tren de

las 7 de la noche, y después de cenar, á las 8, hora de entrada, le condujo al padre.

Después de la meditación del «Hijo pródigo», en que el P. Iñesta había tocado los corazones como él sabe hacerlo, le preguntó su cuñado: ¿Qué te ha parecido? Que no debía dar esas emociones tan fuertes. «Pues hombre, ¿qué cosa más hermosa? «Sí, pero para el que tiene remordimientos, con eso me mata. Mientras contaba la parábola, yo me iba conteniendo como podía. Pero cuando dijo: Señor vicario, saque la Virgen, dije para mis adentros: Este hombre me ha reventado, y no pude contenerme».

Ha salido enteramente mudado, y repetía: «Ya conozco á Dios; ya me conozco á mí». Ha dejado en redondo toda clase de bebidas alcohólicas, reza el santo rosario, y está resuelto á cambiar por completo.

9. Unos jóvenes de ésta, lectores de la mala prensa, en comunicación con los centros republicanos de Valencia, y que constituían un foco de malas doctrinas para esta ciudad, después de muchos trabajos se pudo conseguir entraran en Ejercicios.

Uno de ellos, antes de entrar, ya dijo en el casino: «Voy á practicar lo que tanto he criticado».

Otro de ellos al finalizar la 4.ª tanda (que fué en la que entraron), después de la misa de comunión en la que estaba la iglesia parroquial repletísima de gente, pues no sólo estaban los ejercitantes de las cuatro tandas que comulgaron, sino también toda la población, en el momento en que, terminado el acto de acción de gracias iba el padre á dar la Bendición Papal, se adelantó, y desde la puerta del coro, con entonación fuerte, sonora, y con palabra clara y terminante, que oyó toda la iglesia, dijo en valenciano: «Hermanos míos, en cierta ocasión, que este señor cura repartía hojas de propaganda católica, yo repartí también hojas heréticas de Nakens; arrepentido del mal que hice me retracto de todo. ¿Vosotros me perdonáis?» Una exclamación de entusiasmo salió de la boca de todos los concurrentes, otorgando no sólo el perdón, sino prorrumpiendo en vivas al P. jesuíta, y no hubo quien no llorara santamente emocionado. A tal punto llegó la emoción, que al entonar el padre el *Adjutorium nostrum,* para dar la bendición, nadie pudo contestarle, hasta que pasados unos momentos, y entonándolo de nuevo hubo quien pudiese responder.

Fué día de gran satisfacción para este joven, pues recibió un sinnúmero de enhorabuenas de todos.

Es un caso muy notable, de lo que pueden las oraciones de una madre en favor de su hijo. Es ésta una pobre viuda, que con el trabajo de sus manos ha criado á dos hijas y á este hijo. Amábale con delirio y aunque no

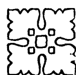
sabía lo que su hijo era, no se engañaba su maternal corazón, al presumirlo. Tiene muchas lágrimas derramadas por él, y muchas oraciones hechas por su bien espiritual. Hay que oirla para saber las amarguras que por él tiene pasadas. Dios ha querido oir sus súplicas, derramando sus misericordias sobre su hijo. El día anterior á la salida de los Ejercicios, todavía estaba dudosa de la conversión de su hijo, y decía: «sólo espero ver lo que hace cuando salga; como no le vea quemar, por su natural impulso, algunos papeluchos, soy yo la que me separo de él y no le tengo ya más conmigo, yo me buscaré la manera de vivir. Esta misma desconfianza la hizo ponerse lo más próxima posible al comulgatorio para cerciorarse de que su hijo comulgaba. Por este motivo, sin darse cuenta, vino á estar muy cerquita de su hijo, en el momento de la pública retractación. Al oirle, cayó desvanecida. Dios había atendido sus súplicas y su llanto.

Así como estos dos de quienes se refiere, del mismo modo los demás han salido completamente cambiados; da gozo verles todos los días en la iglesia, comulgando y oyendo misa: no son los mismos. Gracias á Dios por todo!

Podría citar algunos otros casos, pero no quiero demorar más el envío de los que van contados.

Está revuelto el pueblo de arriba á bajo. Después de muchísimos años de no conocerse en ésta las máscaras, este año había comenzado á haberlas en el día de la Purificación; 30 serían dicho día. El domingo siguiente fueron unas 50; el sucesivo son 80, y así en aumento hasta más de 100. Trabajaba el domonio cuanto podía, como si previese que los Ejercicios le iban á cercenar gente. Nada puede con todo contra Dios. En los días de Carnaval, sólo se vieron algunos disfraces, resultando su exhibición tan insulsa, que la gente chasqueada de las máscaras, se iba á ver la hermosa procesión de los ejercitantes. Si hay un domingo después de Carnaval, sin ser de Cuaresma, creo no hubiera habido un sólo disfraz. En cambio ¡qué de comuniones al final de cada tanda! Nunca hemos visto en ésta comulgar tantos hombres juntos.

¡Bendito sea Dios!



MISIÓN DE ELCHE Y EJERCICIOS EN ADZANETA [1] Y BENIGÁNIM DADOS POR EL P. JOSÉ L. IÑESTA

Carta de dicho padre á su hermano el P. rector del Colegio Máximo del Jesús (Tortosa)

Benigánim, 31 de mayo de 1911.

R. P. Antonio Iñesta.—Tortosa.

Mi amadísimo en Cto. hermano Antonio: En contestación y fraternal correspondencia á varias cartas tuyas, en que tanto te interesas por mis ministerios, especialmente por los Ejercicios que Dios N. S. tan largamente bendice, como para probarnos lo eficaz que es para derribar á los más empedernidos pecadores, el arma que forjó en aquella bendita Cueva de Manresa N. P. S. Ignacio; voy á dedicarte la presente, contándote lo poco que puedo recordar de los Ejercicios-misión de Elche, de los de Adzaneta, y extendiéndome algo más en las tandas de Benigánim, frescas todavía en mi memoria, como que las acabo de dar.

En cuanto á la célebre ciudad de las palmeras, plantadas, según dice la fama, por los moriscos, llegué á ella, salido de Albaida, el 28 de marzo pasado á las 5 de la tarde; y como todo estaba ya dispuesto para mi labor, comencéla aquella misma noche con un sermón preparatorio, que escuchó devotamente un auditorio de más de 3,000 personas. Fué creciendo casi de golpe hasta 5.000, manteniéndose en esta cifra los días que duró la misión. El trabajo recayó principalmente sobre mí. La procesión de los niños fué todo un acontecimiento, que dejará duradero rastro de sí en Elche. Una de las obras que más edificó fué el vernos pedir públicamente limosna, no para nosotros, sino para los pobres.

Mientras estaba yo dando esta misión, el Sr. cura de Adzaneta de Albaida escribía á mi rector, el R. P. Adroer, pidiendo por Dios, por la Vir-

---

(1) Lugar del antiguo reino de Valencia, partido judicial de Albaida.

gen y por todos los santos que me mandase á su feligresía «siquiera por una semana» (son sus palabras) para dar los Ejercicios.

Fuí, en efecto, á primeros de abril de 1911, á satisfacer los ardientes deseos de los buenos adzanetanos, que me hicieron un recibimiento como no puedes imaginarte, desde la estación al pueblo. Allí estaba entero con la banda y autoridades eclesiásticas y civiles á la cabeza. Llovía copiosamente, y aproveché esta circunstancia para entrar á hacer una visita á un Cristo devotísimo, que se venera en una ermita no distante de la población. Cuando abonanzó un poco, sacamos la santa imagen y así escoltándola y en procesión, que podríamos llamar de Ejercicios y que, aunque deslucida por el tiempo, no dejó de ser devota, entramos en Adzaneta, sin detenernos en Albaida. No faltó á todos estos actos nuestro queridísimo amigo D. Ángel Tormo. Llegados á la parroquial, que estaba como una piña, tuvimos el primer acto que juntamente fué la función preparatoria de los santos Ejercicios.

Esperaban, y con razón, aquellos buenos lugareños que los albaidenses contribuirían al éxito de sus tandas, como ellos contribuyeron al de las de Albaida. Efectivamente así fué. La cosecha fué buena y abundante, sin que tuviera que perder tiempo en sembrar, puesto que el grano evangélico estaba en el surco desde el laboreo de Albaida; puedo por consiguiente afirmar que los Ejercicios de Adzaneta fueron *la contemplación para alcanzar amor* de los de Albaida.

Sirva lo dicho, mi querido Antonio, de introducción á la presente, cuyo fin primordial es contarte todo lo que me ha sucedido, así bueno como malo, en las tandas que acabo de dar en ésta de Benigánim, empezando por pintarte el estado moral de la población relativamente á los Ejercicios.

Es Benigánim villa de unas 3,000 almas. A las primeras de cambio, una vez llegado á ella, advertí claramente que era aquello una segunda edición, sino corregida y aumentada, muy semejante al menos al caso de Albal. Como la fama de los Ejercicios anteriores, por medio, entre otros, del celoso señor cura, me constaba haber llegado ántes que yo á Benigánim; no creía encontrar este campo dividido en dos bandos, que me trajeron á la memoria los de las *dos banderas:* unos ansiando, como la lluvia del mes en que estamos, el bien de los santos Ejercicios, y rechazándolo otros como una plaga de langosta. Y has de advertir que, cuando puse el pie en Benigánim, la lucha estaba en los comienzos; así que, pude presenciar las primeras escaramuzas y juntamente los primeros triunfos de los partidarios del *sumo Capitán General de los buenos.* En el ambiente moral de la población flotaban varios obstáculos opuestos *per diametrum* á lo que supone la vigésima anotación. Los encarnizados odios políticos constituían el primero y principal obstáculo.

Prueba de lo que digo: el 2 de mayo había de tener lugar en Albaida la vista de una causa que se sigue contra 31 vecinos de Benigánim por riñas nada pueriles habidas en las últimas elecciones, aunque fué tan considerado y amable el Sr. juez de Albaida que nos mandó un recado, concebido en estos términos: «en gracia de los Ejercicios y hasta que terminen, se sobresée en esta causa».

Los del bando del *caudillo de los enemigos* comenzaron á esparcir, una vez terminada la 1.ª tanda, por Benigánim, Albaida y pueblos del valle, una hoja volante muy artera y maliciosa que, aunque á primera lectura no parecía ir contra los Ejercicios, bien leída les asestaba una estocada á fondo, que el Señor desvió en bien espiritual de los beniganimenses.

El 2.º obstáculo era de orden puramente natural, y consistía en que, atrasada, á causa de las persistentes lluvias pasadas, la labranza de los campos, quedaba toda por hacer, cuando me presenté en Benigánim, y como el campo, sustento principal de los labradores, no tiene espera, calcula tú qué conflicto.

A estos obstáculos hay que añadir otro y no flojo, consistente en la guerra abierta que á los Ejercicios tenían declarada, hablando públicamente contra ellos, algunos principales de la población.

A pesar de todo y confiando en Dios y en la fuerza extraordinaria que llevan en sí los Ejercicios, me lancé á darlos en la forma que acostumbro, en Benigánim, casi seguro del triunfo aquí, aunque no en los pueblos limítrofes. No obstante, y para ver de atraerlos, prediqué en Cuatretonda, de población igual á la de Benigánim y poco distante de ella, el 1.º de mayo. Vino á oirme el pueblo en peso. Naturalmente, los Ejercicios y el bien que con ellos se ha conseguido en otras partes fueron el tema de mi sermón. Lo mismo hice en conversaciones particulares. En una de ellas departí con el cacique conservador de Albaida, que vino completamente trocado para ofrecerme sus servicios en pro de esta santa obra. Que Dios se lo pague. El mismo día me llegué hasta Palomar para lo mismo y para hacer una visita á un famoso usurero, que, ya reconciliado con Dios y restituído lo ajeno, le ha hospedado, no en su casa como otro Zaqueo, sino en su pecho, con la edificación, que puedes figurarte, de todo Palomar.

En este estado de cosas, pues, dí comienzo en Benigánim á la primera tanda á fines de abril de 1911, con solos 37 hombres, encerrados en una casa convenientemente preparada. Para reunir esos pocos fueron necesarios trabajos titánicos y pagar el jornal á unos diez ó doce. El primer día que salimos á la calle para tomar pública disciplina, escuchamos alguna que otra silba, con *b* de burro, no de corazón, es decir, que no fué en verso. Y no nos apedrearon, porque Dios es bueno. Mas el 2.º día, al salir á lo mismo, que fué sin

novedad aunque llovió sobre mojado, había cambiado la escena, porque la autoridad había tomado cartas en el asunto. Como en premio á tanto valor de mis buenos ejercitantes, la edificación de los que nos contemplaban, que no eran pocos, fué notable y quedó para siempre vencido el respeto humano. Terminó, como de costumbre en otras partes, esta primera tanda con una lucida comunión general. En el sermón que prediqué aquella tarde en la función, remate de los santos Ejercicios, hubo verdadero entusiasmo, así de parte del predicador al contemplar el templo como una colmena, como de parte de los oyentes que vieron de la suya la victoria definitiva. Efectivamente teníamos el fuego sagrado prendido en Benigánim. Los ataques de los malos, que se batían en franca retirada, no eran más que señales de su impotencia. Al ver los efectos de este primer ensayo, los mismos poco más ó menos que ya conoces de otros lugares, dije para mi sotana: «¡Benigánim es nuestro, mejor dicho, del Sdo. Corazón de Jesús»! Mis buenos 37 ejercitantes habían salido convertidos en heraldos de los Ejercicios por casas, calles, plazas, por doquier. Hechos edificantes: vaya uno por todos. Se trata de un pobrecito, que se presentó al Sr. cura diciéndole: «He aquí 50 pesetas: son todos mis ahorros; ahí las tiene V. para los pobres como yo que necesitan hacer Ejercicios». El caso me conmovió hasta hacerme derramar lágrimas. No había para menos.

A todo esto venían á mí los párrocos de los pueblos con muy malas noticias: que sus feligreses no se movían para hacer Ejercicios, que no podían traer á nadie, y así por el estilo. Confieso que se me pegó algo de ese pesimismo, y no esperaba para la 2.ª tanda más de 4 ó 5 ejercitantes, á pesar de lo cual, y ya que estaba embarcado, creí confiando en Dios, deber continuar navegando hasta llegar, más que fuese de arribada forzosa, á algún puerto cualquiera.

El 2 de Mayo, á la noche, comenzó la 2.ª tanda. Figúrate lo agradable de mi sorpresa cuando me ví encerrado con 120 hombres. Entre ellos había anarquistas, incendiarios de conventos en Barcelona, divorciados y gente *ejusdem fúrfuris*. Todos han quedado contentos y han salido predicando á Cristo y consiguiendo cambiar la atmósfera que había contra los Ejercicios. Los malos, que tenían ya preparada otra hojita contra aquéllos y unos versos contra el P. Iñesta, no se atrevieron á repartirlos. En cambio el día 7, que fué el en que se acabó esta tanda, se inauguró el rosario de sólos hombres por las calles de Benigánim con 750, á los cuales prediqué desde un balcón de la plaza principal, quedando todos animadísimos. No fué sin lucha de nuestra parte. Los malos arreciaban en sus ataques, no dándose todavía á partido. En un periódico republicano de Játiva publicaron sueltos terribles, burlándo-

se de los Ejercicios y calumniando á los ejercitantes: en un casino de aquí dieron conferencias, y lo demás que dicho queda; pero nosotros, adelante, oponiendo la resistencia pasiva de la perseverancia y del silencio. El cabecilla de los enemigos (un cacique de aquí), viendo que machacaba en hierro frío, torció el rumbo de repente, llegando hasta pagar el jornal á su barbero para que se apuntase en la 3.ª tanda, como lo hizo.

Consecuencia de todo lo cual, fué dicha tanda comenzada el día 9 con 105 ejercitantes.

Entre tanto llovían sobre mí peticiones y más peticiones, no siendo la tuya una de las últimas, en que me pedías para dar los Ejercicios á los HH. filósofos de San José de Roquetas. Acepto gustoso, con permiso de mi P. rector, fiado en Dios Nuestro Señor que suplirá lo que falta á su ministro. Otra de las peticiones, fué la del Sr. Cura de Albaida, que me deseaba para preparar á sus feligreses á la santa pastoral visita. Fuí, en efecto, el 15 y volví el 16 para comenzar el mismo día la 4.ª tanda.

Pero volviendo á la 3.ª, he de confesarte que no fué orégano todo el monte, porque ya el primer día fué la cosa bastante mediana, tanto que estuve á punto de despedir á 4 mozos de 20 años. El 2.º día se aquietaron, haciendo bien los actos propios de él; mas al siguiente volvieron á las andadas, hablando y jaraneando hasta en la misma iglesia, tanto que les amenacé de veras con disolver la tanda y marcharme á otra parte. En castigo dejé de darles una meditación, permitiendo que en este tiempo hiciese cada cual lo que se le antojase, mientras yo rogaría por ellos y por mí. ¡Santo remedio! Quedáronse casi todos en el lugar santo. Ántes de la disciplina de por la tarde les dije que duraría más de lo ordinario, porque convenía aplacar á Dios nuestro Señor, que se retiraba de nosotros. Y ¿qué sucedió? que la tomaron sobre 320 disciplinantes, pegándose fuerte y largo. De alguno sé que no pudo dormir supino rostro arriba. Pero el golpe de gracia fué al besarles yo los pies. No hubo uno que no entrase en vereda. Al volver del templo á la casa de Ejercicios, hubo un llanto de padre y señor mío en plena calle, yendo en aumento al exponerles la meditación del *Hijo pródigo,* de modo que fué preciso interrumpirla. Al cabo de un cuarto de hora aún seguían llorando á gritos y brazos en cruz. Viendo que aquéllo llevaba trazas de nunca acabar, les mandé que saliesen inmediatamente al huerto. Me obedeció la mayor parte, porque ya no podían más, siendo necesario que entre los dos más serenos y yo les fuésemos acompañando, y aún así y todo no pudimos impedir que continuasen llorando y aun desmayándose algunos.

El 14 dimos fin á esta 3.ª tanda con la comunión general, á la que asistieron los de las anteriores, y por la tarde con la función pública acostum-

brada. Inmediatamente se armó el rosario de la población, cantando un *Ave María* coral, que habíamos previamente ensayado y contestando las mujeres desde sus casas, á medida que iba pasando delante de ellas la procesión. Así logramos que todos tomasen parte en las alabanzas á la Madre de Dios. El pesimismo, que en parte lograron pegarme los Sres. párrocos de algunos pueblos, quedó también en parte borrado por el mero hecho de asistir á la 2.ª tanda cinco hombres de Cuatretonda, y 18 á la 3.ª, y de Suchente solos dos á esta última. Vale más algo que nada; ménos esperaba yo.

Aquel barbero de que te hablé, ha salido un apóstol, yendo por acá predicando con tanto entusiasmo y fervor, que á las pocas palabras se le anuda la voz en la garganta y rompe á llorar, siendo sus lágrimas más elocuentes y persuasivas para su auditorio que sus peroratas.

Tocaba al fin de mi tarea en Benigánim, y juntamente el fin de ésta. Con la 4.ª tanda de hombres, unos 145, acabé el 21, aunque no se había apagado el ardor de los Ejercicios. Mi resolución obedecía á la necesidad que tenían los campos de brazos que los cultivasen. El 22 tocó el turno á las mujeres, en la forma que ya conoces por mis anteriores, para concluir el día de la Ascensión con una lucida comunión general en la misa de las 7 para solas mujeres, y otra para solos hombres en la misa mayor, y por la tarde con una gran procesión, en la que paseamos la imágen más devota y venerada de Benigánim.

Sólo faltaban los niños para que todas las edades y los sexos hubiesen aprovechado el bien de Dios. Después de los Ejercicios de las mujeres fuí á Adzaneta á lo mismo á que había ido á Albaida, y luego la emprendí, durante dos días, con los muchachos mayores de 10 años. Harta necesidad tenían por contarse entre ellos ¡cosa horrible! muchos precoces blasfemos.

Acabo de recibir cartas de los señores arciprestes de Játiva y Alcira pidiéndome Ejercicios para el verano en el modo con que los acabo de dar aquí. Ántes de volver á la casa de nuestro padre san Francisco de Borja, iré á ver cómo está aquéllo. Sobre el terreno se obvian mejor las dificultades de local y personal, que pudiera haber.

Hoy 31 de mayo, después de cerrada la presente, salgo de Benigánim. Conque, adiós, mi querido hermano; saluda al P. Sansa y dí á los hermanos teólogos y filósofos de ésa que agradezco muchísimo sus oraciones y encárgales que continúen encomendándome al Señor.

En tus OO. y SS. SS. se encomienda tu hermano

†
JHS.
José Luís, S. J.

TANDAS DE EJERCICIOS
QUE DIÓ EL P. JOSÉ L. IÑESTA EN ALCIRA

Cartas del mismo padre y de D. José Sais al P. Jaime Sansa

CARTA PRIMERA

Alcira, 31 octubre de 1911.

Rdo. P. Jaime Sansa.—Roquetas.

Muy Sr. mío y amado padre: Habiendo yo conocido el deseo de V. de que le escribiera sobre el efecto y curso de los santos Ejercicios en esta ciudad, lo hago con gran gusto por el placer de comunicar con V., aunque temo no sean mis observaciones todo lo completas y justas que sería de desear.

Si hay muchísimas poblaciones que, por desgracia, se hallan en un estado de tibieza y *descatolización* harto triste, Alcira es una de ellas; así no es de extrañar que nuestro dignísimo y querido Sr. cura pusiese gran empeño en realizar aquí lo que, con tanto éxito, se hizo en Oliva y otros puntos.

Creíase en Alcira por las personas interesadas en la obra, que dado el modo de ser de la población, el resultado no dejaba de ser dudoso.

Arreglada la venida del P. Iñesta para el 23 de septiembre, no se hizo nada debido al movimiento revolucionario surgido aquí y en otras poblaciones, como V. sabrá; pero por fin, el 17 del corriente, después de varias exhortaciones del Sr. cura y caldeado el ambiente por la presencia y sermones del P. Iñesta, dió principio la primera tanda de Ejercicios con un número de 40 hombres de todas clases sociales y de todas ideas.

A las dificultades y reparos que oponían algunos jornaleros, respondieron algunas personas con limosnas para que nada perdieran por no trabajar.

En esta tanda quedaron todos muy impresionados, sirviendo su salida de gran ejemplo á los demás, saliendo muy contentos, pero particularmente hubo algunos que, rebosando inmenso júbilo, eran grandes reclutadores de

nuevos ejercitantes, lo cual, unido á la propaganda que muchas señoras y en particular el clero hicieron, fué causa de que nos reuniéramos para el segundo turno 104 hombres, y digo reuniéramos porque era yo uno de ellos.

Fué noche muy notable para todos la de la entrada. Hacíamos los Ejercicios en el asilo de Hermanitas de los pobres y era curioso en extremo ver entrar como una procesión de mujeres y hombres cargados de colchones que algunos llevaban en caballerías por ser de las afueras de la población.

Pero lo mejor era, ver allí dentro á personas á quienes rara vez se veía en la iglesia y á algunas por completo alejadas de ella, y esto parece que fué lo que más pronto hizo simpatizar á todos los allí reunidos; y el rato que aun podíamos hablar, lo empleamos en mutuas expresiones de contento. Éste, subió de punto cuando el P. Iñesta inauguró el acto, pues de tal modo se captó al auditorio con su donaire y unción, que hasta los que de más mala gana entraron vieron que lo pasarían mejor de lo que habían imaginado.

Poco á poco fué cayendo la gracia de Dios en los allí reunidos, pues aunque había algunos pocos, algo distraídos, y por eso algún rato se aburrían, en cambio muchos jóvenes y viejos comenzaron pronto á derramar lágrimas. Todos hacían el *Via-crucis* con fervor y ninguno dejaba de tomar disciplina, hasta que por fin, llegado el tiempo de las confesiones ninguno hubo que dejase de hacer la suya, quedando todos tan alegres y satisfechos como no lo estuvieron tal vez en toda su vida.

El domingo tuvo lugar en la parroquia la comunión á que concurrieron los de la tanda anterior, y era de ver lo hermoso del espectáculo. Por la tarde, después del sermón y con ocasión de unas Cuarenta Horas, hízose una procesión claustral tan lucida como pocas veces se ha visto, pues á más de los ejercitantes había muchos que querían formar parte. Por fin, el acto acabó dándonos mutuas enhorabuenas y despidiéndonos con cariño del P. Iñesta, que tanto bien hace á Alcira con su apostolado.

Ha sido un suceso excelente en sus resultados, porque además del orden religioso, introducido en las almas, ha contribuído felizmente á relacionar amistosamente á muchos y estrechar cordialmente la amistad de otros, todo con el sello de la Religión.

De dos jornaleros me han dicho que, habiéndoseles ofrecido ántes de entrar la limosna equivalente al jornal, al salir, no sólo han dado las gracias, sino que han renunciado á la limosna.

Uno de los que han hecho ejercicios ha ofrecido 50 pesetas al que, al salir de ellos, esté arrepentido de haber entrado ó no le hayan gustado.

Desde luégo, el diablo no descansa, pues por el hecho sencillo de que

uno perdió el reloj y otro se lo encontró y lo llevó al P. Iñesta, que ante todos preguntó por el dueño, se hizo correr el rumor de que uno había quitado un reloj á otro.

Esta noche comienza la 3.ª tanda con 140 inscritos hasta ahora, y por no caber en el local anterior se ha habilitado un espacioso almacén de naranjas, donde caben hasta 300.

Está todo muy animado, y aunque no preocupa aún á la gran masa y hay muchos que, sabiendo la cosa, se niegan á entrar, confío en Dios que habrá hombres para muchas tandas, y Dios quiera que se convierta Alcira, lo que ruego á V., R. P., pida al Señor.

Procuraré comunicar á V. cuanto sepa sobre este asunto tan importante, y aunque hoy por mis ocupaciones he podido saber poco de lo que V. desea, esto es, cómo piensa y qué dice el pueblo de los Ejercicios, á la otra veré de recojer lo que pueda.

Reciba V. el sincero saludo de su affmo. y S. S. en C. J.

José Sais.

CARTA SEGUNDA

Alcira, 25 de noviembre de 1911.

R. P. Jaime Sansa.

Muy amado en Cto. padre: Por las de V. R. al Sr. Sais y á mí, veo una vez más el interés, ya manifestado en otras ocasiones, de V. R. por la obra de los Ejercicios que vengo dando hace un año en varios puntos del reino de Valencia. En justa correspondencia y agradecimiento, ahí va la presente, que abarcará todo lo hecho en Alcira.

Es Alcira población de 18.000 almas, bastante maleada. La clase rica, en general, alejada de la iglesia; la clase pobre, sumida además en la más crasa ignorancia, y la media participando de ambos defectos.

Abarcando en conjunto las seis tandas que se han dado, no cabe duda que el fruto ha sido muy relativo é inferior al de otros puntos. Las causas: circunstanciales unas y personales otras. Entre las primeras, la principal fué el haber ido yo á Alcira, á raíz del movimiento francamente revolucionario del pasado septiembre, de que V. R. tendrá noticia por los papeles

públicos. Como estaba comprometido con el Sr. arcipreste desde mayo, no tuve más remedio que afrontar la situación tal como Dios nuestro Señor me la presentaba. Otra circunstancia local: después de la 2.ª tanda nos vimos precisados á mudar de casa, trasladándonos á un almacén, capaz sí, pero como ya comprenderá V. R. no muy á propósito para hacer vida en él. Efecto de su humedad, nos acatarramos varios; ellos con una tos que molestaba á todos é impedía la atención, y yo con una afonía durante dos días. Además el cambio produjo el natural desorden. El *Via-crucis* tuvo que hacerse y la disciplina tomarse en el mismo almacén, por no poder ir á la parroquial, distante de él en demasía.

¡Las elecciones! He aquí otro inconveniente con que topamos. A pesar de haber llegado á todos los rincones de Alcira la noticia del fruto obtenido en las primeras tandas, la inmensa mayoría de los alcireños, más se preocupaba de las futuras elecciones ministeriales que se avecinaban, que de los Ejercicios. Y como la 3.ª tanda no había salido todo lo bien que era de esperar, nos vimos obligados á mudar tercera vèz de local, vistos los gravísimos inconvenientes del almacén.

En cuanto á las causas personales, que podríamos llamar intrínsecas, de estos Ejercicios, hay que notar que si los 40 sujetos de la 1.ª tanda y los 104 de la 2,ª se portaron bien: no así los de la 3.ª, compuesta, en sus comienzos, de 126. Entraron en ella con muy mal espíritu varios jóvenes, socios del *Casino radical*. De los 126 dichos, solo acabaron 122, porque tres se salieron ya voluntariamente el primer día, y otro tuvo que hacer lo mismo por enfermo poco después, y de los que perseveraron, cinco ó seis salieron medianamente dispuestos: los restantes muy contentos y aprovechados, á Dios gracias.

He dicho que estaba contento de las dos primeras tandas, pero aún en éstas se trata de un contento relativo. En la 1.ª dieron su nombre 57, entre ellos dos de regular posición y siete republicanos de los peores de Alcira; estos últimos con la condición de cobrar 10 reales diarios. Llegada la hora de entrar, brillaron por su ausencia unos y otros. Los primeros se excusaban cortésmente, y los postreros, encontrándose con otro republicano, que les hizo desistir, acabaron por burlarse de los Ejercicios. Al fin resultaron sólo 41, casi todos pobres. El 2.º día, al ir al ejercicio del *Via-crucis,* otro volvió pie atrás yéndose á su casa. La mujer de otro, disgustada de que su marido hiciese Ejercicios, dejó de mandarle la comida dos días, promoviendo además un escándalo en su casa, y cuando, acabados los Ejercicios, se presentó el ejercitante en ella, encontró cerrada la puerta, no pudiendo entrar hasta la una de la tarde del día siguiente. Hicieron, sin embargo, pronto las paces y hasta el

hijo de esta mujer se apuntó para la tanda siguiente. Otro ejercitante, no atreviéndose á ir públicamente á comulgar con las manos juntas, desapareció á la hora de la comunión. Por lo demás, el Señor bendijo copiosamente esta 1.ª tanda, abundando las lágrimas de verdadera contrición y funcionando seriamente la disciplina. ¡Qué espectáculo tan conmovedor el de la comunión en la parroquia, al ver á aquellos hombres ir á recibir al Señor con las manos juntas delante del pecho y con un fervor que lo ponía en cuantos los contemplaban! ¡Lástima, empero, que á este acto no concurriera más gente!

Como suele suceder en casos semejantes, los que salen de una tanda, son los principales preparadores de la siguiente. Esto era el 21 de octubre, y el lunes 22 ya había apuntados más de 80, de categoría social un poco más elevada, para la 2.ª tanda, que comenzó el 23, martes, para terminar el domingo inmediato. V. R. habrá observado que procuramos acabar en día festivo con el fin de dar, por medio de la comunión general y función de la tarde, mayor solemnidad y publicidad al término de los Ejercicios, además de que el fruto obtenido y el buen ejemplo que se da, resultan más duraderos y universales. Esta 2.ª tanda siguió su curso bien y sin incidentes dignos de mención, con los 104 ejercitantes dichos. La comunión general de la 3.ª tuvo que ser necesariamente en el templo parroquial, y como vivíamos en el almacén, fué preciso dejarlo y atravesar la población todo á lo largo, á una distancia como la que media entre el palacio del santo Duque y la estación de Gandía. Poco ántes de salir reuní á mis ejercitantes, preguntándoles si se veían con ánimo para ir en procesión y rezando el santo Rosario. Siendo afirmativa la respuesta organizóse aquélla, encargándose de llevar el santo Cristo, ¡oh prodigio de la gracia!, uno de los republicanos de la tanda, y detrás de él unos 160 hombres cantando, brazos cruzados, las alabanzas de María santísima. Terminadas la misa y comunión, volvimos á nuestro singular domicilio en la misma forma que á la ida, con un aumento de 40 hombres que se nos agregaron. ¡Cuántas lágrimas vi derramar á los que nos contemplaban! Lloraban de edificación, y creo que los ángeles custodios de todos nosotros lloraron de alegría.

Los ejercitantes de las dos tandas siguientes, casi exclusivamente compuestas de braceros y gente pobre, recogidos en otro local que no fué el almacén, se portaron con edificación y buen espíritu; pero respecto á la 6.ª y última tanda, es conveniente que hagamos alto en ella, por las enseñanzas que suministra y porque, en último resultado, es un paso más, un verdadero triunfo en esta obra de los Ejercicios.

En vista de que la clase acomodada se mostraba reacia á hacerlos, por no sé qué preocupaciones sociales, muy explicables por otra parte, en gente

que no trata de perfección cristiana; nos resolvimos por fin á emprender una tanda para sólo ricos. Lo primero que había que hacer era buscar nuevo local digno de tales huéspedes. Y se encontró en una casa de campo, distante un cuarto de hora de Alcira y en la que cabían holgadamente cuarenta personas. La comida la serviría un fondista, abonando por todo cuatro pesetas diarias cada ejercitante. Se puso, pues, manos á la obra, hiciéronse juntas, se organizó la propaganda, y después de no pocos dares y tomares, al fin se reunieron hasta 17, entre ellos, como personas de viso, el juez de 1.ª instancia, secretario del Ayuntamiento, dos concejales del mismo, tres labradores acomodados, y los restantes de menos importancia. El alcalde, no sabiendo cómo desentenderse de tantas personas como le instaban á que tomase parte en estos Ejercicios, fingió que la tomaría, pero á la hora de entrar, sin decir esta boca es mía, va á la estación y toma el tren de Valencia. Tres ó cuatro ricos más muy principales, que habían dado su palabra, no la cumplieron tampoco.

La tanda ha ido bien. Como prueba, ahí va el siguiente hecho. Terminada la meditación del *Hijo pródigo* y estando casi todos llorando, se levanta el Sr. secretario y dice: —«Padre, ¿me permite hacer una manifestación?—Diga.—Hermanos, yo soy quien escribió el documento, prohibiendo la procesión de *Corpus*. La pluma se me debía de haber caído de la mano, y ésta se me debía de haber secado. La falta fué pública y pública ha de ser la reparación. ¿Me perdonan? Y acto continuo besó los pies á todos. ¡Cómo hubiera V. R. visto llorar á estos ejercitantes!; una hora después, aún andaba cada cual por su sitio derramando lágrimas. El día de santa Catalina, titular de la parroquia principal, concluyeron con la acostumbrada comunión general, saliendo luégo para sus casas.

Deseaba dar alguna tanda más, pero no lo creímos prudente, porque la recolección de la naranja absorbe toda la atención de Alcira; veremos si en otra ocasión se organiza esto mejor.

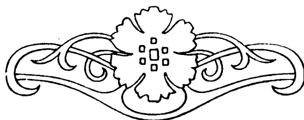
En resumen: he permanecido en Alcira seis semanas y han hecho los Ejercicios unos 500 hombres, entre ellos un centenar de socios del *Casino radical*. Dos veces se ha cantado el santo Rosario por las calles de esta ciudad, y han tenido aumento de asociados la congregación de san Luis, la Vela Nocturna y las conferencias de san Vicente de Paul, y quedan contentos y animados los que han hecho Ejercicios. ¡Haga el Señor que fructifique la semilla que se ha sembrado en Alcira!

Voy dentro de poco, á tener una conferencia telefónica con mi P. rector, para ver si me permite ir mañana á Sagunto, donde la naranja está más atrasada que aquí.

Dios nuestro Señor pague á V. R. y á todos esos buenos PP. y HH. las oraciones que por esta obra han ofrecido. Yo quedo agradecido por ellas y me despido de V. R. encomendándome en las de todos.

De V. R. siervo en Cto.

†
JHS.
JOSÉ LUÍS IÑESTA. S. J.



EJERCICIOS DEL P. JOSÉ L. IÑESTA EN SAGUNTO

Cartas del Rdo. Sr. Cura Arcipreste D. Juan Bta. Vidal al P. Jaime Sansa, del P. Iñesta á su hermano el P. rector de nuestro Colegio Máximo y del Sr. D. Antonio Monzó Huesma al P. Sansa

CARTA PRIMERA

Arciprestazgo de Sagunto, 4 diciembre 1911.

R. P. Jaime Sansa, S. J.

Mi estimado en Cristo padre: Dióme á leer el P. Iñesta la suya del 1.º del corriente, y si me llenó la conmemoración que su reverencia hace en ella de mi insignificante persona, fué inmensamente mayor mi complacencia por verle tan interesado en el éxito de los santos Ejercicios de esta ciudad.

Ya veo prácticamente cómo el Señor está oyendo las oraciones de tantas almas justas, que ruegan por esta santa obra.

Va bien por ahora, y como muestra de gratitud le mando *La Hoja parroquial* que aquí publicamos, con el fin, además, de que se vaya haciendo cargo de la marcha que seguimos, sin perjuicio de que le participe por carta cuanto de notable ocurra.

Los de la 1.ª tanda eran la flor de la piedad, con excepción de dos ó tres que han seguido á los demás en el recogimiento y fervor. Tres noches de visita pública al templo para el *Via-crucis,* con disciplina, y la penúltima noche con el conmovedor acto de besar los pies de los ejercitantes, por parte del P. director, demuestran el fruto recogido.

Han salido todos, como los apóstoles del cenáculo, predicando á Cristo por doquiera. Una hermosura y una esperanza, mucho mayor que la apuntada en la *Hoja parroquial:* fueron 87 los de esta tanda.

La 2.ª se compone de 93, la mayor parte son jóvenes. Si ésta sale bien, como espero del Señor, ¿quién sabe hasta dónde iremos? Porque ahora tenemos hijos pródigos, comediantes, mal educados y otros *ejusdem fúrfuris.*

En la salida á la iglesia asomó, algunos días, la pretensión de algunos espíritus inquietos, emisarios del demonio, para amedrentarnos y hacernos retroceder; pero la gracia del Señor nos sostiene y parece que nuestro valor y denuedo han de triunfar.

Anoche, última salida, hubo ya gran respeto y hasta mucha edificación.

Sigan sus oraciones sobre los saguntinos y estén seguros de la recompensa del Señor y de la gratitud más sincera de su affmo. S. S. en Cristo.

†
JHS.
JUAN B. VIDAL, cura arcipreste

CARTA SEGUNDA

Sagunto, 10 diciembre 1911.

R. P. Antonio Iñesta.—Tortosa.

Muy amado en Cristo hermano: como el Sr. D. Antonio Monzó Huesma escribe largo al P. Sansa sobre las tandas que he dado y daré, Dios mediante, en Sagunto, yo seré breve en ésta, apuntando no más que cuatro pormenores históricos, que sé te interesarán.

Salí de Alcira para venirme directamente á Sagunto, el 26 del pasado noviembre, dejando allí el horno, no sólo caliente, sino encendido. Se están organizando los buenos alcireños para arreglar un local adecuado y permanente, de modo que no se tenga que ir de uno á otro con notable menoscabo del fruto de los Ejercicios. Y como el problema principal es el de la cocina, están ya preparando una económica en el mencionado local de modo que los ejercitantes pobres puedan recibir gratis el sustento cotidiano; con lo cual y la ayuda de Dios N. S., espero que se podrá volver, con doblado fruto, sobre la obra de los santos Ejercicios. ¡Plega á Dios que así sea!

Uno de los frutos que he notado van produciendo, á Dios sea la gloria, estos Ejercicios, es el de ser despertador de vocaciones á nuestra Compañía, mayormente de sacerdotes, que son los que más cuenta se dan de la eficacia de aquéllos en la transformación de poblaciones enteras. Como prueba de lo que voy diciendo, te diré que de sólo una de las poblaciones últimamente *ejercitada* tengo dos señores vicarios que se me han manifestado tocados en este sentido; luégo vienen los jovencitos. Dos tengo de la misma po-

blación, uno de 15 y otro de 17 años de edad, ambos de provecho y esperanzas, y que han hecho ya un viaje á Gandía para ver á los novicios. Y aquí en Sagunto ya he visto y examinado á otro que estudia para sacerdote, de 15 años, que espero servirá para la Compañía.

Viniendo ahora á mis tandas, estoy actualmente en la 3.ª, en la que hace los Ejercicios, entre otras personas de viso, el Sr. notario, cuya hija está ocupada en los menesteres de la casa, en que está retirado su padre. Te seré franco y con sentimiento lo digo, pero ello es cierto, que en Sagunto esta obra de los Ejercicios sufre gran persecución por parte de los malos, acaso con mayor intensidad hasta el presente, que en ninguna parte. Vayan algunas muestras. Al salir la primera vez los de la primera tanda á la disciplina, nos silbaron de lo lindo, y al siguiente día, lo mismo; aunque á partir de ahí, nos impusimos. Para tener á raya á los republicanos y conservar el orden, acudieron en favor de los de la 2.ª tanda, el Sr. alcalde y los dos tenientes de alcalde, cuatro municipales y dos alguaciles y casi todos los ejercitantes de la anterior dispuestos á todo. No hubo nada, pero esta actitud de los ejercitantes por una parte y de los republicanos por otra, asustó á los señores alcaldes, los cuales fueron á conferenciar con el Sr. arcipreste para decirle, en suma, que tenían permiso del Sr. gobernador para prohibir esa salida. A esto replicó admirablemente el interpelado que bien, que la prohibiesen, pero que la prohibición la quería por escrito. Y no atreviéndose el Sr. alcalde á dar este paso, continuaron mis ejercitantes saliendo todos los días que duró la 2.ª tanda.

Ahora estamos dando la 3.ª que comenzó anoche, compuesta de 101 hombres, y el jueves por la noche daré principio á otra de niños de 10 á 15 años, pues no me sufre el corazón verlos llorar pidiéndola. Harta necesidad tienen, por cierto, porque ya en tan tierna edad son muy blasfemos. ¡Qué horror!

El domingo, Dios mediante, haremos una comunión general de todos, hombres y niños, y por la tarde habrá sermón repicado y Rosario por las calles. ¿Y después? O continuaré dando tandas de hombres, ó bien armaremos una especie de misión á todo Sagunto.

Para confirmación de lo que arriba te he dicho, de la oposición rabiosa á estos Ejercicios, tienen los republicanos proyectada una manifestación con no sé cuántas bandas de música, precisamente el mismo día que teníamos escogido para una solemne procesión con el Santísimo y sus cinco visitas en desagravio á S. D. M. por tanta blasfemia como se oye por estas calles. En este estado quedan las cosas de aquí. Veremos lo que Dios nuestro Señor nos inspirará.

Saluda á los PP. y HH., y continuad encomendando esta obra de los Ejercicios, al Señor.

En tus SS. SS. y OO. me encomiendo.

†
JHS.
JOSÉ LUIS IÑESTA, S. J.

P. D. Sirva de tal el adjunto recorte de *La Hoja parroquial.*—Sagunto, 3 de diciembre de 1911. Dice así:

«LLUVIA COPIOSA:—Los pronósticos del tiempo del astrónomo Sfeijoón anunciaron un régimen lluvioso en la Coruña y en las costas levantinas, desde Barcelona á Alicante para los días del 24 al 27 del pasado mes. De esas lluvias sólo nos tocó á los saguntinos una pequeña parte en la mañana del 27, aunque llovió en abundancia por la Coruña y Barcelona.

Mas el 26 nos envió el cielo una lluvia copiosísima, de carácter espiritual de más estima que la otra con serlo tanto: había llegado en el *exprés* el P. Iñesta. Salieron á recibirle muchos hombres con D. José Lerma, coadjutor, y una nutrida comisión de congregantes de san Luís. A todos, pero principalmente á los jovencitos, cautivó el padre, desde el primer momento, con sus cuentos de buena ley.

Predicó por la noche en valenciano sencillo y gracioso; ese gracejo hacía evocar el recuerdo del apóstol valenciano san Vicente Ferrer, que ponía en conmoción comarcas enteras.

Los hijos de esta ciudad también están conmovidos: una gran agitación nótase en muchos. No se habla de otra cosa que de los santos Ejercicios.

La primera tanda, que empezó el martes por la noche, en el *Centro católico,* estaba compuesta de cerca de cien hombres. ¡Qué hermosura...! ¡Qué horizonte tan lleno de esperanzas!

La segunda tanda empezará hoy domingo por la noche, para terminar el día de la Purísima, por la mañana.

Son ya muchos los inscritos. Es de esperar que dobléis el número de la primera, como sucedió en Albaida, Oliva y otros pueblos. Será la mejor dádiva que podáis ofrecerle á vuestra Madre, María Inmaculada».

CARTA TERCERA

Sagunto y diciembre de 1911.

Rvdo. P. Jaime Sansa, S. J.—Tortosa.

Apreciado padre en el Señor: Deseo mío es, que al recibir ésta se encuentre bien, dando por ello gracias á Dios.

Cumpliendo con el encargo que me hizo el P. Iñesta, de participar á V. R. lo sucedido respecto á los santos Ejercicios espirituales que está dando en esta ciudad, tomo la pluma para enterarle de los frutos obtenidos y de la animación que hay, pues ayer empezó la segunda tanda, habiendo cerca de 30 hombres más de los que nos reunimos en la primera.

Ya era hora de que esta ciudad conociese las ventajas que reportan los santos Ejercicios, en donde el hombre aprende á saber lo qué es.

El día 26 del pasado mes, llegó á ésta el celoso P. Iñesta, y por la tarde á las 5 y media hubo un corto ejercicio en la iglesia parroquial, donde se rezó el santo Rosario, dirigiéndonos á continuación el P. Iñesta la palabra estando en todo muy oportuno. Sus palabras entusiasmaron tanto, que gracias á Dios en la 1.ª tanda llegamos á ser 86 hombres.

El día 28 á las nueve de la noche, empezaron los Ejercicios y el padre ya nos hizo todas la advertencias necesarias.

Al día siguiente, no con menos gracia que el día anterior, nos dijo entre otras cosas que íbamos á pasar cuatro días felices, advirtiendo que á algunos el primer día les parecería muy largo, pero que en los demás no sucedería lo mismo, como verdaderamente no se equivocó; y el no cansarse era debido á la gracia que tiene este buen padre para decir las cosas.

Transcurrió el día muy bien, y al anochecer salimos del *Centro católico,* punto donde se han practicado y practican esos actos, y fuimos á la iglesia parroquial, que está enfrente mismo, á hacer el *Via-crucis,* por creer el padre que el *Centro,* no reunía condiciones para este acto. De acuerdo con el Sr. arcipreste, se determinó hacerlo en la iglesia, ya que está tan cerca.

Los cuatro días á la misma hora salimos á contemplar lo que el Señor sufrió y por ello murió en el Calvario. El primer día fueron pocos, pero los otros días ya acudieron muchísimos á vernos, pues íbamos ordenados en dos filas, y delante, un ejercitante llevaba el santo Cristo. Al salir á la calle, en-

seguida se notaba el rumor que hacía la gente, y alguno que otro joven mal educado, solía decir alguna cosa, pero no delante, sino detrás de todos para poder hablar y que no le pudieran ver.

El segundo día, ya acostumbrados y entendiendo lo que valen los santos Ejercicios, se pasó más á prisa que el primero. Y ¿quién oyendo la dulce y amable palabra de este padre no se enamora? ¿Y á quién no se le hace corto el sermón, aunque dure tres horas? En este día nos dijo el padre, que habiéndole pedido algunos de los ejercitantes la disciplina, nos lo hacía saber á todos, pero advirtiendo que eso era un acto voluntario, y que el que no quisiera, que no se asociara; pero como ya teníamos diez sermones, y habíamos recordado ya algo de lo que Dios N. S. padeció por nosotros, pensáramos qué debíamos hacer; qué pasó? que no quedó ninguno que no tomara disciplina, acompañándonos también el padre, el Sr. arcipreste y los señores coadjutores.

El día 3.º, después de hacer el *Via-crucis* con mucha devoción, se bañaron de lágrimas los ojos de todos los ejercitantes. El P. Iñesta nos pidió perdón por si en algo nos había faltado; falta que no había hecho, y pidió que le permitiésemos besarnos los pies á todos. Figúrese la escena que se representó; á medida que el padre iba besando los pies, el ejercitante á quien se los besaba, iba regando con lágrimas el suelo del santo templo.

La gentuza libre-pensadora y demás compañeros, están que rabian de ver que prospera el deseo de hacer muchos hombres los santos Ejercicios, y como quiera que acuden á ver hacer á los ejercitantes el *Via-crucis* en la iglesia, y ven que van con aquella humildad, eso les hace rabiar más porque ese es un don que á ellos les falta.

Casi todos los de la primera tanda hicimos una confesión general verdadera, y sólo el padre sabe las lágrimas que se han derramado en el transcurso de las confesiones.

Casi todos también han hecho verdaderos propósitos de no ofender á Dios N. S. Unos prometieron no blasfemar más de su santo Nombre y otros la comunión frecuente, que es la verdadera medicina que cura las enfermedades del alma.

Entre otras cosas, me llamó la atención la carta que un joven dirigió á sus padres, la cual quiero copiar íntegra, por parecerme tendrá V. R. gusto en ello.

Dice así: «Queridos padres: me alegraré que al recibir la presente, gocen Vds. de completa salud. La mía es buena á D. G.

»Vivamente impresionado por estos Ejercicios, los cuales me han disuelto pesadas dudas é infundados errores, motivados por mi ignorancia y por mis

malas compañías, vista desde aquí bien clara la verdad y desechados los vanos presentimientos que turbaban mi tranquilidad y mi conciencia, he resuelto cambiar en la parte que era menester, mis ideas.

»Sobre todo, padre, le ruego encarecidamente, haga venir á mis queridos Carlos y Salvador, y si dan otra tanda, vengan los restantes á fin de no dejar la casa sola.

»Si V. padre, quiere tener verdadero dominio sobre sus hijos; si ustedes, mis queridos padres, quieren el bien de sus amados hijos, y quieren la salvación de ellos, mándenlos á los Ejercicios, y sus hijos, haciéndose hombres honrados, honrarán á sus dignos padres, y no mandándolos corren peligro de perderse.

»Las ganas de comer siguen bien, y tengo las manos y cara que parecen de señorito.

»Sin más por hoy... etc.»

El Señor bendiga al P. Iñesta, que tan admirablemente sabe cautivar los corazones de los hombres, y que, en los pocos días que hace reside en esta ciudad, ha hecho derramar tantas lágrimas de arrepentimiento. Que bendiga también el Señor el trabajo inmenso que nuestro digno Sr. arcipreste se ha tomado para cooperar á una obra como ésta, y en recompensa de ello y del interés que se toma para la realización de la torre del campanario y demás obras de la población, le conceda el Señor lo que yo para mí deseo, que es la Gloria eterna.

Rdo. padre: Ruegue á Dios N. S. por mí, ya que V. R. tiene una vida más perfecta que la mía y por medio de la cual se hacen tantos santos, porque es de mortificación y desprendimiento de los bienes de este mundo.

Soy de V. R. S. S. q. b. s. m.

ANTONIO MONZÓ HUESMA.

CARTA CUARTA

Sagunto, y diciembre de 1911.

R. P. Jaime Sansa, S. J.—Tortosa.

Apreciado padre en Jesucristo: Por complacer de nuevo al muy querido y apreciado P. Iñesta, tomo la pluma para notificarle lo que V. R. desea saber de los santos Ejercicios.

Ayer por la mañana, día de la Inmaculada Concepción, terminó la segunda tanda, celebrándose á las 7 la misa de comunión general para los ejercitantes de la 1.ª y 2.ª. Al banquete eucarístico se acercaron todos los ejercitantes y algunos hombres que también quisieron tomar parte, resultando una comunión numerosísima, pues se dió el Pan de los ángeles á muchísimos fieles, y además en la capilla de la comunión no pararon los sacerdotes de administrarla á otros que no pudieron asistir á la general.

A las nueve se celebró la solemne fiesta que las camareras de nuestra Señora hacen á la Inmaculada, encargándose del panegírico el muy elocuente orador sagrado D. Enrique Sanchiz, arcipreste de la parroquia de santo Tomás de Valencia, el cual desempeñó su cometido con el acierto que las circunstancias requerían.

En esta ciudad no se habla de otra cosa más que de los santos Ejercicios. Los hombres de buena conducta, que los han practicado, no cesan de alabar al P. Iñesta, pues es tanta su amabilidad, que á todos entusiasma. Los hombres del *libre-pienso,* ó como se diga, no paran de criticar estos actos, diciendo que los jesuítas son unos fanáticos, unos canallas: que el dar resultado los Ejercicios, es debido á que se ganan las mujeres y éstas conquistan á sus maridos é hijos: en fin mil barbaridades.

De los 119 hombres de que constaba la 2.ª tanda que acaba de terminar, la mayor parte, ó sea unos 70, eran jóvenes de 20 á 25 años. Se han manifestado muy atentos á las explicaciones que el padre sabiamente hacía, y no faltaron algunos que vertieron lágrimas al oir cómo el padre les representaba las travesuras que habían hecho durante su vida.

Entre estos había uno de 21 años, hijo de una de las familias más católicas de esta ciudad. Hace unos tres años, como quiera que sus padres lo educaban cristianamente y á él le repugnaba mucho, se juntó con malas compañías que fueron su perdición; no queriendo practicar lo que su buen padre le enseñaba, se fué de casa, siendo su paradero, hasta ahora, tan pronto un sitio como otro. Una vez le robaron el dinero que con trabajo tenía recogido. Debido á su mala conducta, ha estado por dos veces gravísimo en el hospital de Valencia. En fin que en estos tres años, ha llevado una vida depravada á más no poder. El día que terminó la primera tanda fué á la casa donde se hospedaba este joven, un hombre muy bueno; preguntó por él y como le dijesen que estaba durmiendo, lo despertó y se fueron los dos al Calvario. Una vez allí, le dijo que, por encima de todo, aquella noche había de volver á casa de sus padres, haciéndole ver cómo por su mala vida le habían sucedido varias enfermedades. Después de oponer el joven mil dificultades convinieron en que también le acompañaría un sacerdote de

ésta para presentarlo al anochecer en la casa paterna. Por casualidad me vieron á mí y quisieron que también yo le acompañara. Llegamos á la casa, y como no estaba su padre, nos esperamos hablando con su madre y hermanos. Por fin llegó su padre, y después de razonar brevemente de los Ejercicios, le dijo el sacerdote que nos íbamos, pero que le dejábamos á su hijo en casa. El fervoroso padre respondió que le parecía bien, añadiendo: «Yo lo que quiero es que mi hijo quiera sobre todas las cosas á Dios N. S., que es lo que siempre le he enseñado».

Nos retiramos quedando en que después de cenar iríamos por él para que formase parte de la segunda tanda que comenzaba aquella noche. Entró en los santos Ejercicios, y por varios amigos y dos hermanos míos, que también los hacían en esta segunda tanda, supe que había llorado mucho, y el primer día que salieron á rezar el *Via-crucis*, pidió le dejasen llevar el Sto. Cristo, lo cual le fué concedido.

El tercer día, cuando el P. Iñesta, lo mismo que á nosotros, besó los pies á los ejercitantes pidiéndoles perdón (derramando también muchas lágrimas), exhortó á que también ellos se perdonasen mútuamente. Entonces, el joven á que me refiero, fué en busca de su padre, que se hallaba también presente y abrazándole fuertemente, le rogó le perdonase. Así lo hizo el buen padre derramando los dos y todos los circunstantes raudales de lágrimas. Ruegue V. R. por la perseverancia de este pobre joven, que verdaderamente es una figura del *Hijo pródigo.*

Todos los ejercitantes han escrito á casa de sus padres, diciéndoles que en toda su vida no habían pasado días más felices que los de estos santos Ejercicios.

Esta noche, comienza D. m., la tercera tanda, suprimiéndose en ella la salida al rezo del *Via-crucis*, por creer el padre que dicha salida es obstáculo para que algunos, llevados de los respetos humanos y temor al *¿qué dirán?*, hagan Ejercicios.

Me ofrezco para informar á V. R. del resultado que produzca en esta ciudad la 3.ª tanda de ejercicios, á que se va á dar comienzo, y doy á V. R. las más sinceras gracias por su regalito del libro, cosa que aprecio y agradezco muchísimo.

Me despido de V. R. suplicándole se acuerde en sus oraciones de esta ciudad, para que sea de nuevo, lo que fué en tiempos anteriores.

Soy de V. R. affmo. S. S. Q. B. S. M.

ANTONIO MONZÓ HUESMA.

CARTA QUINTA

Sagunto y diciembre de 1911.

R. P. Jaime Sansa, S. J.—Tortosa.

Apreciado padre Sansa: Contestando á su muy grata carta en la que pregunta por el éxito de la última tanda, le participo que no ha resultado como las dos anteriores.

El número de ejercitantes fué mayor, pues excedió en 10 á la segunda, pero unos cuantos jóvenes entraron en Ejercicios forzados por sus padres. Como no estaban bien instruídos en materia de religión, no paraban de hacer gestos y en el comedor faltaban al silencio mientras los demás lo guardaban puntualmente: por fin los tuvieron que separar y hacerles comer á parte. Cuando el P. Iñesta se enteró, los reprendió como se merecían, diciéndoles que, ó terminaban de hacer lo que hacían, ó se acababan los Ejercicios.

Esto era el segundo día, y al siguiente, en vista de que eran muchos los que pedían hacer el *Via-crucis* en la iglesia, determinó el padre se hiciese como pedían, pero haciendo constar que como esta salida obedecía á la petición que le habían hecho, dejaba libre el poder quedarse en la Casa á los que lo deseasen. Tan sólo se quedaron unos 26.

Al salir del *Centro* en dirección á la iglesia, hizo el padre que llevase el santo Cristo uno de los jóvenes, á que ántes me he referido. Este fué uno de los que más lágrimas vertieron en el conmovedor acto de besar los pies y pedir perdón. De vuelta á la casa de Ejercicios, hizo el padre con los que se habían quedado lo mismo que había hecho en el templo: algunos se negaban á que les besara los pies confesándose indignos de ello, pero al fin accedieron á los ruegos del padre, no sin derramar todos copiosas lágrimas.

Se dió fin á esta tanda el jueves por la mañana, celebrándose á las cinco y media la comunión general para todos los ejercitantes que habían tomado parte en ella, agregándose á éstos varios de las tandas anteriores.

Durante el viernes y sábado, dió el padre los Ejercicios á 87 niños, de 10 á 16 años de edad, los cuales entraban á las 7 de la mañana y salían á las siete y media de la noche.

El domingo por la mañana hubo comunión general para los ejercitantes de las tres tandas y los niños. Por la tarde, después de terminada la solemne función, que la antigua cofradía de Minerva dedica á la santa Eucaristía los

terceros domingos de mes, en la que predicó el P. Iñesta un acertado y elocuente sermón contra la blasfemia; se organizó por las calles de la ciudad un Rosario cantado, del que formaban parte todos los ejercitantes. Según se afirma, no se había conocido tanta concurrencia de hombres á un acto religioso, ni aun el día de los santos patronos Abdón y Senén.

Los republicanotes, claro está, como además de ver el entusiasmo por los santos Ejercicios, que es lo que á ellos más les desagrada, pudieron admirar el acto del domingo por todo el pueblo, estaban que se mordían la lengua. Todo eran corrillos por aquí y por allá y habladurías en voz baja, pero nadie dirigió la menor palabra de insulto: ya sabían ellos bien que no era aquel tiempo oportuno para eso.

Ayer empezó la 4.ª tanda dada á hombres, los cuales estarán cuatro días, pero entrando y saliendo de la casa donde se practican, lo mismo que los niños. Sin duda, este cambio en la distribución se ha debido de introducir por haber expuesto algunos hombres la imposibilidad de abandonar su casa durante la noche, pues ya el domingo por la tarde dijo el padre que solamente en este pueblo se había hecho de este modo. Según creo esta tanda se compone de 40 hombres y será la última que por ahora se les dará.

Esto es cuanto por ahora puedo comunicarle, aprovechando la ocasión para repetirme una vez más,

De V. R. affmo. S. S. q. b. s. m.

ANTONIO MONZÓ HUESMA.

CARTA SEXTA

Sagunto, 27 de diciembre de 1911.

Rdo. P. Jaime Sansa, S. J.—Tortosa.

Apreciado en Cto., padre Sansa: Después de saludarle cariñosamente, mi deseo es que se encuentre sin novedad, dando por ello gracias á Dios.

No sería cumplir con lo prometido, si no le comunicara los últimos actos celebrados, con motivo de los santos Ejercicios.

Después de concluída la última tanda de Ejercicios dada á sólo hombres, que terminó el jueves por la mañana, hubo también Ejercicios para las mujeres, en la iglesia parroquial de santa María, haciéndoles el P. Iñesta dos

sermones: uno por la mañana, concluída la misa de las cinco y media, y otro á las seis y media de la noche.

Todo cuanto yo le pudiera decir del entusiasmo que ha habido, sería poco, pues basta decir, que tanto por la mañana como por la noche, se llenaba el templo de gente, acudiendo á él y aprovechándose de la ocasión muchísimos hombres, viéndose algunas veces á personas descreídas distinguirse por su atención á las dulces palabras del P. Iñesta.

En la noche en que se conmemora el Nacimiento del Hijo de Dios, nos predicó el P. Iñesta un hermoso sermón, haciéndonos ver la diferencia que hay entre el Nacimiento del Rey de cielos y tierra, y el de los hombres. Estuvo elocuentísimo: al fin del sermón se despidió de nosotros causándonos la despedida tal sentimiento, que las lágrimas, que días ántes se derramaron al considerar las verdades eternas de los santos Ejercicios, se repitieron en aquellos momentos.

El momento de recibir al divino Niño en nuestros pechos, resultó un acto solemnísimo por la gran concurrencia de personas que se llegó al divino Convite. Según referencias de un sacerdote, pasaron de 1.200 las comuniones administradas.

Todos estamos que no sabemos lo que nos pasa desde que ese buen padre de las almas se ha alejado de nuestro lado. Su presencia y la dulzura de sus palabras nos eran tan gratas, que no nos cansábamos de oirle aunque se alargara un poco en algunas explicaciones.

Todos pedimos al Señor que premie al buen P. Iñesta, como recompensa del bien que ha hecho en el poco tiempo que ha estado en esta ciudad.

Deseando á V. R. unas felices pascuas de Navidad y entrada de año, me ofrezco gustosísimo para que V. R. disponga de mí en todo lo que pueda serle útil.

De V. R. affmo. S. S. q. b. s. m.

ANTONIO MONZÓ HUESMA.

N. B. Téngame presente en sus oraciones, y pida al Señor que tenga misericordia de este pueblo, otorgándonos á todos el don santo de la perseverancia.



COLEGIO DE SANTO DOMINGO DE ORIHUELA

UNA OBRA SOCIAL ADMIRABLE É IMITABLE DEBIDA Á LOS NN. DE AQUEL COLEGIO

Narración por el P. Juan B. Juan Sausi, S. J.

CAJA DE AHORROS Y SOCORROS Y MONTE DE PIEDAD DE NUESTRA SEÑORA DE MONSERRATE

Una de las obras sociales que con más exactitud pueden compararse al granito de mostaza, en frase evangélica la menor de las semillas; es sin duda alguna la «Caja de Ahorros y Socorros y Monte de Piedad de Ntra. Sra. de Monserrate», fundada, gracias á la iniciativa y perseverante tesón del R. P. Bartolomé Arbona, rector á la sazón del Colegio de santo Domingo, en Orihuela el año 1904 é inaugurada el día de la Asunción de la santísima Virgen á los cielos. Un pequeño cuarto destartalado, y húmedo por añadidura, una mesa vieja acompañada de media docena de sillas, que una buena persona prestó gratuitamente, fueron el primer local y mobiliario de la nueva institución. Su modesto capital no pasaba de 4.000 pesetas. Y así vivió por espacio de algunos años, como pequeña semilla echada en el surco, pero rodeada de todas las espinas que pueden impedir el crecimiento de una planta, y de todas las contradicciones que pueden llover sobre una institución humana.

Diríase que, aunque tan pobre y sin salir aún de la cuna, el mundo entero se armaba contra ella, porque amigos y enemigos, seglares y no seglares, políticos y no políticos, los buenos y los malos sin exceptuar ninguno, no sólo se opusieron tenazmente á su fundación, sino que hicieron también cuanto pudieron para tirarla abajo después de fundada, haciéndole, pública y privadamente, oficiosa y oficialmente la más cruda guerra. Ni faltó quienes aun de los mismos que ayudaron con su óbolo para fundarla y figura-

ban en el cuadro de protectores, la combatiesen y se burlasen de ella ó por lo menos la mirasen con desprecio. Los que le hacían más favor era no acordarse para nada de su nacimiento.

Y no fué la menor de las dificultades y de seguro fué ésta la raíz de otras muchas que después surgieron, la existencia de otra Caja de Ahorros, establecida ya de antiguo en Orihuela, si bien de índole muy diferente, tanto por su origen, como por su fin; puesto que está constituída por socios que perciben un tanto por ciento de utilidades como en todas las sociedades puramente económicas, de la cual son accionistas muchos de los más principales de la ciudad. Así pues, como era natural, los interesados no dejaron piedra por mover á fin de estorbar la fundación primero y el desarrollo después de la pequeña institución, la cual, según creían, venía á turbarles la tranquila manipulación de intereses en la región orcelitana.

Pero los enemigos más despiadados y temibles fueron los que desde mucho tiempo ántes, se enriquecían con la usura esquilmando con ella sin piedad la hermosa vega del Segura.

Pero la contradicción de los hombres es el sello de las obras de Dios, y esta ley tan antigua como el mundo, se vió una vez más cumplida en la «Caja de Ahorros de Ntra. Sra. de Monserrate» de Orihuela.

Todavía á estas dificultades hay que agregar otras, que si bien son de carácter más general, no dejaron de entorpecer gravemente la vida y obras de esta institución meritísima y eminentemente social. Porque para emprender obras de provecho común y estable entre los pobres, hay que vencer en ellos el espíritu de rutina y la natural desconfianza que les inspira toda novedad en que de algún modo ven comprometidos sus intereses; es menester con argumentos prácticos mostrarles las ventajas que reportan de tal ó cual empleo del dinero, los peligros y daños de la imprevisión ó despilfarro, é inculcarles poco á poco, pero con constancia, las utilidades prácticas del ahorro, de la economía, de la asociación, de la propiedad, etc. etc. Y no hay que olvidar la gran aversión que reina por desgracia en muchas regiones á toda suerte de asociación, la cual es casi universal tratándose de gente jornalera y pequeños propietarios, que cifran toda su felicidad en gastarse cuanto ganan y vivir al día como suele decirse, si no es que den en otro extremo contrario cual es el tener su dinero enterrado ó encerrado en viejos arcones, sin comprender la utilidad que les reportaría el entregarlo á manos ajenas para que les produjera algún interés.

Para vencer estas dificultades es menester no solamente conocer el origen de donde proceden que de seguro ha de variar de una región á otra, sino también procurar obtener un conocimiento más que superficial del

carácter, honradez y laboriosidad ó quizá apatía é indolencia del país. Si no se tienen además recursos pecuniarios, buenas relaciones y algún más que regular crédito comercial, que suele faltar á los religiosos, vienen inevitablemente los fracasos, frecuentes por desgracia, en personas emprendedoras, de gran celo y virtud, cuyas obras pronto mueren. Pues bien: ¿quién puede poner en duda los esfuerzos que son necesarios para llevar adelante una asociación económica establecida bajo la influencia exclusiva del espíritu católico? Pues por ahí se podrá comprender cuánto se ha tenido que luchar para la institutión y crecimiento de la «Caja de Ahorros y Socorros de Ntra. Señora de Monserrate», la cual no ha dejado de perseguir con eficacia y sin desalientos su fin inmediato, que es contribuir al mejoramiento material y moral del país, difundir entre sus habitantes las ideas de economía y previsión, contrarrestar los daños de la usura y auxiliar al laborioso y necesitado trabajador, proporcionándole los elementos más precisos ya para las necesidades de la vida, ya para las de su profesión y oficio, así en circunstancias normales como en épocas difíciles y calamitosas.

Pero vengamos á cosas más concretas. El dia 15 de agosto, como decíamos, del año 1904, dióse por abierta la Caja proyectada; pero á fin de obviar dificultades que el gobierno de la nación opone á nuevas fundaciones de este género, túvose por conveniente fundarla como sucursal de la Caja de Ahorros de Crevillente, población que dista de Orihuela como unos 20 kilómetros. Mas, como quiera que los trabajos de esta obra de necesidad indispensable para Orihuela, se vieran poco á poco felizmente coronados por un resultado cada vez más satisfactorio, previos los acuerdos requeridos, declaróse independiente y obtuvo la aprobación legal mediante una real orden expedida el 12 de mayo de 1906.

El sistema de esta singular institución es muy especial. No es el de las Cajas de Raiffeisen, ni el de las Cajas llamadas de Jontes, ni el de otras cajas rurales que se han creado. El estudio y procedimientos, que se adoptaron lo recomiendan eficazmente; porque como quiera que ántes de formularse el reglamento, por que se había de regir la deseada Caja, se consultasen otros varios del mismo género con mucho cuidado y diligencia, por hombres muy competentes en la materia, con no menor diligencia y cuidado procuróse averiguar el éxito bueno ó malo de cada uno, y las ventajas ó desventajas que traen consigo, y con esto se redactó uno tomando lo mejor de todos, de donde resulta que el reglamento por que se rige la «Caja de Ahorros y Socorros y Monte de Piedad de Nuestra Señora de Monserrate» es un verdadero modelo en su clase; y bien á las claras se ve su bondad en el brillante resultado con que ha llevado adelante sus operaciones no sólo eco-

nómicas y materiales, sino también morales y religiosas en pro de la Huerta y Ciudad de Orihuela.

El organismo de esta institución que está sometida al protectorado y alta inspección de ambas potestades eclesiástica y civil, consta en primer lugar de un *patronazgo* que pertenece á sus fundadores y á las personas que para sustituirles en caso de fallecimiento, incapacidad ó separación, se designan según las condiciones y forma que marca el reglamento. En segundo lugar consta de un consejo directivo elegido por los patronos ó fundadores reunidos en junta general, el cual en nombre de ellos y con sus poderes lleva la dirección general y administración. Mas para la inmediata y práctica ejecución de todo, hay en tercer lugar una junta de gobierno que está siempre sobre la marcha de la Caja y tiene á su vez algunos empleados, en mayor ó menor número según las necesidades, para el trabajo de oficinas. Estos son: secretario, cajero, contador, almacenista, tasador, etc., etc.

Reúnese la junta de patronos una vez al año, el consejo directivo se reune dos y además las veces que se juzga necesario; y la junta de gobierno reúnese cada semana ó cada quince días, aparte de que el presidente debe estar á diario en el despacho, porque es el que lleva la firma para todos los documentos de la Caja.

El P. rector del colegio de santo Domingo es el presidente nato del consejo directivo, y por esto la dirección y orientación de esta benemérita institución está siempre en manos de los nuestros, sin que por otra parte tenga ninguna responsabilidad en el terreno económico, con lo cual puédense emprender obras sociales de primer orden, que de otro modo sería muy difícil si no del todo imposible.

El rasgo especialísimo y nota esencial que más caracteriza á la «Caja de Ahorros y Monte de Piedad de nuestra señora de Monserrate», y la coloca además á una altura incomparable en el orden social y benéfico, consiste en que en ella los patronos no se reparten ningún dividendo, pues el cargo de patronato, conforme al artículo 11 del reglamento, es honorífico y gratuito. Es decir: de todas las ganancias, utilidades y entradas que en sus múltiples operaciones reporta esta institución, no perciben ni pueden percibir un céntimo ni los patronos, ni el consejo directivo, ni la junta de gobierno; más todavía: ni aún reciben interés alguno de la cantidad ó cantidades que aportaron para la fundación de dicho establecimiento. Todo, absolutamente todo, queda en beneficio de la misma Caja.

Mucho es dar al pobre una limosna, una moneda, un pedazo de pan; pero más, muchísimo más, infinitamente más es darle el trabajo propio y la propia inteligencia; tanto más cuanto que con esta misma inteligencia y este

trabajo gratuito se le da también al pobre muchísimo pan y al pueblo se le prestan muchos é incomparables beneficios, tanto materiales como morales. Por este motivo la «Caja de Ahorros de Nuestra Señora de Monserrate» está en condiciones de crear, como ha creado, obras y secciones dependientes de ella de muchísima importancia, que bien merecen ser calificadas, dentro del círculo de la región orcelitana, con el nombre de empresas.

Vamos á enumerar algunas de ellas.

VENTA DE PAN

La primera de estas obras, en el orden cronológico por lo menos, consiste en haber instalado un *puesto para venta de pan,* durante los rigores y escasez del invierno de 1905. Porque, habiéndose encarecido notablemente las harinas y subido mucho el precio del pan, eran sin número las familias á quienes se les hacía imposible adquirir este tan necesario artículo para la vida. La Caja de Ahorros, guiada por los principios de la caridad cristiana, intentó, con sus entonces nacientes fuerzas, remediar en algo esta necesidad. Y por su cuenta, vendióse por espacio de algunos meses abundancia de pan, que en primer lugar era de harina buena, sin mezcla ni adulteración de ninguna clase, y en segundo lugar á la mayor economía posible, puesto que no se dudó en perder, como se perdieron, más de 600 pesetas, que resultaron en beneficio de los consumidores pobres. Pronto corrió por todas partes la noticia, y no solamente de Orihuela, sino también de los pueblos circunvecinos acudía la gente á la compra del pan.

Esto contribuyó también á que todas las expendedurías rebajaran los precios del pan á favor del público.

VENDEDORAS EN LA PLAZA

Bien incalculable ha hecho esta Caja, aunque por todos no conocido, á las vendedoras pobres que se ganan la vida expendiendo víveres en la plaza de abastos. Casi todas ellas eran víctimas de las inhumanas crueldades de la usura, pues solían recibir de unos pocos, dinero prestado con un interés excesivamente crecido que parece fabuloso. Porque algunas tomaban la cantidad de 8 duros para el tiempo de seis meses, y habían de pagar infaliblemente cada día 30 céntimos de peseta como interés diario; éste, como ve claramente cualquiera, asciende nada menos que al 273 por ciento anual. Otras recibían dinero prestado al día en pequeñas cantidades, como un duro, dos, tres, cuatro ó cinco, con la condición de que á la noche del mismo día

habían de devolverlos, pagando el interés de *medio real* ó *un real* al día por cada duro: con esto asciende el rédito á las veces hasta el 1,825 por ciento al año, cosa á la verdad tan cruel como inaudita.

Pues bien, este benéfico Centro á más de 40 de estas vendedoras presta cantidades convenientes al 6 por ciento anual con que pueden llevar adelante sus modestos negocios. Dichas vendedoras cumplen á su vez fielmente sus compromisos con la Caja, reintegrando por *décimas* sus deudas; y como quiera que todas tienen además su *libreta de ahorros* en este Establecimiento, y reciben el 4 por ciento de las cantidades que van imponiendo, les resulta que vienen á pagar solamente el 2 por ciento al año de los préstamos que tomaron para sus compras. Huelga decir el agradecimiento que estas pobres vendedoras rescatadas de las garras del usurero tienen á esta Institución.

PRÉSTAMOS

Sabido es que nuestra hermosa vega, con ser tan fértil, no es de las que están más libres de la terrible plaga de la usura. Ruína desastrosa está causando el *piojo* en los verdes y frondosos naranjales, mas la usura ha hecho estragos infinitamente mayores así en las barracas de la Huerta como en los hogares de la Ciudad. Es la usura peste de la sociedad, que mata al pobre, consume al proletario y arruina al pequeño comerciante y modesto industrial.

¿Qué ha hecho, pues, esta Caja de Ahorros contra ese crimen verdaderamente social? A ella misma se han presentado las víctimas que había que salvar; y no ha tenido más que facilitarles *préstamos* para que cubrieran luégo la deuda con el usurero; porque á éste le tenían dinero tomado al 20, al 25, al 30 y hasta al 60 por ciento. Desde que acudieron á la Caja ya no han rendido interés más que al 6 por ciento anual. A otros les ha fiado dinero ántes que cayeran en las redes de la usura. Hoy pasan de 500 los préstamos que ha hecho con este fin tan altamente social y esta idea tan eminentemente cristiana.

Ojalá se convencieran todos del bien inmenso que pueden hacer las instituciones como la «Caja de Ahorros de Ntra. Sra. de Monserrate», y entendieran además que á la usura andan vinculados, en los actuales tiempos, todos los peligros, todas las amenazas, todos los desastres que el socialismo y anarquismo producen contra el orden religioso, político y social.

AHORROS

No es el menor bien entre todos los que ha hecho esta Institución á la región orcelitana, el haber introducido en muchos de sus habitantes la idea y la práctica del *ahorro*. Hoy pasan de 1000 las *libretas de ahorros*, abiertas á favor de igual número de individuos ó familias que representan otras tantas *alcancías* ya para arrostrar necesidades que puedan sobrevenir, ya para cualquier objeto industrial ó económico. Esta Caja rinde el interés del 4 por ciento anual por el dinero impuesto á plazo libre é indeterminado, y del 5 por ciento por las cantidades que se imponen á plazo fijo de un año.

Con el fin de fomentar el ahorro y estimular por todos los medios á la economía, el art.º 81 del reglamento de esta Caja dice de esta manera: «Cuando las circunstancias lo permitan, se sortearán entre los imponentes más asíduos, pobres, algunas imposiciones de regalo, como se verifica en otras cajas de ahorros».

«En todo caso los imponentes asíduos tendrán derecho preferente á los préstamos y socorros que facilite esta Institución».

Pocas obras hay de tanta importancia en el orden profano, como el ahorro; pero el ahorro sanamente entendido que no es sórdida avaricia, sino prudente y avisada previsión. Cada monedita ahorrada representa una victoria del individuo sobre sí mismo, una lección elocuente de civismo y cultura. El derroche y la prodigalidad son fuente de vicios y pendiente que conduce á mil tribulaciones y sufrimientos.

El ahorro, para que sea virtud, ha de ser personal, ha de ser una economía individual, una privación impuesta voluntariamente con noble fin.

De todos los medios de previsión contra las dificultades de lo porvenir, el ahorro es el más sencillo y el más cómodo.

Un individuo, una familia, un pueblo que derrocha, siempre es pobre y miserable; un pueblo, una familia, un individuo que ahorra, llega á ser rico, llega á ser grande.

LA HUCHA

Consecuente la «Caja de Ahorros de Nuestra Señora de Monserrate», con la idea de fomentar el ahorro por todos cuantos medios estén á su alcance, ha implantado el sistema de Huchas, tan generalizado por la inmensa mayoría de Bancos y Cajas de Ahorros del Norte y Sud-América, Alemania, Francia, Inglaterra, etc., etc. En España han adoptado el sistema de Huchas,

con gran aceptación por parte de sus imponentes, las Cajas de Ahorros de San Sebastián, Bilbao, Santander, Gijón, Oviedo, Santiago, etc., etc.

La hucha es una cajita de acero bruñido que, por su elegante construcción, resulta un pequeño mueble de lujo. Tiene dos ranuras; una para monedas de todos tamaños, y la otra para billetes de Banco, y están provistas de ingeniosos mecanismos que hacen absolutamente imposible la extracción de las sumas depositadas.

Cada uno de los imponentes que depositan su dinero en la Caja de Ahorros, puede disponer de una hucha, siempre que tenga anotada ya de antemano en su libreta de imposiciones, la cantidad de seis ó siete pesetas, según el tamaño de la hucha que desea; mas al adquirirla, no se lleva su llave á casa, pues se queda ésta en poder de la Caja de Ahorros, con el fin de que una vez confiado el ahorro á la hucha, no pueda ser retirado por el depositante ó poseedor de ella.

El ahorro nunca es eficaz si no se practica cada día y sobre pequeñas cantidades. Por eso dice muy bien un proverbio inglés: «cuidad de la calderilla, porque la moneda de oro se guarda por sí sola».

Este pequeño ahorro de la perra chica, exige tal vez más energía y perseverancia que el que recae sobre grandes cantidades, porque no se hace sin la privación de los pequeños goces que en una ciudad se ofrecen á diario y que dan ocasión á una serie de gastos, pequeños en verdad, pero demasiado frecuentes, y casi siempre inútiles. Este es además el único sistema de ahorro que se puede enseñar á los niños, porque es el único que está á su alcance.

Mas entre los que se sienten animados por el deseo de ahorrar, es muy frecuente el temor de acercarse á una Caja de Ahorros, si la primera imposición no es de alguna importancia, y así con aquel buen deseo se espera reunir una suma de alguna consideración, la cual frecuentemente llega á parar á un fin distinto al del ahorro. Y lo mismo sucede á quienes, pudiendo economizar diaria ó semanalmente alguna pequeña cantidad, no la acumulan en su libreta porque les parece insignificante para hacer una nueva imposición en la Caja de Ahorros. Con todo siempre habrá que confesar que es bueno sea poco á poco y á menudo, porque como dice el refrán: «Poco á poco y con constancia se llena el talego».

Tal es pues el programa que debe trazarse á grandes y pequeños, y para ayudarles á realizarlo es por lo que esta Caja de Ahorros ha implantado el sistema de huchas. Son ya un centenar las que se han colocado, que representan otras tantas familias ó personas que de seguro, si no fuese por la facilidad y cebo que les proporciona la hucha, no habrían ahorrado nada y

ahora sin casi haberse dado cuenta se hallan con 100, 200, 300 y más pesetas de capital, que en su vida nunca hubiesen tenido. Un muchacho, oficial de un taller, ha llegado á reunir 50 duros por medio de la hucha, y como ántes de tenerla nunca reunía un céntimo, ahora se cree un capitalista, y no cabe en sí de gozo. Un caballero que quiso tomar una, un día que fué á la Caja para vaciarla, vió que había reunido cerca de 300 pesetas, y dijo á los empleados: si no hubiese sido por esta alcancía, de esto no tendría ni una peseta.

PROTECTORADOS DE HIJAS DE FAMILIA Y DE SIRVIENTAS

Antecedentes.—No hay duda que la inmensa mayoría de las hijas de familia de nuestros días, llegan á su más florida edad sin contar con dote alguno, siendo así que han tenido haberes para permitirse continuos gastos hasta en cosas frívolas é inútiles. Y por semejante manera muchas de las sirvientas, aun cuando hayan percibido todos los meses un buen salario, se quedan después de muchos años de servicio, tan pobres como ántes. ¿Cuál es la causa de estos que pueden llamarse funestos resultados? La falta absoluta del *ahorro.*

Fin social.—El fin, pues, del *Protectorado de hijas de familia y de sirvientas* es formar á unas y á otras un dote ó capital, que al mismo tiempo vaya unido á la honradez y bondad, ó sea al espíritu de piedad cristiana, lo cual, por la trascendental importancia que encierra en lo que se refiere al porvenir, será siempre una obra meritísima de popular acción social católica.

El ahorro.—Pero ¿cómo se reunirá un capital á una sirvienta pobre ó á una joven hija de familia? Sencillamente, enseñándole el ahorro; procurando que tenga una *hucha,* y que periódicamente y poco á poco vaya haciendo sus economías, en vez de gastar en caprichos; así sobre reunir un capital, obtendrá lo que vale más que él: *el hábito del ahorro.*

La piedad.—Y ¿cómo se conseguirá que ese ahorro vaya unido á la incomparable riqueza de la honradez y cristiana bondad? Pues procurando que cada una ingrese y cumpla como buena en alguna congregación ó asociación piadosa.

Idea capital.—El plan es sembrar el ahorro, y que el ahorro vaya unido á la piedad, y que la piedad no descuide el ahorro. Estos dos elementos ó factores unidos, rendirán maravillosos resultados. ¡Cuántas jóvenes que hoy tal vez gimen en la miseria, y sufren terribles desengaños, se hallarían en una posición desahogada, si hubieran ido por estos caminos ya desde su tierna y primera edad!

Medios.—Por esto nuestro *Protectorado* aconsejará con eficacia, ur-

girá con insistencia, galardonará con premios y recompensas el florecimiento del ahorro unido á la piedad de todas aquellas sirvientas é hijas de familia, que llevadas del justo y laudabilísimo deseo de adquirir un patrimonio, se acojan al amparo y sombra bienhechora de esta popular Institución.

División.—El *Protectorado* se divide en dos secciones generales completamente distintas entre sí, si bien tienen la misma junta é igual organización: el uno para hijas de familia, el otro para sirvientas.

Condiciones.—Para pertenecer al *Protectorado* en cualquiera de sus secciones, 1.º) No se fija edad alguna; de modo que una niña ya desde su nacimiento puede ser inscrita en él. 2.º) Es preciso tomar una *hucha* en la «Caja de Ahorros de Ntra. Sra. de Monserrate», y comprometerse á hacer alguna economía periódica, aunque sea pequeña. 3.º) Al llegar á la edad de la *Primera Comunión,* hay que ingresar en la Congregación de Hijas de María, establecida en el colegio de santo Domingo de esta ciudad. 4.º) Todos los años por el mes de diciembre, hay que acreditar con el *certificado* de dicha congregación que se ha cumplido puntualmente con los actos propios de ella.

Lotes ó premios.—A fin de año tanto las hijas de familia como las sirvientas inscritas en el *Protectorado,* se clasificarán por separado, en grupos de á 25 inscritas, según su constancia en el ahorro y puntualidad en el cumplimiento de los actos de la congregación. Y en la tarde del día de Navidad, á cada grupo se sorteará un *lote* ó *premio*: á las del *primero,* 25 pesetas; á las del *segundo,* 15; á las del *tercero,* 10; á las del *cuarto,* 5. No tendrán derecho á la suerte de lotes las inscritas en el *Protectorado* que no hubiesen hecho sino un ahorro insignificante ó no hubiesen cumplido con la mitad de los actos de la congregación.

Aumento de lotes.—Si todas las inscritas en el *Protectorado* no componen juntas la cifra de 100, ó no cuentan con un año de ingreso en dicha Institución, se disminuirán proporcionalmente los lotes. Y si pasan de este número, se aumentarán igualmente en la misma proporción: de modo que si llegaren á 200, se harán dos series de grupos; si á 300, tres; y así subiendo por cada 100 inscritas más que hubiese.

Réditos.—Las cantidades, que las agremiadas en nuestra Institución social vayan depositando en la *hucha,* les rendirán, una vez anotadas en su *libreta particular de imposiciones,* el 4 por ciento anual. Y si, terminado el año, llega su capital ahorrado á 250 pesetas, trasladándolo en una *lámina* á plazo fijo de una anualidad, les rendirá el 5 por ciento anual.

Para dejar terminado este número conviene advertir que esta institución del *Protectorado* tan meritoria y tan digna de todo encomio viene á

ser como una hijuela ó sección de la Cája de Ahorros, la cual, una vez tomado el debido acuerdo por el consejo directivo, tuvo á bien dedicar, no sólo algún trabajo, sino también una buena cantidad anual en beneficio de las jóvenes hijas de familia y sirvientas de esta ciudad y de la huerta.

Las oficinas de la Caja, en todo lo concerniente á la parte administrativa del *Protectorado,* y por lo que toca á la parte moral y religiosa del mismo, corren á cargo de una junta de señoras y señoritas de lo más principal de la congregación de hijas de María, que cuida de velar por el exacto cumplimiento, ya de las condiciones requeridas, ya de las obligaciones impuestas por el *Protectorado.*

No han faltado periódicos católicos que han alabado en gran manera esta institución dotal, tan benéfica y moralizadora de una parte tan desvalida de la Sociedad.

ALMACÉN DE GUANOS

Esta Caja de Ahorros, puesta su mirada en uno de sus fines principales, cual es el fomento y protección de la agricultura, ha expendido en el período de seis años que lleva de existencia, 21,000 sacos de guano, con lo que le cabe la satisfacción de haber hecho tres grandes bienes á la comarca de Orihuela:

1.º El haber facilitado al precio de 18 pesetas por saco de 70 kilos, el guano que ántes no se podía adquirir con menos de 24 ó 25 pesetas por saco, lo cual representa el beneficio de 126,000 pesetas á favor del público.

2.º El haber normalizado los precios de abonos químicos en esta plaza, puesto que todos los demás centros que los expenden, han rebajado notablemente las notas de precios en sus ventas, y ésto importa un beneficio incalculable en pro de los propietarios y consumidores.

3.º El haber introducido en esta región el abono legítimo y verdaderamente químico, pues esta Institución puede gloriarse de haber proporcionado los mejores guanos sin competencia de ninguna clase, pues el guano de este Centro es de tan buena y legítima calidad que, abonada con él una tierra para cáñamo, la cosecha inmediata de trigo sobre el rastrojo, es abundante y frondosa sin necesidad de nuevo abono. Testigos de ello son todos los clientes de esta benemérita Institución.

LABORATORIO DE ANÁLISIS QUÍMICO

De conformidad con lo tratado y convenido en junta y vencidas algunas dificultades, se instaló definitivamente el Laboratorio de análisis químico-téc-

nico en el local más acomodado de la Caja. Sobre este acto decía el periódico local *El Eco de Orihuela* el día 4 de febrero de 1910: «Ayer tarde se verificó la bendición é inauguración oficial del Laboratorio de análisis químico-técnico instalado en las dependencias de la «Caja de Ahorros de Ntra. Sra. de Monserrate». Asistió á dicho acto selecta y numerosa concurrencia, que complacida escuchó la autorizada palabra de un sabio jesuíta acerca de dicha instalación. Nosotros agradecemos la atención de que fuimos objeto invitándonos para dicho acto».

Otro periódico, *La Verdad* de Murcia, habló más extensamente de nuestro Laboratorio, en un bien trabajado artículo debido á un Sr. profesor del seminario de Orihuela, en el cual, después de referir el acto de inauguración, hace ver la importancia que tiene y el fin y objeto que persigue. He aquí lo que dice:

FINALIDAD PRINCIPAL

Por la extraordinaria influencia, que, como consecuencia inmediata, ha de ejercer en el completo desarrollo de la riqueza agrícola de nuestra vega, damos á conocer la instalación del Laboratorio de análisis químico-técnico en los locales de la «Caja de Ahorros y Socorros y Monte de Piedad de nuestra Sra. de Monserrate».

La transcendencia del asunto que motiva estas líneas es palpable desde el momento que se trata del establecimiento de un Laboratorio químico-agrícola, tan indispensable para la acertada aplicación de los abonos á toda clase de cultivos, y por lo tanto tan importante para la prosperidad de los intereses de esta región eminentemente agrícola.

Si se desea que las cosechas sean de gran rendimiento, no deben emplearse los abonos rutinariamente, sino atendiendo al vegetal que se cultiva y á las condiciones del terreno y aun á las climatológicas de la localidad; de otra manera resultará muchas veces un gasto inútil en sustancias, que por contenerlas el terreno, no las necesita, con perjuicio de la cosecha, por el exceso de éstas y defecto de las que no se le han procurado.

Y no son estas consideraciones puramente teóricas, puesto que es un hecho, que en las naciones en donde se tienen en cuenta estas circunstancias y se acomodan á ellas los agricultores, como en Bélgica, á pesar de no reunir su suelo tan buenas condiciones como el nuestro, la producción va alcanzando cada año cifras más exorbitantes.

NECESIDAD DE ANÁLISIS Y LABORATORIO

Es, pues, de absoluta necesidad, si se quiere obtener pingües cosechas, que á los cultivos preceda muchas veces un análisis del terreno y de los abonos que se le han de aplicar. De aquí el establecimiento en muchos puntos de Laboratorios químico-agrícolas, tan necesarios para que el labrador pueda con facilidad solicitar estos análisis.

Muy triste ha sido, que esta región, cuya vida depende de los productos agrícolas, careciera de un Laboratorio de esa índole; pero gracias á la desinteresada actividad de los señores que forman el consejo directivo y la junta de gobierno de la Caja, contamos con uno, que puede competir con sus similares; habiendo añadido la mentada entidad esta mejora á las que viene introduciendo para proporcionar abonos perfectamente elaborados y sumamente económicos, con el único fin de favorecer cada vez más á sus clientes, descontando los cuantiosos gastos que lleva consigo la fundación y entretenimiento de un Laboratorio químico, como el que ha inaugurado hace algo más de un mes.

MATERIAL DEL LABORATORIO

Dentro de los límites propuestos, se ha procurado reunir todo el conjunto de aparatos y reactivos que exigen los adelantos de la química moderna. Estufa de Gay-Lussac para desecaciones con termómetro hasta 200 grados; vitrina para la manipulación de gases tóxicos ó molestos; balanza de precisión sensible al milígramo; trompa aspirante para filtraciones al vacío; buretas graduadas para análisis volumétrico; hidrotímetro y calcímetro completos; areómetros diversos; baño de maría, servicio abundante de agua y acetileno; aparato de destilación continua; etc., etc.

Puédense por tanto realizar, entre otros, análisis de tierras y abonos; de primeras materias para éstos; del agua en lo que se refiere á su utilidad para el riego, propiedades medicinales y condiciones de potabilidad; y de diversas sustancias alimenticias.

PREOCUPACIÓN DESVANECIDA

Aunque esta institución no lo es de especulación financiera, ni devengan interés alguno los capitales aportados por los patronos fundadores; todavía, era dable sospechar, máxime por los maliciosos y desconfiados, si las primeras materias y abonos químicos que proporciona la caja eran legítimos ó adulte-

rados, puesto que en cuanto al precio siempre están muy por debajo de los precios corrientes en los otros centros. Pues bien, á fin de obviar prácticamente esta dificultad, estableció la Caja su laboratorio de análisis químico, en el cual, á presencia del interesado, se analizan y clasifican las materias, y en todo caso garantiza su legitimidad y pureza. Es más, el laboratorio hace análisis de las tierras, con el objeto de que á cada terreno se le proporcione aquellos elementos, que le faltan para el mayor rendimiento de las cosechas que se le confían.

La utilidad é importancia del Laboratorio lo publica suficientemente el exceso de análisis que á diario se presenta. Desde su fundación, está dirigido en dichas operaciones, por el R. P. Joaquín M.ª de Barnola, profesor de Química, Historia natural y Fisiología del colegio de Sto. Domingo.

OTROS FRUTOS DEL LABORATORIO

Tales han sido la publicación de varias hojas instructivas que se reparten gratuitamente á millares, entre la gente de la huerta y de las que se envían ejemplares á los periódicos católicos de la localidad, de Alicante y Murcia.

En las hasta ahora publicadas se han dado á conocer á la gente del campo, los documentos prácticos más importantes relativos á la aplicación de los abonos químicos; se han descubierto fraudes cometidos en la venta de abonos potásicos y amoniacales; se trató extensamente de una nueva plaga que amenazó á los naranjos y al arbolado en general, cual fué la aparición de centenares de *topos roedores,* que destrozaban las cortezas de los árboles, enseñando los medios de destrucción más seguros, rápidos y económicos; se ha dado á conocer el predominio de ciertas sustancias en la mayoría de las tierras de la vega, con el fin de orientar en la aplicación racional de los abonos; algunas finalmente se han dedicado á hacer conocer y propagar entre la gente del campo la práctica del ahorro.

CAMPO DE EXPERIENCIAS

Insistiendo en el laudable fin de favorecer los intereses de la agricultura, creó este Centro un *Campo experimental* en las cercanías de la Ciudad, donde se pudiesen hacer estudios prácticos con semillas, plantas y abonos, y llevar á cabo ensayos de nuevos cultivos ó nuevos procedimientos agrícolas. Aunque esta creación dió resultados satisfactorios, que estuvieron á la vista de todos, tuvo que cesar por causas ajenas á la Caja. Con todo, hoy tiene acordado ya y resuelto el consejo directivo la nueva instalación de dicho *Campo de experiencias.*

COCINA ECONÓMICA

Aún persevera viva en la mente de todos, la grata memoria de la instalación de la Cocina económica hecha por la «Caja de Ahorros y Socorros y Monte de Piedad de Ntra. Sra. de Monserrate». Era el invierno del año 1909, el más crudo y más trabajoso para los pobres, al decir de la gente, de cuantos habían venido en cinco ó seis lustros seguidos. Tras una mala cosecha reinaba una gran sequía; y para colmo de males la enfermedad del *piojo rojo (poll roig)* tenía agostados y casi muertos los que ántes fueron frondosos naranjales. La situación era angustiosa para las clases agrícolas porque había parado el trabajo de la cosecha y elaboración del pimiento, y de la recolección y arreglo de la naranja, que, como es sabido, suele dar ocupación á muchos centenares de personas. Muchas familias y un número incalculable de pobres carecían en absoluto de pan para el sustento de la vida, y desgarraba el corazón contemplar el cuadro para muchos desconocido, compuesto de tantos desgraciados que pedían comida y no la hallaban. ¿Cómo era posible hacer frente á tanta necesidad?

La Caja de Ahorros lanzó al público la idea de crear una Cocina económica y cuantos la oyeron la desaprobaron, diciendo que era imposible, unos porque se preocupaban poco de la necesidad del prójimo, otros porque temían el ser los *paganos,* y todos por falta de iniciativa y valor arduo para acometer tamaña empresa; mas la modesta institución de la Caja de Ahorros, confiando, no en el auxilio de los hombres, sino en las bendiciones del cielo, por su cuenta y riesgo trató de dar de comer á tantos necesitados. Después de calculadas bien las cosas, publicó por acuerdo de la junta de gobierno, el siguiente anuncio en *El Social de Orihuela* periódico de la localidad:

«A LOS RICOS Y Á LOS POBRES. *Cocina económica.*—La «Caja de Ahorros y Socorros y Monte de Piedad de Ntra. Sra. de Monserrate», establecida en esta ciudad, con el fin de remediar en alguna manera la precaria situación porque atraviesan muchas familias, ha acordado abrir una Cocina económica, que empezará á funcionar en el convento del Carmen á partir del domingo, 28 de los corrientes.

«Todos los días á las 11 y media se servirán abundantes, sustanciosas y bien condimentadas raciones, á los portadores de *vales* que, durante las horas de oficina (de 9 á 12) se expenderán al precio de 10 céntimos de peseta cada uno en el local de dicha Caja de Ahorros.

«Las personas acomodadas, que tengan voluntad de dar provechosa limosna á los pobres, podrán adquirir dichos *vales* y repartirlos en vez de dinero á los menesterosos».

A continuación se publicaba el facsímil de un *vale* de la Cocina económica.

Buenos y malos, amigos y enemigos alabaron entonces la obra, quedando todos maravillados y sorprendidos al ver que la Caja de Ahorros, institución que, á su juicio, apenas tenía vida, tomase sobre sí una acción tan dificultosa y viniese con la Cocina económica á resolver el dificilísimo problema del hambre: problema al que en Orihuela no sabían dar solución ni los políticos, ni los propietarios, ni el clero: era el problema de *las subsistencias* como le llamaba la prensa local.

Por esto al decir de algunos, quedaron todos como abrumados, y tanto más cuanto que oían de los labios de los señores consejeros de la Caja de Ahorros, que empezaban esta obra sin pedir un céntimo á nadie, y que en adelante tampoco lo pedirían, aunque no rehusarían las limosnas que generosamente quisieran hacerles, puesto que no eran para sí, sino para los pobres; si bien preferían no ser molestos á nadie, puesto que tenían resuelto invertir en la Cocina económica algunos miles de pesetas.

El primer día en que aquélla se abrió al público, estando reunidos los necesitados que habían acudido, en el patio del convento de carmelitas y en presencia de varios señores de la Caja, el Sr. cura párroco de la parroquia de las santas Justa y Rufina, que es la del barrio del Carmen, bendijo revestido de roquete y estola la gran caldera de comida ya preparada. A continuación se repartieron 160 raciones á los portadores de *vales*.

Los mismos señores consejeros de la Caja ordenaban á los pobres á fin de que recibiesen por turno su parte.

El feliz comienzo de esta caritativa obra alentó á la Caja de Ahorros, la cual de día en día la fué perfeccionando, resolviendo así en algún modo la crisis extrema que afligía, no sólo á individuos aislados, sino también á familias enteras.

El negocio de la Caja en la Cocina económica, claro está, fué notorio y muy claro. Cada ración costaba á la Caja 25 céntimos, y la daba por 10; así negocia la caridad de Cristo nuestro Señor, cuando arde en los corazones verdaderamente cristianos. Este desinterés y generosidad de la «Caja de Ahorros de Ntra. Sra. de Monserrate», ha merecido siempre los plácemes y aprobación de las personas buenas, la admiración de los malos y la bendición unánime de cuantos la han conocido, principalmente de aquellos que están al tanto de la pobreza de la ciudad y de sus suburbios.

Para que se calcule cuántos necesitados encontraron alimento y cuántas familias se vieron remediadas en los días críticos de la escasez y del hambre, no estará fuera de lugar poner aquí algunos datos numéricos. Durante el

primer mes atendió la Cocina al servicio de 5,931 raciones de sustancioso y bien condimentado alimento, que aquellos pobrecitos despachaban con fruición y buen apetito. Pero á fin de que se vea la variedad de las raciones, vaya el *menú* de una semana, tomado al acaso entre otros muchos.

Domingo.	Cocido, garbanzos, patatas, carne y tocino.	162	raciones.
Lunes.	» » » » »	216	»
Martes.	Arroz con patatas, garbanzos y tocino.	231	»
Miércoles.	» » » »	242	»
Jueves.	Habichuelas estofadas, con tocino.	217	»
Viernes.	Arroz con bacalao.	270	»
Sábado.	Arroz con patatas, garbanzos y tocino.	261	»
	Total:	1,679	raciones.

La comida, cuya preparación estaba á cargo de las religiosas carmelitas, á las que retribuyó justamente la Caja de Ahorros y á quienes es preciso alabar en este lugar, pues se portaron admirablemente, resultaba tan sustanciosa y bien condimentada, que muchos señores sacerdotes quisieron comer de ella y también algunas familias principales. Al P. rector del colegio de santo Domingo se le envió una ración y después al R. P. provincial, que había venido con ocasión de la santa visita, quienes no pudieron menos de alabar las buenas cualidades del alimento proporcionado á los pobres por la Cocina económica.

Un pobre jornalero decía que iba á engordar con la nueva comida, pues nunca había comido tan bien y tan á gusto. Una pobre mujer, que había obtenido un *vale* de limosna, con la ración que se le proporcionó decía que iba á dar alimento á sus hijos que hacía tres días no habían probado bocado. Otra pobre, cuyo marido estaba sin jornal, alimentaba á toda su casa compuesta de cinco personas, con una ración, y no cesaba de referirlo y dar las gracias á los caritativos bienhechores. Otra mujer añadía: «mis hijos, mi marido y yo no tenemos más de comer que lo que nos da la Cocina económica».

Como es natural, el bien que hacía la modesta obra de la «Caja de Ahorros de Nuestra Sra. de Montserrate», no pudo quedar oculto en el reducido número de los indiferentes, y muy pronto vino á ocuparse en ello la prensa local de todos los colores, la cual nunca tuvo más que palabras de alabanza y de enhorabuena para obra tan caritativa. Al fin el Ayuntamiento acordó contribuir con una cantidad mensual mientras estuviese abierta la Cocina económica, á fin de ayudar al remedio y socorro de los pobres orcelitanos. Varias personas caritativas acudieron también con sus limosnas á dar perpetuidad y desahogo á la Cocina.

Hecho este primer ensayo, tomó la Caja la resolución de abrirla siempre que lo aconsejaran las circunstancias y necesidades del país.

HOJA PARROQUIAL

Persiguiendo la Caja de Ahorros su fin principal, que es procurar para la región orcelitana el bien moral y espiritual sobre el material y económico, otra de las obras que con este objeto ha emprendido merced á las bendiciones del cielo, y que hoy goza de una vida próspera y floreciente, es la Hoja parroquial.

Es ésta, una publicación periódica de carácter religioso, popular é instructivo, que sale todas las semanas, encaminada á conservar y restaurar la fe y costumbres cristianas en el pueblo católico, cooperando así al celo de los señores párrocos en su ardua labor espiritual de los feligreses. Por esto la publicación se llama parroquial y lleva al frente el retrato de nuestro santísimo padre Pío papa X, con la leyenda: «el Párroco de los párrocos»; su misión no es otra que ir al pueblo y presentar ante sus ojos á Jesucristo que es su modelo, su verdad y su vida.

Porque es un hecho innegable que el pueblo se pierde, y es además una verdad por nadie desmentida que no hay otro medio de salvación que Jesucristo. Cristo es la luz del mundo, el maestro de las naciones, la paz y felicidad de los pueblos. Y de ahí que, si el pueblo se pierde, es porque se aleja de Cristo, porque no le conoce; y si no le conoce, es porque no va á la iglesia á oir la divina palabra y la explicación del Evangelio; por lo cual es preciso llevarle esa palabra divina y santo Evangelio á sus casas y predicarle en sus mismos hogares y á donde quiera que se le encuentre, sea en medio de la calle, sea en la reunión y tertulia. Pues bien, en esto se ocupa nuestra Hoja parroquial.

Por esta razón en todos los números trae indefectiblemente el Evangelio de la dominica, con una breve explicación ú homilía, la cual aprovecha, no solamente á los fieles como lectura, sino también á no pocos señores curas, para preparar su sermón al pueblo. Además suele traer la declaración litúrgica é histórica de las fiestas principales del año eclesiástico. Sigue después un artículo algo animado de controversia ó de apologética, de teología popular ó de otras materias, pero siempre al alcance de la gente sencilla; otra sección es de variedades, como hojas de catecismo, ejemplos de santos, noticias edificantes, solución de algunas dudas, breves poesías, pensamientos, máximas, procurando siempre entreverar lo útil con lo ameno y agradable; por fin cierra todos los números el santoral de la semana.

Repártese generalmente la Hoja parroquial en casi todas las parroquias é iglesias del obispado de Orihuela, y aun en algunas de los obispados de Murcia, Cuenca y Almería, todos los domingos, en la puerta del templo al terminar cada una de las misas; y por ésto, se manda por correo con varios días de anticipación. Mas como quiera que esta obra no es exclusiva del párroco ó del sacerdote, puesto que incumbe de alguna manera á todas aquellas personas que han de procurar el bien del prójimo, toman parte en ella amos, patronos, presidentes de asociaciones piadosas, jefes de centros y sociedades católicas, encargados de colegios y escuelas cristianas, y la reparten con celo, ya entre sus consocios ó súbditos, ya en los casinos y en las tabernas.

Mas, preguntará alguno: ¿y esta publicación es enteramente gratuita? Se responde: en parte es gratuita y en parte no lo es. Repártenla gratis así á los señores párrocos como á las demás personas que tienen devoción y medios de hacer esta obra de propaganda, la cual no se dirige precisamente á gente impía é incrédula, á socialistas y anarquistas, sino con más propiedad á los buenos cristianos, á los que todavía tienen fe y buenas costumbres, á los que aún confiesan y comulgan; pues sus almas, para echar flores y frutos de virtud, necesitan del continuo riego de esta buena doctrina. Pero la Caja de Ahorros ni la puede dar gratis, ni aunque pudiera, es conveniente que la dé en esta forma; lo que hace es proporcionarla por suscripción y por acciones de 100 ejemplares cada una, medias acciones y cuartos de acción. No la da gratis, porque una publicación periódica, que ya cuenta, como ésta, una tirada semanal de seis mil ejemplares, no es posible que se sostenga sin suscripción alguna; al año representa un capital de unos cuantos miles de pesetas; y si se hubiera empezado por darla gratis, aunque hubiera sido con fuerza y bríos al principio, tarde ó temprano hubiera tenido que fracasar como tantas obras que se empiezan sin estable fundadamento. Y no es conveniente por otra parte darla gratis, aunque fuera posible; primero, porque el capital que había de invertir en ello la Caja de Ahorros, lo emplea con más acierto en otras obras de no menor necesidad; y segundo, porque la Hoja parroquial no es solamente una obra de propaganda para la ciudad de Orihuela y su huerta, sino para muchos pueblos y ciudades de muy diversas y apartadas provincias, y en este caso es mejor que cada cual se las arregle como pueda, trabajando para sí ó para su pueblo, según sus necesidades morales y económicas. Para esto se aconseja que se hagan suscripciones colectivas. Los vecinos de una misma calle, de un mismo barrio ó de una misma parroquia se unen y contribuyen con cinco, diez ó veinticinco céntimos de peseta á la semana ó al mes, y toman 25, 50 y 100 ejemplares para repartirlos convenientemente. Un oratorio rural, que dista

mucho de tener los honores de parroquia, ha llegado á reunir 100 ejemplares, que se distribuyen cada semana entre los vecinos que acuden á oir misa. Un señor párroco ha reunido 500 para cada domingo, y no pocos tienen este sistema de suscripciones asociadas.

Además es esta Hoja tan sumamente económica, que es la más barata de cuantas se publican en España, baratura que redunda en beneficio de los suscriptores y de la propaganda católica. No parece posible que una hoja ó pequeño periódico de cuatro planas de lectura, letra metida y esmerada impresión de 42 centímetros por 28 cada una, pueda darse por un céntimo de peseta, franco de portes. Débese esto á que la Hoja parroquial está adherida á la Caja de Ahorros y depende en todo de ella. La Caja de Ahorros con las mismos empleados que tiene para sus oficinas, cuida, gratuitamente por supuesto, de todo lo referente á la administración de la Hoja, como hacer los paquetes para el correo, cobrar las suscripciones, pagar á los impresores, llevar libros de registro y de cuentas, adelantar dinero para grandes compras de papel y para adquirir nuevos tipos de letra para la imprenta, etc. etc. con lo cual se tienen dos grandes ventajas que únicamente sabrá apreciarlas en su valor el que haya tenido que luchar con las dificultades que traen consigo las publicaciones periódicas.

La redacción está á cargo de algunos de los nuestros y además de un señor canónigo que es verdadero entusiasta de la Hoja parroquial.

La obra cuenta con un poco más de un año de existencia, y se han repartido cerca de trescientos mil ejemplares, sumando los de todos los números. *Laus Deo.*

SALÓN DE CONFERENCIAS

Una de las últimas obras que ha emprendido la Caja de Ahorros, y que según son las proporciones que toma, no será la que produzca menores resultados en el terreno religioso y social, es la instalación de una sala para conferencias dominicales.

Posee la Caja en el piso principal del edificio de su propiedad donde tiene sus oficinas, un magnífico y espacioso salón, decorado con elegancia y hasta con lujo, cuya área mide muy cerca de doscientos metros cuadrados. En su testero, que no baja de nueve metros de alto por otros tantos de ancho, sobre un grande estrado, campea un hermoso crucifijo de tamaño natural bajo un rico dosel de terciopelo encarnado, en cuyo frontispicio aparece esta leyenda: INSTAURARE OMNIA IN CHRISTO.

Su fin primario es el de las sesiones y juntas generales que por reglamento celebra la Institución; mas tiene también por objeto el que nuevamen-

te se le ha dado, es á saber, el de dar conferencias de muchas y variadas materias: religiosas, sociales, de química, de agricultura, de artes y oficios, de industria y comercio, etc.

Inauguróse nuestro salón el día 26 de marzo de este mismo año 1911. Se imprimieron, y se repartieron entre toda clase de personas, aunque valederas solamente para hombres, unas invitaciones que servían además de entrada; y aunque la tarde estuvo desapacible y fría, con lluvia continuada y barro por las calles, á las 7 de la noche, cuando empezó la conferencia, estaba lleno el local. La gente se engolosinó de veras, y así son pocos los domingos en que no se llene de bote en bote, reuniéndose á las veces más de quinientos hombres, que buscan con afán y se disputan alguna papeleta de las que gratuitamente dan derecho á la entrada. Creemos que no estará fuera de lugar trasladar aquí lo que decía un periódico de esta localidad al día siguiente que comenzaron las conferencias.

«La benemérita y floreciente institución, que lleva el nombre de «Caja de Ahorros de nuestra Señora de Monserrate», ha tenido el buen acuerdo de organizar una serie de conferencias para sólo hombres, que habrán de celebrarse en el edificio social sito en la Plaza de la Pía.

»Anoche se celebró la primera de ellas, que estuvo á cargo del M. I. señor Dr. D. Agustín Cavero, arcediano de esta santa iglesia catedral.

»No necesitamos nosotros puntualizar las dotes oratorias que adornan al conferenciante; su fama está lo suficientemente consagrada y nuestra tarea sería pueril, semejante á la del que pretendiese probar la luz en pleno día.

»El Sr. Cavero disertó sobre un tema algo espinoso si se quiere, la pobreza; presentar á la consideración y ejemplo de la sociedad, al Dios pobre, que ni tuvo casa para nacer, ni sepulcro para ser enterrado.

»Y decimos espinoso, por cuanto halagar en demasía á la clase indigente, puede llevar aparejado el peligro, de engendrar en ella odios, que cristalicen en el más rabioso anarquismo.

»Se puede ser pobre según el evangelio—decía el ilustre orador—aunque se sea rico en bienes de fortuna, y se puede ser indigente, carecer de lo necesario, y no ser pobre.

»Cantó un himno en loor de las órdenes religiosas que practican esa pobreza y «contra las que ahora disparan sus dardos los políticos jacobinos que nos gobiernan».

»Avaloró su brillante oración con citas que demuestran la erudición del orador.

»Al aplauso unánime y entusiasta del numeroso auditorio que, apesar de la mala noche, asistió á dicha conferencia, unimos el nuestro».

FIESTA DE LA VIRGEN DE MONSERRATE

Convencida esta Institución de que las fuerzas meramente humanas valen muy poco para llevar adelante aventajadas empresas cristiano-sociales, y que el importantísimo problema económico, que tan agitado trae al mundo en nuestros días, si se ha de resolver según las leyes de la justicia, ha de desarrollarse al calor de los principios de la Religión Católica, buscó ya desde su cuna, como blasón y divisa, el Nombre dulcísimo de Ntra. Sra. la Virgen de Monserrate. Y ¿qué manto había de hallar más rico para cubrirse ya en los comienzos de la vida que el manto soberano de esta celestial Señora? ¿Qué protección más segura, qué influencia más poderosa había de desear que el amparo firmísimo de esta Madre excelsa? ¿Qué norte y fin más noble y encumbrado, á dónde dirigir las fuerzas, las energías y esperanzas todas, que la misma augusta Patrona de esta ciudad de Orihuela, había de elegir esta Institución, si precisamente para el bien material y moral de los hijos de Orcelis se lanzaba al torbellino de los embates y cuestiones sociales y económicas?

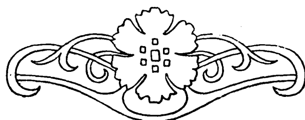
«Reconoce» esta Caja de Ahorros, según el artículo 2.° del reglamento, «como especial Patrona y Protectora á Ntra. Sra. de Monserrate, á la que obsequiará anualmente con una función religiosa». Así lo confesó y confiesa, y así celebra esta fiesta todos los años. El año pasado fué el primero en que pudo dar algún mayor realce y esplendor á este solemne obsequio á su venerada patrona la Virgen Santísima. Celebróse la fiesta el día 3 de Octubre en el propio santuario de Ntra. Sra. de Monserrate de esta Ciudad, con asistencia de un buen número de fieles. La semana anterior á dicha fiesta repartióse un bonito programa de invitación á los amigos, devotos y clientes de la Caja de Ahorros. La víspera hubo repique de campanas en la iglesia de la Virgen. El día de la fiesta, reunidos los señores patronos en la Caja, se dirigieron en corporación al Santuario donde ocuparon un sitio de preferencia. A las nueve empezó la misa solemne, que celebró el muy Iltre. señor D. Cayetano Puerto, dignidad de Chantre, asistido de los señores curas párrocos, como ministros, D. Antonio Mira y D. Roque Herrero, todos patronos de la Caja. Predicó D. Jaime Espases, secretario de Cámara del obispado, y cantó la misa, que fué la coral de Vilaseca titulada de Pío X, el coro de la congregación de María Inmaculada y san Luís Gonzaga, de esta ciudad. Terminada la misa, habiendo regresado los patronos al local de la Caja, se distribuyó una limosna de pan de 500 raciones, á los pobres.

Puesto que á la protección y patronato de la Virgen de Monserrate

debe esta Caja cuanto es y cuanto vale, su principio y crecimiento, su organización y vida, su robustez y lozanía, se entrega toda á la divina Señora de quien le vinieran tantos bienes, de lo cual se complace en dar en esta ocasión público y solemne testimonio para satisfacción de sus patronos y fundadores, para estímulo de sus amigos y clientes, para consuelo de sus allegados y favorecidos. ¡Ojalá la Reina de Monserrate siga bendiciendo esta Caja de Ahorros, obra y creación suya, para prosperidad material, y más que todo, para perfeccionamiento moral de los habitantes de esta hermosa y encantadora vega, la tierra orcelitana del Segura.

UN PROYECTO HERMOSÍSIMO

En breve será un hecho, con el favor divino, el desde larga fecha acariciado proyecto de montar unas escuelas al estilo de las del *Ave María* de Granada. El abandono en que se hallan multitud de muchachos de las clases menesterosas de esta ciudad, ha sido el inspirador de esta idea tan altamente beneficiosa para los intereses generales de la sociedad, y acogida con el mayor entusiasmo, así por los señores patronos de la Caja, como por todas aquellas personas que se interesan por la prosperidad de las obras sociales católicas. Se han adquirido ya al efecto unos extensos solares, que dentro de poco se convertirán en espaciosos locales destinados á escuelas con todos los adelantos que exige la pedagogía moderna.



CONGREGACIÓN DE HIJAS DE MARÍA

CRUZADA DE LA MODESTIA CRISTIANA

Aprobada, bendecida y encomiada por los Emmos. y Rdmos. Sres. cardenales de Toledo, Santiago, Sevilla y Valladolid; por los Excmos. é Ilmos. Sres. arzobispos de Valencia, Burgos, Zaragoza y Granada; por los Excmos. é Ilmos. Sres. obispos de Madrid, Tortosa, Jaca, Almería, Tarragona, Pamplona, Vich, Barcelona, Santander, Solsona, Málaga, Palencia, Sigüenza, Zamora, Plasencia, Huesca, Ciudad Rodrigo, Coria, Orense, Barbastro, Jaén, Guadix, Cartagena, Cuenca, Lérida, Lugo, Teruel, Cádiz, Córdoba, Oviedo y Ciudad Real; y por los Ilmos. Sres. vicarios capitulares de Tarragona, Orihuela y Segorbe.

LA FORMAN LAS HIJAS DE MARÍA DE LA CONGREGACIÓN MARIANA DE ORIHUELA, PARA LIBRARSE Á SÍ MISMAS, Y RESCATAR Á CUANTAS PERSONAS PUEDAN, DE LA ESCLAVITUD DE LA MODA INDECOROSA DE LOS VESTIDOS, CON LA PROTECCIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED, REDENTORA DE CAUTIVOS.

LLAMAMIENTO Á LA CRUZADA (1)

Para dos cosas necesitamos del vestido: para defensa de la honestidad, y para resguardo contra la intemperie; pero la exigencia mundana lo convierte hoy en escándalo de las almas y molestia de los cuerpos.

No se pueden debidamente ponderar las calamidades que nos acarrea la moda.

Ella, con sus caprichos insaciables, nos hace aparentar lo que no somos, y gastar lo que tenemos y lo que no tenemos.

Ella borra poco á poco en nosotras aquel aire de recato y modestia que en el porte exterior constituye el ornato más precioso de la doncella cristiana.

---

(1) Puede verse el original catalán en la pág. 42, nota (2).

Ella, para escarnecer de nosotras, señala tales formas á nuestros vestidos, que no puede una vestirse del todo por sí misma, ni levantarse sin ayuda de vecino, si tiene la desgracia de caer.

Ella nos hace andar tan apretadas y oprimidas con nuestro cerco de ropa, que además de enredarnos el paso y estorbarnos en nuestras labores y faenas, nos impide la misma respiración.

Ella en fin, comerciando con nuestra bobería, pretende hacernos creer que el camino para llamar la atención y alcanzar un buen partido en el matrimonio, es el de las formas extremadas, cuando con ellas no conseguimos sino despertar el interés de unos cuantos jóvenes perdularios y casquivanos, y excitar la risa y la compasión de la gente seria y sensata.

Pero lo que de veras pasma, y no lo creyéramos si no lo viésemos, es la aceptación voluntaria que nosotras hacemos de cuantos gastos y molestias nos exige la moda; pues pagamos á precio muy subido las cadenas con que ella nos hace esclavas.

Sería necesario no tener conocimiento de nuestra dignidad, ó haberle enteramente perdido, para que sufriéramos por más tiempo esa tan dura y voluntaria servidumbre. Pero no: no queremos ser esclavas de la moda, sino señoras, para tomar de ella sólo aquello que dignamente nos acomode.

Lo cual no quiere decir que damos de mano al buen gusto en el vestir, ni que renunciamos del todo á las ventajas razonables que pueda introducir la moda bien encauzada; solamente damos á entender que ningunos respetos de amigas ó modistas nos harán traspasar jamás los límites que nos señalan la modestia y la decencia cristianas, y que abominaremos para siempre de los trajes *cortos y estrechos,* y más aún de los *escotados*.

Las dudas que sobre este punto nos vinieren, las resolveremos á la luz purísima de los ejemplos de nuestra Madre santísima, y con el consejo de alguna amiga franca y prudente que, rogada por nosotras, nos amoneste cuando traspasemos la línea de la honestidad.

No queremos malgastar el tiempo precioso de nuestra vida trasladando á nuestros vestidos todos los perfiles del último figurín; preferimos mil veces imitar las virtudes de nuestra Madre Inmaculada. Tome quien quisiere para sí el oficio de *cocinera de los gusanos* (1); pues nosotras tenemos por más honroso el de *camareras de la Virgen.*

Ella, que es Redentora de cautivos y soberana Reina de la Merced, quiera hacernos ésta de bendecir nuestra *Cruzada de la Modestia cristiana,* y con su poderosa protección, ayudarnos á cumplir nuestro invariable

---

(1) Nombre que da el B. Juan de Ávila á los regaladores de su cuerpo.

propósito de romper cuantas cadenas de cautiverio nos eche la moda, y rescatar de su poder el infinito número de voluntarias esclavas.

Orihuela, día 21 de noviembre, fiesta de la presentación de la B. V. María, del año 1911.

LA JUNTA DIRECTIVA.

Siguen las firmas.

Lugar del sello.

NOTA.—Esta *Cruzada* puede establecerse en cualquiera congregación, sociedad, cofradía, colegio..., porque no cambia ni contradice en nada los respectivos reglamentos. Pueden pertenecer á ella, no sólo las jóvenes que alguna vez han pagado indecoroso tributo á la moda, sino también todas las que están libres de tal pecado; aquéllas para redimirse á sí mismas, éstas con el fin de trabajar, como incansables apóstoles, en la redención de sus hermanas cautivas.

NORMAS DE ESTA CRUZADA

1.ª Tener por cierto que el sumo Pontífice verá con la mayor satisfacción que las mujeres, sobre todo las que pertenecen á las asociaciones de *Madres Cristianas* ó *Hijas de María,* entendida la importancia y gravedad del mal, se unan contra ese lujo, que es la ruína de las costumbres y de la familia. (Véase el Breve del papa León XIII á Isabel Gentelles).

2.ª Persuadirse que, por los cuidados de la persona, del peinado y del lujoso vestido, cosas que se renuevan muchas veces al día, se absorbe el tiempo que se debía consagrar á las obras de piedad, ó á las obligaciones de la familia. Se sacrifica al lujo la educación de los hijos; por él se deja el cuidado de los intereses domésticos; él es la raíz del desorden de la casa, y del todo la trastorna. (Ibid.).

3.ª Es preciso convencerse de que el lujo es provocativo del mal en las reuniones brillantes, en paseos públicos y otros espectáculos, porque enseña á andar de casa en casa so pretexto de atenciones que guardar, y allí entregarse al ocio, á la curiosidad y á las conversaciones indiscretas. Él es el que sirve de alimento á los malos deseos, el que consume la hacienda que se debía guardar para los hijos y para socorrer á los pobres. Él es el que suele divorciar los esposos, y con frecuencia impedir la celebración de los matrimonios, porque hay pocos hombres que consientan en cargar con gastos tan enormes. (Ibid.).

4.ª Es menester vestir con sencillez, teniendo horror al lujo excesivo, y contentándose con vestir según la posición en que Dios las haya colocado,

sin buscar vanos pretextos para procurarse adornos inútiles. (Instrucción á las señoras católicas, publicada por el Emmo. Sr. Cardenal Vicario de Su Santidad, á 1.º de julio de 1878).

5.ª Cada año fijar de antemano la suma necesaria para vestir, según la propia condición y medios pecuniarios, y nunca gastar más de la suma fijada. (Ibid.)

6.ª No contraer jamás deudas para vestir: hacer un firme propósito, y guardarlo enérgicamente, de pagar con puntualidad lo que compraren. (Ibid.)

7.ª Acuérdense de la obligación que el Evangelio nos impone de hacer limosnas, y sepan privarse de algún objeto de lujo, á fin de poder dar á los pobres esa parte superflua que les pertenece. (Ibid.)

8.ª En la manera de vestir no tener sino fines legítimos y honestos, para que tales actos sean, no solamente lícitos, sino hasta meritorios para la vida eterna: deben desechar todo motivo de vanidad mundana, como sería proponerse atraer las miradas de los demás, humillar, aventajar y eclipsar á las otras. (Ibid.)

9.ª Tener gran cuidado de que los vestidos sean según las reglas de la decencia y modestia, que son el principal adorno de una señora católica: no escuchar en este punto las falsas razones del ejemplo de las compañeras ó de la moda universal, acordándose siempre de que, á Dios, que no al mundo, han de dar cuenta de su proceder. (Ibid.)

10.ª Al ir á la Iglesia, y sobre todo al acercarse á recibir los santos Sacramentos, observar en el traje la mayor moderación; pues saben que en la casa de Dios está prohibida toda pompa mundana. (Ibid.)

11.ª Poner grande y constante empeño en desterrar del templo del Señor los sombreros: no asistir á los actos del culto sino con la clásica mantilla española; usarla aun para ir á ver las procesiones, sobre todo cuando son con el Santísimo Sacramento; y en este caso, no estar nunca con la cabeza descubierta.

12.ª Mucho es de desear que aun en los vestidos se separe la ciudad de Dios de la de Lucifer, y se distingan las mujeres cristianas de las mundanas. Sobre las leyes de la moda, sobre la costumbre, sobre las exigencias sociales ó mundanales, están las leyes divinas, y la obligación del buen ejemplo. Y es de advertir que no puede una cristiana conformar su vida con las máximas del santo Evangelio, ni con los deseos tan manifiestos de los sumos pontífices Pío IX, León XIII y Pío X, si no toma por base y fundamento de buena conducta el cumplimiento de los deberes religiosos.

13.ª Trabajar con empeñado celo y suaves insinuaciones, acompañadas de la eficacia del buen ejemplo, por que estas normas sean puntualmen-

te observadas. La mujer cristiana, sea cual fuere su condición ó estado, debe ser fuerte contra sí misma, fuerte contra el lujo seductor, que es la gran plaga de esta nuestra edad, fuerte contra la tiranía del respeto humano. (Ibid).

EXPOSICIÓN AL ILMO. ORDINARIO DIOCESANO

Congregación de hijas de María.—Orihuela

Uno de los frutos que las hijas de María de esta congregación han sacado este año de los santos Ejercicios celebrados en el mes de octubre, ha sido el proyecto de organizar una «Cruzada» con el título de la «Modestia Cristiana» contra los excesos del lujo y de la moda. No les sufre el corazón ver los estragos que causa en la sociedad la desenfrenada manera de vestir que hoy avasalla á la mujer, y llevadas de su celo quieren hacer algo en beneficio de sus hermanas, no sólo de ésta ciudad y comarca; sino también, á ser posible, de toda la diócesis y provincia, y aun, si les fuera dado, de todo el resto de España.

Por esto presentan á V. S. Ilma. la fórmula de su «Cruzada» para que la examine y, si le parece bien, la apruebe y bendiga, porque con esto llevará un requisito que la hará digna de aceptación en todas las demás congregaciones de hijas de María. Y estando en víspera de su fiesta titular dedicada á la inmaculada concepción de su Madre santísima, creen que esta es la ocasión oportuna para que la idea de esta «Cruzada» tenga eco y resonancia en el corazón de tantas jóvenes fervorosas, que de seguro se alistarán y trabajarán con denuedo para bien de las muchas víctimas de la malhadada influencia de la moda, tan ridícula como sensual, que reina en nuestros días.—Dios guarde á V. S. Ilma. muchos años.—Orihuela, día 29 de noviembre de 1911.—*La presidenta,* TERESA CLAVARANA BOFILL.

ILMO. SR. VICARIO CAPITULAR DE LA DIÓCESIS DE ORIHUELA, S. V.

APROBACIÓN

Gobierno eclesiástico, sede vacante, del obispado de Orihuela.

Conocida por Nos la institución fundada y establecida en esa congregación de hijas de María, que lleva el nombre de «Cruzada de la Modestia Cristiana», y lamentando como no podemos menos de lamentar, los funestos resultados de la escandalosa moda del vestir en la mujer, en los actuales

tiempos, creemos que cuadra á maravilla con las necesidades de la sociedad tal institución, ya que es preciso pueda contar el pudor y recato de las jóvenes con un freno poderoso que destruya la marcha progresiva del mal, infiltrado en todos los órdenes, estados y condiciones de la vida. Simpática y digna de ser abrazada por todas las congregaciones españolas es la «Cruzada» que han emprendido las fervientes hijas oriolanas; simpática y de seguros resultados, porque cuenta para defensa del hermoso ideal que persigue con el auxilio y poderoso amparo de la Madre de toda pureza.

Nos, reconocemos la necesidad de tales obras, y al aprobarla de todas veras y de todo nuestro corazón, la recomendamos á cuantas congregaciones de hijas de María existen en esta diócesis, á la vez que nos consolaría mucho verla extendida y propagada entre las innumerables existentes en España.

Esperamos que todas las hijas de María defenderán los derechos de la modestia y sabrán conquistar á las jóvenes que la perniciosa moda en el vestir haya pervertido, añadiendo de este modo un nuevo triunfo á los señaladísimos que están alcanzando en el seno de las familias.—Dios guarde á V. muchos años.—Orihuela, 5 de enero de 1912.—DR. ANDRÉS DÍE PESCETTO, VIC.º CAPR.

Señorita Teresa Clavarana, presidenta de la congregación de hijas de María de Orihuela.

EXPOSICIÓN DE LA PRESIDENTA DE LA CONGREGACIÓN AL EMMO. SEÑOR CARDENAL PRIMADO

Congregación de hijas de María.—Orihuela.

Las hijas de María de la congregación mariana, establecida en la iglesia de santo Domingo de la ciudad de Orihuela, persuadidas de los males gravísimos que produce la profanidad actual del lujo y de la moda, que son de ordinario la ruína de las costumbres y de la familia, desean oponerse, en la medida de sus escasas fuerzas, á tanto mal; y al efecto se han unido todas con nuevos lazos, con el fin de formar una «Cruzada», que estimarían se llame de la «Modestia Cristiana», pues así su trabajo será más eficaz para desviar de sí mismas y de sus allegadas tan graves daños, y tal vez su propósito servirá de ejemplo á otras muchas para rechazar lejos de sí lo que pasa de una honesta compostura.

Por lo tanto, en vísperas de la fiesta titular de su amada congregación,

dedicada a la bienaventurada virgen María en el misterio de su Concepción sin mancha, después de haber prometido y jurado fidelidad inquebrantable á su Madre dulcísima al pie de su sagrado altar, presentan á Vuestra Emma. Rvma., como al más encumbrado director de las obras sociales en España, los puntos principales que desean abrace su «Cruzada». Así, examinados, aprobados y bendecidos por la solicitud paternal de Vuestra Eminencia Rvma. no sólo tendrán más eficacia entre las hijas de esta población, sino también mayor eco y resonancia, por lo que toca á la imitación y seguimiento, en todos los ámbitos de la nación española. Dios quiera, por mediación de la Virgen santísima, que esta nuestra determinación sea la piedrecita que destruya al coloso del lujo y de la moda que hoy señorea el mundo.

Dios guarde á Vtra. Emm. Rvdma. muchos años.

Orihuela, día 3 de diciembre de 1911.

La presidenta, TERESA CLAVARANA BOFILL.

Emmo. y Rvdmo. Sr. cardenal Aguirre, arzobispo de Toledo.

APROBACIÓN DEL EMMO. SR. CARDENAL PRIMADO

Secretaría de Cámara y Gobierno del arzobispado de Toledo.

Su Emcia. Rvdma. el cardenal arzobispo mi Señor, se ha enterado con sumo placer de los laudables y cristianos propósitos que animan á esa piadosa congregación, y no sólo aplaude el proyecto de esa hermosa «Cruzada» que en nombre de la «Modestia Cristiana» desean V. V. organizar, sino que desea se extienda por toda nuestra patria, santificada por la presencia corporal de nuestra santísima Madre, y pide al Señor que esta guerra contra los inmoderados excesos del lujo y de la moda, produzca los mejores resultados, hasta llegar á arrancar esa maldita cizaña del corazón de la mujer, hecho por Dios para que en él germinen las más vistosas y bellas flores del cristianismo.

Su Emcia. Rdma. bendice muy gustoso á V. y cuantas personas tomen parte en esta obra.

Lo que tengo el honor de comunicar á V. para su conocimiento y á satisfacción.

Dios guarde á V. muchos años.

Toledo, 22 de diciembre de 1911.

DR. ANTONIO ALVARO, *secretario.*

Señora doña Teresa Clavarana, presidenta de la congregación de hijas de María de Orihuela.

EXPOSICIÓN Á LOS DEMÁS RDMOS. PRELADOS DE ESPAÑA

Congregación de hijas de María.—Orihuela.

Emmo. y Rdmo. Sr.
Excmo. é Ilmo. Sr.

Las hijas de María de esta congregación mariana, íntimamente persuadidas de los funestos estragos que en nuestros días causan los excesos del lujo y de la moda, han organizado una «Cruzada» titulada de la «Modestia Cristiana», con el fin de oponerse en la medida de sus fuerzas á la corrupción de costumbres que de ahí se origina, y que es cada vez más creciente y lastimosa.

Bien quisieran reclutar para esta obra á todas sus hermanas de Congregación cuyas virtudes florecen en todas las provincias de la nación española, mas para ello necesitan la bendición y apoyo de los vigilantísimos prelados, que el *Espíritu Santo ha puesto para regir la Iglesia de Dios.* A este fin presentan á V. E. Rvdma. la fórmula de su «Cruzada», para suplicarle que la bendiga y apruebe, porque esta será la señal cierta de que ha de germinar en todas las regiones de nuestra amada nación.

No estará fuera de lugar poner en conocimiento de V. E. Rvdma. que ya el Emmo. Sr. cardenal Aguirre, como Jefe supremo de las obras sociales en España, se ha dignado bendecir y encomiar por encima de lo que podíamos desear nuestra modesta «Cruzada».

Besando con amor y veneración el anillo pastoral de V. E. Rvdma. se ofrece humilde hija en Cristo.

La presidenta, TERESA CLAVARANA BOFILL.

APROBACIONES

EL CARDENAL ARZOBISPO DE SEVILLA.

Sevilla, 11 de enero de 1912.

Srta. D.ª Teresa Clavarana.

Muy estimada en Jhs: Aplaudo el pensamiento de esa congregación de hijas de María, y pido á Dios N. S. y á la Virgen Inmaculada que sea acogido favorablemente por todas las congregaciones de hijas de María en nuestra querida patria. Y cuenten con mi cordial bendición porque la hermosa «Cruzada de la Modestia Cristiana» consiga éxito favorable para mayor gloria de Dios, y bien de las almas.

Encomiendo aquí este asunto al señor cura párroco de la Magdalena, que es el director espiritual de la congregación de hijas de María, con el cual puede V. entenderse para todo.

La bendice su afectísimo en Jhs.

✝ EL CARDENAL ARZOBISPO DE SEVILLA.

EL CARDENAL ARZOBISPO DE VALLADOLID.
Particular.

Enero 12, 1912.

Srta. D.ª Teresa Clavarana Bofill.

Muy amada en Cristo: Aplaudo y bendigo de lo íntimo del corazón la «Cruzada» titulada de la «Modestia Cristiana» que han organizado las hijas de María de esa congregación mariana, de la ciudad de Orihuela, y cuya presidencia V. ostenta, con el fin de evitar y remediar los funestos estragos que en los presentes tiempos, causan en las mujeres y en los hogares cristianos, los excesos del lujo y de la moda.

Quiera Dios, que los buenos deseos de la nueva Cruzada se realicen, y se cumplan los fines, que la misma persigue.

Aprovecha la ocasión para bendecir á V. y á todas las jóvenes congregantas su affmo. en Cristo.

✝ EL CARDENAL.

En términos muy parecidos á los de los Emmos. Sres. cardenales é Ilmo. Sr. vicario capitular de Orihuela que preceden, contestaron á la señorita presidenta de la congregación los demás Rdmos. prelados de España, que arriba se citan. Pueden verse los documentos en que aparecen sus finas y entusiastas frases de aprobación, en el opúsculo que, con el fin de perpetuar la grata memoria de los mismos, ha dado á la estampa la junta directiva de esta congregación.



COLEGIO DE SAN IGNACIO
SARRIÁ

TANDAS DE EJERCICIOS Á OBREROS DURANTE EL AÑO DE 1911

Carta-Relación del P. Narciso Blanch al P. Antonio Iñesta

Sarriá, 27 de diciembre de 1911.

Mi amadísimo padre rector: Se me ha pasado más de un año desde que prometí á V. R. escribirle algún hecho edificante de los muchos que, por la bondad de Dios, acontecen en esta Casa de Ejercicios para obreros, que fundó y tan dentro de su corazón tiene V. R., y á la cual tanto favorecen y ayudan el reverendo padre provincial y todos los demás padres y hermanos de este colegio en la manera que mejor pueden. Y ya que tanto he hecho esperar á V. R., procuraré compensarlo con una «Relación de algunos de los resultados obtenidos desde julio de 1910 á fines de diciembre de 1911».

Para no alargar demasiado la tal relación, no pondré en ella ni la quincuagésima parte de lo que pudiera decir, ni de los documentos que empiezan á formar un hermoso é interesante archivo, limitándome á los hechos nuevos y distintos de los que conté en la carta que escribí al P. Cervós y que apareció en CARTAS EDIFICANTES DE LA ASISTENCIA DE ESPAÑA—1910, número 2, pág. 14.

Encomiéndeme V. R. á Dios en sus SS. SS. y OO.

De V. R. afectísimo hijo en Cristo.

✝
JHS.
NARCISO BLANCH, S. J.

RELACIÓN de algunos de los resultados obtenidos por los santos Ejercicios dados á los obreros, en la Casa de Ejercicios de Sarriá durante el año de 1911.

Ha habido varias primeras comuniones y hasta primeras confesiones de jóvenes y hombres bastante atrasados en tan sagrados deberes.

Al buen camino.—Han vuelto al buen camino algunos que, al decir de sí mismos ó de sus íntimos amigos, andaban muy lejos de él. «Frutos han dado, dice uno, los santos Ejercicios, reformándome á mí en la Fe, y han vuelto al buen camino á un amigo mío». Otro escribió: «Entré en esta santa Casa con la conciencia intranquila; mas ahora estoy tan satisfecho y tranquilo, cual nunca lo había estado. El primer día que ayudé la santa misa á V. lo hacía tímidamente como aquél que ejecuta una mala acción... Me acordé de mi niñez en que no pensaba en el mal...»

También ha venido alguno con ánimo de disputar; pero Dios se lo trocó en deseos de hacer una buena y santa confesión. No faltó quien vino con la *Publicidad* y *El Liberal*, periódicos ambos, como sabe V. R., de la *piel del diablo*. Al medio día de Ejercicios me los regaló; á los seis meses tuve ocasión de hablar con él, y me dijo, sin que yo se lo preguntase, que no había vuelto á tocar ninguno de dichos diarios: y que desde entonces no había leído otro que el *Correo Catalán*. Cada mes ha ido á la Sección de Perseverancia, en donde tienen comunión general. Compareció un joven que trajo, (bien escondida por supuesto), una novela que publicó *La Publicidad* como folletín. La traía sin duda para entretenerse en los ratos de ocio. Dudo que la leyera una sola vez, pues pasaba todos los tiempos libres leyendo libros piadosos y estudiando catecismo. Al irse, dejó la novela en un rincón del cajón de la mesa de su cuarto, haciendo oblación de ella á Dios.

Escándalos quitados.—Otros varios han cortado de raíz las ocasiones de su mala vida: y para esto, uno se apartó de ella á costa de grandísimos sacrificios, como fueron el pasar más de 8 días fuera de su propia casa, donde estaba su ocasión á la cual era imposible echar enseguida hasta reunir dinero bastante para mandarla á ella y á los hijos de ella, á casa de sus padres, distante de Cataluña: y durante esos días el tal sujeto comía y dormía donde y como le era posible: todo para no ponerse en peligro. Otro tuvo que huir y emprender un largo viaje á su lejana tierra, (Andalucía) el día mismo que salió de Ejercicios, por haberle amenazado los hermanos de aquella con quien vivía mal, que lo matarían si llegaba á apartarse de la que era ocasión de ofender á Dios. Y para que se vea más el poder de la gracia divina no faltó quien á pesar de querer contraer santo matrimonio con quien hasta entonces

había estado unido ilícitamente, no pudiendo contraerlo por ser soldado y estar en reclutamiento, para estar más lejos de la ocasión, se pasó á servicio activo, y pidió ir á África en tiempo que la guerra del Riff estaba más encarnizada, esperando que, á la vuelta de allí, libre ya de todo servicio militar, podrá contraer lícito matrimonio con aquella de quien entonces se separaba á costa de tantos y tan heróicos sacrificios y peligros.

A estos hechos pueden añadirse las confesiones, todas ellas muy consoladoras.

Un hecho apuntaré ántes de pasar á otra materia, que me llamó la atención; el de un hombre, que habiendo estado 28 años sin haber puesto el pie en ninguna iglesia, se sabía el *Ancora de Salvación* casi toda de memoria.

Vida ejemplar.—Me han contado varios hechos admirables de algunos que, habiendo sido ántes ocasión de escándalo, son ahora la edificación de sus pueblos. «De mi pueblo, me decía hace poco un ejercitante, fué un republicano que no había ido nunca á misa: y ahora, desde que hizo los Ejercicios, va siempre».—¿Y á comulgar? le pregunté yo.—«Por supuesto... ahora ya no es republicano».

Una de las señoras que más ayuda á las religiosas llamadas «damas catequistas», me decía hace poco tiempo, que de entre todos los obreros que trata ella, y que han venido á hacer los santos Ejercicios, ninguno ha vuelto atrás del buen camino.

Copio á continuación una carta dirigida á un señor de Barcelona, por otro de un pueblo distante, pues en ella menta la gran edificación que está dando desde que vino á hacer los santos Ejercicios. Dice así:

FRUTO DE LOS SANTOS EJERCICIOS.—*Ántes de los Ejercicios:* Blasfemo; hacía años que no había ido á misa ni se había confesado: trabajaba todos los días festivos: no pasaba día en que no tuviese alguna riña con su mujer, y era el escándalo del pueblo por los disparates que continuamente salían de su boca.

Después de Ejercicios: Nunca más se le ha oído una sola blasfemia. En vano sus amigos de ántes, han intentado hacer que blasfemase, con mofas, insultos y amenazándole retirarle su amistad y alejarse de su tienda, llegando hasta ofrecerle una cantidad (25 ptas.) si profería *una sola* blasfemia; pero todo ha sido inútil. Él ha resistido á sus intentonas malignas respondiendo siempre: «Prometí que nunca jamás diría ninguna blasfemia, y con la gracia de Dios, espero mantener mi resolución».

No ha faltado á misa ni un solo día de fiesta, llegando alguna vez á hacer el sacrificio de cerrar su tienda, para poder asistir á ella; y á despreciar

un buen jornal que se le ofrecía, por no trabajar en día festivo ni perder la misa.

En su casa, desde que volvió de Sarriá, no ha dejado de rezarse ni un solo día el santo Rosario; y por la mañana y por la noche tampoco ha dejado de rezar las devociones que recomienda el devocionario que le regalaron al salir de Ejercicios. Este devocionario, *Mon Tresor* y el *Camino recto y seguro para llegar al Cielo*, que le fué dado por unos buenos amigos suyos, forman su biblioteca, y los tiene siempre sobre la mesa para leerlos diariamente.

Ahora vive en paz con su mujer: la cual, encantada del cambio de su marido, lo cuenta á todo el mundo, diciendo que hasta ahora, en los años de matrimonio, no había sabido lo que era vivir en santa paz.

Después de su conversión se le ha visto ir varias veces á confesar. Asistió con mucha devoción á la procesión de la fiesta mayor; y habría asistido á la del santo Rosario, pero no le fué posible, por hallarse fuera de la población.

Lo más notable en él, ha sido el valor que ha mostrado para despreciar las burlas de sus falsos amigos y defenderse de ellos. Acababa de salir de Ejercicios, y se encontró en la Rambla de Barcelona con dos de aquéllos, los cuales le dijeron: «¡Hola jesuíta! ¿ya te han colgado el cencerro?...» Y él, por toda respuesta, saca el santo Rosario de su bolsillo: y besando la cruz, dice: «Así quiero desagraviar, á aquel Dios á quien tantas veces había ofendido con mis blasfemias:» y añadió: «Por si os he causado algún perjuicio haciendo Ejercicios y convirtiéndome, decidme cuánto vale, para indemnizároslo».

Otro día, pasando por una calle del pueblo, oyó que gritaban desde una taberna: «Ahora pasa el convertido!», «mirad el penitente!...» y el respondió en voz muy alta: «Sí, y con grandísima honra: si vosotros fuéseis á hacer Ejercicios, haríais lo mismo. Allá he aprendido que hay un Dios á quien he de amar, y que tengo un alma que he de salvar».

Obras de celo.—No menor edificación están dando una porción de jóvenes de Martorell, que vinieron á hacer los Ejercicios hace algo más de un año. Primero vinieron dos para ver cómo pintaba la cosa, qué trato se les daba, de qué se les hablaba, y qué se hacía. Quedaron tan contentos, que lograron entusiasmar á otros 11 ó 12 para que vinieran, saliendo también sumamente complacidos. El fruto que de esto ha resultado, es que todos esos jóvenes son ahora la buena levadura de aquella población, en donde los *lerruxistas* tienen aprisionados á gran parte de los hombres, con una *Casa del Pueblo (Progreso* la llaman allí), con todos los efectos que aquélla produce. Esos jóvenes son allí los soldados de fila de nuestra santa Religión,

valientes é intrépidos; y el brazo derecho del señor cura arcipreste, que está contentísimo, pues le asisten á todas las funciones religiosas, cantan en el coro, y, sobre todo, lo que es más sólido, comulgan con mucha frecuencia. Aun más: pareciéndoles poco lo dicho, han fundado un *Centro Católico*, que espero en Dios, hará que muchos descarriados vuelvan al primero y buen camino, pues todo el mundo respeta el *Centro Católico* y á los que forman parte de él; y toda la gente formal y de prestigio lo distinguen y favorecen. Esto ha sido causa de una saludable reacción, debida á los santos Ejercicios que tanto bendice Dios nuestro Señor.

Centros de perseverancia.—No menos edificante es la creación de cuatro *Centros de perseverancia* que se han fundado en Barcelona, en cuatro puntos estratégicos, á fin de que puedan asistir á dichos centros los obreros, antiguos ejercitantes, que quieran aprovecharse. Una vez cada mes, previo aviso que se pasa á domicilio, se reúnen en el Centro que les corresponde, para confesar, oir misa, comulgando en ella, y una platiquita que conserve en ellos el recuerdo de los santos Ejercicios, y mantenga el fervor alcanzado en ellos. Los tales centros ó *Secciones de perseverancia* están: en Hostafranchs, para los obreros de Sans, La Bordeta, Las Corts y Hostafranchs; en santa Ana, centro de Barcelona, para los de la Barceloneta, Barcelona antigua y Ensanche; en San Martín de Provensáls, para los de aquella barriada, y los de San Andrés de Palomar y Horta: y, finalmente, en Gracia, para los de allí y de San Gervasio. Estos obreros dan muy buena edificación, y los señores párrocos están que no caben de contento.

También en Manlléu, (población de ocho mil almas), donde pasan de 50 los obreros que han hecho los santos Ejercicios en esta nuestra casa de Sarriá, tienen su *Sección de perseverancia,* y suplen lo que les falta yendo á comulgar los primeros domingos de mes; y al salir de la iglesia, quedan un rato hablando entre sí, con mucha edificación de la demás gente que los ha visto comulgar y los oyen entonces hablar con tanta intimidad.

Resoluciones y promesas.—Aunque de los santos Ejercicios no se sacasen los frutos que acabo de contar, sólo el fervor y deseo con que salen algunos de servir á Dios y de defender nuestra santa Religión, sería un fruto admirable. Un obrero dejó escrito: «Desde ahora, al oir una persona de esas que dicen mal de los PP. jesuítas, contestaré atacándola, diciendo que nunca en su vida hará lo que hacen los padres en dar buenos ejemplos, para el bienestar de la vida de los obreros». «El obrero que esto suscribe... ha quedado convencido de que no hay otra cosa mejor, que amar á Dios sobre todas las cosas, y ejecutar todo cuanto se pueda en favor de la santa Iglesia. En estos días he variado tanto en mis costumbres, que me complaceré en dar á cono-

cer á mis amigos los santos Ejercicios, y en cumplir con mi familia los preceptos de la santa Iglesia...» Esto dejó escrito un padre de familia. Lo que ahora copiaré es un fragmento de una carta dirigida á un caballero que nos mandó parte de una tanda. El que escribe es un joven de 20 años, y dice así: «Estoy convencido de que todos los que hemos ido á practicar los santos Ejercicios, sacaremos en adelante frutos más provechosos; y no sólo contribuirán para salvar nuestra alma, sino que aun podemos discutir, y aun quizás convencer á muchos hermanos nuestros que están separados de nuestra santa Religión». Un maestro de escuela, al irse me comunicó que escribiría un artículo en una revista de mucha circulación, como muestra de agradecimiento por los santos Ejercicios: y que el tal artículo había de versar sobre el bien de las enseñanzas de la Compañía. No ha faltado tampoco quien, no contento, con prometer el no comprar ni leer jamás diario alguno menos católico, ha prometido además hacer todo lo posible para restar suscripciones á toda aquella prensa que no sea netamente católica.

Termino este punto con un caso hermoso que me sucedió hace algún tiempo. Vino á hacer Ejercicios un ex-presidente de un centro *lerruxista.* Al segundo día dirigióse al rincón del jardín donde está la Virgen de Lourdes: y delante de ella se arrodilló, se quitó la gorra, se santiguó y rezó: al tercer día se confesó, y al siguiente comulgó. Pocos días después vino al colegio á hacerme una visita; lo que gocé aquel día por lo que ahora diré, es imposible decirlo. Al despedirnos, fervoroso como estaba aquel buen hombre, salía entusiasmándose más y más hablando de nuestro Señor Jesucristo: y cada vez más entusiasmado, se me vuelve de repente, y me dice en voz alta, teniendo el rostro encendido: «Padre, lo único que deseo es tener un trabuco para defender á Jesucristo: y si no... derramar toda mi sangre por Él»: me tomó la mano, me la besó, y se alejó sin poderme decir más palabra.

Días felices. Es tal el consuelo que sienten algunos de los obreros durante los santos Ejercicios, haciéndoles Dios *sentir de las cosas internamente,* que admira el ver la dulzura de que gozan, y despertando santa envidia y deseo de sentir lo que ellos sienten. Algunos vienen á decírmelo, aunque no es menester, pues muy á las claras su rostro lo manifiesta. Otros lo escriben y me lo dan para que yo me entere: y otros finalmente lo dejan en el aposento, ó lo comunican por medio de alguna carta. Copio alguno que otro de dichos escritos: «Con tristeza me alejo de este santo lugar, donde hallaba la verdad y la felicidad». «Quién pudiera concluir, dice otro, mis días con esta santa y justa vida, vida tranquila, y no con la vida azarosa que nos espera!» «Los días de Ejercicios han sido los días más felices de

toda mi vida», había dejado escrito otro tercero. Encuentro luégo un nuevo papel en que se lee: «Me presentaron una hojita que dice: santos Ejercicios para obreros, en el colegio de san Ignacio. Leí aquella hoja con entusiasmo... y vine á esta santa casa para practicar unos Ejercicios que nunca había soñado. ¡Cuánta dulzura! ¡cuánta bondad, Dios mío!... Bendita sea la hora en que dicha hoja llegó á mis manos: y doy gracias á Dios por haberme proporcionado dicha tan grande». No indican menos los siguientes escritos: 1.º «Dios quiera que de aquí á un año pueda yo volver, pues aquí se halla la tranquilidad, que vive en esta casa. 2.º Parece que al entrar en la casa, ya todo respira para la gloria: y causa tanto afecto, que se necesitaría tener corazón de bronce para no hacer una buena limpieza de la conciencia: y haciendo la limpieza, uno sale de la casa sin remordimiento de conciencia, y dispuesto para morir enseguida.» 3.º «Qué hermosos son los Ejercicios! Si cada año me permitieran volver, no me lo tendrían que decir dos veces». 4.º Un labrador, entusiasmado decía á los demás de su pueblo: «Estoy más contento de haber hecho los santos Ejercicios, que de una buena cosecha de patatas». No me alargo para no hacerme interminable.

Gratitud y celo. Hay quien se figura, lo cree y aun lo dice, que el obrero es ingrato por naturaleza, incapaz de conocer los beneficios que se le hacen, y siempre desagradecido á quien le hace bien. A mí la experiencia me ha enseñado lo contrario, sin negar por eso que haya algunos casos de ingratitud. El celo con que toman la obra de los santos Ejercicios los obreros que los han hecho, es uno de los muchos argumentos para negar aquel aserto; pues no sólo lo que dicen, sino sobre todo lo que hacen, demuestra que son, no sólo agradecidos, sino celosos en fuerza de su agradecimiento. Podría contar varios hechos, que omito para no alargar demasiado esta relación. Hubo un herrero que envió al único mozo que tenía, á hacer Ejercicios, á pesar de serle sumamente necesario: é hizo ésto para demostrar su gratitud á Dios por el beneficio de haberle concedido á él el hacerlos algún tiempo ántes: y con el criado mandó una carta llena de agradecimiento y de ofrecimientos que le salían de lo más íntimo del corazón. Dios le pagará el sacrificio que hizo y el celo que demuestra siempre que se le ofrece ocasión.

Tanda singular. Párroco admirable. Es digna de especial mención una tanda singular que el celoso señor cura párroco de Fontrubí promovió, viniéndose á Sarriá con 25 hombres de su pueblo, con los que vivió y comió todos los días de Ejercicios, á pesar del empeño que teníamos todos de que comiera aparte. Para traer aquí á aquellos sus feligreses tuvo que hacer muchos y grandes sacrificios: baste decir que, sólo para recoger á

los hombres, salió de su casa á la una de la madrugada y hacer unas tres horas de camino, yendo de casa en casa, (distantes algunas de las otras media hora ó más), con un farolito en una mano y el paraguas en la otra, para defenderse de una lluvia más que regular. Al llegar á Barcelona dijo misa á sus feligreses: y después..., á rondar todo el día con ellos para no dejarlos nunca solos. Cuando llegaron á la casa de Ejercicios, el señor cura aun no había comido: eran las 6 y media de la tarde. El señor obispo, satisfecho de ver tal obra de celo, le hizo escribir una carta por el señor secretario de Cámara, además de haber concedido al señor párroco y á sus feligreses una audiencia especial, en la que les demostró su paternal benevolencia, quedando todos contentísimos. De vuelta á su pueblo, obligaron á bajar del vagón en que ellos iban, á un individuo que se atrevió á blasfemar y á decir algo contra la Religión: «de lo que salió muy mal parado, me escribe el señor cura, ante los improperios y burlas que, como lluvia de piedras, le cayeron encima por el buen tesón de los ejercitantes: y tuvo que escurrir el bulto: de lo contrario, me lo tiran por la ventana». Cuatro meses después de lo dicho, escribía el propio señor cura. «Todavía continúa caliente el fuego del amor divino que en los Ejercicios se encendió en el corazón de mis amados feligreses».

Muerte envidiable. Envidiable es la muerte de un obrero de buena posición, de 74 años de edad, y que había pasado muchísimos sin religión, totalmente separado de la Iglesia, furibundo iconoclasta, y espiritista por más señas. Dios tuvo compasión de él, y le llamó poco tiempo ántes de morir. Copiaré la carta de un señor que intervino para hacerle venir á hacer Ejercicios. Dice así: «Al salir de Ejercicios fué á Cabra, (pueblo del obispado de Tarragona), donde pilló una pulmonía, y murió dentro del mismo mes (de haber salido de Sarriá de hacer los Ejercicios), del modo más edificante, según la adjunta carta del señor cura párroco de aquella parroquia, que dice así:

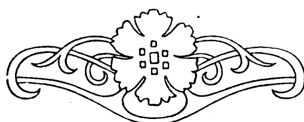
«Muy señor mío y amigo en Jesús: Recibida su atenta carta, le contesto á V. inmediatamente, diciéndole que la muerte de N. N. fué *verdaderamente la muerte del justo,* dejando edificados á todos los circunstantes con sus palabras buenas, consoladoras y de verdadera conformidad.

«Enseguida que se sintió mal, él mismo pidió los santos sacramentos: y tuvo, como digo, la muerte del justo: y con esto está dicho todo cuanto se puede decir respecto á su buena muerte.

«En los días de Ejercicios espirituales, según se ve, debió de trabajar en él mucho la gracia: y por esto *en gracia* (de Dios) acabó sus últimos días.

«Bendito sea el Señor, y benditos sean los pasos que dieron todos ustedes, y los medios que tomaron para que *se salvase* aquella pobrecita alma».

Con esta carta pongo fin á ésta ya demasiado larga relación, pidiendo á cuantos la lean ú oigan leer, que rueguen á Dios que se digne bendecir la «Obra de los santos Ejercicios espirituales para obreros», y llevar al buen camino á los pobrecitos descarriados: y que para ésto nos conceda á todos cuantos medios necesitamos, así espirituales, como temporales.



RESIDENCIA DE HUESCA

MISIÓN EN TORRALBA (HUESCA) DADA POR LOS PP. ANTONIO COSCOLLA Y MARIANO MAYOR

Carta de este último padre al P. Salvador Beltrán

Huesca, 29 de noviembre de 1911.

Mi amadísimo en Cto. padre superior: En carta que escribió V. R. al padre ministro, mostraba deseos de que se le enviara á V. R. una reseña de lo acontecido en la misión de Torralba. Pues bien, allá vá; en el trèn de la mañana del 19 de noviembre salimos de Huesca, y luégo que llegamos á Tardienta, tomamos la tartanita, que en 25 minutos nos condujo á la población, en donde habíamos de misionar. Tres días antes escribí al Rvdo. señor cura párroco, advirtiéndole que, tratándose de una misión en regla, debía seguirse todo el ceremonial de costumbre. Y así se hizo, en efecto: á la entrada de la población nos esperaban el señor cura, de capa pluvial llevando un santo Cristo, las autoridades locales, la señora maestra con los niños y niñas y algunos pocos más del pueblo. Llegamos con media hora de antelación, y no fué posible reunirse todo el vecindario como lo tenían acordado. Después de los saludos acostumbrados, formóse la procesión, que fué engrosándose hasta llegar á la iglesia parroquial, situada en una altura. Una vez en el templo, comenzó la santa misa, muy bien cantada por los mozos del lugar. Terminado el evangelio, subí al púlpito y les prediqué el sermón de apertura. Habíamos quedado en que lo predicaría mi compañero, pero la víspera por la noche me rogó que lo hiciera yo. Desde el primer sermón hasta el último hubo un lleno completo. Esta buena gente estaba hambrienta de oir la palabra de Dios. Aquella misma mañana formé la vanguardia de

mi ejército, esto es, á los niños y niñas; les enseñé un cántico y á las once y tres cuartos salimos de la iglesia con los estandartes, que me llevé, y en una larga hilera recorrimos algunas calles de la población, cantando ellos y cantando yo algunas saetillas alusivas á la santa misión. Este ejercicio militar se repetía todos los días y á la misma hora poco más ó menos. No puede figurarse V. R. el efecto que causa entre la gente granada esta misión ambulante. ¡Cómo lloran de consuelo las abuelitas y las no abuelitas! Hasta los hombres se quitaban sus gorras y sus pañuelos de cabeza, como si se tratara de la procesión de *Corpus*.

Los ejercicios los teníamos á la hora y en la forma siguientes: A las cinco de la mañana se tocaban las campanas, y media hora más tarde se celebraba la santa misa. El sacerdote se revestía en el altar, y uno de los misioneros leía desde el público las ceremonias y misterios que se representaban en el santo Sacrificio. A continuación seguía el sermón ó plática doctrinal, terminando con algún cántico de misión. Por la noche se daba la señal á las cinco y media; á las seis, santo rosario, plática doctrinal, cántico, sermón moral y se terminaba la función con el *¡Perdón, oh Dios mío!*

El jueves, día 23, tuvimos la fiesta de los niños con el orden siguiente: Primero,. los confesamos á todos; á las 9, misa de banderas. El altar mayor adornado con estos enblemas guerreros y cada parvulito con su medalla al pecho y la bandera en la mano, roja y blanca los niños, y azul y blanca las niñas. La celebró el que escribe, y alternando con cánticos los niños, y lectura desde el púlpito el P. Coscolla. Terminado el Santísimo sacrificio, renovaron las promesas del santo Bautismo, se hicieron varias evoluciones militares en el interior del templo, puesto que no pudimos salir fuera á causa de la lluvia; consagración al sagrado Corazón de Jesús de los niños, y bendición solemne de los mismos por el Rvdo. señor cura párroco. Este fué el primer día que aparecieron las banderas. Al día siguiente, viernes, reuní las mujeres en el templo, se reorganizó el Apostolado, se confesaron casi todas ese mismo día y al siguiente comulgaron. El sábado era el día destinado á los hombres, y según frase de uno de los mayores contribuyentes: *los secuestramos*. Me explicaré. Por la noche tuvimos un sermón, único á mi cargo. Luégo que terminé alabando á todos por su comportamiento y docilidad á cuanto les insinuábamos, dije estas frases con mucho aplomo y solemnidad: *Muy bien por los niños; muy bien por las mujeres de Torralba; y... de los hombres ¿qué podemos esperar?* Aquí me paré un poco, y cuando ellos esperaban un rapapolvo fenomenal, continué diciendo: *Yo espero que todos vosotros, hombres, os portaréis retebién;* y así fué en efecto. Permanecí en el púlpito mientras cantaron el *Perdón* y rezaron el *Angelus*.

Entonces mandé salir á los niños y á las mujeres, nos quedamos solos los hombres, y como corderitos se fueron acercando á los confesonarios guardando un absoluto silencio del que ellos mismos estaban asombrados, sin darse cuenta de lo que les pasaba. Lo cierto es que ninguno regresó á su casa sin haber hecho primero la colada. Eramos cuatro confesores, y despachamos la mayor parte aquella misma noche. Resultado final: que al día siguiente comulgaron todos los habitantes de la población, excepto tres, uno que estaba imposibilitado, un pastor que no pudo regresar del monte, y un joven... ¡Loado sea Dios!

La comunión general del domingo la dió el señor obispo, que había llegado á las 7. No pudo hacérsele recibimiento; pero se compensó con lo que se hizo este día que era domingo. A las nueve y media de la mañana fuí á la escuela donde estaban reunidos los niños y niñas; hicimos un pasa-calle con los estandartes, banderolas y cánticos, y nos dirigimos á la casa parroquial. Los niños en dos hermosas filas y las autoridades, y todo el pueblo, esperó la salida del prelado; al aparecer cantáronle los niños un precioso himno y procesionalmente nos dirigimos á la iglesia. Siguió á continuación la misa mayor cantada, y terminada ésta, administró Su Ilma. la Confirmación. Regresamos á casa á las once y tres cuartos. A las tres y media de la tarde tuvimos la función de despedida según el orden siguiente: Estación al Santísimo, dirigió á continuación la palabra el Excmo. señor obispo, subí por última vez al púlpito y dí las gracias á todos y nos despedimos del religioso pueblo de Torralba. La bendición Papal la dió su Excia. en la misa mayor, y por la tarde se bendijeron los objetos piadosos.

Respecto de emociones habría mucho qué decir. Han reído y llorado y han quedado como nuevos y satisfechísimos todos. Nosotros podemos afirmar lo mismo.

Al éxito de la santa misión, han contribuido y no poco, después de la gracia de Dios, el señor cura, el cual nos acompañó siempre en las procesiones infantiles cantando con el misionero; pero en gran manera el piadosísimo caballero D. Joaquín Orús, su esposa é hijo. D. Joaquín se ha mostrado espléndido y fervorosísimo con sus paisanos.

. . . .

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

De V. R. siervo en Cto.

†
JHS.

MARIANO MAYOR, S. J.

MISIÓN DE FILIPINAS

ESTADO ACTUAL DE NUESTRAS CASAS EN FILIPINAS

- ISLA DE LUZÓN
  - MANILA
    - Ateneo
    - Seminario de san Javier.
    - Observatorio.
  - VIGAN
    - Seminario menor
- ISLA DE MINDANAO
  - SUR . .
    - RESIDENCIA DE ZAMBOANGA . . .
      - Zamboanga.
      - Tetuán.
      - Mercedes.
      - Ayala.
      - Joló.
    - RESIDENCIA DE TAMONTACA. . . .
      - Cottabato.
    - RESIDENCIA DE DÁVAO.. . . . . .
      - Dávao.
      - Sigaboy.
    - RESIDENCIA DE CARAGA.. . . . .
      - Caraga.
      - Baganga.
      - Catéel.
  - NORTE
    - RESIDENCIA DE CAGAYÁN. . . . .
      - Cagayán.
      - Tagolóan.
      - Jasaán.
      - Balingasag.
      - Talisáyan.
      - Sumílao.
      - El Salvador.
    - RESIDENCIA DE BUTÚAN. . . . . .
      - Butúan.
      - Talacógon.
      - Jabonga.
    - RESIDENCIA DE DAPÍTAN.. . . . .
      - Dapítan.
      - Dipólog.
- ISLA DE CULIÓN. . .
  - RESIDENCIA DE CULIÓN. . . . . .
    - Culión.

NOTICIAS GENERALES

AÑO DE 1911

ISLA DE LUZÓN

MANILA.—El ateneo acaba de repartir el folleto impreso «Fiestas jubilares del ateneo 1859-1909»; consta de 110 páginas en 4.º mayor, y de otras 26 que contienen grabados y estadísticas del número de alumnos, títulos y grados conferidos durante los 50 años de existencia. El mismo colegio celebró la fiesta última de la Inmaculada con la solemnidad de otros años: precedió la Novena pública á que asistió un día el señor delegado, dos el señor arzobispo, dando el último la bendición con el Ssmo.; la víspera los congregantes internos repartieron la comida á 420 pobres; en toda la novena se distribuyeron 5,500 comuniones y en sólo el día de la Inmaculada 1,500; en la misa solemne, presidiendo el señor delegado apostólico á los congregantes, cantó la misa el R. padre superior y las glorias de la Purísima el P. Añón. Fueron regalados un preciosísimo mantel para el altar mayor y un paño no menos rico para el comulgatorio. El 10 siguiente tuvo lugar la Academia literaria en que se representó el drama *Perfidia* y *Lealtad*, con un lleno completo, ante los Rmos. señores delegado apostólico, arzobispo, secretario del primero, el comisionado Araneta, dos PP. dominicos, que dijeron ellos mismos venir en representación, uno de la universidad de santo Tomás y el otro del colegio de Letrán; además asistió una comisión de estudiantes de la dicha universidad que afirmaron ser enviados en representación de aquélla. Duró el acto 7 cuartos de hora y alcanzó un éxito del todo satisfactorio. El mismo día, llegó procedente de Roma el nuevo padre rector de dicha universidad P. José Noval.

El 11 de diciembre las conferencias de san Vicente de Paul, para celebrar el 50 aniversario de su establecimiento en Manila dieron en el patio del seminario de san Javier una comida á los pobres, de los que asistieron unos 400, fueron servidos por los distinguidos caballeros de las conferencias; el tranvía eléctrico regaló 1,000 *tickets* (billetes), de ida y vuelta, y las fábri-

cas, «Germinal» é «Insular» abundantes tabacos. Honraron la comida con su presencia el señor delegado y su secretario. El 17 siguiente las mismas tuvieron en el salón de actos del Ateneo una velada propia del caso, que presidió el señor arzobispo y en la que nuestro P. Lencina, como director espiritual, leyó una memoria histórica del desarrollo de las conferencias en Manila.

Ocupaba el centro del escenario una estatua de san Vicente de Paul y á sus lados los retratos de D. Federico Ozanam, como fundador de las conferencias y de nuestro P. Fernández Cuevas por haberlas establecido en Manila. En la mañana del 18 asistieron á una misa solemne, en que fueron preste el R. padre superior y panegirista el P. Burniol; por la tarde pasaron á visitar, casi en peregrinación, al Ssmo. en la capilla de la Adoración nocturna y en ella les predicó el P. Sauras. Finalmente las señoras de dichas conferencias se esmeraron más que otros años en regalar al Rmo. señor arzobispo ornamentos para distribuirlos á las iglesias pobres. He aquí el resumen de ellos, expuestos por algunos días en nuestro Ateneo: 32 juegos de casullas, 7 casullas sueltas, 28 albas, 4 paños de hombros, 2 cubrecopones, 4 dalmáticas, 2 juegos de estola, 6 bandejitas de metal para la sagrada comunión, 6 sobrepellices, 23 lavabos, 54 juegos de corporales, 2 capas, 2 juegos de vinajeras, 2 crucifijos de madera y 17 candeleros de madera dorada.

También los NN., directores de varios centros catequísticos en que como catequistas ayudan los seminaristas de san Carlos y los congregantes marianos, regalaron corporal y espiritualmente á sus educandos y á los pobres durante el mes de diciembre. El 4 los congregantes medio internos dieron en Sta. Cruz una espléndida comida á 250 pobres. En el Hospicio de san José los congregantes externos dedicaron una novena á la Inmaculada recibiendo al final la primera comunión 20 niños, y el día de Navidad todos los asilados, unos 100, recibieron de dichos congregantes una merienda é instrumentos para juegos de movimiento.

El señor arzobispo el día 11 repartió á 300 pequeñuelos la primera comunión en Binondo, siguió un refresco, luégo un actito literario, y por la tarde una procesión en que se contaban 800 niños y niñas y dos bandas de música. El total de comuniones repartidas en Binondo aquel día fueron 1,040. También lucieron en un acto literario los 134 que por vez primera comulgaron en Sampalco el mismo día. El 18 terminó la novena de la Inmaculada en el Hospital de san Paul; dijo la misa de comunión el Rmo. señor arzobispo, y los congregantes externos, alma de la novena, sirvieron un suculento almuerzo á los enfermos. En todos los actos espirituales que preceden, han hecho las pláticas, ó ayudado á preparar los niños, en tagalo, los seminaristas de san

Carlos: del mismo seminario fué el que por espacio de un mes y medio adoctrinó á las 30 niñas que por primera vez comulgaron en el colegio de las MM. asuncionistas, luégo les dió un triduo de preparación próxima, al cual ayudó el colegio manteniéndolas gratis en su local durante el triduo, pues eran externas, y el día de la primera comunión las regaló é hizo una procesión por el jardín del colegio. Las fiestas de Navidad entre nosotros se celebraron como de costumbre: el señor arzobispo dió la bendición con el Ssmo. en la función de gracias de fin de año, en la que predicó el P. Foradada, y presenció dos días los asuetos de Navidad. El día primero de año comió dicho Rmo. señor con la comunidad; cantó la misa el reverendo padre superior, predicando el P. Navet.

Ayer, 8 de enero, tuvo lugar la segunda promulgación de dignidades amenizada con el drama *Un veneno* al que asistieron, entre las personas caracterizadas, el padre rector de la universidad de santo Tomás, acompañado de otro padre O. P.

Hoy, 9, el señor arzobispo y 56 sacerdotes súbditos suyos, han comenzado los santos Ejercicios en santa Ana bajo la dirección del P. Lencina.

A mediados de enero el R. P. Clos, recibió del Rmo. padre general una carta de gratitud, contestación á la que ántes, como vice-superior de la Misión, había enviado á S. P. con el album de catecismos que en Manila y sus alrededores dirigen los NN., ayudados por los seminaristas de san Javier, de san Carlos y por los congregantes marianos. Termina nuestro padre felicitando y dando la bendición á los NN. y á los externos que emplean sus trabajos en fomentar y promover los catecismos: obra, dice, muy propia de nuestro Instituto y tan recomendada por el Sumo Pontífice. También á Su Santidad llegó dicho album, pues consta habérsele entregado el padre rector del colegio Pío Latino Americano, quien á este fin lo recibió de un alumno filipino de la diócesis de Lipa, enviado á estudiar en el mencionado colegio.

La erupción del volcán de Taal, de que ántes se habló, ha producido no pocos sobresaltos á los habitantes de Manila. Situado ya el antiguo volcán en la isla que lleva su nombre, en medio de la laguna de Bombón, dista de Manila unas 12 horas en línea recta, pero que en viaje por mar se extienden á 20, y á unas 8 aprovechando el ferro-carril de Manila á Lipa. Comenzaron los temblores como á las 8 y media de la noche del 27 de enero, y fueron creciendo en número é intensidad hasta las primeras horas de la madrugada del 30 en que se verificó la erupción con un horrendo estallido que se oyó á gran distancia, seguido de gran actividad eléctrica que se veía desde Manila por las múltiples y repetidas chispas producidas en una nube que á manera de árbol, se cernía sobre el volcán, estando en lo demás el cielo del

todo despejado. Desde entonces siguieron repitiéndose con frecuencia los temblores, que aun en Manila algunos eran notables; y á los 3 ó 4 días fueron decreciendo en número é intensidad. Sobre ellos la nota dada al público por nuestro Observatorio el 4 de febrero á las 10 a. m. dice así: «Desde las 10 a. m. de ayer hasta las 10 a. m. de hoy, han registrado los seismógrafos del Observatorio de Manila 58 temblores, de los cuales sólo 8 han sido algo perceptibles, 6 pequeños y 49 muy pequeños. Continúa, pues, disminuyendo notablemente la seismicidad. El número total de los temblores registrados desde el viernes, 27, por la noche, es de 913». Sigue el Observatorio discurriendo sobre los casos en que podría temerse con fundamento una nueva erupción extraordinaria.

En cuanto á los daños, hasta ahora conocidos, puede decirse que han sido del todo destruídos los cuatro barrios de la isla del volcán, muertos todos sus vivientes, brutos y hombres, á excepción de unas 20 personas ausentes, y arrasada toda la vegetación; ha quedado casi arruinado el pueblo de Lémery con grandes grietas en los edificios y en el suelo que se está hundiendo, habiendo cabido la misma suerte á algunos de sus barrios; finalmente han sufrido los pueblos de Tanáuan, Talisay, el de Taal, y algunos otros y varios barrios de ellos. Las personas muertas ó desaparecidas, según repetidos informes, han sido unas 1,300; las cuales, así como las demás pérdidas, se deben principalmente á la ceniza y lodo incandescentes que arrojó el volcán en su erupción y á la ola de la laguna que se precipitó contra algunas embarcaciones y casas vecinas.

Para socorrer á los damnificados, en Manila se han hecho varias suscripciones: la del elemento eclesiástico dió desde el primer momento 1,725 pesos, de los cuales 1,000 fueron dados por el señor delegado, 500 por el señor arzobispo, 100 por los padres jesuítas y otros 100 por los dominicos; ahora ascienden casi á tres mil. Otra suscripción iniciada entre la colonia española por el señor cónsul general de España, y en la que nuestra Misión ha contribuído con 25 pesos, ha recogido ya más de 5,000. La cámara de comercio de China ha entregado ya 6,100 pesos al mismo fin. No han faltado entre religiosos y religiosas ofrecimientos personales para asistir á los enfermos en la región de la catástrofe, y alguno, como el de las HH. de Saint Paul, ha sido aceptado. El señor obispo de Lipa, á cuya jurisdicción pertenece Taal, sigue socorriendo aquella zona con gran celo y caridad en lo material y espiritual.

Otra cosa que durante los dos últimos meses alarmó no poco á los católicos de Manila y de todo Filipinas, fué el proyecto de ley del divorcio *quoad vinculum*, presentado á la Asamblea Filipina por uno de sus diputados.

Contra tan malhadado proyecto levantó su autorizada voz el señor arzobispo de Manila, secundáronla los obispos sufragáneos y abundaron de todas partes protestas de católicos y especialmente de las mujeres, como más perjudicadas. El resultado fué, que la asamblea se abstuvo de discutir tal proyecto, según unos, por falta de tiempo, y según otros, porque no se atrevieron los de la cáscara amarga á exponerse á un probable fracaso y seguro desprecio. El 4 último se cerró el primer período de sesiones de la presente legislatura de dicha asamblea.

El 2 de febrero, hicieron sus últimos votos en Manila los PP. Guilló, Grimal y Andueza; y es de creer los harían también en Vigan y Balingasag los padres de que se habló en las últimas noticias.

El P. Foradada, después del P. Lencina, dió á fines del mes último los santos Ejercicios en santa Ana á 38 sacerdotes de esta archidiócesis presididos por el señor vicario general. Casi al mismo tiempo los platicaba en Lipa, en el palacio del señor obispo, el P. Lencina á 22 sacerdotes de aquella diócesis; recientemente allí el P. Foradada ha dirigido una tanda de 19, y pronto comenzará otra, todas de sacerdotes. Tanto el ateneo como el seminario de san Javier han tenido varios y lucidos actos literarios y científicos privados y públicos: entre éstos, uno fué el ensayo de geografía en inglés dado por dicho seminario, al cual asistió, como ántes al ateneo, el reverendo padre rector de la universidad y pudo apreciar los adelantos en el feliz éxito obtenido por aquellos alumnos. Los congregantes internos y externos del ateneo obsequiaron con solemnes cultos religiosos el 2 de febrero á sus santos patronos, y de un modo especial á la Ssma. Virgen: aun los alumnos de las escuelas nocturnas ayudaron teniendo un acto literario con varios ejercicios de las materias que estudian. El 5 de febrero, el ateneo también, ofreció al público un certamen científico experimental de química que, tanto en el desarrollo teórico, como en el experimental que lo confirmaba, resultó del todo bien y grato á los oyentes, según lo manifestaron con sus aplausos en el acto y sus conversaciones después de terminado aquél.

El seminario de san Carlos comenzó á mediados de enero á publicar 15,000 hojitas de propaganda en tagalo y confía imprimir otras tantas cada quince días. La liga antipornográfica tiene en venta la reciente segunda edición corregida, de *El Católico filipino* por el P. Catalá.

Nuestros colegios preparan ya la distribución de premios que precede á la salida de los alumnos para vacaciones; el ateneo la tendrá el 9, y san Javier el 10 próximos. Los catecismos y escuela nocturna de obreros han celebrado ya ó celebran sus respectivas distribuciones. Actualmente los alumnos del ateneo que han terminado los estudios del bachillerato, ó de comercio,

hacen 4 días de Ejercicios en Santa Ana dirigidos por el P. Foradada. Los seminaristas de san Javier, desde el tercer año para arriba, pasarán sus vacaciones con los NN. en Orani: los de san Carlos las tendrán en el pueblo de Samal no muy distante del de Orani.

El reverendo padre superior regresó de Vigan el 18 de febrero, después de cerrada la santa visita en aquel colegio-seminario. El 22 bendijo la casa-habitación y los dos pabellones para observaciones magnéticas, levantados en el pueblo de Antipolo dependientemente del Observatorio meteorológico de Manila, cuyo departamento magnético contiguo, quedó inutilizado desde que no lejos de él se estableció el tranvía eléctrico. Los tres pequeños edificios están construídos á 230 metros sobre el nivel del mar en un área de 23,000 metros cuadrados comprada recientemente al efecto. La casa-habitación, situada en una colinita, mide 14 metros en cuadro, sin contar las dependencias de cocina, etc., separadas de élla por un puente de madera; su fachada mira al Sud, ó sea á la estación, término del ferrocarril, distante unos 10 minutos, y al santuario de la Virgen, del cual la separan unos 20 minutos. La bendición fué relativamente solemne, pues asistieron 30 individuos de nuestras casas de Manila.

Entre las funciones religiosas merecen especial mención las exequias celebradas en la catedral el 16 en sufragio de los fallecidos á consecuencia de la reciente erupción del Taal. Ofició de pontifical el señor delegado apostólico, asistiendo nutridas representaciones del clero secular y regular, de la universidad de santo Tomás, de nuestros seminarios, de alumnos del ateneo, etc., resultando un lleno completo. Del elemento civil se vió sólo al comisionado Araneta, por estar impedidos los demás siendo como era día de oficina. Una semana más tarde el elemento eclesiástico se desvivió en obsequiar al sacerdote filipino Rdo. Juan Duag, párroco de Obando, pueblo no lejano de Manila, en sus bodas de oro sacerdotales. Allí estuvieron los señores delegado, arzobispo, obispo de Calbayog, nuestro reverendo padre superior y muchos sacerdotes del país: de la parte literaria cuidaron las educandas del beaterio el primer día; y nuestros seminaristas el segundo. El banquete, que constaba de 300 cubiertos, preparado en local levantado expresamente, fué espléndido.

El ateneo, este año también, dedicó á Washinton un acto literario público todo en inglés, patrocinado por las señoras americanas, filipinas y españolas de más viso en Manila. Púsose en escena una pieza cortita *Stand by the flag*, siguió la principal *El mercader de Venecia* y un entreacto el *Junior Chorus*, hermoso coro de pequeñuelos, vestidos de marineritos, de los cuales 13 con corneta acompañaron á los restantes en un cántico también inglés. El público, sobre todo americano, salió complacidísimo y admirado

de que los filipinos alcanzaran tan hermosa pronunciación del inglés, y más cuando supieron que les había preparado un padre español, que había pasado sólo cinco años en Estados Unidos. Así lo repitieron algunos periódicos. Finalmente los alumnos de ingeniería electricista, D. Emilio M.ª de Moreta y D. Vicente Marasígan, tuvieron el 23 su lectura pública y discusión de las respectivas memorias presentadas sobre los temas señalados por suerte con este objeto: la del primero tenía por tema, «Electrificación de las líneas férreas», y la del segundo, «Rendimientos de las máquinas Dinamoeléctricas».

Presidió el acto, en el salón de visitas, el reverendo padre rector, el cual formaba el jurado en compañía de D. Marcial Pérez, ingeniero director del alumbrado eléctrico de Manila; D. Francisco Pérez Muñoz, profesor de ingeniería en la universidad de santo Tomás, y los PP. Marrugat y Juan B. Solá. Dichos alumnos, que además del bachillerato llevan cuatro años de carrera y la conveniente práctica en los talleres, estaban ya de antemano aprobados en el examen para el grado de ingeniero electricista, y, leídas sus memorias, resolvieron las dificultades que tuvo á bien proponerles el jurado. No asistieron los reverendísimos señores delegado, por enfermo, ni arzobispo, á la sazón ausente, pero sí varios de los NN., estudiantes de la universidad de santo Tomás y del gobierno, nuestros alumnos de sexto año, personas técnicas y algunas señoras. El 4 de marzo tuvieron un acto semejante otros dos alumnos de la asignatura, D. Pedro Mossesgeld y D. Francisco López. El 2 se recibió, leyó y celebró como se debía, carta de Su Santidad, en latín, al R. P. Clos sobre el album de catecismos.

La Liga antipornográfica celebró en el salón de visitas del ateneo el quinto aniversario de su fundación, el 20 próximo pasado con una sesión, cuyas principales partes fueron la lectura de los trabajos realizados en el último año, y un discurso contra el proyecto de divorcio *quoad vinculum*, moral y jurídicamente considerado.

Ahora se hace la *novena de la gracia* en nuestra iglesia, durante la misa de 6 y media á la que sigue una plática.

Se ha recibido en la delegación apostólica un cablegrama por el cual su santidad Pío X envía dos mil dollars (4,000 pesos filipinos) para socorro de las víctimas de la erupción del Taal y de la diócesis de Lipa á que pertenecen los pueblos damnificados.

La congregación mariana del ateneo acaba de repartir su catálogo de 1910, en el que da cuenta de sus progresos y principales efemérides.

El año último se mandaron ejemplares del album de catecismos á Su Santidad, al señor cardenal secretario de Estado y á nuestro padre general, y los

tres han contestado agradeciendo el envío, alabando la obra, y enviando su bendición el Papa y nuestro padre para los NN. y los seminaristas de san Javier, de san Carlos y los congregantes marianos del ateneo. La carta del Papa, traducida al castellano y ciertas palabras del mismo, tomadas de la *Revista popular* del 5 de enero último, se imprimieron y repartieron con profusión á nuestras casas y alumnos internos.

En la distribución de premios del ateneo, tenida el 9 de marzo ante un público que llenaba el salón y los corredores contiguos, (á pesar de los muchos que, vista la aglomeración, se marcharon) y presidida por los reverendísimos señores delegado y arzobispo, acompañados del cónsul general de España, del rector de la universidad de santo Tomás, PP. benedictinos, etc., púsose en escena el melodrama *Soberbia* y *Humildad* con feliz éxito. Los títulos conferidos han sido: 4 de perito electricista, 50 de bachillerato en artes, 5 de topografía, 4 de perito mecánico, 3 de ayudante de minas, 31 de perito mercantil y 10 de perito taquígrafo: total 107 títulos. No formaron parte de ellos ni se hizo mención de los 4 títulos de ingeniero electricista poco ántes expedidos. Llamó especialmente la atención entre los premiados el alumno Antonio Marcos por haber obtenido los siete primeros premios del sexto año, además de la calificación de sobresaliente en el título de bachiller. Durante el curso se dieron 24 actos más ó menos públicos, unos en latín, otros inglés y otros en castellano, que versaron sobre filosofía, lenguas y ciencias, adornados algunos con experimentos y proyecciones.

El 10 del mismo mes de marzo tuvo el seminario de san Javier su distribución de premios, que presidieron también los reverendísimos señores delegado y arzobispo y un gran gentío, atraído por los asuntos del programa. Dos eran éstos: primero «Conferencia científica sobre los fenómenos de la reciente erupción del volcán de Taal con proyecciones, por 3 alumnos de Historia Natural»; y segundo, el diálogo dramático en inglés «The student and neighburs» que tuvieron otros ocho alumnos, todo con gran éxito.

El 12 comieron y fueron obsequiados en el ateneo tres hermanos de la Doctrina cristiana venidos á Manila, donde esperan á otros, para abrir en junio próximo el colegio *de la Salle* en que enseñarán comercio é idiomas. Estará en la hacienda que en Paco poseía D. Luís Pérez y adquirió el año último el señor arzobispo. También han venido á Manila algunos salesianos y maristas y han examinado las condiciones que ofrece el país para establecerse en él.

El 27 terminaron en nuestra iglesia los ejercicios dados á solas mujeres por los PP. Anguela y Mateu; asistían unas 200 personas por la mañana y 500 por la tarde; y las comuniones del último día fueron 700. Ahora los dan á solos hombres los PP. Sauras y Sánchez. En la fiesta de la leprosería de

san Lázaro celebrada el domingo de Pasión, desde la víspera oyeron confesiones nuestros padres rector del ateneo y Hernández y el P. Víctor, clérigo del país. Llegado el día, comulgaron unos 80 leprosos en las dos misas rezadas allí por dichos PP. Hernández y Víctor; luégo cantó la solemne el P. Algué cuidando del coro los leprosos mientras la música de la Constabularia (1) tocaba en el patio escogidas piezas con que entretener á la muchedumbre ávida de penetrar en el edificio, el cual luégo invadió por completo. Por la tarde se cantó la salve que entonó nuestro reverendo padre superior y prosiguieron los leprosos, á quienes repartieron luego los NN. escuditos del sagrado Corazón.

Aprovechando sus conocimientos en la lengua tagala, confiesan ya en ella los PP. Anguela y Peypoch; el primero pasa las vacaciones en Orani con los seminaristas de san Javier y ha ayudado á confesar en la misión que se ha dado en Samal, pueblo en que están los seminaristas de san Carlos y está no lejos del de Orani; en ella también ha comenzado á confesar en tagalo el P. Juan. Así se han obtenido un total de 900 comuniones y hecho con los pequeñuelos una procesión de casi 400 personas por aquel pueblo que ama grandemente á los NN.

El 12 de abril es el señalado, por el señor arzobispo, para la celebración del sínodo diocesano prescrito por el concilio provincial: los muchos sasacerdotes á él llamados se hospedarán en las casas señaladas de antemano; á saber, las parroquiales de la ciudad y, como más cercanas á la catedral, la universidad de santo Tomás, el colegio de Letrán, nuestro ateneo y el seminario de san Carlos.

Por aquellos días se trasladarán á Baguio nuestros veraneantes de Manila que allí pasarán las vacaciones mayores y harán bajo la dirección del padre Briansó los santos Ejercicios: á algunos del ateneo y de Vigan los ha dado el P. Marcial Solá.

A fines de marzo falleció en Manila D. Pedro A. Paterno, filipino de los más caracterizados en tiempo de los gobiernos español y americano, y al que se hicieron suntuosos funerales en la parroquia de santa Cruz.

El 2 de mayo por la mañana llegó á Manila una misión, al parecer extraordinaria, compuesta de cinco sujetos procedentes de nuestra provincia; á saber, P. José M. Buxó, y los cuatro HH. CC., Luis Arola, Agustín Malumbres, José Armengól y Francisco Lou, venidos en general para Mindanao, y los hermanos para acompañar á los padres de la residencia de Zamboanga que moran en casi todas las iglesias ocupadas por los NN. allí en 1898.

---

(1) Llámase así en Manila una como milicia del país.

El reverendo padre superior de la Misión, no pudo recibirlos personalmente en Manila pues había partido el 22 de abril para Ilo Ilo y Cebú, y girar la santa visita en la residencia de Butúan y después en la de Cagayán. En Jaro, junto á Ilo Ilo, encontró á los PP. de la Torre, Saderra Mata y McDonough prontos á comenzar el sínodo diocesano y fué tratado con mucho agasajo por el señor obispo Dougherty y su secretario. Después de conferenciar con S. I., pretendía embarcar para Cebú, pero tuvo que retrasar algún tanto el embarque por haberse amotinado la tripulación del vapor contratado, habiendo tenido que tomar otro. Llegó á Cebú y encontró en esta ciudad á nuestros padres sinodales, Nebot y Córdova, de los cuales el segundo tuvo el primer discurso del sínodo diocesano, al parecer á satisfacción de todos. Duró el sínodo seis días y terminó con el acuerdo unánime de elevar ante la honorable asamblea de diputados una enérgica respetuosa protesta contra el *bill* del divorcio absoluto. En Cebú recibió dicho reverendo padre al P. Andueza, que para allí embarcó en Manila el 26 de abril, dispuesto á ocupar en Mindanao el sitio á que le destinara la obediencia. A primeros de mayo salió de Cebú para Butúan el reverendo padre superior.

Las funciones de Semana Santa en Manila se celebraron con no menor majestad y esplendor que otros años: de los NN. el P. Saus, tuvo el sermón de Dolores en la parroquia de la catedral, el P. Agreda predicó sobre la Eucaristía en san Miguel, tuvieron las *Siete palabras* en la catedral el P. Lencina, en Binondo el P. Juan B. Solá y en san Roque, pueblo cercano á Cavite, el P. Algué; en Cavite cuidó de las funciones de Jueves y Viernes Santo y del sermón del Descendimiento el P. Sauras.

En los días inmediatos á la Pascua, como se indicó en las noticias del mes último, se trasladaron los NN. unos á Orani acompañando en sus vacaciones á los seminaristas de san Javier, otros á Samal con los de san Carlos y otros al Mirador de Baguio punto en que, se han reunido en número de 35, pertenecientes á Vigan, á san Javier y al ateneo; todos los cuales, ó casi todos, los que no han hecho los Ejercicios, los harán allí, dirigidos por el padre Briansó. A los ocho días de vacaciones mayores se les agregó el señor delegado apostólico, que todavía allí mora, y les refirió que estaba en íntimas relaciones con el actual padre provincial, y rector de la universidad O. P., y que sólo le faltaba colocar obispo en Tuguegarao, que ya está elegido, y en Zamboanga, que no lo está todavía, para cantar el *Nunc dimittis*.

El señor arzobispo Harty veranea también en Baguio, pero en su propia casa y en compañía de un padre dominico. Allí se trasladó después de terminado el sínodo diocesano, tenido en Manila los días 19, con dos sesiones, y el 20 de abril que fué el de clausura. En el ateneo se hospedaron algunos

clérigos sinodales. La universidad de santo Tomás ofreció el 19, á cuantos clérigos tomaron parte en el sínodo en número de más de 150 y al señor arzobispo, un espléndido banquete para estrechar los vínculos de caridad, según se dijo, en los brindis. El 28 siguiente celebró con alguna solemnidad dicho centro docente el tercer centenario de su fundación y se prepara para conmemorarlo con toda pompa durante el futuro y próximo curso.

En nuestra iglesia el Jueves Santo, predicaron la plática y sermón de la *hora santa* los PP. Andueza y Guilló é hicieron vela ante el Santísimo los celadores del Sagrado Corazón y los congregantes marianos.

Estos además, en número de 35 á 40, practicaron la hora santa de once á doce de la noche quedándose otros para la vela de las horas restantes. El Viernes Santo por la tarde con el reverendo padre director hicieron muchos de los principales el *Via-crucis* entre los leprosos de san Lázaro en tagalo, y además en la misma lengua predicó á aquellos enfermos un sermón uno de los seminaristas de san Carlos. A cargo de la congregación mariana también, en el hospicio ó correccional de san José, 67 de los asilados y alumnos del catecismo que allí dirige la congregación indicada, comulgaron el domingo 30 de abril y de ellos 25 por vez primera: estos fueron luégo obsequiados con un regalo y almuerzo extraordinario en que ayudaron mucho las hermanas de la Caridad á quienes está confiada aquella casa. Por la tarde tuvo lugar una modesta velada, organizada por los congregantes y presidida por el R. P. Villalonga, como director de la congregación, acompañado del secretario de la delegación, de dos padres paúles y de la madre superiora.

Hace como tres semanas que moran en el seminario de san Javier unos 90 maestros de escuela, filipinos, los cuales tienen fuera de él cuatro horas diarias de clase y en él reciben gustosos los entretenimientos cristianos de nuestro P. Finegan en lo restante del día. De ellos comulgaron el domingo 7, último, setenta. Han regresado ya á sus respectivos colegios los que para pasar las vacaciones mayores se trasladaron á Mirador. Por aquellos días y poco después visitaron aquella casa-observatorio las principales autoridades y familias de Manila que por algún tiempo vivieron en Baguio: entre los visitantes contáronse el gobernador general Forbes, los generales Bell y Anderson y varios comisionados y diputados, admirando todos la frescura y belleza del sitio, no menos que la hermosura del edificio. Con todo no fué éste bastante para restablecer su salud, al P. Añón; el cual, como ni allí, ni en Orani encontrara alivio á su neurastenia, cuando se preparaba para pasar á Vigan, fué enviado por la obediencia á Shanghay, el 30 último, en busca de la apetecida salud.

Los seminaristas de san Javier regresarán, Dios mediante, de Orani el 7 próximo, y el 14 los de san Carlos, del pueblecito de Samal. Estos, han empleado buena parte de sus vacaciones en obras de celo apostólico y no sin fruto; además de la ayuda que prestaron en las funciones de Semana Santa en las iglesias que los pidieron, accedieron á las súplicas del cura párroco de Balanga dando á sus fieles una tanda de nueve días de Ejercicios en la iglesia parroquial; luégo, como no lejos de Samal viven en los montes los atás, raza casi salvaje é infiel, de la cual nadie ha cuidado, á ella se dedicaron después de haberles ganado el corazón, consiguiendo les levantaran una iglesia, y ellos enviaran á bautizar á varios de sus hijos y aun á una vieja de 60 años con su hija y nietecitos. Los seminaristas cobraron afición á los atás, y de ahí que durante el mayo hicieran á ellos dos expediciones y ahora preparan otra que les costará nueve días.

En nuestra iglesia el mes de mayo se ha celebrado como en otros años con función y plática diaria y el 31 con hermosa despedida y besamanos en que se llenó la iglesia y predicó el P. Lencina. El primer viernes de junio se distribuyeron 780 comuniones con ocasión del mes del Sagrado Corazón, que con exposición diaria del Santísimo se hace en la misa de comunidad todos los días.

El 17 de junio tuvieron su apertura de curso el ateneo de Manila y el seminario de san Javier: en aquél hizo el discurso el P. Berenguer; y en san Javier el P. Lisbona. Este padre con sus pláticas ayuda al P. Briansó á dar los Ejercicios á los seminaristas; el P. Martí los da á los otros alumnos. El total de unos y otros es de 182; de ellos, 100 son seminaristas, 76 colegiales internos, y 6 medio internos: no se cuentan en este número los pocos externos que no constituyen propiamente externado. Los alumnos del ateneo son: 1,120 de los cuales 290 son internos, 127 medio internos y 703 externos. No son más numerosos, sobre todo los de los dos primeros grupos, porque carece el ateneo de lugar conveniente. El ministerio de Estado de España por medio de su cónsul en Manila, ha cedido al mencionado colegio la lápida sepulcral, grabada en una gran piedra de China, de D.ª Mariana Cosio, hija del gobernador general de Filipinas en 1729 y esposa de don Francisco Carriedo, insigne católico y bienhechor éste por su legado destinado á abastecer de aguas potables á la ciudad de Manila.

La lápida fué hallada hace como un año por el Gobierno americano; se supuso con fundamento que había pertenecido á nuestra antigua iglesia de san Ignacio, y en realidad así era, pues el hecho está consignado en el libro «Carriedo y sus obras».

El 19 de junio regresó de Mindanao el reverendo padre superior de la

Misión después de haber girado la santa visita en las residencias de Butúan y Cagayán.

El 27 último, con el debido permiso, tres colegiales internos, chinos, después de preparados convenientemente por el P. Sánchez, fueron por él mismo solemnemente bautizados en nuestra iglesia ante los otros colegiales y alguna gente de fuera, amenizando el acto la música del órgano y de un sexteto. Los padres de los nuevamente bautizados son de los chinos más conspicuos, como lo mostraron en el ornato de la iglesia en que ardieron durante el acto todas las luces eléctricas, los regalos hechos á los nuevos cristianos, los abundantes dulces á los otros colegiales y los ocho jarros de metal, por valor de 180 pesos al ateneo.

Los seminaristas de san Carlos, ampliando noticias anteriores, refieren que, durante sus vacaciones en Samal, hicieron tres expediciones, una á casa de un mestizo, distante dos horas del monte de los atás y dos al mismo monte. Resultaron de ellas: 98 actas bautizados entre adultos y niños, construída una capilla dedicada á san Javier, hecha una imagen del santo de 70 centímetros por un seminarista, 25 confesiones de atás y dos primeras comuniones también de atás.

Se los ha procurado atraer distribuyéndoles ropas, objetos de devoción y colocando dos grandes cruces de unos cuatro metros: otros medios han sido, la orquesta, la fotografía, un pequeño cinematógrafo, y más que todo, las pláticas, conversaciones, mucha paciencia y cariño verdadero.

En los seis barrios de Samal tenían los seminaristas sus catecismos á que asistían más de 700 personas en conjunto y para ellos se estableció la feria del Catecismo con muy excelente resultado. Se recorría procesionalmente el pueblo con estandarte al salir del catecismo de la iglesia y se terminaba con una conferencia en el atrio, por cierto muy concurrida. Se dieron los santos Ejercicios un acto mañana y tarde, (y á las 10 para niños) en Samal y Balanga, novenario al Sagrado Corazón en Samal cantando el pueblo debidamente ensayado, la misa *de Angelis* y comulgando 1,200 personas, siendo así que el pueblo con sus barrios no llega á 5,000 almas.

El 2 de junio se celebró la fiesta del Sagrado Corazón, hubo certamen catequístico, seis niños representantes de los seis barrios y tres niñas que simulaban la fe, esperanza y caridad, se consagraron al Corazón divino; el acto fué del todo hermoso y consolador. Ahora, vueltos ya de vacaciones, hacen dichos seminaristas los santos Ejercicios que les platica el P. Guilló.

En Santa Ana hicieron 6 días de Ejercicios á primeros de junio 19 personas, en parte de avanzada edad, y en parte jóvenes congregantes marianos, bajo la dirección del P. Sauras. La congregación mariana también acaba de

abrir sus clases nocturnas para obreros; y veló ante el Ssmo. con los celadores y celadoras del Apostolado de la Oración y los NN., en la fiesta y jubileo del Sagrado Corazón en nuestra iglesia.

La novena del Sagrado Corazón se celebró con el esplendor acostumbrado; se colocó entre las dos torres un gran corazón formado por bombillas eléctricas, además de las que lucían en la fachada de la iglesia, y la música, una hora ántes de la novena y media después de ella, recreaba con sus piezas los alrededores de nuestra iglesia. El día de la fiesta dijo la misa de comunión el señor arzobispo Mgr. Harty, la solemne con ministros el señor vicario general, y en las visitas de la tarde entre la aglomeración de gente llevó el Ssmo. nuestro reverendo padre superior. Las comuniones en este día repartidas fueron 1,200. Dijo el panegírico el P. Lisbona; y el sermón de la tarde el P. Lencina. El día del jubileo, además de nuestros colegiales, visitaron en comunidad al Ssmo. los alumnos de san Javier y de san Carlos. El último día de junio fué también notable la función y concurrencia: predicó el R. P. Clos.

Es en gran manera consolador ver como la devoción al Sagrado Corazón se extiende, no sólo entre los NN. de Manila, Vigan y Mindanao, sino en otras parroquias de Manila y fuera de esta ciudad: han celebrado el mes las de Tondo y Quiapo, y la novena al mismo, las de Binondo, santa Cruz y la Ermita, y en casi todas ellas han predicado algunos de los NN. También Cavite y san Roque tuvieron la fiesta con el mayor esplendor posibles; allí predicaron el R. P. Clos y los PP. Ágreda y Lisbona.

Del 15 de junio hasta hoy, para celebrar el tercer centenario de la imprenta en Manila, ha habido entre otros actos, una exhibición bibliográfica permanente en la que nuestra Compañía tomó tanta ó más parte que cualquier otra Orden religiosa. El Sr. W. Retana por su monografía impresa en España sobre la primera imprenta en Manila, obtuvo el premio de 1,000 pesos, sin que se lo disputara otro algún opositor; en ella adujo muchos argumentos para hacer más probable su opinión de que la primera imprenta en Manila fué *creada* por el P. José de Blancas, dominico, en cuanto enseñó el arte de imprimir al chino Juan de Vera y después al filipino Pinpin; y rechazó como poco probable la del chileno, Medina, según el cual fué aquélla adquirida de los jesuítas de Macao por los dominicos de Manila.

Como desde mediados de junio, en que regresó de Mindanao nuestro reverendo padre superior, se ha sentido molestado casi continuamente de fiebres intermitentes, que por fin, según los médicos, son palúdicas, hace tres días se trasladó de la casa Misión á la de san Javier esperando la mejoría que en tales casos suele producir el cambio, sobre todo si el temporal de casi un mes de lluvias cesa y mejora el tiempo.

La fiesta de N. P. S. Ignacio en nuestra iglesia tuvo lugar este año con el mismo ó mayor esplendor y concurrencia que en los anteriores; precediéronla también la novena y el solemne triduo en que predicaron los PP. Lencina, Sauras y Foradada. El día del Santo, nuestro reverendo padre superior dijo la misa de comunión y los padres agustinos la solemne de las 8, siendo el panegirista el P. Julián Ignacio, el cual en su oración satisfizo á todos, como conocedor de la vida de N. S. P., aprendida cuando era colegial, en Carrión de los Condes. En el coro cantaron todos nuestros colegiales, no sólo la marcha tradicional, sino también la misa de *Pío X*, compuesta por el maestro Vilaseca. Hubo también representaciones de las Ordenes religiosas en la función y en la comida. El señor delegado estuvo en ésta, y dió la bendición con el Ssmo. en la reserva de la tarde.

Los PP. paúles, ó sea de la congregación de la Misión, el día de su santo fundador colocaron la primera piedra del templo que tratan de edificar, contiguo á su residencia en la calle de san Marcelino: dirigirá las obras el arquitecto que levantó el recientemente construído de los PP. capuchinos, á saber el español Sr. Pérez Muñoz. Tendrá también la iglesia dos torres, será de cemento armado, ocupará un área de 40 metros de largo, por 14 de ancho y el presupuesto de ella es de 70,000 pesos.

El 12 último el señor delegado apostólico ante el claustro profesoral de la universidad de santo Tomás entregó al profesor de medicina de ella, doctor Rudesindo Cuervo, la insignia y diploma *pro Ecclesia et Pontifice* con que su santidad Pío X ha querido condecorarle, por los sacrificios desinteresados que prestó en favor del delegado apostólico Mgr. Guidi en los últimos días de su vida, sacrificios tomados como propios por la Santa Sede.

El 23 celebraron los congregantes marianos su fiesta á san Luís Gonzaga con la solemnidad acostumbrada, deslucida un tanto por la continua lluvia: dijo el panegírico del santo el P. Saus. El 25 siguiente celebró la fiesta á Santiago apóstol, la colonia española, con misa solemne en san Agustín, iglesia á la cual tocó este año hacer la función religiosa y el panegírico, según el turno. Repartióse una buena cantidad en limosna á los pobres, hubo recepción en el consulado español, y abundaron los regocijos profanos, á los cuales, ó á alguno de ellos, asistieron las primeras autoridades americanas. El día 17 de agosto el seminario de san Carlos dejó de existir como tal por haberse trasladado enteramente al de san Javier: los alumnos con el P. Juan viven en éste, y el P. Suárez en el ateneo; el edificio del de san Carlos está en manos del señor arzobispo sin destino conocido por ahora. También, habiendo tenido que renunciar por su vejez y achaques el padre clérigo Changco la parroquia de Antipolo que administraba, el señor

arzobispo la ha tomado á su inmediato cuidado, rigiéndola por medio de un sacerdote procedente del seminario de san Carlos, desde el 13 de agosto.

Al medio día del 15 comieron con la comunidad del ateneo los reverendísimos señores delegado apostólico, arzobispo de Manila, obispos de Nueva-Cáceres, de Jaro y de Vigan y el secretario de la delegación; casi todos venidos de Sibul donde han pasado como un mes descansando y tomando aquellas aguas que, al parecer les han probado. Los mismos prelados aceptaron al día siguiente el banquete con que les obsequió la universidad de santo Tomás.

Dije *casi*, pues el señor obispo de Vigan estuvo no en Sibul, sino en el hospital de san Pablo para curar, como consiguió en gran parte la fractura de un hueso acaecida al visitar su diócesis: el 18 embarcó para Estados Unidos y luégo, dícese, que hará la visita *ad límina*.

La universidad de santo Tomás prepara, con cuanto ahinco puede, el certamen literario y las fiestas del tercer centenario de su fundación, que ha determinado celebrar del 8 al 23 de diciembre de este año.

El 8 de agosto en conmemoración del aniversario de la exaltación al trono Pontificio de S. S. Pío X, el señor delegado apostólico, por medio de las conferencias de san Vicente de Paul, dió una comida abundante y relativamente espléndida á 250 pobres en el hospicio de san José, la cual presidió dicho reverendísimo señor, acompañado de nuestros padres operarios.

Nuestro observatorio de Manila ha repartido un folleto de 45 páginas de texto en inglés y castellano, con ocho magníficos grabados intercalados, sobre la erupción del volcán Taal, ocurrida el 30 de enero último. El folleto es del tamaño del *Boletín mensual* y su autor el P. Miguel Saderra Masó.

La solemnidad de san Agustín se tuvo según costumbre: fué preste en la misa solemne el R. P. Clos, por indisposición del reverendo padre superior, asistido de los PP. Juan y Peypoch, y dijo el panegírico el P. Manuel Sauras.

El 16 último falleció en Binondo, á los 84 años de edad, la madre del célebre Dr. Rizal, asistida por un sacerdote católico: al entierro en el cementerio católico acudieron el elemento oficial y sobre todo el filipino; aun los centros docentes enviaron un buen número de alumnos: los de nuestro ateneo no bajarían de 250 con algunos padres; de ahí que resultara el acto, si bien neutral en las ceremonias religiosas, concurridísimo, como pocos de los aquí vistos.

Anteayer, 3 de octubre recibieron la primera comunión de manos del reverendísimo señor arzobispo 134 alumnos del ateneo, esto es, 46 internos, 25 mediointernos y 63 externos, en la misa que S. E. celebró en nuestra iglesia.

El propio día 3, por disposición del reverendo padre provincial y

prescripción médica, embarcó para España en el vapor directo *Alicante* nuestro reverendo padre superior de la Misión y con él el H. coadjutor Jaime Blanch, no sólo para acompañarle, sino principalmente para asistirle como enfermero, sobre todo en el caso de repetírsele los ataques del hígado. Al embarcar, estaba el reverendo padre relativamente bien, aunque débil y con mal color. Por falta de salud también, el 29 de agosto salió de Shanghai para Barcelona el P. Joaquín Añón.

Por fin vimos llegar de España la deseada misión; constaba de cuatro sujetos, á saber los padres Vicente Giménez y José Garriga; y los HH. CC., Joaquín Oller y José Romero, de quienes ya se habló en las anteriores *Noticias:* de ellos en breve embarcaron el P. Garriga para Davao, el H. Oller para Zamboanga, y el hermano Romero para la residencia de Cagayán: el P. Giménez queda en el ateneo encargado de enseñar matemáticas en inglés, dirigir la academia de la misma lengua y á los congregantes marianos mayores, de los cuales, así como de los menores, es director el padre rector.

El mismo día por la mañana celebró el ateneo su promulgación de dignidades, amenizada con un ensayo teórico-práctico sobre declamación, con la solemnidad acostumbrada. A los ocho días los congregantes mayores tuvieron comunión general que recibieron de manos del señor arzobispo, el cual les dirigió una plática en inglés en la que prometió una medalla de oro de 40 pesos al congregante que desde entonces hasta el día de la Inmaculada observara mejor conducta y mayor número de postulantes trajera a la congregación. Por la tarde pusieron en escena el drama titulado *El soldado de san Marcial*, que presenció gustoso en el salón de actos un gentío extraordinario, figurando entre las personas más distinguidas los reverendísimos señores delegado apostólico, arzobispo y nutridas representaciones de todas ó casi todas las órdenes religiosas.

En un entreacto, D. Manuel Rávago, con la elocuencia que le distingue, pronunció un discurso muy bien preparado, en que abogó por la fundación en Manila de una casa para Ejercicios á los obreros, solicitando al efecto, el concurso material del auditorio. A este llamamiento el primero en acceder fué el señor arzobispo, quien prometió al día siguiente 100 pesos. El domingo siguiente á la representación, los actores pasaron un día de campo en Santa Ana, á donde, después de haber comulgado, se trasladaron acompañados de su padre director, vice-director y otros padres.

La colonia catalana celebró su fiesta á la Virgen de Monserrat, no en la capilla de los padres benedictinos, donde la tuvieron aquellos padres, sino en la iglesia de san Miguel que conserva la imagen de la Virgen de Monserrat,

venerada ya allí por nuestros antiguos padres que tuvieron á su cargo la administración de aquella iglesia.

El 13 último el seminario de san Javier celebró su primera promulgación de dignidades, acompañada de un ensayo sobre mecánica general; en el que sólo se usó la lengua inglesa. Ha sido muy bien recibida y alabada del público, la hoja publicada por nuestro P. Coronas sobre los tres baguios, sus inundaciones y trayectorias desde el once de julio al dos de agosto último.

El P. Anguela ha dado recientemente á 35 sacerdotes filipinos los santos Ejercicios en Santa Ana.

En el vapor llegado de España el 15, vino de Roma el diácono filipino Luís López, jóven que fué, casi todo el bachillerato, alumno del ateneo y luégo estudió en el colegio Pío-Latino Americano de Roma la carrera sacerdotal: vuelve doctor en teología y ha sido ordenado poco ha sacerdote en Manila. Con él recibió el presbiterado también, el diácono Sr. Capistrano que estudió primero en el ateneo y luégo en san Carlos: al mismo tiempo fueron elevados al diaconado y subdiaconado los Sres. Gadmaitán, Florencio y Nicasio que comenzaron su carrera en san Javier, y la prosiguieron y terminaron en san Carlos.

Para celebrar el aniversario del descubrimiento de América por Colón, la sociedad católica llamada *Knights of Columbus*, dió el señor arzobispo en su palacio un magnífico y espléndido concierto musical al que asistió lo más caracterizado de Manila: de los NN. se contaron en él los reverendos padres vice-superior y rector del ateneo y los PP. Algué y Giménez: el domingo siguiente la misma sociedad dispuso la celebración de una misa solemne en la catedral en acción de gracias, la que presidió el prelado, con sermón por el P. Brophy, capellán del 7.º de caballería.

El día de Todos los Santos, se celebraron en el ateneo, con toda la solemnidad que permiten nuestras costumbres, las bodas de oro del hermano coadjutor Francisco Riera. El 31 anterior cumplió sus 50 años de Compañía, y al día siguiente, el reverendo padre vice-superior, dijo la misa de comunidad en la iglesia ante los colegiales y varias personas invitadas, oyéndola dicho hermano, desde el presbiterio, acompañado del padre rector, y recibiendo después en la sacristía el abrazo de toda la comunidad, el cual, con el encargo de oraciones por el hermano, se avisó en el refectorio según costumbre. A las 10 y media, los alumnos internos le felicitaron brevemente y ofrecieron abundantes regalos en el salón de actos; al medio día hubo primera clase y luégo en el recreo no faltaron seguidillas con acompañamiento de piano, ni versos, de los cuales algunos fueron enviados de España; por ejemplo; los del P. Nonell, y otros de Baguio, también en catalán, compuestos por el P.

M. Vallés: hubo también regalos de personas de fuera afectas á nuestra Compañía. Por la tarde nuestros PP. y HH. de san Javier, que ya habían estado en los festejos anteriores del ateneo, obsequiaron á nuestro hermano, con un refresco extraordinario en que tomaron parte también los del ateneo.

El P. Hernández, que acompañó hace unas tres semanas á Culión á 164 leprosos, allí enviados de san Lázaro de Manila, dice que considera la tal expedición providencial y á la vez honorífica para la Compañía. La refiere así: «El *Bureau* de Sanidad deseó y pretendió que un padre de la Compañía se juntase á la comisión del citado *Bureau* y los dichos enfermos. El vapor *Basilan* que al efecto fué escogido, puede considerarse por tanto como un barco del gobierno y á disposición sólo del gobierno. A mí me cupo la suerte de adherirme á la expedición para consuelo de los enfermos, satisfacción de los miembros de la Sanidad y contentamiento propio».

«Por lo que respecta á los enfermos, el traslado fué para ellos, sin duda más dulce y sosegado, moral y materialmente hablando, que los viajes anteriores. Fuera de las primeras lágrimas de despedida, lo restante fué un viaje de recreo, de mucha comunicación y alegría. Los enfermos rezaron en común el santo Rosario, y al día siguiente, domingo, dije la misa sobre cubierta, durante la cual los enfermos volvieron á rezar el santo Rosario. Los americanos ocuparon mi derecha, permaneciendo con la cabeza descubierta, en silencio y con respeto todo el tiempo del santo Sacrificio».

«Así que nuestro vapor se puso á la vista de Culión, nos divisaron los enfermos de la Colonia y bajaron al punto al desembarcadero para recibir á nuestros leprosos con música. La primera visita en el barco fué la de nuestro P. Tarragó: el P. Peruga quedaba enfermo en casa con el H. Jaume».

«Una vez en tierra, y abrazados los padres y el H. Jaume, nos sentamos á la mesa para probar la comida de aquella reducida comunidad. Visitamos después á las Hnas. de Saint Paul, colonia de los leprosos, iglesia, hospitales y casetas de nipa en donde residen por separado varios enfermos».

«Los hospitales y otras dependencias son de cemento (estilo americano); y se supone que la situación de los enfermos irá de día en día mejorando.— La isla es grande, fecunda y preciosa; algo estorba, no obstante una colinita de piedra jaspeada, nada á propósito para los pies de aquellos leprosos, si bien los nuevos caminos hacen desaparecer éstas y otras dificultades. Los enfermos serán allí ahora unos 2,000: los muertos cerca de 3,000».

«Por lo que á mí toca, fuí colmado de muchísimas consideraciones por parte de la comisión del *Bureau* de Sanidad, en la mesa, camarote, sobre cubierta, de noche y de día, á la ida y á la vuelta, sin que por ello se me exigiera pago alguno ni por el pasage ni por la comida. La cual suele exigirse,

en los buques del gobierno aun cuando se conceda gratis el pasaje». Hasta aquí el P. Hernández.

Libertas de ayer 5, inserta la carta que el señor obispo de Cebú ha recibido del señor cardenal secretario de Estado en la que manifiesta que Su Santidad ha visto con sumo agrado y ha elogiado las actas del sínodo diocesano, relebrado recientemente en Cebú.

El 30 último embarcó en Manila para su diócesis de Tuguegarao el ilustrísimo señor Mauricio P. Foley con su secretario Rdo. Killión después de unos 15 días de permanencia en Manila. Dícese de S. Ilma. que al proponerle para obispo mostró su disentimiento, pero que al advertirle que la diócesis que le estaría confiada le daría poco brillo y mucho trabajo y por ventura abundantes sinsabores, entonces admitió gustoso la nueva dignidad. Es de Boston (E. U.) donde con los padres de la Compañía se educó en sus primeros años y á quienes profesa especial afecto. Tiene 45 años de edad, hizo la carrera sacerdotal en el colegio Pío Latino-Americano de Roma y habla bien además del inglés, el italiano y el castellano.

Ha fallecido poco ha en Nueva-Cáceres el padre clérigo Clemente Emerenciana, el cual estuvo al frente de aquella diócesis en calidad de administrador apostólico, después de la muerte del Ilmo. Brali. También ha fallecido en la parroquia de Tondo de Manila su párroco, sacerdote del país, R. P. Esteban Sales.

El 8 de noviembre el señor delegado Mgr. Agius visitó privadamente el ateneo y dijo, que Su Santidad le llamaba á Roma y deseaba se trasladase allá cuanto ántes: con todo, añadía su Ilma., que no podía emprender el viaje hasta mediados de enero por falta de buque proporcionado. Tres días más tarde desembarcó procedente de Estados Unidos el Ilmo. Sr. obispo de Tuguegarao; fué recibido por todas las autoridades y principales personas del clero secular y regular; y pocos días después, el seminario de san Javier le felicitó con un acto literario y luégo el ateneo con una cena ó banquete en que estuvieron los mismos ilustrísimos señores que acudieron al acto del seminario, esto es, además de su Ilma. á quien se dedicaba, los señores delegado, arzobispo y obispo de Jaro, con sus secretarios.

El seminario de san Javier celebró su fiesta patronal el 4 último en vez del 3, por impedirlo la dominica primera de adviento, con la solemnidad y adorno de otros años; en la misa solemne predicó el panegírico el P. Miguel Martí y por la tarde los alumnos dedicaron, como tributo de amor, al señor delegado, una velada lírico-dramática cuyo asunto principal fué el melodrama *Eleázar* que fué bien ejecutado, y presenciado por los ilustrísimos señores arzobispo de Manila, obispo de Nueva-Cáceres, padre rector de la universidad

de santo Tomás y representaciones de todas ó casi todas las órdenes religiosas y ótras personas distinguidas; por lo demás, el patio en que tuvo lugar, se llenó de filipinos y de algunos americanos. No estuvo en él el señor delegado por hallarse guardando cama á causa de una indisposición; tampoco pudo estar en el banquete que le dedicó el vice-gobernador Mr. Gilbert ni en el examen público de los catecismos de Tondo dirigidos por nuestro P. Anguela, preparado y llevado á cabo el domingo anterior en la citada parroquia. Agasajos son todos estos con que los diversos centros pretenden despedirse del representante de Su Santidad ántes de su partida. El 30 último recibió el presbiterado en la catedral de manos del señor arzobispo el seminarista de san Javier D. Maximino Manuguid.

En la mañana del 19 último los alumnos de primera enseñanza dedicaron un ensayo de inglés y castellano á san Estanislao al que asistieron, entre otros, el honorable comisionado Araneta y los Sres. Gonzalo Marzano, Mencarini el vice-rector de la universidad con otros padres que le acompañaban, además de los NN. de ambas casas como se verifica en cualquiera de los actos públicos que se dan en san Javier ó en el ateneo. Por la tarde del mismo día, el P. Sánchez, bautizó solemnemente en la iglesia de san Ignacio, después de la debida preparación, á un colegial interno del ateneo, niño chino de 14 años, hermano de D. Leonardo Osorio de Cavite, el cual después del bautismo se llamó Mariano Lim-cied. Como en otras ocasiones, á la ceremonia asistieron muchos de los NN., los colegiales internos y algunos de fuera, especialmente los parientes ó amigos de la familia del nuevo cristiano, quienes regalaron al ateneo 4 candeleros además de abundantes dulces para todos los colegiales. Por la noche la congregación mariana de los externos menores obsequió con un acto semi-público á su patrón san Estanislao.

Conforme al proyecto manifestado en las fiestas del 50 aniversario del ateneo, de crear una asociación de jóvenes formados en él, que una vez al año se reúnan en fraternal convite para reanimar sus antiguas amistades, se aprovechó la ocasión de la vuelta de América del P. Giménez para comenzar la ejecución y se reunieron unos 70 jóvenes á comer en compañía de dicho padre y del comité formado cuando el 50 aniversario mencionado, á saber: el comisionado de Hacienda y Justicia honorable Araneta, don Félix M.ª Roxas, alcalde de Manila, D. Maximino Paterno y D. Fernando Calderón, excolegiales del ateneo.

El 30 de noviembre comenzó en nuestra iglesia la novena de la Inmaculada con el aparato de bombillas eléctricas en la fachada y el anagrama del nombre de María pendientes de ambas torres del templo, la música y adorno en el puente entre la casa misión y el ateneo, á la manera que en

años anteriores. Predicaron los sermones los PP. Lencina, Sauras y Foradada; todos tomaron por tema la naturaleza y propiedades del matrimonio canónico contra el divorcio: y se repartió cada noche al final de la función, una hoja de propaganda que contenía la sinopsis del sermón que acababa de predicarse; del panegírico final estuvo encargado el P. Vicente Giménez. El objeto de los sermones es hacer entender al pueblo los grandes peligros que le amenazan, si obra conforme al divorcio absoluto, que acababa de ser aprobado en principio por la Cámara baja ó Asamblea filipina. Después de algunas sesiones de debate fué aprobado por 40 votos contra 26; 14 diputados, entre ellos el presidente Osmeña que estaba presente, se abstuvieron de votar, los otros 13 parece que estaban ausentes.

El baguio de 28 y 29 de septiembre, causó tres muertos; en nuestro Mirador voló el techo de la cocina, una ventana del aposento de los muchachos, el techo del horno y el de las *casillas* (letrinas) del piso inferior; arrancó algunas planchas del corral y causó averías en el tejado de la torre del Sur, levantando las planchas; todo se arregló provisionalmente. Fuera del Mirador, derribó diez casas de nipa y la capilla de los protestantes; destechó varias casas y el camarín de carruajes de una fonda y casi por completo la nueva y hermosa casa de la Constabularia, (1) llevándose además très como claraboyas de la misma.

El *Philipine Journal of Science* de Manila, correspondiente á noviembre de este año, da la noticia y clasificación de un árbol de manga, (de cuya influencia venenosa se cuentan grandes cosas), existente en la región de Dapítan, al que se llama *Mangifera verticillata*. Lo da como descubierto por nuestro P. Obach, y comunicado al clasificador por el P. Sánchez; y copia la explicación que de él da este padre en las *Cartas de los Misioneros de la Compañía de Jesús en Filipinas*, tomo 10 año 1895.

SEMINARIO MENOR DE VIGAN.—Este colegio-seminario celebró su segunda promulgación de dignidades el 8 de enero, amenizada por los alumnos de retórica, no sólo con sus conocimientos sobre los preceptos de su asignatura, sino también con el sainete cómico *El miedo ridículo*. El 26 próximo pasado, dió una velada literario-musical con ocasión de la fiesta patronal y primera exposición provincial de Ilocos Sur. Puso en escena el drama en tres actos titulado *Guzmán el Bueno*, histórico, cuya escena pasa en Tarifa el año 1204. Según *Libertas* de ayer 6, el extenso programa fué magistralmente desarrollado durante más de dos horas y media por los alumnos, en el amplio salón, improvisado en el patio y adornado con sencillez

---

(1) Véase la nota de la página 145.

y magnificencia. Campeaba sobre el escenario el escudo del ilustrísimo señor obispo de la diócesis, Mgr. Carrol, el cual personalmente presidió el acto y á quien en el brillante discurso inaugural se apellidó *Padre amante* y *decidido protector del colegio-seminario*, entre otros títulos, por haber hecho cuanto estuvo en su mano, por lograr, como logró, fueran reconocidos por el gobierno los títulos que concede dicho colegio. En efecto, pocos días ántes se había recibido el documento firmado por el secretario de instrucción pública, Mr. Gilbert, en que éste concede á dicho centro, facultad para otorgar á sus alumnos los grados del *high school* y de bachiller en artes. En la fiesta patronal religiosa tuvo el panegírico el P. Alfonso García.

El 12 próximo pasado celebró su distribución de premios que presidió el señor obispo con asistencia de las personas más distinguidas de la localidad, y de un público de ella y de las poblaciones vecinas que llenaba el patio. Se representó la ópera cómica inglesa *The bogus school inspector*, por seminaristas y colegiales con gran lucimiento, aguado en parte por la lluvia pertinaz que obligó al auditorio á retirarse dentro del colegio. Al día siguiente prosiguió el acto comenzando por el melodrama *Las próximas vacaciones*, al que siguieron la distribución de premios y la entrega del título de bachiller á 27 alumnos.

El día de san José por la tarde, después de la función religiosa de la catedral, en que hubo exposición del Santísimo con reserva por el señor obispo y asistencia de millares de niños y niñas, salieron éstos en mayor número que otros años á comprar, con sus asistencias al catecismo, los objetos depositados al efecto en las tiendas. El aumento de pequeñuelos es debido á haberse establecido este año el catecismo en cuatro barrios más que el año último: también se puso este año una tienda junto al seminario á cargo de los catequistas y seminaristas. En ella se vendieron 14 sacos de arroz, un cesto de caramelitos, tres grandes cestos de pastas de diferentes clases, muchas telas y muchísimos juguetes y objetos piadosos. En las restantes siete tiendas de la plaza y á cargo de las instructoras, se despacharon 12 ó 13 sacos de arroz, adquiridos de limosna entre la gente piadosa como los 14 anteriores. El señor obispo estuvo muy satisfecho recorriendo las tiendas, en que el movimiento de los chiquillos daba al conjunto, el aspecto de una verdadera feria. En el seminario han hecho los santos Ejercicios 13 sacerdotes de la diócesis bajo la dirección del P. José M.ª Briansó. El P. Thompkins ha aceptado, del señor arzobispo de Manila, el sermón de resurrección de la catedral y hoy ha llegado á Manila. Los seminaristas pasan sus vacaciones, en compañía del P. García, en San Vicente.

Además de la tanda de Ejercicios dada á los sacerdotes en el seminario,

de que se habló en las últimas *noticias*, el P. Estrada dió otra también allí; otra el P. Pascual en San Fernando de la Unión, el P. Gil, dos, una en Tamauini y otra en Aparri; y el P. García una en Laoag, todas á sacerdotes, constando cada una de unos 14 ejercitantes. El P. Benaiges platicó los Ejercicios á los socios y socias del Apostolado de la Oración en Vígan.

No se han recibido noticias del éxito de los cultos allí proyectados para el mes y novena del Sagrado Corazón de Jesús, pero á juzgar por el programa, repartido con alguna profusión, no habrán desmerecido en nada de los de otros años. De los sermones de la novena, 5 estaban encargados á los nuestros y 4 á los de fuera.

El 17 de junio, nuestro colegio-seminario abrió el curso actual, haciendo el discurso inaugural el P. Vives. Cuenta dicho centro 411 alumnos, repartidos en 23 seminaristas, 75 colegiales internos y 309 externos. Poco después los seminaristas tuvieron los santos Ejercicios que explanó el P. Buxó, con muy buen resultado á juzgar por el silencio, recogimiento y otras virtudes observadas en las cuatro meditaciones, plática y oficio parvo semitonado que tenían diariamente los que los hacían, á quienes espontáneamente se agregaron 8 internos y 12 externos. A los alumnos restantes dieron los Ejercicios espirituales los PP. Clotet y Pascual.

El 10 de junio se celebró el acto de despedida de su prelado diocesano, Ilmo. Sr. Carrol, para curarse en Manila la rotura de un hueso á consecuencia de una caída, y trasladarse después á Roma y América. A él concurrieron todos los seminaristas é internos, quienes además de los discursos en inglés, latín y castellano que declamaron, referentes á la partida de su Ilustrísima, le ofrecieron por medio de una hermosa poesía abundantes fotografías de los varios grupos en que se habían distribuído todos los alumnos del colegio. Después del himno final, tomó su ilustrísima la palabra en castellano, concedió á todos los alumnos una vacación extraordinaria y anunció á los seminaristas y colegiales internos el estreno de la nueva casa de campo, adquirida por su ilustrísima para los padres y alumnos del seminario, en el vecino pueblo de San Vicente, dando al propio tiempo, con graves palabras, muestras de su amor al colegio-seminario, á nuestros padres y á un caballero allí presente por haberle notablemente ayudado en la compra y adorno de la casa mencionada. Túvose pues en ella al día siguiente el campo con asistencia de los señores párrocos, el caballero referido, invitado expresamente, y nuestros alumnos, los cuales con sus juegos contribuyeron no poco á la animación y caridad que reinó en todo el día.

Se han tenido durante el junio, el mes, la novena y la fiesta del Sagrado Corazón en la catedral con la solemnidad de otros años. El total de comu-

niones repartidas el día de la fiesta, fué á lo menos 800, y el de todo el mes asciende á muchos millares. Al señor obispo, próximo á partir, dedicó el Apostolado de la Oración un actito literario, después del cual Mgr. Carrol entregó una buena limosna al padre director.

En la fiesta de san Ignacio, celebrada también en la catedral, todos nuestros alumnos cantaron la misa *de Angelis* á dos coros, fué el panegirista el P. Bartolomé Espíritu, fiscal eclesiástico de la diócesis, y se dió á besar al final de ella la reliquia de nuestro santo Padre á los acordes de la marcha tradicional.

Como á fines de julio y primeros de agosto fueron grandes las inundaciones y destrozos materiales en las cosechas, caminos, desmoronamiento de tierras y, según algunos periódicos, con muerte también de tres personas, recientemente escribía uno de los NN. de Vígan que las inundaciones no han causado daño en la ciudad y sus arrabales, pero muchísimos en Narvacan y otras poblaciones lejanas de Vígan. Dentro de poco entrarán dos ó tres seminaristas nuevos y hay alguna fundada esperanza de que el total de ellos llegue á 30 al terminar el curso actual. Para el próximo 10 prepara aquel colegio-seminario la primera promulgación de dignidades de este año, acompañada de un acto literario todo en inglés, por los alumnos del quinto grado.

El domingo, 1.º de octubre, recibieron con la solemnidad acostumbrada la primera comunión de manos del reverendo padre rector 31 alumnos de aquel colegio-seminario, enfervorizados con la plática que les dirigió dichó padre. Por la tarde, ante el Santísimo expuesto, les hizo una plática el padre Thompkins, renovaron las promesas del bautismo y se consagraron al Sagrado Corazón de Jesús.

Con fecha 16 de octubre escribía de allí uno de los NN. que el 8 anterior, se celebró la fiesta del rosario llamada la *Naval*. En el triduo que la precedió estuvo expuesto el Santísimo en la catedral y nuestros alumnos internos y externos hicieron vela durante los tres días por turnos que se relevaban cada media hora. El 7 por la tarde, al terminar la función, monseñor Padilla, vicario general, bendijo un pendón de raso encarnado bordado en oro: lleva pintada al oleo la imagen del Sagrado Corazón á un lado y el escudo del mismo, al otro; dirigió la parte artística el P. Clotet. Costearon el pendón nuestros alumnos del Apostolado y lo bordaron gratuitamente algunas celadoras. Inmediatamente después de bendecido, se estrenó en la procesión que recorrió el interior de la catedral, en la que dichos alumnos entonaron el himno del congreso eucarístico de Madrid. Gustó á los buenos músicos de Vígan y se canta siempre que hay alguna fiesta al Santísimo.

A la procesión del santo rosario que se hizo por las calles el domingo 8,

asistieron como los otros años nuestros niños cantando el rosario y algunos himnos á la Virgen con grande entusiasmo. El P. Thompkins logró reunir unos 220 caballeros del Sagrado Corazón ó alumnos de las escuelas públicas que asistieron también á la procesión delante de los estudiantes del colegio-seminario. Gracias á la cooperación de éste, la procesión fué solemnísima, pues concurrieron además en mayor número las mujeres.

Por esto, un pastor protestante se lamentaba enérgicamente contra la actitud de las autoridades que permiten tales manifestaciones religiosas. Nuestro P. Alfonso García predicó el sermón del Rosario.

La primera comunión no se tuvo el día anunciado en los programas, por impedirlo el mal tiempo, sino que se trasladó al día 15. Estuvieron presentes á tan solemne acto, cuatro ó cinco americanos, algunos de ellos presbiterianos, por cierto muy atentos á todos los pormenores de la fiesta, arrodillándose también á ratos. Estos mismos volvieron de nuevo por la tarde. El número de seminaristas llega ya á 30, habiendo sido once el aumento de este curso, y aún se espera dentro de poco algún otro externo. El número total de convictores entre seminaristas y seglares sube ya á *ciento uno*, número que no se había logrado desde que los nuestros dirigen el seminario.

El 25 de octubre los alumnos del 5.° año dieron, con satisfacción del público, un acto de geometría plana, conforme al programa, acto que les sirvió de exámenes de la materia vista durante lo que llevamos de curso. Terminó con un animado diálogo, entre un astrónomo, un naturalista, un químico, un ingeniero y un mecánico, acerca de la excelencia de las matemáticas sobre la historia natural y la química; en ese sentido dió su fallo un doctor en ciencias elegido al efecto por unanimidad.

El 7 de noviembre el alumno interno Emigdio Corpus perteneciente á la clase de tercer grado, después de muy breve enfermedad, entregó su alma al Criador, recibidos los santos sacramentos. Contaba solamente 11 años de edad, cuando una sencilla hemorragia de sangre en la nariz, le debilitó la naturaleza de modo que, impotente para resistir á la calentura, murió á los tres días: conservó perfecto conocimiento hasta los últimos instantes y repetía con toda fidelidad las jaculatorias que su hermano Pablo, interno, y los padres que estaban junto á su lecho le sugerían: recibió el Viático y la extremaunción, estando muy conforme en morirse y en irse á juntar con sus hermanos los angelitos del cielo. El entierro fué de lo más solemne que se ha visto en Vígan: todos los alumnos del colegio cantaron en la capilla el oficio de difuntos en sufragio de su alma; el día siguiente hubo misa de comunión general y luégo todos los alumnos y varios padres y hermanos del colegio con velas acompañaron al cadáver, colocado en hermosa carroza y seguido

de una banda de música, á la iglesia catedral, donde se celebraron solemnes funerales con misa cantada por el reverendo padre rector: terminada ésta, con la misma solemnidad fué conducido el cadáver al cementerio. Toda esta pompa se hizo á petición del padre del muerto según telegrama que expidió en Aparri, y sabedor luégo por el padre rector de cuanto se hizo por su hijo lo agradeció con un expresivo telegrama.

El 13 siguiente los alumnos del 6.º año obsequiaron á san Estanislao con una mensual de filosofía que contenía 25 tesis; en ella llamaron la atención aun á los sacerdotes que asistieron, así los defendientes como los arguyentes por su habilidad en el manejo de los argumentos y la facilidad en expresarse en latín.

En un programa de la fiesta anual *de acción de gracias* celebrada en la iglesia catedral el 30 de noviembre último, se lee que, después del Evangelio de la misa solemne, el P. Thompkins leyó la proclamación de la fiesta en inglés y el P. Brillantes, sacerdote del país, en ilocano. Tuvo el discurso de acción de gracias el reverendo padre rector del colegio-seminario. Siendo preste monseñor Padilla, vicario general, cantóse en el coro la misa *de Angelis* por 800 voces, pues tomaron parte en ella los alumnos del colegio-seminario y todos los centros católicos de Vígan y pueblos vecinos en masa. Terminada la misa, fué cantado un solemne *Te Deum* por los seminaristas y alumnos del colegio-seminario.

RESIDENCIA DE ZAMBOANGA.—ZAMBOANGA.—Durante el mes de diciembre el señor obispo de Jaro pasó la santa visita en Zamboanga, Cottabato y Dávao. El 3 del mismo mes estuvo aquella villa inundada por causa del baguio que á primeros del mes se dejó sentir en gran parte de Mindanao: la iglesia tuvo casi un metro de agua, y en cuanto á desgracias personales, se cuenta la muerte de dos niños gemelos de cuatro meses, á quienes arrebató la corriente sin que su padre pudiera impedirlo.

El 15 de enero escribía el P. Saderra Mata que durante el mes transcurrido desde que partió de Manila para Dávao, había estado en Joló, y con gusto se habría allí quedado compartiendo los trabajos del apostolado con el P. Mc Donough, que se hallaba solo, y ocupado en catequizar á los naturales, americanos y aun moros: quedóle muy agradecido á la caridad con que le recibió y en medio de su pobreza le agasajó. No quedó menos edificado del P. Pi y del H. Fainé en Cottabato, de donde estaba ausente el P. Arnalot; y del P. Alaix y HH. Llull y Gairolas en Dávao. De la agilidad del P. Alaix, á pesar de su avanzada edad, también se admiró el señor obispo de Jaro al girar allí la santa visita. En Dávao, como temporalmente estaba el P. Llobera Guillermo, hubo *misa del gallo* con terno, circunstancia que

aumentó la concurrencia á la iglesia, entre cuyos asistentes se contaban los señores gobernador, presidente y varios americanos, é hizo subir la colecta á 50 pesos. Pasó el P. Saderra á Mati y se llevó una triste impresión al ver los destrozos causados por el baguio anterior. Por falta de iglesia y convento habitable, celebró la santa misa y bautizó á cuatro párvulos en un camarín. Poco después de llegado á Zamboanga el 9 de enero, comenzó á ejercer sus ministerios en Tetuán, población en que reside de asiento desde el 15 de enero.

Poco después de Pascua irán á Jaro para tomar parte en aquel sínodo diocesano los PP. de la Torre, Mc Donough y Saderra Mata: éste después dará los santos Ejercicios á los sacerdotes del país. El P. Becker pasará de Manila á aquel obispado con el fin de platicarlos á los padres josefinos. Funcionan las escuelas católicas en todas las visitas dependientes de la residencia. El P. Cavallería ha visitado Manicahan, Bolong, Catumbal, Curúan y Mercedes, quedando satisfecho del número de ministerios en ellas ejercido. Ha sido cubierta con hierro galvanizado la iglesia de Mercedes, y en ella se han celebrado los meses de mayo y de junio. En Tetuán hubo poco há una primera comunión de más de 200 niños y niñas; el novenario de almas con sermón diario y regular asistencia, terminó con una comunión general.

RESIDENCIA DE TAMONTACA.—COTTABATO.—El P. Pi confiaba tener una primera comunión de 100 párvulos, y á este fin no dejó piedra por mover; mas á pesar de ello, aquélla se redujo á 19 (12 niños y 7 niñas), á quienes por la gran ignorancia en que se hallaban costó de preparar, y poco ántes de la comunión dió tres días de Ejercicios. Después de ella los regaló con un buen almuerzo, y por la tarde hizo con ellos una devota procesión en que el Niño Jesús fué llevado en andas por las calles del pueblo.

RESIDENCIA DE DÁVAO.—DÁVAO.—El P. Llobera Guillermo, de Sigaboy pasó á Mati; hizo allí el cumplimiento pascual y el 10 de septiembre la fiesta patronal. Confesó á unas 130 personas, bautizó á 49 pequeñuelos y casó dos parejas; pero los amancebados se mostraron sordos. La fiesta tuvo lugar según costumbre, con vísperas y misa cantadas, sermón y procesión á que asistieron pocos hombres; lamenta el padre el miserable estado moral de aquel pueblo por carecer de escuelas católicas y estar en manos de caciques americanos y tagalos que sólo piensan en adelantar su fortuna y nada en bien de la religión. Los naturales por abandono dejaron caer la antigua iglesia, y la nueva les cuesta ya 800 pesos. En el viaje de ida, el padre y los dos que le acompañaban padecieron mucho; el que hacía de práctico perdió el camino y comenzaron á abrírselo hacheando la maleza; no bastó sin embargo: añadióse una sed abrasadora por faltarles el agua aun para co-

cer la morisqueta, y la primera que encontraron fué poca y tan mala, que puso enfermos á los dos compañeros. El padre ejerció también sus ministerios en Macabambol.

El mismo padre ha empleado un mes en visitar las reducciones de Pundaguítan, Calagóhan, Nazaret, Tigláuan y Luzón, habiendo oído un total de 326 confesiones, casi todas de manobos ignorantes, administrado 33 bautismos y bendecido 13 matrimonios. En Pundaguítan deseó ver, y vió en la punta del cabo San Agustín, el altar en que, entre las peñas de la citada punta, dicen celebró misa san Francisco Javier. Después de vencidas algunas dificultades propias del mar y del terreno, llegó al sitio codiciado, esto es, al mencionado altar, y notó que es únicamente una barbacana ú hoyo hecho en la peña por las rocas que de ella se han desprendido. En él sobre una roca compuso el padre su altar portátil, y al sol celebró la santa misa, rogando con gran afecto á san Francisco Javier por nuestra Compañía y por aquellos infelices indígenas. La impresión general que de su excursión apostólica se llevó, fué que los hombres crecidos y los niños viven en la mayor ignorancia religiosa, sin pretensión alguna de salir de ella: no hay escuelas, ni quien sepa enseñar siquiera, el catecismo. Por falta de casa-convento, vivió el padre en las sacristías de las iglesias, excepto en Tiglaúan, donde residió y ejerció sus ministerios en un camarín destinado á contener abacá, el cual aprisa fué compuesto, aunque no con tanta perfección, que dejase el padre de mojarse con la lluvia que caía al tiempo de celebrarse el santo sacrificio.

Dice el P. Garriga que al llegar á Dávao el 5 de octubre, como no era conocido de la comunidad su próximo arribo, fué mayor la alegría en toda ella, y más, al oir de sus labios que su destino era quedarse en aquella residencia. El viaje que tuvo desde Manila fué inmejorable, y visitó de paso á los NN. de Cagayán, Zamboanga y Cottabato; el mismo día que entró en Dávao comenzó á estudiar el bisaya.

RESIDENCIA DE CARAGA.—CARAGA.—El 2 de diciembre causó, sin desgracias personales, grandes desperfectos en las casas y plantas, un fuerte baguio. Los pueblos en que los produjo fueron varios; Caraga, san José, san Miguel, san Luís, Concepción, Manresa, san Fermín, Santiago, Manay, Zaragoza, Manurigao y Baculín; y en ellos derribó 5 iglesitas, otros tantos conventos y algunos tribunales; se llevó el tejado de algunos conventos é iglesias y derribó muchas casas; de éstas, sólo en el pueblo de Caraga, se contaron 17. Los naturales de Manay se apresuraron á cubrir de nuevo la iglesia, el convento y el tribunal para que el padre les hiciese la fiesta y quedase en su compañía. El P. Parache y el H. Nadal, si hubiesen

permanecido poco más tiempo en el convento de Zaragoza, hubieran sido aplastados.

En el pueblo de Caraga se celebró con grande esplendor y concurrencia la fiesta de la Inmaculada, se distribuyeron 270 comuniones, y en la velada literaria, niños y niñas lucieron sus conocimientos en dos dramitas en inglés.

El P. Llobera Bernardino ha enviado un largo programa de los ejercicios dramáticos que al santo Niño Jesús dedicaron las escuelas parroquiales de Caraga el 6 de enero último; y dice, que á la exposición que ha de celebrarse en Zamboanga, durante el mes de febrero, remitirá varios trabajos de niños y niñas y algunos productos de la huerta del convento de Caraga.

El 17 de marzo las escuelas católicas de Caraga tuvieron los exámenes, y el 19 siguiente la repartición de premios, cuyo programa se ha recibido en Manila. El mismo día tuvieron la lectura de notas y distribución de premios las escuelas católicas de Baganga, amenizadas con el dramita *Nobleza del trabajo* representado por las niñas junto con algunas composiciones al santo Patriarca; los niños y niñas de primera comunión cantaron el himno final del acto, á gusto y satisfacción del P. Barber y del pueblo. Con todo, lo más consolador fué la primera comunión de los 45 pequeñuelos, los cuales, después de obsequiados por las beatas con un desayuno y por el padre con un regalo piadoso, fueron agregados al Apostolado de la Oración. Poco después pasó el padre Barber tres días en Baculín satisfecho del espíritu del pueblo que hacía lo posible por agradecer la visita al padre: cantó éste la misa en honra de san José, predicó sus glorias, presidió la procesión, distribuyó 100 comuniones y bautizó 8 párvulos. Por aquellos días un tiburón del río de Cateél, destripó á un caballo del P. Vila Ramón.

El 1.° de junio se abrieron las escuelas católicas de Baganga con 30 niños y mayor número de niñas. Muchas de éstas y otra gente mayor, asistió á la fiesta patronal de Caraga en la que hubo misa cantada con ministros y panegírico por el P. Barber; por la tarde túvose una velada literario-musical en castellano dividida en dos partes, de las que la primera estuvo á cargo de los niños y la segunda al de las niñas, ambos de la escuela católica: fué grata á todos, pues dados los elementos con que allí se cuenta, no puede pedirse gran cosa más. Se conmemoró también en Caraga el 19 de junio, el 50 aniversario del nacimiento de Rizal con vísperas, misa solemne, procesión cívica formada por una cabalgata de estudiantes y un acto literario todo él en inglés á excepción del discurso preliminar.

En Cateél desde la apertura del curso de la escuela católica, única que ha podido establecerse en la jurisdicción de la misión, (donde existen ya 4

escuelas neutras cuyos frutos parecen ser la división del pueblo en dos partidos uno católico y otro algo adverso al catolicismo), acuden ya más de 100 niños y otros muchos piden entrar en el convento al servicio de los NN.

Dice el P. Barber que ha visitado y obtenido un regular número de ministerios en sus visitas á Quinablagan y san Víctor. Añade que el 12 de julio, después de la una de la tarde, sintió el terremoto mayor que ha experimentado en su vida, las campanas de la torre de la iglesia tocaron al impulso de aquél y hubo desperfectos materiales, pero no víctimas personales. Lo mismo, con una pequeña diferencia en la hora, afirman los NN. de Caraga y de Talacógon.

Según el P. Llobera Bernardino el terremoto del 12 de julio fué más intenso hacia el norte de Caraga: en Baganga abrió dos grietas junto al embarcadero; y en Bostón derribó la muralla de cal y canto que formaba la fachada de la iglesia y tenía más de dos varas de espesor.

El lunes anterior al día de nuestro santo Padre Ignacio se abrieron las escuelas públicas de Baganga, pero con todo silencio; y durante el tiempo que estaban en misa el padre y el hermano, un agente de policía y otros hombres persiguieron á los niños que se dirigían á la iglesia y llevaron á la tal escuela á cuantos pudieron atrapar. Cosa parecida sucede en casi todos los pueblos. De ahí que la escuela católica de Baganga haya quedado reducida á sólo los niños más pequeños: no así la de niñas que es mucho más concurrida que la oficial.

En Caraga, donde el P. Llobera teme para el año próximo la lucha de escuelas, en la fiesta de nuestro santo Padre Ignacio hubo misa solemne con terno y sermón. El P. Parache en el primer viernes y domingo que siguieron á éila, quedó gratamente sorprendido viendo el gran número de personas que comulgaron, de ellas muchas solteras, y dice que á pesar de lo reducido de la población, pocas la aventajarán en el número de comuniones diarias: de Cateél refiere que hay un buen grupo de mujeres principales que sirven á Dios y á la Iglesia con constancia y valentía; y de Baganga afirma, que hay también un buen número de comuniones diarias y aun algunos miles al año.

La apertura de la escuela neutra de Baganga y el consabido modo indigno como se llevó á cabo, según el P. Barber, era ya cosa tramada de antemano y cuestión de amor propio después de tres años de haber sido cerrada. A las escuelas católicas asisten más de cien niños, é igual número de niñas: éstas lucieron sus habilidades en el acto literario que dieron el día de san Ignacio. Por lo dicho se colige, que todavía son muchos más los alumnos de uno y otro sexo en la escuela católica que en la oficial: además algunos de los que

iban á ésta volvieron á la católica. Los impíos no cesan de establecer bailes con que atraer á las jóvenes; de ellas, muchas se han llenado de vanidad, han abandonado sus prácticas piadosas y se burlan de las que perseveran en las buenas costumbres y ostentan la medalla de hijas de María. Con todo, los del pueblo, en general, se casan y bautizan según la iglesia y en lo posible con solemnidad; confiesa bastante número, aun de hombres, los domingos, y llaman al P. misionero para que asista á los moribundos.

La *Voz de Mindanao*, periódico de Zamboanga, publicó el programa de las fiestas que Caraga hizo á su santo Patrón y á Rizal. El 1.º de octubre el señor gobernador general de la provincia mora, acompañado del de Zamboanga, visitó oficialmente los pueblos principales de la residencia de Caraga, y por ende las poblaciones de Caraga, Baganga y Cateél. Salió muy contento de las escuelas parroquiales de Caraga y de Baganga, reconociendo su esfuerzo en orden al inglés, lengua en que le saludaron en sus discursos y ofrecimiento de ramos de flores. De Caraga, vino el programa desarrollado por las escuelas para felicitarle, y todo él estaba en inglés. Con todo, como por enfermedad del presidente municipal, comunicara éste sus veces á su hijo para el acto del recibimiento, éste, joven todavía, se atrevió á pedir en su discurso al gobernador, el establecimiento de escuelas oficiales de que carece Caraga, sin tener para ello autorización. Accedió gustoso el gobernador general á la petición; pero dijo que ántes de pasar adelante, tuvieran junta los concejales con el presidente y, hecha la petición en debida forma, él les enviaría un maestro oficial que enseñara en la casa tribunal, mientras careciese el pueblo de edificio adecuado. Mas como ni los principales del pueblo, ni los concejales se muestran todavía bastante adictos á aquéllas, la realización queda en suspenso; y para que no tenga efecto, el P. Llobera ha tomado á sueldo á un americano establecido en el pueblo, para que una vez al día enseñe en las escuelas parroquiales lectura, pronunciación y conversación en inglés; al mismo propósito, hacen los NN. en Caraga una novena al Sagrado Corazón cada mes. Los principales del pueblo no ha mucho en una sesión, aprobaron un acta en que se pedía autorización, para abrir un cementerio civil apoyándose en falsas razones que los NN. procuran desvanecer ante el pueblo y la autoridad.

En Baganga á pesar de la oposicíón de algunos á las escuelas católicas, el número de alumnos llega á un centenar y el de las alumnas á 120: eran pues 220 los niños y niñas de ellas que saludaron en inglés al señor gobernador general; en cambio el total de las escuelas oficiales no llegaba á 80 y no le saludaron en inglés. El P. Barber visitó é hizo la fiesta en La Paz con una regular concurrencia de los vecinos de los alrededores, administró

con esta ocasión 9 bautismos y unas 20 comuniones, y de paso por Dapnan, otros cinco bautismos.

El P. Parache en una excursión apostólica para celebrar las fiestas patronales en algunos pueblos de la jurisdicción de la misión caragueña, dice que si bien las casas, conventos é iglesias son muy pobres, porque los baguios de los últimos años las han derribado ó destrozado, con todo, los naturales le trataron bien y aun regalaron. Aunque el tiempo de fiestas no es á propósito para ejercer gran número de ministerios, he aquí los que ejerció: 23 sermones ó pláticas, bautismos 47, y 14 de adultos, matrimonios 23, confesiones 210, y 27 de niños y niñas. Pocos días ántes de partir para la excursión, había recorrido los pueblos cercanos al de Caraga y había oído 170 confesiones, administrado 13 bautismos, autorizado 4 casamientos y predicado 12 pláticas. El gobierno reune en pueblos á los infieles desparramados por los montes, lo cual tal vez dé lugar á algunas conversiones. En los días 26 y 27 de octubre se notaron tres temblores pequeños en Tarragona. En Baganga la situación de las escuelas católicas ha mejorado, y algunas niñas, que habían pasado á la escuela neutra, han vuelto á la católica. En Cateél se nota facilidad en imponer multas por falta de limpieza en las iglesias ó capillas de los barrios.

RESIDENCIA DE CAGAYÁN.—CAGAYÁN.—Los PP. Martín y Córdova desde mediados de este mes á mediados de marzo, recorrerán dando misiones varios pueblos de la isla de Bohol, Samar y Leyte. El primero á fines de noviembre bautizó en Halaybalay á 15 párvulos: en Calazungay á otros 11 y á 6 adultos; dió la primera comunión á 22 niños, confesó á 90 y casó 4 parejas: en Silay bautizó 16 párvulos y 14 adultos; bendijo 5 matrimonios y dió la comunión á 24 niños, de los que 4 la recibían por primera vez; siente el padre la disminución de las buenas costumbres, y el aumento de la irreligión, indiferencia y liviandad, frutos de las escuelas sin Dios.

En Balingasag, las congregaciones siguen dando excelentes frutos y cumplen como buenos los socios del Apostolado de la Oración: de éstos confiesan y comulgan unos 80 cada primer viernes de mes y otro número igual comulgó el día de la Inmaculada, cuyas comuniones en total fueron casi 300, si bien dos domingos ántes se habían repartido 154. También en Lagonlong, á pesar de estar la iglesia quemada y decirse la misa en los bajos del convento, comulgaron recientemente 53 hijas de María, además de las 48 primeras comuniones.

Honraron el día de Navidad en Balingasag los socios del Apostolado de la Oración, con una velada en la escuela de niñas que fué pequeña para los muchos concurrentes, á pesar de la contradicción de los impíos que establecie-

ron allí cerca á la misma hora un baile. Hablaron en ella 9 oradores señalados de antemano y el presidente municipal que alabó mucho la obra de los socios del Corazón de Jesús de quienes afirmó ser los verdaderos amantes del pueblo, y finalmente el P. Sambola, siendo todos muy aplaudidos. En la misa de noche, comulgaron 110 personas, en la de las 8, ambas muy concurridas, unas 40, y del conjunto unos 50 erán hombres. Cierta persona piadosa regaló una cadena de oro para la llave del sagrario.

El 27 siguiente los NN., debidamente invitados por el juez de primera instancia, hicieron la invocación al Todopoderoso en la apertura de la asamblea de los jueces de paz de Cagayán. Al proferirla el P. Nebot, todos los oyentes, por indicación del presidente de la asamblea, se pusieron en pie.

El P. Nebot, como vicario foraneo, y como superior de la residencia, ha sido nombrado por el señor obispo de Cebú para asistir al sínodo diocesano dispuesto por el concilio provincial de Manila.

En Balingasag fué consoladora la fiesta del santo Niño, gracias á los socios del Apostolado de la Oración; abundaron los acostumbrados regocijos y aun las regatas por mar, hubo acto literario-musical y sobre todo una procesión cívico-religiosa de niños y niñas en que 400 de ellos llevaban farolitos de papel de varios colores, seguidos de la banda de música, que alternaba con el canto de aquéllos junto á la imagen del santo Niño: terminó la función, con vivas á todo lo más santo y grato, y promesas de asistir á la escuela católica y á la doctrina de los domingos y días de fiesta. El total de los asistentes á la doctrina es de 225, á las escuelas 65 niños y 45 niñas.

El 22 de marzo escribía el P. Nebot que saldría para el sínodo diocesano de Cebú el 29 de abril, y pensaba regresar á Cagayán el 10 de mayo. Añadía que, según reciente carta del P. Martín, éste se hallaba contento del éxito de la misión de Loboc que debía terminar el 23, para encaminarse enseguida los misioneros á Dimiao con objeto de estar de vuelta en Cagayán el 5 de abril.

El acto literario dado por los niños de las escuelas católicas de Cagayán el 30 de marzo, salió mejor de lo que podía esperarse de los elementos con que contaba. En Tagolóan mejora el Apostolado de la Oración, siendo las comuniones de sus socios de 70 á 80 en los primeros viernes: las hijas de María son un centenar y de ellas comulgan unas 50 en el tercer domingo mensual. Las escuelas católicas cuentan con unas 40 niñas y 50 niños de asistencia, al paso que llegan á sólo 30 el total de los que concurren á la escuela neutra. El P. Casáls en una visita á enfermos, después de casi dos horas, llegó á una casa, confesó, dió la Extramaunción y casó á un moribundo que, ante la proximidad de su muerte, dejó el cisma, y gustó del bautismo que

sub conditione dió el padre á su hijo bautizado sólo á lo aglipayano. Está casi terminado el quízame del presbiterio de la iglesia y del convento. Con actividad manda plantar cocos en los terrenos de la iglesia de Tagolóan.

El P. Masoliver en El Salvador, pueblo que hace un año está sin *parepare,* bendijo el día de ceniza, acompañado de un centenar de devotos, el cementerio el cual tiene 80 metros de largo por 50 de ancho. Posteriormente ha repartido los premios á 291 alumnos del catecismo, número nada despreciable atendidas las actuales circunstancias; ántes, aprovechando las vacaciones que por Navidad tienen las escuelas oficiales, preparó para la primera comunión y la repartió á 80 alumnos de ellas.

Los otros pueblos súbditos de la misión, tales como Iponan, Opol, Molugan y Alubijid, no le presentan sus hijos para la primera comunión, ni manifiestan por ellos otro empeño que el verlos elegantemente vestidos; los jóvenes estudiantillos pasan más adelante; son presumidos, cismáticos, ignorantes, atrevidos y huyen del misionero como de la cruz el diablo. Los de la visita de Pangayauan han estrenado su campana; pero su sonido, aunque grato, no logra arrastrar á la iglesia aquellos corazones fríos.

El P. Roure está en Gingoog hace unos dos meses procurando arreglar legalmente el sitio de los nuevos cementerios de algunos pueblecitos y evitar mayores intrusiones sectarias: ha visto crecer el número de niños y niñas para las escuelas católicas y repartido la primera comunión el día de san José á 41 pequeñuelos con la mayor solemnidad posible. Ha cesado, al parecer, la persecución manifiesta y oculta á las escuelas parroquiales y el padre á fuerza de mucho trabajo en vencer la oposición de unos y la frialdad de casi todos, ha logrado reunir buena cantidad, aunque no suficiente, de materiales para levantar la nueva iglesia, pues la que tenía el pueblo fué destruída hace como un año por un baguio.

El señor obispo de Cebú giró poco ha su visita en Butúan, Talisáyan y Cagayán. Después de esta población pasó á la de El Salvador, en la cual se le dispensó un recibimiento magnífico el 16 de junio. Contábanse en él, las hijas de María, los congregantes allí llamados *luises,* el centro católico en pleno, y multitud de pueblo, los cuales todos, arrodillados en la playa, recibían gustosísimos la bendición de su prelado conducido bajo palio al son de la música y del repiquetear de las campanas.

El señor obispo, al ver tanta gente y como acosado de los muchos que se empujaban para besarle el anillo, quedó profunda y gratísimamente impresionado y exclamó: «Ya es otra cosa, eso anima. Venimos, P. Masoliver, algo apenados de Cagayán». Y el padre, con el fin de que S. I. se desahogara, mostróle la sala del convento llena de hombres del centro católico con su

presidente á la cabeza, á quienes fué presentado refiriéndosele sus méritos para con la iglesia. Quedaron todos llenos de gozo; deseaban ver un obispo, y un obispo que hubiera salido de los suyos, les hablara en su lengua y penetrara el corazón y esto veían en el Ilmo. Gorordo.

Administró éste, tres veces la confirmación en la iglesia y una en el convento, á un total de 500 personas. Al día siguiente, dicha la santa misa y sentado en el presbiterio hizo por espacio de media hora una plática al pueblo que estaba sin pestañear; los mismos pequeñuelos sentados á sus pies, que en casos parecidos estorban, estuvieron sumamente quietos, mostrando el gusto que experimentaban en lo que oían pasándose la lengua por los labios, como quien saborea un precioso manjar. A las 24 horas de llegado salió su Ilustrísima embarcado en lancha de vapor con rumbo á Tagolóan, despedido en la playa por un adiós de todo el pueblo. Entiende el P. Masoliver que la visita ha sido de mucho aliento para los buenos, de confusión para los disidentes, de consuelo para Mgr. Gorordo y *dulce refrigerium* para los NN. Abundaron los arcos, la música, el entusiasmo y los regalos.

En El Salvador la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús ha sido más abundante en comuniones que otros años. Se ha renovado todo el tejado del convento, no con zinc por falta de recursos, sino con nipa, arreglo de que estaba muy necesitado. El 4 de julio el Señor, que permitió la caída de la mitad del quízame ó techo de la sala con la viga y los tirantes, no quiso dañara ésta á los 30 jornaleros que á la sazón trabajaban en el convento con haberlos podido facilmente aplastar á todos: sólo uno recibió una contusión que no le impidió seguir trabajando. Por generosa concesión de algunas buenas maderas de que era dueño un concejal, arregla el P. Masoliver el edificio de la escuela católica.

En la causa por criminal atropello contra el P. Sambola en Lagonlong (misión de Balingasag), el juzgado ha condenado al que hirió al padre á seis meses de arresto y al pago de la mitad de las costas; y al que le ayudó, sujetando los brazos del padre, á satisfacer la otra mitad de las costas.

En Jasaán, según el P. Andueza que allí trabaja, las escuelas católicas de niños y niñas, únicas que en aquella parroquia existen, dieron recientemente y en público muestras de sus adelantos, con tal cooperación del pueblo, que hizo cuanto pudo para su relativo esplendor; y después manifestó por el feliz éxito obtenido tal contento, que se ofreció á trabajar y cooperar gratuitamente en la terminación de las obras de aquella iglesia.

Fué muy bien recibida por los NN. y alumnos de la escuela de Cagayán la bandera que, debidamente adornada, acaban de obtener, y ha servido no poco para aficionar á la preparación y primera comunión de algunos alum-

nos, aun de la escuela neutra: con ellos llegaron á 40 los niños que la recibieron, con cierto aparato en el altar á que contribuyeron ellos mismos. Después pasaron procesionalmente á la pila bautismal ante la que renovaron las promesas del bautismo. Para celebrar tan solemne acontecimiento no les faltaron regalos, y aun juegos en la plaza, presenciados por sus amigos.

A principios de noviembre en El Salvador arremetió al P. Puig un loco hoz en mano, lo cual notado por el padre se subió á una casa y el loco tras él; la puerta estaba cerrada y entonces el padre se volvió contra el loco, lo amenazó y el loco se marchó. Lo han asegurado ya para mandarlo á Manila.

El P. Sambola embarcó el 10 de noviembre en Cagayán, para Dapítan, su destino. Poco ántes pasaron los nuevos ministros P. Martin á Balingasag, P. Córdova á Talacógon y P. Casáls á Sumílao.

RESIDENCIA DE BUTÚAN.—BUTÚAN.—En la misa de Noche buena, la iglesia se llenó de bote en bote sin nota alguna discordante en el orden y compostura: cuando iba á comenzar la misa de ocho, solemne como la anterior, avisado el P. Urios que llegaba al puerto el vapor que conducía al vice-gobernador general, reunió la junta católica, á algunos principales y la banda de música y corrió á recibirle; parece que las señoras de la comitiva querían oir misa y de hecho cuantos pudieron abandonar el barco pasaron á la iglesia á oirla.

En élla estuvieron mirando y remirando el adorno del altar, y el púlpito desde el cual el P. Urios habló á la concurrencia en dos lenguas. Salieron complacidos del recibimiento, que no esperaban, y así lo manifestaron: é invitaron al P. Urios á comer á bordo, cosa de que el padre se escusó alegando ser el único sacerdote en la localidad y con frecuencia llamado para asistir enfermos.

El P. Jaime Vallés en la fiesta de la Inmaculada de Butúan quedó lleno de gozo y satisfacción, pues las comuniones que se repartieron aquel día llegaron á 631, de ellas 121 primeras (66 niños, y 55 niñas); por la tarde después de la admisión de nuevos congregantes é hijas de María, verificóse la solemne procesión, tan hermosa, que afirma el padre no haber visto otra más lucida. El P. Urios en su fiesta onomástica fué obsequiado con regalos y un actito literario de que formaba parte un canto compuesto por uno de los principales del pueblo; estuvo bien, pero no muy concurrido por causa de la lluvia: además visitaron al padre el presidente municipal, el juez de paz y otras personas principales.

El P. Giralt escribe desde Veruela, que á primeros de diciembre la lluvia y el baguio le retrasaron su expedición por el Alto Agúsan. En Pilar ha-

lló mucha gente reunida que le esperaba, bautizó buen número de párvulos, bendijo 5 matrimonios y celebró la fiesta de la Inmaculada. Al tiempo de la carta había visitado once pueblecitos y no estaba descontento de ellos. El teniente gobernador americano había ordenado levantar respectivamente iglesia á los de Compostela, Pilar y Moncayo y así habían prometido cumplirlo los interesados. Los de Talacógon se hallan apurados por las exigencias gubernamentales, y muestran crecer en el afecto á casarse civilmente sobre todo desde el mal ejemplo que en esto reciben de algunos que debían dárselo bueno: por otra parte les amenaza el hambre por la escasez de la cosecha.

Por el mucho concurso, orden y compostura, sin el menor contratiempo, quedó el P. Vila Ignacio enteramente satisfecho de la Navidad celebrada en Jabonga; los muchos que pedían confesión le obligaron á retrasar la hora de la misa mayor en la que distribuyó á varios niños y niñas, de antemano por él mismo preparados, la primera comunión; todo lo cual es más digno de notarse por estar aquel pueblo dominado del aglipayanismo.

El P. Vallés Jaime comentaba con dolor, el 7 de enero, la gran indiferencia religiosa en que se halla el pueblo de Túbay sin medios para levantar á los caídos, ni preservar de ella á los párvulos. En cambio se regocijaba ante el fervor de los valientes católicos de Cabarbarán: son pocos los hombres que se han salvado del cisma, y á ellos se debe el tesón con que se trabaja en edificar la iglesia que cubrirán con zinc: aprovecharon la visita del padre para confesarse 81 personas, comulgar 27, oir la divina palabra unos 50, llenar la iglesia el día de Navidad y presentar al padre 26 párvulos para que los instruyera, como lo hizo, en el catecismo. Los de Nasípit siguen en la construcción de la iglesia que prefieren á la composición del convento. El padre en esta excursión, ha distribuido 146 comuniones y administrado 21 bautismos y 2 casamientos.

Celebró, como otros años, este pueblo, su segunda fiesta patronal á san Francisco de Sales al que está consagrado desde antiguo por haberle librado de la peste: la fiesta estuvo concurrida en la misa y procesión; y muchas, no todas las familias, cumplieron con las oraciones y limosnas, que sus antepasados prometieron en tal fiesta á la iglesia. También fué solemne en Cabarbarán por parte de los católicos, la fiesta de la Candelaria; aun con ser ellos pocos y tener el ayuntamiento adverso, emularon, y en la gente que se les juntó superaron á la procesión de los aglipayanos. Uno de éstos, expresidiario de Bilíbid, por la mañana salió á la calle y comenzó á insultar á la procesión de los católicos, pero se contuvo al acercarse el P. Urios y decirle: ¡chitón, libertad para todos! Una cosa parecida sucedió al encontrarse por la

tarde las procesiones de ambos credos, pero no se alteró el orden por la oportuda intervención del presidente local, allí cercano, apoyado por una autoridad americana é invocado por el P. Urios.

El P. Giralt en su expedición de dos meses por el Alto Agúsan, de la que regresó á Talacógon el 25 de enero, visitó 22 pueblecitos de las antiguas misiones de Veruela y Játiva habiendo obtenido, hablando en general, un fruto relativamente satisfactorio. El resumen de los ministerios ejercidos fué: 171 bautismos, 232 confesiones, 178 comuniones (advirtiendo que los visitados habían ya ántes cumplido el precepto pascual), 31 matrimionios, 43 primeras comuniones, habiendo platicado casi todos los días. Con todo desconsoló al padre la falta de iglesia ó capilla y de maestros en casi todos los pueblos. Por otra parte ha sabido que los naturales del Sumílao se creen ya civilizados por tener escuelas neutras cuyos frutos amargos se han comenzado ya á saborear. No es el último el esparcir los maestros de ellos los periódicos *La Vanguardia*, *El Ideal* y *El Martes Escolar*.

Sin embargo ofrece vasto campo al misionero la reducción á pueblos de los infieles que vagan por los montes, procurada por el gobierno, pues reunidos ya, cosa que ántes costaba mucho, se tiene un gran auxiliar para su conversión. Los de Talacógon han obtenido muchos materiales para hacerse nueva iglesia. En Butúan el primer viernes de febrero, aun con estar solo allí un padre se repartieron 546 comuniones, y de ellas 64 á hombres. En Túbay el P. Urios activa con tesón la obra de la iglesia, entre gente menos fervorosa á causa del indiferentismo, del cisma y algo de espiritismo allí introducidos.

El P. Urios dice que quedó bastante satisfecho de su visita á Túbay girada para el cumplimiento pascual á primeros de marzo: oyó 258 confesiones, en aquel pueblecito de antiguo retraído, hizo la fiesta á la patrona de las hijas de María con comunión general y luégo la de los congregantes marianos con 103 comuniones. De éstas tocaron 30 á los niños y niñas de primera comunión, quienes después de ella, colocados en dos filas y al son de la música, se trasladaron á casa del presidente de los congregantes, que los agasajó con un desayuno. Por la tarde éstos, los congregantes é hijas de María, acompañaron procesionalmente á la Inmaculada por las calles del pueblo ostentando estandartes improvisados.

Complacieron al P. Urios el gusto y puntualidad con que mañana y tarde los de primera comunión, apenas salían de la escuela oficial, corrían al lado del padre para aprender el modo de confesar y comulgar bien, y no menos la solicitud con que las juntas católicas visitaron al padre en el convento para ejecutar sus indicaciones en órden á trasladar los materiales destinados á la

nueva iglesia, y preparar lo conveniente al feliz éxito de la fiesta; de todo lo cual infiere el padre que el pueblo daría fruto centuplicado si lo cultivara un misionero fijo y no de paso como ahora.

Trasladado á Cabarbarán vió el notable ahinco con que los católicos procuran reunir dinero para cubrir de zinc el edificio ya adelantado de la iglesia y el artificio de que se valen los pobres para contribuir al mismo fin.

A mediados de marzo regresó el P. Sastre á Talacógon de su excursión al Subírao y Gibong en la que ejerció los siguientes ministerios: 20 bautismos á párvulos, otro á un adulto, 478 confesiones, 272 comuniones y de éstas 112 á comulgantes por vez primera. Notó que á causa de la escasez de comida un número menor del que se esperaba han cumplido el precepto pascual, que las iglesias visitadas están casi todas en buen estado, y que sólo el pueblo de Azpeitia nada ha hecho por levantar otra en lugar de la que derribó el baguio de 1909; con todo ha prometido tenerla hecha á fines de junio y ha tomado sobre sí esta obligación «El capitán de iglesia», persona principal nombrada al efecto por los demás vecinos.

Más fríos en cuanto al cumplimiento pascual se muestran los de Talacógon; y para calentarlos debían comenzar el día de san José por vez primera los santos Ejercicios dados allí á solas mujeres, de las que 15 debían vivir retiradas durante ellos en una casa ofrecida por una devota.

Allí también se han casado como Dios manda dos parejas unidas sólo civilmente. El P. Giralt ha visitado, hecho el cumplimiento pascual y bendecido la imagen del santo Patrón y la campana del pueblo «Nuevo trabajo», antiguo Maasán, formado con los que constituían el de santa Inés.

En Talacógon el día de san José recibieron la primera comunión 20 niños y 33 niñas colocados con mucho orden, en dos filas y llevando cada uno su vela encendida: no fueron sin embargo tantos como esperaba el P. Giralt, porque el hambre y la falta de vestido impide á aquellos fieles el presentarse en público aun para cumplir con el precepto pascual.

El P. Urios, invitado por algunos vecinos del barrio de Sángan, les visitó; como muchos le reconocieran por el padre que ántes había bautizado á gran parte de éllos, se desvivieron por agasajarle, darle regalitos y le presentaron 6 niños por bautizar, de los cuales uno lo había sido ya á lo aglipayano. El padre arregló casamientos y prometió volver á visitarles para oir sus confesiones un día que les señaló. Salió el padre y llegó un concejal del municipio, el cual amenazó con castigar á los vecinos del barrio que recibieron á los NN. Vuelto el padre, notó el alejamiento, y que sólo algunos le visitaban cual otros Nicodemus, por manera que sólo consiguió casar una pareja y dis-

tribuir 4 comuniones. Enterado de la causa, quejóse el padre al presidente municipal de Butúan, pero sólo consiguió buenas palabras.

El 26 de marzo, cinco días después de salido el P. Urios de Cabarbarán y estando ya en Butúan, tuvo noticia de que había sido incendiado el convento de Cabarbarán. Allá corrió el gobernador de Butúan y como última disposición gubernativa, dispuso la suspensión del presidente municipal y que por bandillo se refiriese la historia de las desvergüenzas de Cabarbarán, sus atropellos contra intereses y personas eclesiásticas, y que tenía que ir a cargo del municipio la composición de lo quemado, que fueron sólo el techo de la cocina y el comedor. Al propio tiempo dicho señor, envió copia de su terminación al padre superior de la residencia, y éste dió cuenta de la mala obra al prelado diocesano.

El 18 de abril tomó posesión de la provincia de Butúan Mr. Wite, coronel de la Constabularia, el cual fué visitado el siguiente día por el P. Urios y el 8 se trasladó á Cabarbarán. El hermano coadjutor Joaquín Ferraz, que el 10 de abril vino á Manila por motivo de salud, se encuentra mucho mejor y sigue en todo á la comunidad: gracias sean dadas a Dios.

Durante la santa visita del reverendo padre superior de la misión, se reunieron cuantos padres y hermanos pudieron en la casa de Butúan, hicieron los santos Ejercicios y celebraron la fiesta del Patrón del pueblo, el Patrocinio de san José, con solemnidad desacostumbrada. Luégo, el P. Urios dió los Ejercicios de N. S. Padre á las socias del Apostolado de la Oración.

El 4 de este mes llegó á Butúan el hermano coadjutor, Armengol, uno de los últimamente venidos de España. El 12 de junio se abrió el curso de las escuelas católicas y con sentimiento notaron los NN. que algunos padres de familia, que parecían estar firmes en enviar á ellas á sus hijos, comenzaban á flaquear y volver atrás. Por otra parte los adversarios de dichas escuelas hacen á ellas clara y ocultamente la mayor oposición que pueden; el maestro americano, acompañado de un miembro de la policía, se atrevió á empujar á la escuela oficial á niños de la católica, lo cual como viese el P. Urios, los sacó de ella diciendo, á los que los habían en ellas introducido, cuanto merecían, y pasando luégo á referir el caso al señor gobernador de provincia: esperan los NN. con fundamento alguna enmienda en el atrevido maestro. Además dispusieron los partidarios de las neutras que la hora de escuela fuese á la 1 y media, y á las 2 la de apertura con el objeto de recoger á cuantos en aquel tiempo vagasen por las calles. Prácticamente se ve, dicen los NN., que los que se apartan de las escuelas católicas, parecen volverse paganos. ¡Cuánto trabaja el demonio para perder á la niñez y juventud filipina!

La fiesta del Sagrado Corazón fué en Butúan solemnísima sobre toda

ponderación, siendo 668 las sagradas formas repartidas, número por cierto digno de tenerse en cuenta, pues sólo dos eran los padres para oir confesiones. Aun al día siguiente comulgaron 200 personas y confesaron más de 100 que no habían podido hacerlo el día del Sagrado Corazón. Sin embargo, los rayos del Corazón divino no logran mover á los principales del pueblo á que asistan á la iglesia, y así ni uno de ellos se vió en ella en la mencionada fiesta.

Se han repartido en Butúan numerosas comuniones con ocasión primero de la fiesta votiva de los *luises* el 2 de julio, los cuales recibieron al Señor, aproximándose al comulgatorio colocados en dos filas á lo largo de la iglesia, de modo que daba consuelo verlos, en número de 136. De los del Apostolado de la Oración, en una misa de *requiem* que pidieron, comulgaron 340 socios. Finalmente vino la primera comunión de los pequeñuelos de Butúan, y en ella se procuró y obtuvo les acompañaran y comulgaran los que habían ya cumplido con el precepto pascual, lo cual causó especial alegría al P. Vallés Jaime, por ver en ellos un medio de conseguir en muchos la frecuente comunión. El P. Urios también está satisfecho de sus ministerios en los pueblos vecinos á Butúan, tales como Amparo, Manila, San Vicente y San Mateo.

El P. Urios en su reciente expedición á Santiago, Jabonga y Túbay, ha disfrutado contemplando la animación del pueblo, y obtenido la elección de nuevas juntas católicas y del Apostolado de la Oración entre hombres. El Apostolado entre las mujeres ya estaba establecido. En Jabonga y Santiago bautizó hijos de libre-pensadores que ya fueron á la iglesia por su propio pie, á consecuencia de que sus padres y muchos otros, participan de la idea inculcada por extranjeros, de que los hijos han de bautizarse cuando ya mayores, ó sea cuando por sí mismos puedan escojer, y escojan la religión. Algo parecido sucedió en Túbay. En las tres poblaciones dichas abunda la frialdad religiosa.

El primer viernes de octubre hubo en Butúan 350 comuniones. Se hizo el mes del Rosario con toda la exactitud prescrita en la circular del reverendísimo diocesano. Recientemente se tuvo con alguna pompa la toma de posesión del nuevo gobernador Mr. Louis, el cual mostró su buena voluntad al P. Urios diciéndole que nada tenían contra él los americanos.

En Jabonga y Santiago se han celebrado con animación las fiestas patronales; pero los de la cáscara amarga de Jabonga procuraron y tuvieron en su fiesta un cura, ó lo que sea, aglipayano, del que se dice, con visos de certeza, que los confesó y distribuyó la primera comunión. Los de Nasípit han cubierto de zinc la iglesia, pero tienen cayéndose el convento.

El P. Jaime Vallés ha estado desde el 12 de septiembre un mes visitando los pueblos que quedan en la antigua misión de la Esperanza: de ellos La Esperanza, Remedios y Las Nieves están, dice, pervertidos, paganizados y dados á la poligamia, siguiéndose naturalmente la disminución de ministerios, y aumento de la ya gran ignorancia religiosa. Ni los maestros puestos por el gobierno pueden estar con ellos; faltan en nueve pueblecitos, y sólo existen iglesias en Bunáguit y La Esperanza; celebróse la fiesta patronal, logró algunos bautismos mas no confesión alguna por más que lo procuró.

El P. Urios, estando en Butúan el P. Ignacio Vila, hizo la fiesta á los de Buenavista, concurrida aun de los de Nasípit que le llevaron sus niños para el bautismo. De Buenavista pasó á Libertad, hízoles el cumplimiento pascual, pasó á Magallanes, y regresó á Butúan. En esta población el P. Vallés prepara á la primera comunión á una multitud de niños: los mayores se entusiasman ante el *High school* que está en construcción.

El P. Ignacio Vila en Butúan ha dirigido la construcción parcial de la obra de la casa-colegio de las beatas. Entre tanto el P. Urios en una excursión, recorrió los pueblos de Carmona, Nasípit, Buenavista, Tortosa y Magallanes obteniendo abundantes primeras comuniones y actos de catecismo. Los de Nasípit reparan el convento. En Butúan el P. Vallés consiguió 400 comuniones el primer viernes de noviembre, y ántes, hizo una pequeña pero fructuosa excursión por los pueblos vecinos.

Al P. Sastre satisfizo el cumplimiento pascual de los pueblos situados más abajo de Talacógon. En este pueblo la frialdad de sus naturales, favorece poco las obras ó actos religiosos á pesar de su necesario auxilio en orden á reparar el edificio de la iglesia que amenaza venirse al suelo.

RESIDENCIA DE DAPÍTAN.—DAPÍTAN.—El baguio que á principios de diciembre molestó algunas regiones de Mindanao, se dejó sentir en la fiesta de san Francisco Javier de Lubúngan; derribó varias casas y tronchó árboles, pero no causó desgracias personales. El P. Puig, en su expedición por los pueblos de la costa Norte é islitas adyacentes, pescó algunos peces gordos que durante muchos años se habían retraído de la confesión. Siguen bien las escuelas católicas de Dapítan, pero es sensible que no haya medios para techar con zinc la nueva escuela, ni casi para proseguir la obra de la iglesia.

El P. Obach á fines de diciembre visitó á Ilaya; y notando la bella disposición de los naturales, emprendió con ellos la obra de levantar otra iglesia en lugar de la ruinosa actual, y así se comenzó y prosigue la construcción con mucho gusto y aplicación del pueblo. Siente el padre que, habiendo Dios

favorecido tan generosamente á los dapitanos, crezca entre ellos la inmoralidad de una manera exorbitante. En Dipólog los constipados se han llevado al cielo muchos párvulos y aun han molestado á los adultos, pero sin llegar á quitarles la vida. El día de Navidad fué concurrida la función de la iglesia y mayor todavía, si cabe, el primer día del año, como gratamente comentaban los principales en la acostumbrada visita al Padre. En dicho primer día, comulgaron unos 200 adultos y por vez primera 105 niños y niñas á quien el P. España dispuso en la octava precedente.

Durante el mes de enero hizo una pequeña excursión el P. España á los pueblecitos de Lamatían, Mátam, Toócan y Polanco: no á Duhinob por carecer de iglesia desde el baguio de 3 de diciembre. En Lamatían celebró con mucha concurrencia y animación la fiesta de la Inmaculada con misa solemne, consiguió 27 bautismos de párvulos, 3 de adultos, varias confesiones y comuniones, y promesas de levantar iglesia y convento aun cubierta aquélla de zinc. Cubrir también de zinc la iglesia propia, prometiéronle los de Mátam, y retribuir por suscripción maestro y maestra católicos: bautizó allí 13 párvulos. Supo que la poca asistencia á misa de los de Lubúngan se atribuía al temor que infundían á los naturales los desmanes de algunos soldados. Encontró á Toócan algo revuelto por disgustos habidos entre dos personas de autoridad, á los cuales calmó y reanimó para la obra de su iglesia. Al trasladarse á Polanco, perdió el camino, se le echó la noche encima, y metido entre lodazales, sin remedio humano, acudió á san José, ofreciéndole una misa, y pronto experimentó su protección hallando la senda apetecida que le condujo al pueblo, en el cual preparó á 32 pequeños para la primera comunión, oyó varias confesiones y repartió 90 comuniones á adultos.

A fines de marzo el P. Puig dió los Ejercicios espirituales á solas mujeres en la iglesia de Dapítan y, terminados, debieron de comenzar los destinados á solos hombres en la misma iglesia.

En la primera quincena de marzo el P. España partió de Dipólog para Langáran visitando los pueblecitos intermedios y bautizó á 116 párvulos, esto es, 50 en Baliangao, y los demás en Manella y Mansabay, á excepción de dos en Cangarán: este pueblo está dominado por el caciquismo de modo que sus prohombres amenazan á la plebe con la muerte, si se hace romanista, esto es, si se manifiestan católicos; de ahí los pocos que se acercan á la iglesia y al Padre y que éste haya allí oído sólo 200 confesiones; acaba de saber que ha prohibido enterrar en el cementerio católico bajo la pena de 300 pesos y un año de prisión el Presidente actual, el que ya ántes mandó pagar 50 centavos por cada entierro en el cementerio de la iglesia.

En 12 de abril escribía el P. Obach que es desgraciadamente lamentable

el estado religioso en Langáran y Baliangao, privados por algunos años de sacerdote católico. El juez municipal casa á su manera á los muchos que se le presentan, atraídos por la razón de que sólo exige por cada casamiento un peso y á veces se contenta con diez ó doce centavos. A él acuden aun algunos de la isla Siquijor y se dice que llegan á 200 las parejas por él unidas. No así los pueblos que formaron la antigua misión de Dapítan; se conservan bien en su mayoría, pero, como son perseguidos con tantas biblias y evangelios protestantes y otros escritos contrarios al catolicismo, y por la mucha gente *non sancta* que por ellos pasa llena de vicios, mucho es de temer que pierdan su fe y sus buenas costumbres.

Los exámenes de las escuelas católicas de Dapítan fueron presenciados por el presidente municipal, que es un capitán americano, y por muchos principales, quedando todos muy satisfechos del lucimiento con que se despacharon los alumnos. Las MM. del beaterio, añade, han trabajado con las niñas mucho y bien. El 29 de marzo dijo el P. Obach la primera misa en la nueva iglesia levantada poco ha en Ilaya; dos días más tarde comenzó á morar en el nuevo convento, admirado de la prontitud, buenos materiales y excelente espíritu que en ambas construcciones han dominado. Ambos edificios están cubiertos de zinc.

El P. España decía el 11 de abril que había pasado algunos días atareado en dar los Ejercicios espirituales á las hijas de María y mujeres de Dipólog, si bien en cuanto á oir sus confesiones fué ayudado por el P. García. Unas 70 de las primeras, vivían retiradas al efecto en casa de las beatas, y unas 500 mujeres asistían mañana y tarde á los Ejercicios. Después el mismo padre los dió á solos hombres, de los que concurrían á lo menos 500; por todo lo cual, y lo que notó, cree haber sido las dos tandas de especial provecho. El prelado diocesano le ha autorizado para adquirir terrenos destinados á cementerio y bendecir cementerios. El día de san José, onomástico del padre, después de la misa mayor, en que predicó el P. García, fué visitado en el convento por los principales del pueblo, á quienes agradeció el obsequio según costumbre, y por la tarde fué felicitado con un actito literario y con varios regalos.

También el pueblo de Dipólog celebró con cuanta solemnidad, piedad y devoción le fué posible, la fiesta del sagrado Corazón. Comulgaron unas 300 personas, y no más por falta de confesores. En el trayecto de la procesión, que duró dos horas, aparecieron varios arcos de triunfo, y las casas adornadas é iluminadas artísticamente. Del adorno de la iglesia cuidaron los socios y especialmente las socias, del apostolado. Nota el P. España que durante el mes de Junio han comulgado mayor número de personas que otros

años; pues las comuniones eran diariamente unas 25, y 200 los domingos.

Los NN. obtienen excelentes resultados aplicando á los enfermos, que por falta de médico á ellos acuden, los llamados polvos del cangrejo de san Francisco Javier.

El prelado diocesano giró la santa visita en Dapítan desde el 10 de Julio, en que llegó á la población; la cual como no estaba avisada y la hora de llegada de su Ilustrísima era intempestiva, no le manifestó, como deseaba, su devoción y afecto. Visitáronle con todo tan pronto como les fué posible, las varias congregaciones allí establecidas y diéronle las niñas un actito especial de catecismo. El 14, á pesar del temporal y el estado algo enfermizo de su Ilustrísima, llevado en hombros pasó monseñor á Dipólog, en donde el mismo día confirmó á 140 personas, al día siguiente predicó al pueblo, con especial gusto de todos, siguió trabajando hasta lograr más de 400 confirmaciones, agradeció el acto literario con que le obsequiaron las niñas y las visitas de las varias asociaciones, entre las cuales, la del Sagrado Corazón le regaló 40 pesos para los gastos del viaje. Volvió luego S. I. á Dapítan y partió á bordo del vapor «Bohol» que le había conducido á la ida.

El 4 de septiembre hubo en Dapítan procesión cívica cuyo objeto fué recibir espléndidamente al general Pershing, gobernador de la provincia mora. Los NN. que asistieron también á ella, ocuparon, por disposición de los directores, uno de los primeros sitios. Ya en el municipio la procesión, abundaron los discursos, palmoteos y promesas; entre las que merecen citarse la traída de aguas potables, la construcción de un puente sobre el río ó bocana y un pantalán para embarque y desembarque. Se recordó que están aprobados en presupuestos 10,000 pesos para construir el parque en memoria del Dr. Rizal, que allí estuvo prisionero.

El P. España ha empleado un mes en su excursión apostólica, á Baliangao, Libay y Langáran celebrándoles las correspondientes fiestas que se vieron, especialmente la de Libay, muy concurridas. En Baliangao, población que ha estado desde la salida de los frailes, unos once años sin sacerdote, cuatro caciques con intento de aguar la fiesta católica, poco ántes de salir de la iglesia la procesión, armaron un juego de *base-ball* en la plaza de la iglesia en el que tomaron parte los jóvenes de la escuela laica con su maestro, siendo expectadores las autoridades del pueblo á excepción del presidente, ausente á la sazón. Creía el padre que se contendría el juego ante la procesión, mas fué al contrario, entonces fué cuando más se gritó y alborotó, durando la jarana hasta estar de nuevo la imagen de la Virgen en el templo. Esta profanación de tal manera disgustó á la hija de un español de Dapítan casada y residente en Baliangao, que no pudo contener las lágrimas,

y en llegando á su casa riñó á su marido por la parte que le cabía y le dijo que *no quería vivir en un pueblo tan salvaje.* Al P. España no faltaron amenazas con el puño cerrado, de las que no hizo caso; pero escribió, sí, lo ocurrido al reverendísimo diocesano, el cual copió del padre los más interesantes párrafos al comunicar el hecho al gobernador general.

En Langáran no ocurrió cosa especial: los aglipayanos hicieron también á san Nicolás la fiesta á su manera, la cual fué un fracaso completo, al paso que la de los católicos estuvo concurridísima y llena de entusiasmo en la misa solemne y procesión.

En la segunda quincena de noviembre el P. Obach visitó á Ilaya en la que deplora la introducción de los vicios en los mayores y la ignorancia grande en algunos sobre materias religiosas. A Dapítan, añade, van con frecuencia moros desarmados á comprar caballos. La salud de dicho padre y del H. Costa es del todo buena gracias á Dios.

ISLA DE CULIÓN

RESIDENCIA DE CULIÓN.—CULIÓN.—El día de la Inmaculada entraron en la congregación mariana 37 jóvenes y como aspirantes 17; en las hijas de María 20 socias y otras 20 aspirantes. Existen un total de 37 congregantes, 52 hijas de María, 20 niñas del santo Angel y 120 asociadas de las cinco Llagas. Para dicha fiesta, congregantes é hijas de María se prepararon con ocho días de Ejercicios, y llegada, hubo 100 comuniones, misa cantada y procesión por la tarde con música en la que ostentaban la medalla de la congregación tanto los congregantes como las hijas de María. Los NN. son muy respetados especialmente del teniente de los leprosos, el cual hace poco contrajo matrimonio; al mismo tiempo 6 parejas fueron bendecidas y otras 62 esperan para serlo el despacho favorable de los exhortos.

Asisten al catecismo unos 90 niños y menor número de niñas. Ha desaparecido casi por completo el protestantismo de la colonia, pues quedan sólo 7 protestantes nada fervorosos por su secta, los cuales ni tienen sus cultos los domingos, ni han recibido su pastor filipino con agasajo en su última visita á Culión.

He aquí la carta que aquellos leprosos han dirigido al P. Vallés Manuel y han publicado los periódicos de Manila en ella aludidos. A moción del concejal Sr. Teodolfo Ilaya, el consejo municipal de Culión, Palavan, I. F., adopta la siguiente resolución:

Por cuanto este expresado consejo se enteró hondamente de la urgente marcha del que por largo tiempo ha sido capellán de esta Colonia leprosa,

Rdo. P. Manuel Vallés, debido á su enfermedad que actualmente viene padeciendo;

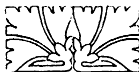
Por cuanto, dados los servicios prestados en esta mencionada Colonia por este virtuoso y caritativo sacerdote, que no solamente trabajaba en el bien espiritual de sus feligreses, sino también se interesaba por el bien material de los mismos,

Por tanto, el mencionado consejo, como genuino representante de la Colonia leprosa, desea expresar públicamente su más sentido dolor por tan sensible marcha de un digno pastor á quien se deben inmensos beneficios, cuyo especial recuerdo se hallará para siempre conservado en el corazón de sus feligreses, quienes desean el pronto restablecimiento de su salud.

En su virtud se ordena al secretario municipal para que, copias de este acuerdo sean enviadas, una al mismo Rdo. P. Manuel Vallés, y otras tantas á los periodistas de la capital de Manila *Libertas* y *La Vanguardia* para su publicación.

Así se acordó por unanimidad = Respetuosamente, = FAUSTINO ABAD, secretario municipal. = Visto Bueno = PAUL CLEMENTE, = jefe de la Colonia.

El nuevo director y demás empleados civiles del gobierno muestran notable empeño en complacer á los NN. En cuanto á moralidad pública ha prometido el director mencionado hacer lo que ántes no pudo recabarse del anterior, ni de autoridades superiores. Respecto á la casa comenzada para los NN. prometió también que pronto se trabajaría con actividad en terminarla; ha mandado al jefe de obras construir un canal de cemento al rededor de la iglesia para que los muros de ella no sufran detrimento de la humedad de la tierra que se halla entre éstos y la muralla de la fortaleza; ha regalado á los NN. un altar, y mandado hacer peana á la imagen del Sagrado Corazón de Jesús. El nuevo pagador, no teniendo á mano seis sillas que le pidió el P. Tarragó, tomó nota para encargarlas á Manila. El 11 de noviembre llegaron á aquella leprosería el P. Peruga y el H. Ferreróns, de quienes ántes se habló.



ISLA DE LUZÓN

ATENEO DE MANILA

EXCURSIÓN APOSTÓLICA DEL P. FRANCISCO FORADADA Á MATAAS NA KÁHUY Á RAÍZ DE LA ERUPCIÓN DEL VOLCÁN TAAL

Carta del mismo padre al P. Joaquín Vilallonga

Lipa, 7 de febrero de 1911.

R. P. Joaquín Vilallonga, S. J.

Muy amado en Cto. padre rector: Como ya dije á V. R., el viernes por la tarde, día 3 de febrero, se marcharon los ejercitantes de la 2.ª tanda. Salió también el señor obispo para Taal y Lémery, donde estuvo el sábado, 4 de febrero, regresando á Batangas, donde celebró un solemne funeral por las víctimas del terremoto y de la ardiente lava que arrojó el volcán. En Batangas visitó los 30 heridos que estaban en el hospital de aquella población, y movido á compasión, pidió al señor gobernador de Batangas, que le permitiese llevarse 18 de ellos á Lipa, donde tenía una casa capaz para recibirlos. Obtenido el permiso del gobierno, telegrafió á las madres de san Pablo de Manila, para que viniesen á Lipa á encargarse de los enfermos.

Estos llegaron á Lipa el día de ayer, 6 de febrero, y fueron alojados en una casa grande, perteneciente á la familia del señor rector, cuyos hijos estudiaron en el ateneo. El señor obispo la ha comprado por 6.700 pesos; y piensa destinarla á seminario ó colegio de agricultura. Esta tarde he visitado los enfermos, la mayoría niños, quienes la noche de la erupción fueron envueltos por la ceniza y por la lava, y tienen varias quemaduras en la cabeza, manos y pies. Vivían en las faldas del volcán, y fueron testigos del terrible cataclismo. Ellos vieron cómo morían abrasados unos 300 vecinos y parientes suyos. Cuatro madres y cuatro enfermeras de san Pablo, les asisten con el Dr. D. Sixto Roxas.

Mientras el señor obispo estaba en Batangas, me encargó que fuese á decir misa á un barrio, lindante con la laguna de Taal, al Este del volcán, distante del cráter unas 10 millas. Se llama dichó barrio *Mataas na Káhuy,* (región de altos árboles). Es el paisaje más fértil y más hermoso que rodea la laguna de Taal. Consta el barrio de 4.000 almas y fueron sus casas destruídas y quemadas por los americanos, en tiempo de la guerra. El suelo de la pendiente no es abrupto ni pedregoso como el de Alitag-tag, sino de tierra negra y gruesa y muy fecunda. Allí se crían toda clase de árboles, cocos, lanzones, chicos, naranjitas, abacá, palay, maíz, café. Todo está verde y hermoso. Llegué el sábado, 4 de febrero á las cinco de la tarde, mandé tocar la campana de la capilla de cañas con techo de planchas de hierro, que es su templo y casa de oración. Se reunió la gente. Rezamos el santo rosario, y luégo les dirigí una corta plática en tagalo, sobre la confesión, ofreciéndome á oir sus confesiones aquella noche y al día siguiente. Se confesaron hasta las 9 de la noche unas 100 personas la mitad hombres, la mitad mujeres. Al día siguiente confesé unos 80, hasta la hora de la misa. A las 7 de la mañana comencé la misa amenizada con armoniosos rasgueos de bandurria y de guitarra. Al alzar la *Hostia* oí un arpa y un dúo de voces angélicas, que imploraban, en idioma tagalo, misericordia para las víctimas del temblor. Un anciano, como el viejo Simeón, leyó entonces unas oraciones para recibir con fervor al divino Jesús. Repartí 180 comuniones por toda la iglesia que estaba rebosante de fieles, —tal vez llegarían entre todos á 1000—cobijados debajo de los árboles,—los que no cabían dentro; cantaron el dúo del *Corazón Santo*, dos niñas acompañadas del arpa, que me recordaron al rubicundo joven y salmista David. Después de la comunión y de tomar el desayuno, reuní á los niños para preguntarles el catecismo desde las 9 hasta las 10. Los premios consistieron en una bandeja de dulces, de los que dí uno á cada niño de los que sabían responder. Después me senté en el confesionario hasta las 12 del día. Terminada la comida hice una excursión para ver el penacho del volcán, y vimos dos lanchas que surcaban las aguas de la laguna; suponemos que iban á buscar restos de las víctimas. Los temblores han cesado. Volví á Lipa después de haber oído 250 confesiones. Me agasajó el teniente del barrio que es un alumno del ateneo, llamado Templo.

Han venido para la 3.ª tanda de Ejercicios, 19 sacerdotes. El viernes, Dios mediante, los terminaremos y por la tarde procuraré regresar á Manila.

En sus SS. SS. y OO. me encomiendo, siervo en Cto.

✝
JHS.

FRANCISCO J. FORADADA, S. J.

LA ERUPCIÓN DEL VOLCÁN TAAL Y SUS ESTRAGOS

Carta del P. Manuel María Sauras al P. Juan Guim

Manila, 10 de febrero de 1911.

Rdo. P. Juan Guim, S. J.—Barcelona.

Mi muy amado padre socio: En la de V. R. vi los deseos que tiene de saber las cosas filipinas y las personas que en ellas intervienen. Ahora, pues, que puedo sin gran trabajo, voy á satisfacerlos, dándole cuenta, en primer lugar, de que el volcán de Taal y los terremotos nos han dejado á todos los NN. buenos y salvos, gracias á Dios.

Hemos pasado casi quince días en danza continua sobre la madre tierra. Aquí en esta ciudad empezó un viernes, según dijeron, como á las ocho de la noche, aunque muchos, ó casi todos los de casa, no notamos nada hasta la madrugada siguiente. Estando yo en clase de cara á la pizarra noté un movimiento que me pareció una sacudida general y una especie de gemido. Me volví á los niños y me dijeron: ¡Padre, temblor! Yo repliqué: «ca, no es nada». Pero ellos me respondieron: mire V. las lámparas colgadas del techo; y en verdad bailaban. Luego me hicieron notar que el crucifijo y su dosel se movían también. Durante la comida notamos otro, y otros después. Ya no recuerdo si fué aquella noche ó la siguiente á eso de las once menos cuarto, cuando empezó á crugir la casa y á moverse. Luégo me fuí á dormir, pero apenas pude por el continuo temblar de la tierra. A las dos y media, un fuerte estampido como el de un rayo seco, y un empujón soberano á la casa me hicieron como á otros sentar de un salto en la cama; aunque, reflexionando después, opté por quedarme quieto.

Los que se levantaron, asomáronse por las ventanas que dan al mar, y al S. de Manila vieron una como lluvia de fuego y mucho humo. El volcán de Taal había reventado después de almacenar en silencio, durante varios años, materias dañosas. Su lava ardiente y una ola de mar que entró en la tierra causaron, según los últimos cálculos que conozco, de 1500 á 1700 víctimas humanas con la correspondiente pérdida de cosechas, animales y edificios.

Después acá han continuado varios días los temblores más ó menos intensos. De las notas del observatorio consta que han llegado á cerca de mil, muchos, la mayor parte, imperceptibles sin aparatos.

Además dicen que una ó dos islas se están sepultando en el mar; y á fe que, según las noticias, eran las regiones azotadas, muy hermosas y fértiles.

Las gentes están espantadas y los habitantes próximos á otros volcanes también apagados al presente, con el alma en un hilo, máxime los de la Laguna, ya que el volcán Makíling, dicen que tiene comunicación con el que parecía inofensivo Taal.

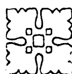
¡Dios nos tenga de su mano!

Otro acontecimiento, digno y hermoso, ha sido la peregrinación infantil al santuario de Ntra. Sra. de Antipolo. La gente del barrio en que yo enseño la doctrina estaba tan ansiosa de subir á Antipolo, que á poco más tenemos un conflicto; algún mal rato no se pudo evitar. Mas ahora todos los que fueron están contentos y los otros deseando ir. Ayer me enteré de que varios niños y niñas se callaron como mudos cuando sus maestros ó catequistas les ofrecieron en el tren el desayuno. ¿Por qué? Por que deseaban comulgar en el venerando santuario. Y esto lo hicieron por propia persuasión y sin que á nadie dijesen una palabra. Más; me preguntó un sacerdote y dije que era cosa muy difícil sino un imposible tener comunión en Antipolo, pues debían los niños levantarse á las cuatro y media para comulgar como á las ocho ó más. En la relación que va aquí escrita por el P. Manuel Lencina, verá V. R. algunas cosas.

Saludos afectuosos al reverendo padre provincicial y á los otros de ahí.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo. Afmo. h. y s. en Cristo.

✝
JHS.
MANUEL M.ª SAURAS, S. J.



PEREGRINACIÓN Á ANTIPOLO

Narración por el P. Manuel Lencina

Una vez más se ha comprobado hoy que el nombre de Antipolo ejerce una influencia irresistible en el corazón de los filipinos. Basta que sepan ellos que su Madre Inmaculada desea reunirlos cabe su trono para dirigirles miradas de ternura y amor y derramar sobre ellos á manos llenas sus gracias y bendiciones, para que corran, digo mal, para que vuelen, á donde los llevan los impulsos de su acendrado amor. Esta vez la empresa estaba llena de dificultades: la congregación mariana del ateneo de Manila, en unión de las escuelas católicas, trataba de llevar al santuario de Antipolo á los niños y niñas de los diversos catecismos de Manila y arrabales y de las poblaciones circunvecinas. Púsose manos á la obra y nombróse una junta compuesta de comité ejecutivo; con sú presidente, vice-presidente, tesorero, secretario, vice-secretario, vocales, y de 19 presidentes de distritos.

Esta junta, en brevísimo tiempo organizó con un celo y prudencia, dignos de todo encomio, la peregrinación que con el más vivo entusiasmo y el éxito más halagüeño se llevó al cabo, ayer, domingo.

Desde las cuatro de la mañana comenzaron á circular tranvías llenos de niños y niñas en dirección á la central del ferrocarril. A las seis a. m. partió el primer tren, siguiendo después otros dos, formados todos por los catecismos de san Juan del Monte, Bacoor, Singálong, Pásay, Maytúbig, Malate, Ermita, Navotas, Malabón, Tonsuya, Caloocan, Santa Ana, Paco, Pandacan, San Miguel, Sampáloc, San Ignacio, Iris, Quiapo, San Roque, Cervantes, Santa Cruz, La Paz y Buenviaje con su banda de música y escuadra de alabarderos, Binondo, Tondo, Gagalangin, y además muchas personas que quisieron agregarse á la bulliciosa juventud, para ofrecer con ella su homenaje de veneración y amor á la Inmaculada Reina del Pueblo Filipino. En el trayecto se unieron á la peregrinación los catecismos de Santa Mesa, San Perillo, San-Pedro Macati, San Felipe Neri, Pásig y Marquina. La mayor animación y alegría reinó en todo el camino, durante el cual, se repartieron á todos unas bonitas medallas que se pusieron al pecho, como insignia de la peregrinación, y se sirvió un modesto desayuno, ofrecido, con

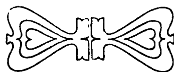
su proverbial generosidad por D. Juan Galmés, dueño del acreditado establecimiento «La Palma de Mallorca». Como á última hora creció extraordinariamente el número de peregrinos, hubo necesidad de aumentar quinientas raciones, proporcionadas por D. Gaudencio Eleicegui. Como á las ocho y media a. m. llegó el último tren á Antipolo é inmediatamente se organizó la procesión hasta el santuario. Estaba ya el templo repleto de fieles, cuando el señor delegado de S. S. precedido de la junta organizadora, de unos veinte seminaristas de san Javier y san Carlos, y de su secretario Mons. Vicente Misuraca, y escoltado por el pelotón de alabarderos de la Paz y Buenviaje, atravesó por la apiñada muchedumbre y llegó al presbiterio no sin que tuviesen que apartar á la gente que ya lo había invadido. Lo primero que hizo, fué dar la comunión á unos cincuenta peregrinos que quisieron ofrecer á la Virgen este hermoso sacrificio. Comenzada la misa, á los acordes del órgano cantaron los niños la dulce salutación «Ave María Purísima». ¡Qué són tan dulce harían en los oídos de la celestial Señora aquellas angelicales voces que la saludaban con todo el entusiasmo y amor de sus inocentes corazones! Al ofertorio ocupó la sagrada cátedra el Rdo. D. Ruperto T. del Rosario quien pronunció en tagalo un entusiasta sermón, ponderando la significación de aquella primera manifestación pública de la niñez filipina en honra de la Santísima Vírgen; pues esta primera edad, patrocinada por María, es la que ha de formar en fecha no lejana, el verdadero y grande Pueblo filipino. Acto seguido, el mismo orador pronunció la fórmula de consagración de los niños á la Inmaculada Virgen María, que ellos fueron repitiendo con infantil fervor. Rezóse después un «Ave María» por los bienhechores de la peregrinación y para alcanzar de la intercesión poderosa de María que cese del todo el terrible azote con que el Señor nos visita. A continuación el reverendísimo señor delegado, visiblemente conmovido ante aquel espectáculo, dirigió breves y sentidas frases de felicitación á los niños por el acto brillante de piedad que ofrecían á su Madre, y luégo les exhortó á rogar por las víctimas de la erupción del volcán Taal; ya que pueden mucho en el corazón de una madre como María las oraciones de tantos hijos, cuyas frentes brillan con el candor de la pureza; y dispuso al efecto, como se hizo, que se rezase con este fin una decena del santo rosario.

Terminado ésto, dió al pueblo todo la bendición Papal, organizándose inmediatamente la procesión, en la que recorrió algunas calles la imagen llevada en hombros de colegiales, congregantes internos del ateneo de Manila y catequistas de San Ignacio, y acompañada de la banda de música de la Paz y Buenviaje con sus alabarderos. Al llegar de regreso á la plaza de la iglesia, formaron calle los peregrinos, colocándose á un lado las niñas

y al otro los niños, todos con sus estandartes. El espectáculo que presenciamos entonces, fué por demás tierno y conmovedor. ¡Que era ver la sagrada imagen adelantando pausadamente en hombros de sus hijos por entre un pueblo, que la contemplaba reflejando en sus rostros el más vivo entusiasmo y el amor más puro y acendrado! Antes de traspasar nuevamente los umbrales del templo, un grupo de niñas, vestidas de blanco, pertenecientes á uno de los colegios que asistieron, recitó unos sentidos versos cantando varias estrofas; y luégo, entre los vivas y aclamaciones de la muchedumbre, los acordes de la banda de música y el voltear de las campanas, entró la Virgen en el templo, llevando consigo los corazones de todos sus hijos. En seguida comenzó el desfile en dirección á la estación para regresar á Manila. El número de peregrinos se calcula aproximadamente en unos dos mil, de los cuales unos mil setecientos eran niños de los catecismos, y el resto de la peregrinación lo componían seminaristas de san Javier y san Carlos, congregantes internos y externos del ateneo, profesores y profesoras de los colegios y no pocas personas distinguidas.

A la vuelta se repartieron, en abundancia, pastas y dulces, regalo de las acreditadas fábricas «La Perla» y «La Fortuna», y unas botellitas con caramelos, obsequio del conocido comerciante D. Antonio Pueo. Serían aproximadamente las dos de la tarde, cuando se apeaban los últimos peregrinos en la estación de Tutuban, retirándose todos alegres y satisfechos de haber dado público testimonio de su fe y amor á la excelsa Reina de nuestras montañas. Son acreedoras á nuestra gratitud las empresas del ferrocarril y de los tranvías por la actividad y diligencia en atender á los viajeros.

Un peregrino.



ACTOS LITERARIOS. — CATECISMOS
CALAMIDADES PÚBLICAS
MINISTERIOS DEL MES DE MARZO Y DE LAS CONGREGACIONES.

Carta del P. Manuel M.ª Sauras á su hermano el P. Mario

Manila, 15 de marzo de 1911.

R. P. Mario J. Sauras, S. J.—Valencia.

Mi padre y queridísimo hermano: Estamos de vacaciones, pero después de la vida tan agitada del curso, no queda humor para escribir. Jamás hubiera yo soñado, ni creído, que aquí en esta *Perla de Oriente,* tan acariciada por el sol y donde se pasa y se sufre tanto calor; tenga nuestra gente tanta actividad y se trabaje tanto en el colegio y fuera del colegio. Los actos literarios se suceden sin casi tiempo para descansar entre ellos; las concertaciones son muchas, los alumnos muchísimos, las materias que enseñamos variadísimas y numerosas. Bien querría enumerar los actos públicos ó semi-públicos; pero no tengo programas más que de 26 y creo que han sido más los dados este año. Los ha habido en inglés (mis alumnos dieron dos), en latín, en castellano, de filosofía, de química, de matemáticas, de lenguas, de derecho mercantil, de agricultura. Y lo bueno es, que cuando se han de dar en el salón de actos—cosa que no sucede pocas veces,—han de acompañarse las escenas dramáticas y canto que se deben ensayar mucho tiempo; porque de lo contrario no saldrá á gusto de los oyentes, acostumbrados ahora á estas cosas, que ya en todos los colegios y colegitos se dan actos.

Los alumnos, además de las promulgaciones y de los actos que cada clase ha dado, han tenido dos literarios, en los cuales han tomado parte diferentes cursos. El primero fué en honor de la Inmaculada, del cual habrán llegado por ahí otras noticias; el segundo en honra de Washinton, todo en inglés muy bien pronunciado, delante de un auditorio digno é inteligente, norte-americano en su mayoría.

Además las congregaciones han obsequiado á sus patronos con funciones religiosas y literarias. La congregación mayor, en la cual algo he traba-

jado, dedicó una á san Francisco de Borja, cuya reseña hallarás en el catálogo de la misma congregación que va por este correo.

Además los domingos, varios padres, tras las congregaciones y ensayos, de cuando en cuando, vamos al catecismo. Yo dejé el de nuestra iglesia en noviembre último, para tomar el de Tondo que dirigía el P. Anguela hasta que le hicieron prefecto. Y en ellos hay para alabar á Dios. Trabajamos bien, con fruto y contamos con magníficos auxiliares. Algunos congregantes marianos tienen celo é iniciativa, según verás en el catálogo; y los seminaristas de san Carlos son excelentes catequistas. El P. Juan (Mariano), que los dirige, les imprime un movimiento muy laudable y de mucho fruto. Escribí de ellos el año pasado y por eso hoy no quiero sino añadir que algunos asisten á dos ó tres catecismos los domingos. Ayer jueves, sin ir más lejos, fuí con uno de ellos á un pueblecito llamado Las Piñas, distante media hora de tranvía y otra media de tren. Salimos á la hora que acostumbra salir los domingos, con la fuerza del sol á la una y media. Hace sólo dos meses que lo ha inaugurado y ya fuí á imponer las medallas de congregantes á niños, niñas y mujeres, entre todos unos cincuenta. Y aunque no entiendo la lengua de aquellas gentes, conocí el afecto que le profesan y lo obedientes que son al catequista.

De aquí á cuatro días saldré con estos seminaristas á un pueblecito de la bahía donde pasarán las vacaciones, y veré de aprender el *tagálog,* tan necesario para trabajar con prójimos. En Tondo, donde catequizo, barrio de unos 60.000 habitantes, según creo, predico en castellano y hablo en castellano con las gentes, pero á veces me hace falta intérprete y esto no puede pasar.

En los dos meses y medio que llevamos de año han ocurrido varias calamidades. Primero los temblores y el volcán, luégo los incendios..., después... ¡Dios se apiade de nosotros! El 25 de febrero se quemaron en Tondo más de 1500 casas, casi todas pequeñas y de nipa. A los pocos días quedó casi reducido á cenizas el barrio de Pandacan, y ayer al ir á Las Piñas pasé por encima de las mangas de incendio que estaban funcionando para apagar el fuego de Paco, donde, aunque según dicen, no se han quemado 200 casas, hubo grandes pérdidas materiales por ser mejores y más ricos los edificios. Además en este mismo tiempo ha habido otros incendios de menos consideración.

¿Será esto castigo de Dios? No sabemos; lo cierto es que nada perdemos con recibir estos trabajos como avisos de la divina Providencia y bien merecemos que nos castigue. Porque á los muchos pecados y faltas que los particulares cometemos, se allegan los pecados públicos y las amenazas de escándalos oficiales. Un diputado tuvo la humorada de presentar un proyecto

de ley en favor del divorcio, y aunque parece que los más altos funcionarios del gobierno, norte-americanos en su mayor parte, no están por introducir el divorcio, en estas tierras, se ha hablado mucho y se han conculcado en periódicos y reuniones los santos derechos de la Iglesia. Además los protestantes trabajan mucho para descatolizar á estas gentes.

Con motivo de la fiesta que celebramos en Tondo para cerrar el catecismo, he hablado varias veces con el señor delegado de S. S. Por él supe que el llamado obispo protestante. Mr. Brent, había escrito en una revista de Estados Unidos, que aquí filibustero, protestante, y no sé qué más, son palabras sinónimas, malas palabras. Por eso,—dijo el pseudo obispo—debemos llamarnos católicos. Efectivamente: en México, ciudad de la Panpanga, llamó á dos obispos más de su laya, habilitó un teatro para casa de oración y reunió en él á la gente y la tuvo engañada hasta las tantas. Se celebró una procesión muy vistosa. Figúrate á los reverendos formando parte del acompañamiento detrás de dos carrozas. En una iba un gran libro cerrado y amarrado con una cadena. En la otra aparecía el libro abierto y cerca el Ángel de la Luz señalando con el índice la obra del Protestantismo y como diciendo: «He aquí nuestra obra. Sabed que Dios ha inspirado un libro que ha estado cerrado hasta ahora para vosotros. Nosotros lo abrimos: vedlo, leedlo». Así poco más ó menos nos lo contó el señor delegado, sumamente conmovido de la inícua labor de los protestantes... ¡Y aseguraban por boca de su *obispo* Brent, como dijo el mismo reverendísimo señor, que venían á las islas sólo para los norte-americanos!... Mas, han mudado de opinión y sacan procesionalmente por las calles la imagen de María Santísima y usan hábitos talares, y Brent se viste de morado y se pone pectoral!...

¡Pobres de nosotros con esta propaganda! Dos de los barrios incendiados eran, al decir de las gentes, focos de propaganda anticatólica. En uno de ellos había un hospital protestante donde pudo ser dominado el incendio de Tondo; quemóse gran parte de él; mas la misma noche ya hubo quien inició una suscripción para reedificarlo y comenzó con gruesas sumas.

Dejemos estos cuadros tristes, y vaya algo de ministerios. Hoy es viernes 17 de marzo y, como para muestra basta un botón, he aquí lo que esta semana llevamos entre manos.

Empezó con tres comuniones generales organizadas por los NN. Una en nuestra iglesia para los socios de la Liga Antipornográfica. Otra en la Ermita preparada por el P. Finegan, donde el ilustrísimo señor arzobispo dió la comunión á los jóvenes que asisten á las escuelas oficiales, los cuales, reúne este padre y los hace venir á misa á nuestra iglesia y les platica, etc. etc. La tercera fué en Tondo donde se distribuyeron como 1400 co-

muniones. Asistió el señor delegado que celebró la misa de seis y media, y dió la comunión hasta que se rindió. Por la tarde, función en Tondo con acto literario y distribución de premios, y en nuestra iglesia con sermón para la misma asociación. Acabará la semana con fiesta de Catecismo en Quiapo, donde catequiza el popular P. Foradada, y comunión por la mañana como fin de los santos ejercicios, que en esa misma iglesia están dando, el mismo P. á los niños y el P. Lencina á las señoras. Además en nuestra iglesia habrán ya comenzado los santos ejercicios también para señoras, dirigidos por los PP. Matéu y Anguela. Este padre predicará en Tondo el panegírico de san José. El P. Ágreda y yo iremos la víspera á Cavite para predicar nuestro panegírico en otras tantas iglesias. Los PP. Andueza y Sans están ahora en el mar, protegidos por la bandera española que ondea el Eizaguirre, cuya tripulación se está preparando para cumplir mañana con el precepto pascual. Los PP. Peypoch y Anguela van á confesar en tagalo en la iglesia de santa Cruz, donde un clérigo del país da Ejercicios. Parte de la comunidad está en la casa de santa Ana, haciendo los suyos de año.

Con que: ¿qué tal? ¿hay movimiento? y cuenta que faltan los Ejercicios á caballeros, que daremos en nuestra iglesia los PP. Sánchez y tu servidor y la semana santa con sus ejercicios y sermones. ¡Lástima que no podamos todos confesar y predicar en tagalo! Hay, no obstante, varios que confiesan en lengua de la tierra y pueden asistir á los moribundos en las casas particulares y en los hospitales, pero subir al púlpito y predicar... es más difícil.

En la Ermita se ha levantado un gran hospital civil, al cual deben ir los enfermos pobres que no pueden pagarse la estancia en el de san Pablo o en el de san Juan de Dios. Con esto se disminuirán algo los ministerios de esta casa, pues al hospital civil atienden los padres del seminario de san Javier por caerles más á mano. También nuestros congregantes pierden, al menos en parte, dos campos de acción. Veremos, no obstante, si se establece una sección que vaya al hospital civil, lo cual entre otros inconvenientes tiene el caer lejos de casa y no cuidarlo religiosas.

No sé si sabes que nuestra congregación tiene escuelas de obreros. Yo cargué con ellas este curso y más desde que el padre director de la congregación fué nombrado rector. Y con esto termino. Adiós.

En tus SS. SS. y OO. no me olvides ni un día. Affmo. hermano y s. in D.

†
JHS.

MANUEL M.ª, S. J.

MINISTERIOS CON LOS TAGALOS EN ESTE IDIOMA

Carta del P. Juan Anguela al H. teólogo Francisco J. Rello.

(Traducción del tagálog).

Orani, Bataan, 7 de mayo de 1911.

Mi muy apreciado en Cristo H. Rello.

Tal vez ya sepa V. que paso en este pueblo de Orani las vacaciones de verano, con el fin de ejercitarme poco á poco en la lengua tagala.

Y aunque todavía no sé mucho tagalo, sin embargo, aprovechando mis primeros conocimientos en esta lengua, llevo oídas trece mil ochocientas confesiones durante los dos últimos años, en Manila, Bataan, Orani, Sámal y Balanga; pero donde más he confesado en esta lengua, ha sido en el barrio manilense de Tondo, cuya parroquia pasa de sesenta mil almas; pues en una de las puntas de esta barriada (sa dúlong-bayan) es donde por más tiempo he tenido que ejercitarme en ministerios con el pueblo tagalo.

En Hagónoy, Bulacán, sólo en cinco días, oí mil doscientas confesiones en tagalo, ántes de concluirse unos Ejercicios. Todo esto, se entiende, sin dejar por eso las ocupaciones del ateneo durante el curso.

No puedo expresar el contento de esta buena gente al recibir á un ministro del Señor, que les dispense el verdadero consuelo de nuestra religión.

Causa admiración el vehemente deseo que tienen de hallar un sacerdote, sobre todo jesuíta, que con misericordia oiga sus miserias y extravíos. Su ansia es tan grande que nada tienen que ver con ella los deseos de nuestros labradores de por ahí cuando suspiran por el agua de mayo.

Ruégole me ayude á conseguir del Señor la gracia de perfeccionarme en esta lengua, á fin de poder cooperar á la salvación de estas almas.

Salude de mi parte á todos los padres y hermanos de ese colegio máximo del Jesús, de quienes guardo memoria gratísima.

Suyo, afmo. hermano en Cristo,

†
JHS.
JUAN ANGUELA, S. J.

RELACIÓN DE ALGUNOS MINISTERIOS DE LOS PADRES DEL ATENEO

Carta del P. Manuel M.ª Sauras á su hermano el P. Mario J. Sauras

Manila, 7 de agosto de 1911.

R. P. Mario J. Sauras, S. J.—Valencia.

Recibí tu carta y con gusto leí todas las noticias, y las comuniqué á los de aquí.

Estas playas orientales ya van siendo para mí algo más frescas y apacibles, porque en todo el mes de julio no ha hecho apenas calor, y en lo que va de agosto tampoco aprieta. Los tifones ó baguios, como vulgarmente decimos, se han encargado de refrescar el ambiente, encapotar el cielo, regar abundantemente los campos, las calles y aun las casas, y hasta de hacer algunas de las suyas. Los vientos no han sido tan huracanados como en otras ocasiones; pero en cambio el agua ha sido abundantísima y ha corrido mucho. Básteos saber, que en Benguet, donde tenemos observatorio y casa de vacaciones, uno de los días cayó cerca de un metro de agua, y en tres días, una cantidad tan enorme, que el jefe del observatorio consultó á uno de nuestros padres sí debía rebajar algo el número de pulgadas, porque, si enviaba el parte con la verdad, no le iban á creer.

Inútil es decir que se inundaron pueblos enteros; que desaparecieron barrios y que los caminos han quedado sin señal de lo que eran. Nuestro padre rector aprovechando los días de ejercicios de los niños, se subió al monte de Benguet para hacer los suyos. Mas hete aquí que, estando ya casi al final, vino el baguio y le dejó incomunicado por tres semanas más. El 17 de julio en que debía regresar, escribió una carta que llegó aquí á los once días y aun gracias. Por fin llegó él bueno y sano el 1.º de agosto, después de pasar á bordo la fiesta entera de san Ignacio, y de haber empleado dos días en cruzar montes, barrancos y ríos con trabajo y aun peligro de quedarse aprisionado por el barro ó de romperse la crisma cayendo despeñado al fondo de

los barrancos. El camino por que íbamos á vacaciones, ha desaparecido en unos 12 kilómetros; pues un monte entero cayó al fondo de un río é hizo de represa; pero al llenarse de nuevo se desbordó con la furia y destrozos que se dejan entender. Desgracias personales ha habido algunas, y pérdidas en los bienes y haciendas, muchísimas.

Hemos celebrado las fiestas de san Luís (un mes y dos días más tarde) y las de san Ignacio. Las más solemnes fueron las de san Ignacio. El templo bien adornado, la concurrencia regular y para la vela escogida. Bien lo sé yo que por no estar el padre rector que debía correr con ello y sabía cómo hacerlo fácilmente, tuve que andar por la ciudad invitando á los personajes más conspicuos. El último día, y para atender á compromisos que surgieron á última hora, tuve que pedir permiso para añadir dos reclinatorios más. Así que de 7 á 7 y media por ejemplo, velaron un comisionado (que sería ahí ministro de la Corona) el fiscal general, el excelentísimo señor cónsul de España, y tres señorones más. Gracias á Dios salió bien este triduo semi-aristocrático.

El ateneo de Manila está rebosando de alumnos, y eso que otros colegios, se quejan de que disminuyen. Nos hemos visto obligados á improvisar algunas camarillas. Creo que los internos son unos 290, y bastante más de 100 ó de 120 los medio-internos. Los externos no son tantos como en años pasados, porque vamos dejando el comercio y se admiten pocos para la clase de los chiquitines, si no son internos, medio-internos ó vienen recomendados.

Los trabajos de por acá siguen lo mismo. La congregación mariana tiene en sus escuelas nocturnas unos 400 alumnos matriculados ó más, pero asisten diariamente obra de 200. Enseñamos castellano (dos clases diarias); inglés, (dos clases trisemanales y una bisemanal); taquigrafía (dos clases alternas) aritmética y catecismo. Éste, ahora lo enseña formalmente á golfillos y limpiabotas el H. Sanromá, que habla el idioma de ellos: además semanalmente les hacemos pláticas, que llamamos conferencias, sobre doctrina cristiana y de cuando en cuando les explicaremos algo de química, agricultura, geografía, etc., etc. Estas clases nocturnas, que tanto trabajo cuestan al director, dan envidia á otras instituciones y centros que, ó no las pueden fundar ó no las saben mantener.

El Apostolado de la Oración ha publicado un interesante «estado» del mismo, lleno de datos y retratos. Creo que llegará por ahí algún ejemplar.

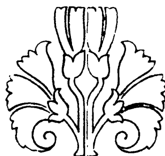
Las *conferencias* también prosperan. Mañana dan una comida á los pobres en el hospicio, pagada por el excelentísimo señor delegado apostólico, y hoy han recibido de un señor residente en España la limosna de 1000 pesos.

Los catecismos bien. El mío en Tondo creíamos que, por haber metido en la casa parroquial á las religiosas belgas, sacando al párroco, á dos escue-

las católicas (de las madres del Beaterio y de las conferencias) y á un colegio-convictorio pequeño, pero con ínfulas, iba á naufragar; pero ayer, sin ir más lejos, tuvimos una asistencia de 388, y eso que el domingo anterior no pude ir por ser la víspera de san Ignacio y los otros dos domingos anteriores, el mal tiempo impidió salir de casa. El colegio de la Inmaculada dió un bonito acto preparado sin ayuda y abrió camino a otros actos que mensualmente pensamos dar.

Saludos á todos y tuyo siempre en el Señor al cual me debes encomendar *enixe.*

†
JHS.
MANUEL MARÍA, S. J.



PRIMERAS *BODAS DE ORO* CELEBRADAS EN FILIPINAS, DESPUÉS DEL RESTABLECIMIENTO DE LA COMPAÑÍA. VARIAS NOTICIAS SOBRE SAN PEDRO DE TUNASAN, ANTIPOLO Y MANILA

Carta del H. coadjutor Francisco Riera al P. Juan Ricart

Manila, 27 de noviembre de 1911.

Mi amado en Cristo, P. Juan Ricart.

Ante todo, felicito á V. R. por sus *bodas de oro* que tuvieron lugar en setiembre último. Dispense V. R. si no lo he hecho ántes, pues como esto acontece raras veces, de aquí el olvido; repito, sea la enhorabuena, y que Dios, le conceda á V. R. poder vivir hasta las *bodas de diamante,* ó sino, lo que plazca á la divina voluntad.

También yo doy las gracias á V. R. por la tarjeta de felicitación de mis *bodas de oro.* Así como también, se las envío al P. Nonell, por su composición poética que se recitó en público con agrado y regocijo de todos. Lo mismo digo al P. Guardiet, por su elegante postal de felicitación. Dios se lo pague á todos.

Mis fiestas jubilares, ó *bodas de oro,* por haber sido las primeras aquí en Manila desde la vuelta por segunda vez de la Compañía á Filipinas, resultaron muy solemnes por espacio de tres días. El día de la fiesta de san Alfonso, Patrón de los HH., fué el primer día y como preparación de la gran fiesta del día de todos los Santos, señalado exclusivamente á mis *bodas de oro.* El día del Patrón de los HH., lo disfrutamos todos, con misa, que dijo el padre rector y comulgamos todos juntos incluso los inspectores. Aquel día, los padres profesores se encargaron de la inspección de las tres brigadas; así que, todos, tuvimos el día libre que lo celebramos en Santa Ana en compañía del padre rector y otros padres. A las ocho de la noche, en tranvía, volvimos á Manila. Llegó, el día de Todos los Santos, día de agonía para mí; ya, en la vigilia, por la noche, se dió un aviso en el refectorio

encargando á la comunidad rogaran á Dios por mí y que, por la mañana, después de la santa misa, en la sacristía, daría yo, el abrazo á toda la comunidad. A las seis de la mañana, se volteó la campana grande de la torre, con cuya señal, algunos amigos nuestros acudieron á la iglesia para asistir al santo sacrificio. La iglesia, su altar mayor, se adornó de primerísima clase. Se encendieron todas las arañas del presbiterio, y en el coro, hubo órgano y orquesta de violines.

Dijo la misa nuestro reverendo padre vice-superior, José Clos.

Todo el colegio asistió de uniforme, y los trescientos colegiales comulgaron á mi intención. ¡Dios se lo pague! A mí me colocaron en el presbiterio con reclinatorio, y á mi izquierda se colocó el padre rector, que estuvo á mi lado durante toda la santa misa. Acabada ésta, en la sacristía, dí el abrazo á toda la comunidad, acto muy tierno que hizo derramar lágrimas á más de un seglar que lo presenció. El desayuno, igual que cuando hay votos. A las diez, hubo gran recepción en el salón de actos, á la que asistió gran parte de la comunidad, y todo el colegio. Dió principio el acto, con el paseo de un gran cartelón de dos metros largo en el que, en el centro, campeaba el retrato de mi pobre persona, lo demás lo ocupaban escritos y figuras geroglíficas que anunciaban las fiestas. Acto seguido, el brigadier de los mayores, leyó un largo discurso todo en mi loa, ensalzando las habilidades, que no tengo. Después de leídos otros varios escritos en verso y prosa, en sendas bandejas me presentaron los regalos, consistiendo en multitud de curiosos objetos con unas trecientas variadas postales y estampas, escritas felicitaciones, más tres cuadernos escritos en forma de diario, uno encuadernado con canto dorado y los otros dos, con viñetas y paisajes. Estos papeles, y otros, mando á mi hermano, para que los vea V. R. En fin, después de concluído tanto agasajo, el padre rector, se levantó, y en un breve discurso dió las gracias en mi nombre, y un prolongado palmoteo, puso fin al acto. En la comida, en el refectorio, me colocaron bajo dosel y en el lugar al lado del puesto que ocupa el reverendo padre superior, ausente. A mi derecha estuvo el reverendo padre vice-superior, de tal manera, que, este *Satota,* aquel día presidió la mesa. En la Puerta del Sol se echó el resto. Se expusieron todos los regalos, entre ellos, una obra de arquitectura moderna, compuesta de veintiún tomos, folio mayor, lujosamente encuadernados y á canto dorado. Ya no recuerdo lo que leyeron; hasta el P. Pío Pi recitó su composición, así como el P. Foradada. Se leyó la del P. Nonell, y *els rodolins* que el P. Vallés mandó desde Baguio, en los que publicó mi vida y milagros desde mi niñez hasta la víspera de mis *bodas de oro.* De Vigan, también, vinieron una porción de curiosidades y el

P. Clotet, con su lápiz, dibujó é hizo de las suyas, anotando todos los nombres más extravagantes de Manresa. Ya, como puede pensar V. R., se me hacía largo el rato que me tuvieron presidiendo tanto agasajo tributado á mi pobre persona, así que, deseaba que el reloj se diese prisa para salir yo de aquella especie de agonía. Al fin, tocóse la campana de fin de recreo, y nos fuímos á descansar.

A las cinco de la tarde, grandes obsequios en el seminario. El día tercero, y último de las fiestas, tuvimos campo en Santa Ana y por la tarde los colegiales prepararon en obsequio mío una serie de juegos atléticos, en competencia con los externos, perdiendo estos últimos, tres *gols,* por cero. En este día, los jugadores internos, estrenaron traje nuevo y apropiado para estos juegos. Por la noche, en el salón de actos, reunidos todos, tuvimos proyecciones de la vida de Jesucristo, películas, sacadas de cuadros de reputados artistas. Dos horas duró tan agradable é instructivo entretenimiento; después el padre rector, se levantó y en mi nombre, dió las gracias á todos, por todo lo que habían hecho por mí. Un *¡viva!* y largo palmoteo puso remate á las fiestas de mis *bodas de oro*. ¡Que todo, redunde á mayor gloria de Dios!

El padre rector hizo demasiado para obsequiar á este pobrete. El procuró que todos tomaran parte en la fiesta; así que, aquellos días yo fuí el espectáculo de toda la casa, y mi retrato fué expuesto en el salón de actos, y en la Puerta del Sol, en donde, como digo, se echó el resto. Dios le pague la caridad.

Dos días después, con el padre vice-superior, y el P. Pío Pi, fuímos á visitar una de las haciendas pertenecientes al colegio de San José. Fué la de San Pedro de Tunasan. Dista de Manila hora y media de tren, su vía pasa por en medio de nuestra hacienda.

Hay estación que dista de nuestra casa tres minutos de calesa. Estuvimos todo el día, visitando todo lo del pueblo, que consta de cuatro mil almas, todas familias de aparceros de la hacienda. Hay aún vestigios de nuestros antiguos PP. De la casa hacienda, está la parte baja en pie con buenos muros y tan enteros como si se acabaran de hacer. La parte alta, es obra más moderna y está construída con malos materiales. Hay dos camarines, cubiertos con teja; pero la cubierta, en mal estado. En la actualidad, de nada sirven. En los bajos de la casa y camarines, está alquilado un japonés, que ha instalado una fábrica de jarrones y macetas barnizadas del Japón. Es una nueva industria para el pueblo, tanto, que uno de sus operarios ha abierto ya fábrica de los mismos objetos á su cuenta. Los principales colonos, vinieron á visitarnos y hubo su reunión en que se ventilaron las que-

jas y reclamos, que nunca faltan entre amos y colonos. El terreno, es llano: hay algunos montecillos no muy altos, con algo de bosque, dos represas riegan todo aquel terreno, pero una de ellas, está mal y se tendrá que hacer de nuevo. La otra está bien con un muro de tres metros, obra aún de nuestros antiguos padres; dentro unos días, tengo que volver á dicha hacienda, para el presupuesto de la obra de la represa deteriorada. Sin duda, que nosotros, hemos sido los primeros que pisamos aquellas tierras desde que salieron nuestros antiguos padres. El administrador actual, es don Regino García, á quien ya conoce V. R.

El día siguiente, de vuelta de la hacienda, acompañé al P. Peruga, al santuario de Antipolo. Fuímos en tren por la tarde y dormimos en nuestra casa. El día siguiente, el padre dijo la misa en el altar de la Virgen, le besamos las manos, visitamos la fuente del Marúnong, y el riachuelo. Después recorrimos nuestro terreno sembrado de plantas de cacao y café, y también las obras de un pozo artesiano que están abriendo en nuestro terreno y al lado del terreno del Banco Español, que proveerá de agua á ambas partes. Antipolo va progresando, desde que el ferro-carril sube á aquellas alturas. En tiempo de calores, muchos pudientes pasan la noche en aquel lugar. Cerca de nuestro terreno, se levanta una gran fonda que vendrá muy bien en los meses de abril, mayo y junio.

El año que acaba de pasar ha dejado huella en Filipinas. El primer mes, veinte de enero, sucedió la erupción del volcán de Taal que causó centenares de víctimas. No se lo cuento á vuestra reverencia por suponerle enterado por carta que escribí al H.º Oller, desde junio á últimos de agosto. Las aguas fueron torrenciales y propias de Filipinas. Los Baguios se sucedían uno tras otro; uno por semana. En Manila, sólo los sentimos con vientos duros y huracanados de sudoeste y abundante agua.

En la parte de Ilocos y Pangasinán, tuvieron baguios en la localidad, y muy fuertes; los ríos salieron de madre y hubo muchas inundaciones y desgracias. Algunos montes se abrieron, sobre todo por la parte del Benguet, que inutilizó el famoso camino cuya construcción costó tantos millones, y para que los de Baguio no pereciesen de hambre, á toda prisa los americanos, han tenido que habilitar el antiguo camino de los españoles, de san Fernando. Fué tanta la carestía del arroz, que llegó á la fabulosa suma de veinte pesos cabán. Al presente hay ya el camino arreglado por la parte de san Fernando y suben ya los automóviles. Lo que más ha molestado á los Filipinos aquí en Manila ha sido lo subido del precio del arroz, que alcanzó á diez pesos cabán. La causa de esta carestía, fué la pérdida de la cosecha por falta de agua, el año pasado, tanto aquí como en el Japón, China y Conchinchina;

á más de que el gobierno del Japón compró todo el de la cosecha de Conchinchina, privando de este modo que viniera á Manila arroz de aquella parte. Dios aprieta pero no ahoga: esperamos que este año habrá abundante cosecha por las muchas aguas que hemos tenido.

Toda aquella algarada estudiantil del año pasado, terminó amigablemente. Dios nos favoreció de tal manera, que en los años que llevo de colegio nunca había visto tanto empeño en las familias en confiarnos sus hijos, así que, hubo plazas de sobra y no sólo se llenó el ateneo, sino también el seminario. Faltan cinco colegiales para completar el número de trescientos; número que se hubiera completado con exceso si hubiese habido local. En la actualidad, hay larga lista de peticiones para el curso venidero. Este empeño que se nota hacia el ateneo, es debido en gran parte á la buena y sólida enseñanza, y también á que el gobierno ha adoptado nuestro sistema, para todos los colegios particulares, si quieren ser reconocidos sus estudios. En todos se ha de cursar el sexto año para obtener el título de bachiller. Esta nueva disposición, ha cerrado varios colegios de *modus vivendi* y quitado número de internos á otros, entre ellos á san Juan de Letrán y san Beda.

Este año no hubo peregrinación, en mayo, á Antipolo. En cambio, la hubo en febrero, en número de dos mil niños y niñas del catecismo. Para atraer á la niñez nos tenemos que valer de todos los resortes. Los protestantes así lo hacen. Procuran por todos los medios coger á los niños con regalos, diversiones y paseos en tranvía, meriendas gratis y hasta bailes y cinematógrafo, cuyas películas ridiculizan el culto católico. ¡Pobre juventud, en qué laberinto está metida! Por esto sube una juventud que nada sabe de religión. Educados los más en escuelas en que no se enseña nada de la idea de Dios, ni del fin para que está el hombre en el mundo. El gobierno está abarcando toda la enseñanza. Este año ha puesto estudios de leyes la universidad filipina, cuyo edificio está levantado en los terrenos de la calle del P. Faura, cerca del seminario.

Todos aquellos terrenos que hay frente y tras del seminario, se destinan á las escuelas del gobierno. Así que, la escuela normal de maestros, escuela de medicina, de artes y oficios, laboratorio químico, y aun el hospital general, están instalados en suntuosos edificios en aquel lugar.

Hay que advertir que entre todos los nuevos edificios, no hay uno que iguale en vista al seminario.

La universidad de santo Tomás, hace laudables esfuerzos para ponerse al nivel de las escuelas del gobierno; pero, éste, es muy poderoso, y cuenta con todos los medios y sobra de dinero. Así que, no se para en barras, en

dotar á sus centros de enseñanza de todo lo necesario y con lujo de instrumentos y aparatos, y como tiene la sartén por el mango, hace y deshace á su gusto en el sistema de enseñanza, y que los colegios particulares han de adoptar, so pena de no ser reconocidos sus estudios.

Hace unos días un voraz incendio redujo á cenizas media calle del Rosario. Se calculan en dos millones las pérdidas. A poco, se prende fuego en la iglesia de Binondo; la barandilla de la torre ya principiaba á arder. Se acudió á tiempo y se pudo sofocar. Los Seguros han tenido que desembolsar mucho dinero, pues la mayor parte de tiendas y casas quemadas estaban aseguradas.

De año en año, vamos añadiendo número á la presente centuria, un año ú otro será el último á no tardar. En la misma fecha, en la centuria pasada, estaba España en guerra con los franceses; en la presente, si no con éstos, con los moros de África.

Saludo á todos los padres y hermanos y en particular al P. Nonell y P. Guardiet, y repito las gracias por la felicitación.

V. R. no se olvide de mí en los santos SS. y OO. Siervo en Cristo,

†
JHS.
H. FRANCISCO RIERA, S. J.



FIESTAS RELIGIOSAS EN HONOR DE LA INMACULADA. ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS DEL ATENEO.—ACADEMIA

SOLEMNE NOVENA

El 30 de noviembre dióse comienzo á ella, luciendo el magnífico templo de san Ignacio sus mejores galas.

Dos actos al día contaba la novena, uno por la mañana, á las seis, con asistencia de los congregantes y colegiales internos. Se celebraba misa rezada durante la cual se rezaba la salutación sabatina y se cantaba el «Bendita sea tu pureza» de Calahorra, terminando con el hermoso canto «Del Mar Estrella» del P. Rosés, S. J. Nuestros colegiales se distinguieron por su fervor durante la novena de la Inmaculada, en cuyo obsequio se acercaron diariamente á la Sagrada Mesa todas las tres brigadas en peso.

El otro acto de la novena se tenía por la noche: á eso de las cinco, una hora antes de la función, los sonoros ecos de una numerosa banda de música, que recorría las calles de Intramuros, y luégo el alegre voltear de las campanas, iban atrayendo dulcemente al numeroso gentío. ¡Qué profusión de luces brillaba en la fachada y en el interior del templo! ¡Qué ricos ornamentos, qué preciosos adornos, qué sentimental poesía cercaban á aquella Virgen, que elevada sobre alto pedestal de nubes y ángeles ostentaba su refulgente corona de doce estrellas y su lucido collar de oro y pedrería!

Estando ya los representantes de las congregaciones, así de internos y mediopensionistas, como de externos, en sus sillas de preferencia cerca del altar mayor, á las seis en punto salían los siete acólitos con sus nuevas sotanas de azul celeste, sus anchas fajas de seda blanca y sus bordados roquetes, y al momento se daba comienzo á la función con el «Ave María Purísima» cantada en el coro por unos ochenta tiples, y repetida con fervor por el pueblo en masa y por nuestros colegiales. A las preces del novenario, sucedía el canto del «Memorare» del P. Lambillote, que resultaba imponente y grandioso por el número de voces que lo entonaban.

Entre los fieles no faltaron algunos honorables diputados, que, habiendo pocos días ántes defendido y votado el proyecto de ley del divorcio, que actualmente está sobre el tapete de la Asamblea Filipina, venían á escuchar la ortodoxa doctrina sobre indisolubilidad del matrimonio y demás propiedades de este Sacramento, que constituyeron la materia de los discursos de la novena, predicados en tres triduos por los PP. Lencina, Sauras y Foradada. Los sermones fueron oportunísimos y ordenados conforme á un buen plan, como se echaba de ver en los bien pensados resúmenes de los mismos que en hojitas populares se repartieron todos los días con profusión. Terminado el sermón, unos veinte monaguillos entonaban en el presbiterio la «Salve Monserratina», que era alternativamente cantada por aquellas angelicales voces y por las robustas y graves de los fieles. Acto seguido se exponía el Santísimo Sacramento y dada la bendición, el entusiasta canto: «Oh Virgen Sacrosanta» ponía fin á la función de la noche. Todavía después continuaba la banda de música durante media hora tocando escogidas piezas delante del cuadro de la Purísima, que rodeado de luces y flores pendía de la fachada del colegio. Asimismo continuaba la iluminación eléctrica de la iglesia y el artístico anagrama de María formado por bombillas de varios colores entre las dos torres del templo.

COMIDA A LOS POBRES

La víspera de la Inmaculada, después de comer se abrieron las puertas de los patios del ateneo para dar cabida en ellos á unos doscientos pobres, que iban á ser obsequiados con una suculenta comida, costeada y servida por los congregantes internos. ¡Con qué fervor servían los diferentes manjares, frutas y tabaco que iban repartiendo! Recuerdo que encontré á cierto alumno llorando tras una columna, me acerqué para preguntarle la causa de sus lágrimas, y me responde: «que por no poder servir, como le habían señalado», pues otro menos escrupuloso y algo más entrometido se le había adelantado. A otros vimos que llevaban la blusa traspasada de sudor, nacido de las prisas y diligencias que se daban en proveer á los necesitados de todo cuanto podían desear. Al fin acabada la comida, no concluían nunca de despedirse de los convidados, que se iban rebosando alegría y gratitud.

DÍA DE LA INMACULADA

A la mañana siguiente muy pronto se vió nuestra iglesia de san Ignacio, llenísima de gente ansiosa de recibir en ella los santos Sacramentos. A las 6 el ilustrísimo señor obispo de Nueva-Cáceres dió comienzo á la misa de comu-

nión general. Esta, fué tan concurrida, que los devotos con dificultad podían acercarse á la Sagrada Mesa por el grande concurso. Serían las siete y media cuando comenzó á verificarse el desfile de congregantes marianos del ateneo, dirigiéndose en procesión á nuestro templo para asistir á la misa solemne. Abría el paso el guión del colegio, al que seguían en perfecta formación y sumo orden los numerosos congregantes externos con sus estandartes y banda de música; tras ellos iban los medio-pensionistas, con su bandera de brigada y el rico estandarte de su congregación y también su banda de música; á continuación seguían las dos congregaciones de internos con sus distintas banderas de brigada y sus preciosos estandartes marianos; una numerosa banda de música cerraba aquel ordenado desfile.

Una vez en la iglesia se principió la misa solemne, á toda orquesta y cantada por más de un centenar de voces, que con sus acentos graves y armoniosos llenaban el corazón del más dulce afecto y gratos sentimientos. El R. P. Vicente Giménez cantó las glorias de María Inmaculada tomando por texto: «Sol illuminans per omnia respexit» interpretando en el exordio aquella profusión de incienso, luz y armonía que reinaba en nuestro templo, como viva expresión de la profunda veneración de los congregantes de Filipinas para con su amantísima Madre la Virgen Inmaculada. Terminados los divinos oficios, volviéronse al colegio nuestros congregantes, acompañados de sus respectivas bandas de música y con el mismo orden con que habían ido: numerosas eran las personas, que contemplaban aquel elocuentísimo ejemplo de piadosa compostura, con que iban formados nuestros congregantes marianos.

Durante buena parte del día y toda la velada tuvimos el gusto de oir los gratos y alegres acordes de la banda, que estuvo tocando en el patio de la segunda brigada, espléndidamente adornado é iluminado á la veneciana, en cuyo fondo sobresalía una hermosa imagen de la Virgen Inmaculada. Así terminaron las fiestas religiosas, que por lo clásico y escogido de la música, los oportunos y elocuentes sermones y demás pormenores, contribuyeron en gran manera á que nos pareciera más corto y ameno el tiempo de las funciones, que ya de suyo sería breve y agradable por ser en obsequio de la Emperatriz soberana del Universo.

Pasemos ahora á relatar las fiestas que tuvieron lugar los dos días siguientes:

LA ASOCIACIÓN DE LOS ANTIGUOS ALUMNOS DEL ATENEO

Banquete de unión

El día 9 de diciembre de 1911 formará época en los anales del ateneo de Manila por el suceso que vamos á referir.

En las fiestas jubilares que celebró el ateneo hace dos años, se propuso constituir la asociación de antiguos alumnos. Este pensamiento, que no pudo llevarse á la práctica inmediatamente, se ha realizado en estas fiestas de la Inmaculada. El padre rector y el P. Vicente Giménez lograron fácilmente entusiasmar á gran número de jóvenes que tomaron por suya la idea de asociarse con el Alma Mater. A este fin se formó un comité ejecutivo bajo la dirección de una junta directiva; aquél, formado de jóvenes entusiastas y activos, ésta la constituían cuatro personajes públicos de los más conspicuos de la ciudad, á saber, el comisionado D. Gregorio Araneta, el alcalde D. Félix P. Roxas, el doctor Fernando Calderón y el doctor Maximino Paterno.

No faltó más para llevar á cabo el noble y glorioso proyecto. El 11 de noviembre se tuvo en el Hotel Metropole un banquete, que dieron en llamar *cena íntima* los antiguos discípulos de retórica del P. Giménez. Allí los miembros de la junta directiva y algunos jóvenes pronunciaron discursos inspirados en el más acendrado cariño á sus antiguos profesores y en particular al P. Giménez recién llegado de los Estados Unidos. Estos discursos se encaminaban á preparar una grandiosa corona de todos los ex-alumnos á su Alma Mater.

El P. Giménez añadió calor al proyecto con un valiente y entusiasta discurso agradeciendo aquel tributo de respeto y cariño tributado al ateneo de Manila y á él en particular por aquellos sus antiguos discípulos de retórica y exhortando á la grandiosa asociación de todos los ex-alumnos.

Es preciso confesar que el mayor protector que ha tenido esta asociación es el honorable Sr. Roxas. Él fué el primero que propuso la idea, él la planteó en la *cena íntima* y él finalmente la llevó á feliz término, actuando de *toastmaster* en el espléndido banquete de unión.

Este banquete se organizó con rapidez, pero con el mayor acierto. Se dieron á la prensa circulares expresando el pensamiento de la asociación, las cuales iban firmadas por el comité ejecutivo con el V.° B.° de la junta directiva. Las circulares enviadas á provincias iban con una papeleta de adhesión y un sobre.

Casi al mismo tiempo se imprimieron billetes dobles encuadernados en libritos de á cinco. Eran de dos colores para distinguirse el precio de -P-5 y

-P-3 respectivamente que debía costar el cubierto. Los primeros se destinaban para la gente profesional y los segundos para los estudiantes de facultades superiores.

En obra de una semana quedaron repartidos y aceptados dichos billetes en mayor número del que podía esperarse gracias á la actividad de los miembros del comité que supieron repartir los libritos á las personas de mayor influencia, en las oficinas y demás círculos sociales, para que estas personas repartieran á su vez los billetes á los subalternos ó amigos. El resultado fué espléndido. Al banquete de unión concurrieron 190 personas todas conspicuas en los diversos grados de la vida social. Este resultado es mucho más notable si se toma en cuenta que la misma noche del 9 de diciembre se daban otros dos banquetes, uno al señor delegado y otro en el liceo de Manila.

El Hotel Metropole puso á disposición del ateneo la terraza ó salón del tercer piso y todo el salón del entresuelo. En éste se iban recibiendo desde las siete de la noche á los ex-alumnos y se les entregaba para colocar sobre el pecho un lindo y vistoso lacito formado por los colores de nuestra bandera azul y blanco. Serían las 7 y media pasadas, cuando el comité de recepción colocó á los convidados á la mesa. Todos los pormenores que pueden amenizar un banquete estaban graciosamente dispuestos. Fina orquesta, *menú* elegantísimo y decorado completo. La bandera del colegio ocupaba el centro del testero principal detrás de la presidencia y en la parte opuesta se dispuso una colina de plantas en cuyo remate se destacaba sobre un pedestal la estatua del idolatrado Dr. José Rizal. Esa estatua que acaban de regalar al ateneo, representa al héroe filipino á la edad de 18 años vestido de colegial. No podía darse mejor ocasión para estrenarla. ¡Cuántos recuerdos evocaba á la mente de todos así jóvenes como antiguos aquella figura!

Ocupaban el salón cuatro larguísimas mesas paralelas á más de otra transversal á la que se sentó la presidencia. Ocupó el puesto de honor el honorable Julio Llorente juez de primera instancia de la Pampanga. También se sentaron con la presidencia entre conspicuos personajes el P. Francisco Sánchez, á quien cabe la gloria de haber educado tres generaciones, como dijo un orador, el P. Marcial Solá, prefecto de estudios del ateneo y el padre Vicente Giménez, activo promovedor de la asociación de antiguos alumnos.

Después de servida la sopa se levantó el *toastmaster* para presentar á los concurrentes la bandera del ateneo. El color blanco, dijo, simboliza la verdad ó la ciencia y nos recuerda las flores más fragantes que embalsaman los vergeles filipinos, tales como la sampaguita, el jazmín, la azucena y la cardeña. El azul es emblema del manto protector de la Virgen Inmaculada,

patrona del colegio. Luégo, expuso el pensamiento de formar una asociación permanente de antiguos alumnos y rogó al Sr. Rávago que leyese las bases de un reglamento que todos aprobaron. Leyó también la renuncia que hacía de su cargo el comité ejecutivo á fin de que se eligiese otro, como en efecto se eligió, que tuviese las facultades competentes para representar á toda la asociación y sus intereses, de nombrar subcomités y completar el reglamento.

Transcurrido un buen rato de animada conversación presentó el señor Roxas al primero de los oradores el honorable señor Llorente. Este personaje, cuya brillante carrera en el colegio recordaba muy bien el señor Roxas y otros comensales, pues solía llevar en las clases los primeros premios, comenzó recordando con fruición los felices años de su juventud deslizados bajo la sombra protectora del ateneo. «Aquéllos, dijo, fueron los mejores días de mi vida, los cuales recuerdo siempre con placer». Descubrió con gravedad y elocuentes frases la meritísima labor de sus antiguos profesores y ponderó cuánto valía la enseñanza de los jesuítas que sabe educar todas las facultades del hombre y formar caracteres que sigan sin vacilar la dificultosa senda del deber. Concluyó exhortando á todos á unirse en apretado haz á fin de lograr la consecución de sus levantados ideales.

El segundo de los oradores era el Dr. Calderón, quien habló de la vida íntima del colegio en sus primeros años refiriéndose en particular al bondadoso carácter de su antiguo profesor el P. Serra haciendo al final un elogio de la idea de formar todos los alumnos dispersos una vigorosa asociación.

El tercer orador debía ser el R. P. Luís López, sacerdote joven recien llegado de Roma que goza de muchas simpatías entre sus iguales por las bellas cualidades que le adornan. Mas por enfermedad no pudo asistir al banquete y tomó su lugar D. Manuel Rávago. Este mostró una vez más que, lo mismo le cuesta pronunciar un discurso con dos meses de anticipación que improvisarlo de repente. Pues nos dejó saborear brillantes conceptos basados casi todos en la bandera del ateneo y sus colores. Dedicó un cariñoso recuerdo á la bandera de la nación que cobijó su cuna y terminó asegurando días de gloria para la asociación bajo la enseña de su Alma Mater.

El último de los oradores que indicaba el programa, era el conocido diputado D. Tomás G. del Rosario, quien con su natural elocuencia dijo que los ex-alumnos del ateneo hallarían en la mútua unión frutos sabrosísimos de amistad y consuelo que sólo se hallan entre los miembros de una misma educación. Y valiéndose de un hecho histórico registrado en su experiencia, hizo notar que los educados en colegios de jesuítas tienen cierto carácter que los asemeja entre sí y distingue de los educados en otros centros. Probó en fin

que esa unión con el Alma Mater sería un medio eficaz de conservar incólumes los grandes principios que les habían de guiar entre sucesos prósperos y adversos á la felicidad individual y á la del Pueblo Filipino.

Terminados los oradores del programa y quedando todavía tiempo, el *toastmaster* invitó al popularísimo Dr. Dominador Gómez. Este hombre de talento y de cualidades oratorias notables habló con brillantez. Hizo constar ante todo que al tomar la palabra delante de sus amigos y compañeros, no creía faltar á su voto y juramento de no volver á hablar en público, porque no hablaría de política ni le guiaba la inteligencia sino el corazón. Con vibrante y vigorosa palabra expuso los trabajos realizados por los jesuítas en Filipinas vindicando su conducta tildada un día de filibusterismo haciendo ver cuán limpia aparece ante la historia imparcial. Dijo que, al ver en aquel grandioso acto á los padres de la Compañía, tenía una prueba más del progreso á que los jesuítas llevan á sus alumnos y á todo el Pueblo Filipino. Elogió grandemente nuestra enseñanza ponderando sobre todo cómo formamos hombres de convicción y de carácter. Dedicó un gran párrafo á la memoria del P. Ramón haciendo constar á todos cuán grande había sido como rector, como profesor y como orador. Dedicó otro párrafo á la memoria de algunos de sus compañeros, en particular el Dr. Rizal. Concluyó diciendo que debían unirse al Alma Mater de donde habían recibido tan esmerada cultura y civilización. Porque le parecía á él que debía atribuirse á la desunión de los filipinos, y no á sus preceptores los jesuítas, la causa de no haber llegado la sociedad filipina al ideal que todos deseaban.

Aquí el *toastmaster* terminó su cometido declarando algunos puntos relativos á la asociación, por ejemplo, que el día de los ex-alumnos, *alumni day*, fuese el sábado siguiente á la fiesta de la Inmaculada y no el día 9 de diciembre, para que los empleados públicos pudieran asistir al banquete anual. Concluyó el *toastmaster* diciendo, que las resoluciones allí tomadas y toda la asociación, se ponía bajo la disposición del padre rector del ateneo á quien introdujo á los concurrentes.

El discurso del padre rector fué elocuente y muy oportuno. Dió á todos las gracias por el grande afecto que guardaban á su Alma Mater. Declaró que lo dicho por los oradores, de que toda la asociación debía tender al engrandecimiento del ateneo, era verdad. Mas él quería hacer constar con voz que llegara á todos los ángulos del Archipiélago, que la ambición de los primeros padres al fundar el ateneo, guiados por el P. Cuevas, y la de cuantos le han seguido y nuestra tradición, no tiene más objeto que la felicidad de nuestros alumnos y el engrandecimiento del Pueblo Filipino. Añadió que nuestra bandera representaba la religión y la patria en su más grande es-

plendor. Probó con frases enérgicas la necesidad de la unión en las actuales circunstancias, deseando ardientemente ver á todos los alumnos unidos entre sí y con el Alma Mater para no separarse jamás.

Eran las diez y media cuando se levantó la concurrencia á los acordes del himno nacional. La cordialidad y alegría de todos, probaba á las claras que el banquete de unión había tenido un éxito completo.

En conclusión, sólo me resta añadir, que, este acto tan hermoso de confraternidad, llenó de consuelo á los padres allí presentes. El prestigio de que goza nuestra Compañía en las Islas, es grande; sin embargo, no dudo afirmar que esta ocasión se acrecentó visiblemente. Aquellas alabanzas tan bien razonadas de nuestra enseñanza y aquellos elogios tan sinceros tributados á los nuestros por las personas más caracterizadas y menos sospechosas, dejaron huella en pos de sí y hallaron eco en Manila y en provincias.

Sea Dios loado por este buen suceso; y haga Él que prospere mucho esta obra por intercesión de María Inmaculada, bajo cuyos auspicios se ha emprendido (1).

ACADEMIA

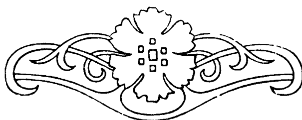
El día 10 se celebró en nuestro salón de actos, y por cierto con suma concurrencia, la Academia lírico-dramática, que todos los años se tiene á honra de la Inmaculada. La del presente año rayó muy alto, no ya por lo escogido de la representación y por la absoluta originalidad, sino mucho más por la profunda investigación histórica, que el acto suponía. El mismo programa, de un gusto profundamente clásico, con el árbol genealógico de los Flavios en la portada, con los más adecuados títulos en el reparto de los trabajos y con los documentales textos latinos, entresacados de la antigüedad literaria, daba claro testimonio de las prolongadas horas de labor invertidas en aquella Academia. Esta versaba sobre la ilustre familia de los Flavios, que además de dar varios cónsules y prefectos á la república romana y tres emperadores al trono, se había ennoblecido mucho más dando varios santos mártires á la fe de Jesucristo.

Los preliminares históricos, amenizados con proyecciones foto-eléctricas, se expusieron en un discurso verdaderamente brillante por su estilo

(1) Pudiera chocar el que los NN. tomaran parte en este banquete. Pero se pesaron ántes muy bien los inconvenientes; y además el parecer de personas de mayor autoridad de dentro y fuera de casa fué, que debíamos presenciar y autorizar el acto. Después por experiencia vimos claraménte que no perdió nada por ello nuestro buen nombre antes ganó mucho y de muchas maneras.

clásico y por su narración, que, rebosando vida é interés, presentaba ante el público con artístico enlace los hechos más culminantes del primer siglo de la Iglesia en que las sombras del paganismo iban disipándose ante la luz de nuestra sacrosanta Religión. Tras esta bellísima prelusión siguieron inspiradas odas, fragmentos épicos, discursos, escenas líricas y trágicas, varias de ellas, obra de nuestros colegiales, y todas compuestas bajo la dirección de nuestro P. Manuel Peypoch, profesor de retórica. Este variado ramillete de composiciones formaron la hermosa corona poética, que nuestros alumnos depositaron en homenaje ante la reina de la poesía, la Inmaculada Concepción.

Si estos trabajos literarios, enteramente originales como son, se dieran á la imprenta, muchos sin duda los acogerían con verdadero placer, sobre todo los concurrentes al acto, entre los cuales sobresalieron, además de las familias y personas más prominentes de Manila, varios señores diputados, distinguidos literatos, representantes de las diversas órdenes religiosas, presididos todos por el excelentísimo señor arzobispo y el reverendísimo señor delegado de Su Santidad en estas islas, Mr. Ambrosio Agius, el cual, á pesar de hallarse ya entonces indispuesto, no quiso privarse de un acto, que fué el último en su género que presenció en esta vida, pues treinta horas después de haber estado con nosotros, había ya entregado su alma al Criador. La Virgen Inmaculada, de quien dicho señor delegado había sido muy devoto en vida, le haya premiado lo mucho que amaba á nuestra Compañía y cuanto por ella y por la mayor gloria de Dios ha realizado en estas islas Filipinas.



LA ACADEMIA DE LOS FLAVIOS EN EL ATENEO DE MANILA [1]

He aquí su descripción.

No le puedo aplicar epítetos más acomodados que los de hermosa y valiosa academia. La Retórica y Poética, que formaron el hechizo de las civilizaciones de la Grecia y Roma clásicas y á quienes rindieron homenaje todos los pueblos posteriores, no se hubieran desdeñado de recibir en sus sienes, la escogida guirnalda de finas lucubraciones que les entretejían los alumnos del ateneo. Lo más bello no fué la representación en general, ni la versificación, ni el gesto; nos referimos principalmente á lo que fué de mayor mérito, á la profunda investigación histórica, y al enlace variado y viviente de los hechos por medio de los diversos estilos que el arte suministra. En estos conceptos, la academia rayó muy alto, y á nuestro entender, se acercaba mucho al ideal de la Retórica.

La noble familia de los Flavios, que dió varios cónsules y prefectos á la república romana, tres emperadores al trono y varios mártires á la fe de Cristo, fué el centro al rededor del cual debían desarrollarse los varios temas y asuntos de la velada. El programa, de un gusto profundamente clásico, con el árbol genealógico de los Flavios en la fachada, con escogidos títulos en el reparto de los trabajos, con sus documentales textos latinos entresacados de la antigüedad literaria, prometían un desarrollo práctico, atractivo y encantador, cual fué el que presentaron al público los distinguidos alumnos que tenían á cargo la velada. Los preliminares históricos declamados con buena entonación por el aventajado alumno D. A. Montinola, y amenizados con proyecciones foto-eléctricas, abrieron el camino para las diversas odas, fragmentos épicos, discursos históricos y escenas líricas y trágicas, que como piedras de diversos tamaños y colores tachonaban aquel mosáico de valor literario tan preciado, y que numeraban como propios autores D. Luís Guzmán, D. José López del Castillo, D. Abelardo Hilado, D. Arsenio Roldán y D. Luís Moreno Lacalle. Éste, junto con D. Francisco Zulueta, que declamó la mag-

(1) Relación publicada por una revista ilustrada de Manila, en su número de 20 de diciembre de 1911.

nífica oda «Los Flavios en el trono», junto con D. Francisco Albar que representó al papa san Clemente, con D. Apolonio Trillana, el preceptor Quintiliano, D. Luis Trillana y Román Joven, los pequeños é inocentes Césares del imperio, y otros varios jóvenes vieron muy bien recompensada su declamación con la anhelante y continuada atención de la numerosa concurrencia, en la cual figuraban personas de la más alta representación eclesiástica y civil.

Ni se escatimaron los aplausos á D. Nicodemus Tecson, el severo prefecto de Roma, á D. Feliciano Natividad y D. Ángel Montañés, los dos sabios literatos del palacio imperial, y á D. Bonifacio Ysip, que declamó la poesía «El cónsul cristiano». Y si D. Virgilio Montinola, D. Faustino Chiong, D. Francisco Barrios y D. José Valencia, desempeñaron un papel algo secundario en el reparto general, á ellos no obstante se extendió el culto de admiración que les prodigaba el público atento.

Esperanza de la patria filipina es la juventud que con tanto acierto se adiestra en el manejo de la poesía y la elocuencia; honra genuina del colegio que los educa, sacando á la luz pública los progresos sólidos de sus estudios; manifestación inequívoca de los variados ejercicios literarios que se practican en las aulas. De las aulas ha brotado aquel hermoso coloquio «Cristo en palacio», análisis de la Égloga cuarta de Virgilio, donde celebra á la nueva prole que ha descendido de los cielos, y el paralelo de la misma con los proféticos cantares de Isaías.

Tal fué sin encarecimiento la academia compuesta bajo la dirección del conocido profesor del ateneo P. Manuel Peypoch, una brillante eflorescencia de la clase de Retórica, una joya literaria de arte, admirada y aplaudida con ardor por los hombres eruditos y escuchada con deleite por todos los presentes. Y si los profesores á quienes últimamente debe referirse éxito tan halagüeño, si los aprovechados jóvenes escolares merecen la más cordial y sincera enhorabuena, en quienes está depositado el cariño del pueblo filipino, no pueden tampoco faltar unas palabras de encarecimiento en favor de los maestros F. Buencamino y J. Hernández, que con tanto acierto compusieron y dirigieron las dos piezas musicales cantadas por docenas de voces de jóvenes colegiales.

Termino dirigiéndome una pregunta saturada de deseo. ¿Por qué no se repite al público manilense el gusto de contemplar tan valiosa academia? ¿Por qué los tipos de la imprenta no se ocupan en ceder á la publicidad unos documentos histórico-literarios, que van á quedar de otra suerte relegados al olvido? La pérdida de tan afanosos y útiles sudores sería lamentable.

COLEGIO-SEMINARIO DE VIGAN

UNA PRIMERA COMUNION EN EL BARRIO DE S. JULIÁN

Carta del P. Alfonso García al padre rector de Vigan (1

Vígan, 5 de enero de 1911.

R. P. José Alfonso S. J.—Manila.

Amadísimo en Cto., padre rector: «El verdadero amor crece con la ausencia y la distancia».

Los asuetos terminaron felizmente, con paz y caridad, y gustando mucho á los Favis, Crisólogos, gobernador, tercer vocal, Socorro et reliqua.

La misa del señor obispo en el barrio de San Julián, será una fecha memorable, Olimpíada gratísima, aúreo número en la historia de este católico barrio.

A las 6, y en siete carruajes, salieron los 17 seminaristas y los internos Favis y Reyes (Antonio), presididos por nuestros padres Benaiges y Thompkins y el P. Bonifacio párroco de Vígan.

A las 6'45, partía Su Excelencia del palacio, llevando como capellán de honor al menos digno de él; y poco más de las 7 serían, cuando, después de pasar triunfalmente bajo cinco magníficos arcos levantados en el espacio de unos 500 metros, se apeaba del quílez episcopal Mons. Cárroll, siendo recibido, á los acordes de la marcha de Aguinaldo, por los niños y niñas de San Julián, con banderolas en las manos y entonando el *Ti catecismo,* que inmortalizó el celosísimo fundador del catecismo de Vígan, fundamento, piedra augular, raíz y savia (esto podrá parecer *paradoja,* pero es verdad),

(1) Estaba entonces este P. rector en Manila para atender á la cura de un antrax que le molestaba.

de todos los seis catecismos que se han establecido posteriormente, y á quien sea la gloria de este día feliz para los niños, gratísimo para los catequistas, alegre para los ángeles, y de tanta ternura para nuestro santo obispo de Vígan, cuyos ojos por tres veces se humedecieron con las dulces lágrimas, que el consuelo y la devoción le arrancaban.

A la puerta, entrada mejor de la improvisada capilla, ministró el agua bendita, en acetre y con hisopo de plata, el párroco de Vígan acompañado del padre Benaiges, que con los seminaristas vestidos de sobrepelliz, habían ido procesionalmente desde el último y hermoso arco, hasta la capilla. Ésta, llena, rebosante de una multitud que se calcula en *dos mil* personas, ofrecía el aspecto de una pequeña catedral.

Todas las cortinas blancas, y todos los ramos de flores, y todas las banderas nacionales y extranjeras que hubieron á mano, fueron artísticamente colocadas; resultando una nave bizantina, en cuyo fondo brillaba *argentino* altar: sí que de la catedral de Vígan habían trasladado allí un precioso *frontal* de plata repujada, 12 candeleros del mismo metal, sacras de idem, un crucifijo de plata dorada, (de un metro de alto) servicio de altar hasta el reclinatorio, y almohadones para Su Ilustrísima; y si no llevaron un confesonario, fué porque, al cargarlo sobre un carretón, éste rechinó con estridente reclamo, y el vacuno hubo de abrir sus *remos,* para no dar en tierra bajo la mole de *narra,* que le abrumaba.

El señor obispo, asistido por el *consabido* capellán de honor, y dos seminaristas, empezó la santa misa con visible emoción y ternura, que conmovía á los circunstantes.

Un armónium de ocho registros, ayudaba el fervor, con sus devotàs melodías; y las afinadas voces de los seminaristas y dos niños tiples interpretaron con gusto y unción, devotísimos motetes, bajo la inteligente batuta del padre Benaiges.

Después del evangelio, pronunció una plática ó fervorines en ilocano, el padre Bonifacio Brillantes, párroco de la catedral de Vígan; luégo de la elevación, el seminarista Adolfo Brillantes, prefecto del catecismo de san Julián, celosísimo, incansable y de mucho y muy buen espíritu, y alma de de esta fiesta, leyó también en ilocano algunas oraciones, para disponer inmediatamente á la sagrada comunión á los 57 niños de ambos sexos, que la iban á recibir por vez primera. Ni fueron solas al celestial banquete estas dichosas criaturas; sus padres y parientes, en número de 161, les acompañaron; y aquí de nuevo se enterneció hasta llorar el señor obispo, al ver en un modesto barrio, tanto entusiasmo por su fe y la piedad de sus hijos; pues todos los niños tenían velas, con lazos y flores, en las manos, y las niñas

lucían sus trajecitos blancos, velos de comunión, de ricas gasas filipinas, y coronas de flores en sus frentes.

Se respiraba devoción y candor: Los dos padres jesuítas quisieron tomar su parte y abrir válvula al fervor, y cantaron un devotísimo villancico al Niño Jesús, que sin duda estaba entonces recreándose en los sencillos corazones de estos buenos filipinos, y desquitándose así (si vale la frase) de la glacial y desconsoladora indiferencia, que se respira en algunas grandes ciudades.

Terminó la misa, y se dispararon los indispensables reventadores que no habían faltado á nuestra llegada, ni durante el acto.

Después de la acción de gracias, el señor obispo dirigió á los fieles su palabra en castellano, que traducía al ilocano el párroco, felicitándoles por aquella gallarda prueba de su amor á Dios, á la Iglesia, y á la cristiana educación de sus hijos.

No faltó quien desfogó su entusiasmo en un ¡viva el señor obispo! y tras él se lanzaron otros muchos á la santísima Virgen, á San Julián, á la Religión, en fin el... *delirium tremens.* Un dato: más de media hora tardó Su Ilustrísima en trasladarse de la capilla á la casa, en que habían de servirle el desayuno; y distaba solo unos 100 pasos.

Desayuno dije y dije mal; porque, como dijo el gitano del cuento, *allí hubo de tóo;* chocolate, leche, mantequilla, huevos, pollos, pichones, lechón, pan, tortas, bizcochos y una opípara comida en fin, de la que dieron cuenta los seminaristas y no pocos de los *principales* de Vígan.

La orquesta tocó todo su repertorio, ejecutándolo con *vero amore.*

Pero... hay todavía más; como dicen los humanistas ribadeneiros. En dos casas vecinas, y en salas amplias y bien adornadas, tomaban su almuerzo, no menos suculento que el ya citado, los niños y niñas de 1.ª comunión.

Allí nos dirigimos todos con el señor obispo, para escuchar cuatro ó cinco discursitos y poesías, cuál en prosa cervantina, cuál en la lengua de Shakespeare, cuál en el nativo idioma ilocano, que declamadas muy bien, sí señor, muy bien, por aquellos angelitos, nos hicieron llorar á los que hemos perdido las alas.

Con las lágrimas en los ojos y trémula la voz por la emoción, habló el señor obispo con tal unción, gracia y persuasiva elocuencia, que me parecía oir á un pastor de la primitiva iglesia en un ágape de cristianos, ó al mismo amantísimo amigo de los niños, el buen Jesús, en el sermón de la montaña. Aquello era sublime. Y nuevos cohetes, y música, y *vivas*, y el señor obispo se arrancó de sus queridos hijos del barrio de San Julián.

Como muestra de que se había tomado la cosa de veras, nos ofrecieron

dos *babuys,* (cerdos) dos corderos, palomos y *manócs* (gallos) etc. etc., para la merienda de la tarde; pero no aceptamos, por no multiplicar los entes sin necesidad.

Dos seminaristas y el párroco, hicieron la procesión y rosario, con asistencia tan numerosa como la de la mañana.

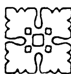
Funciones semejantes se han celebrado en los barrios restantes; pero mejor cortadas plumas han de narrarlo, si la relación no ha de ser tan insípida como la presente. *Faciant majora potentes.*

Creo, padre rector, que esta relación, si bien despertará la *santa* envidia en V. R., será no pequeña parte para que tenga lenitivo y *solución* el *ántrax* maligno que le ha llevado á esa ciudad cosmopolita, robándole así al cariño de sus súbditos, y privándole de estos puros goces, á los cuales nedie, como V. R., tiene derecho.

En este átomo mundial que se llama Vígan, todo va bien.

Afectísimo siervo en Cto.

✝
JHS.
ALFONSO GARCÍA, S. J.



MINISTERIOS DEL P. ELISEO GIL
DURANTE LAS VACACIONES DE 1911

Cartas del mismo padre al padre rector de Vígan

CARTA PRIMERA

Aparri, 20 de marzo de 1911.

R. P. José Alonso.

Amadísimo en Cristo padre rector: Estuvimos en el puerto Pandán, hasta las 12 y media en que salimos, acompañados además del Sr. Mendoza, de los señores colegiales Pablo Corpus y su hermanito Emigdio, con otros varios externos; y cuando salíamos estábamos comiendo. El calor grande, el apetito no muy bueno, *de internis patris García non judico;* la mar tranquila, así que después de 3 horas y media, á eso de las 4, estábamos enfrente de Currimao. Apenas nos divisó la gente de mar, comenzaron á salir del pueblecillo envuelto entre cocotales, multitud de barangayanes que venían á toda prisa hacia nosotros, cargados de pasajeros, y éstos de cabanes, jaulas de pollos, cestos de huevos, ollas, petates, mantas de aquellas que dejan pasar lo mismo el frío que el calor, toallas peludas y otros muchos bultos de caña ó formados con hojas de plátano, donde llevan su imprescindible morisqueta y otras viandas. Aquello fué un ataque como los de Jaques Soria, pero sigamos. Pues como íbamos diciendo, aquello era un asalto como los de Jaques Soria, ó como los del P. Soria, que no le quiero quitar á éste nada de su mérito; sólo que lo que allí eran hombres eran aquí mujeres, las cuales poniendo faldas entre piernas, porque aquí no usan las cintas, saltaban como cabras de fardo en fardo y de barca en barca, mientras los bogadores, daban abordaje, asiéndose del buque con largas cañas armadas de cuernos de ciervo por garfios. Me gustó mucho esta gente: todos ellos eran muy respetuosos y dóciles: ¡qué fácilmente se los podría llevar al cielo, si hubiera más padres que trabajaran por ellos!

Ya hacía largo rato que estaba yo contemplando aquel improvisado y gárrulo mercado que sobre cubierta se había entablado, cuando noté que lo

nuestro no progresaba, es decir que nada se hacía para adelantar nuestra salida. Entonces me acerco al sobrecargo que tenía allí delante y le pregunto con respeto: ¿Qué? tenemos que pasar aquí la noche? Pues qué, ¡tan mal se está aquí!... me contestó. No señor, repliqué, sobre todo teniendo la mar tan tranquila, pero uno siempre desea llegar lo más pronto posible al término de su viaje. Conocí que no le había gustado mi pregunta, y que más de cuatro veces se le habrían quejado de lo poco que atienden á los pasajeros: la carga y descarga, como ví después, era poca; y si la hubieran tenido preparada, ó hubieran querido trabajar, aquella misma noche habríamos salido de Currimao.

El P. García entre tanto estaba ya mucho rato en una lancha, de pie, como Neptuno, encima de los fardos, ó como Aqueronte, y á su alrededor muchos hombres y mujeres sentados, que pacientes esperaban que los sacaran de allí; pues si el P. García no tomó el remo, y dió por lo menos un palo á todos y cada uno de los que allí estaban, no fué por falta de deseos de llegar á tierra y Laoag que era el término de su viaje. Y ¡á qué hora iba á llegar!... Tal vez á las once ó las doce de la noche, y eso que estaba tan cerca. ¡Paciencia! Si así la actitud de las personas como el fin pacífico que llevaban, lo hubieran permitido, en vez de comparar al P. García con personajes de la antigüedad, al fin y al cabo dioses, lo hubiera comparado con Washington en aquel célebre cuadro, que se ve por todas partes.

Amaneció el día de san José, y aunque debió de aparecer hermoso y alegre como pedía la fiesta, yo no amanecí ni más alegre ni con más gracia que de ordinario, recordando que era el santo del padre rector y otros padres y hermanos del colegio; y aquello *quanti mercenarii*, se me venía muchas veces á la memoria, pero cambiando el *mercenarii* por *fratres*. No pude decir misa siquiera, tomé el almuerzo de mañanita, me metí en el camarote á las 10 que salimos, y yo ya no comí ni bebí cosa alguna, hasta el otro día en Aparri. Después de 24 horas, la mar estaba algo picada, como suele en el cabo Bojeador y norte de la isla, y no hice otra cosa que arrojar bilis. A las 12 de la noche estábamos más allá de Aparri en el puerto de san Vicente, para resguardarnos algo de las olas y esperar el día, porque de noche no se puede franquear la estrecha desembocadura del río para entrar en el puerto.

Las 7 serían cuando anclábamos en él: éste no es otra cosa que el remanso que forma el río, ensanchándose hacia la ciudad junto á la misma desembocadura.

Esperamos un buen rato, cargaron las barcas, se llenó la nuestra de chinos, que era lo que queríamos, y al convento del P. Calúen, después de haber dejado el cabán del Sr. Mendoza en casa de los señores Corpus, saluda-

do á sus padres y al Sr. Roca, que encontramos al paso: éste nos dijo que al otro día á las 9 de la mañana saldría una lancha americana hacia Tumauini, y como el correo Pedrito iba á salir dentro de poco rato, y me encontraba muy rendido, determiné salir al día siguiente martes 21 de marzo.

Aún me encontré con fuerzas para celebrar, y así lo hice, después que acabó el P. Calúen: á las 9 y cuarto terminé mi misa con más toques de campana que en la distribución del noviciado. Al entrar en la sacristía, se adelantan algo los monaguillos, abren paso, se arrodillan en tierra, y me dicen en voz alta. «Alabado sea el Santísimo Sacramento». Al punto me acordé del baturro á quien acompañaron con luces hasta la puerta porque no dió gracias después de comulgar. Yo me fuí enseguida á hacerlo para que la cosa no pasara adelante, pero todavía quitados los ornamentos, arrodillados los niños me pidieron la bendición.

Son las 4 y cuarto de la tarde; luégo saldré á ver la familia de D. Antonio Pablo, y á enterarme bien de la lancha.

Ha venido á hablar conmigo un caballero llamado D. Luciano Dolozon, y me ha presentado su hijo, niño de unos 11 ó 12 años muy simpático, para que sea recibido en el colegio como interno. Tiene Lino, que así se llama el niño, tantas ganas de entrar en él, que apenas entendió la determinación de sus padres, se presenta un día en casa con el cabello cortado á rape, porque había oído decir que en colegio, no querían á los niños con el pelo largo: de buena gana me lo llevaría conmigo á mi vuelta de Tumauini. Don Juan Quintos, á quien vuestra reverencia conoce, y es cuñado del padre Calúen, me habló de algún otro niño que tiene entre manos, y todos son discípulos de la escuela católica que él dirige: de esta misma escuela es el señor Gonzalo José, y no sé si algún otro.

Mis saludos afectuosos á los padres *Josés*, Clotet, Vives, y á los HH. Arnalot y Torres, y así ellos como vuestra reverencia acaben de pasar felices esta y muchas octavas de tan grande Patriarca.

De vuestra reverencia, siervo en Cristo Jesús que se encomienda en sus SS. SS. y OO.

✝ JHS.
ELISEO GIL, S. J.

Estoy en casa de D. Antonio Pablo. La lancha americana saldrá mañana á las 9 a. m.; hay en ella comida: doy estas líneas, porque líneas son, aunque sean muchas, á D.ª Juliana Florendo, madre de nuestro alumno José Villanueva, la cual se ha ofrecido á llevarlas con gusto. Adiós.

CARTA SEGUNDA

Tuguegarao, 24 de marzo de 1911.

R. P. José Alfonso.

Amadísimo en Cto. padre rector: El pasado martes 21, con aquella puntualidad y buena fe que nos enseña la campanilla de nuestras casas religiosas, á las 8 y media, tomo un muchacho que me lleve la maleta y otro la fiambrera y una botella con agua y me voy á buscar al Sr. Mendoza y la lancha que ha de salir á las 9. A las 9 dijo, pues dijo V. muy mal porque nos dice Mr. Fuler, dueño, capitán y maquinista de la lancha, que no saldremos hasta las 11. Nos vamos á la casa de los Sres. Corpus, y como que ya era cerca de la hora de comer, un buen almuerzo que nos prepararon, que el tiempo no daba más, suplió muy bien la comida de aquel día. Sin perder la buena fe por nuestro antiguo hábito, á las 11 en la barca: ni por esas: falta aún la gasolina, es decir la fuerza motriz que nos ha de llevar: las oficinas no se abrirán hasta las 2, pues esperar hasta las 2. ¿Y si uno se cansa de esperar qué hace...? pues irse ó tirarse al río. Ya no abandonamos el puesto: en un canal sin salida pero con entrada al puerto de donde se proveía de agua, con un solecito de Filipinas, en un barangay que remolcaba el vaporcito, la pasamos muy bien: para no perder del todo el tiempo dimos á los niños algunas estampitas y algunos buenos consejos: no subimos en la gasolina, porque vimos que estaba bastante llena de jóvenes americanos y filipinos y creímos que ellos estarían mejor y también nosotros, y aún más anchos y con menos calor, si bien en lugar más humilde y barato, lo cual no era de despreciar.

Llegaron las 2 y nos movieron un poco, levantaron el mástil para la vela, nos sacaron á lo ancho, nos dejó la gasolina y nos quedamos hasta sin bogadores guardando el barangay, hasta las 6 de la tarde: venían ganas de pegarle fuego: no lo hicimos no obstante. Si uno en estas tierras se hace de una vez el ánimo de no tener nunca las cosas á su tiempo, es feliz. En ninguna parte he visto que sobre más el tiempo... como todo el que viene está por gastar, y no se sabe cuándo será el fin del mundo... me dijeron luégo que el americano no encontraba bogadores porque les pagaba poco.

Salimos por fin más tarde que los israelitas de Egipto, sin duda porque no hubo plagas, aunque no tardaron en venir, como adelante se dirá.

Pronto oscureció y aún más pronto se rompió una bomba de la máquina y á dormir falta gente: primera plaga; ¿pero quién podía dormir, si había unos

mosquitos más malos y más rabiosos que los que picaron á los Faraones? Con el Moisés que llevábamos ¡pobres de nosotros si nos persiguiera alguien! Despertó el alba, que era la única que dormía, y vimos que nos encontrábamos en un barrio por nombre Alilino que pertenece al pueblo de Camalaniugan. También vimos la causa formal del chapoteo que oíamos á poca distancia, que eran los carabaos que muy formales y silenciosos salían del agua y se dirigían solos á sus casas: estos animales se pasan toda la noche y aun más en el agua que no sé cómo no se pudren. A las 5 tomó Mr. Fuler, éste era el dueño de la gasolina, un bote particular y se despidió de nosotros hasta las 10 en que volvería con una pieza de cobre que le faltaba para el remiendo. Yo comenzaba á alarmarme: es verdad que tenía tiempo hasta el domingo por la noche en que comenzaba los Ejercicios á los señores curas, pero la cosa era grave: los padres tenían que reunirse en Tumauini algunos empleando un día ó más de camino dejando alguno dos días y todos uno la parroquia sin misa en día de precepto; que es buen argumento de la importancia que da el señor obispo á los Ejercicios; y si yo no aseguraba mi llegada, tenía que avisar con tiempo para que ninguno se moviera, y como veo que aquí se pierden los días como en otras partes las horas... Además la semana santa estaba cerca, y dentro de ese tiempo tenía que dar otra tanda en Aparri. Me aseguró que llegaría, sin duda ninguna á tiempo, á mi destino: no obstante quedé en la determinación de trasladarme á cualquiera otra lancha de vapor si por allí pasaba.

Entre tanto que venía la bomba, que yo no la esperaba sino á las 6 de la tarde como el día anterior, saltamos á tierra, hicimos lo que no se podía hacer tan fácilmente en el barangay, que en todo hay que pensar, y para aprovechar el tiempo, (aunque esto ya era aprovecharlo) saqué mis estampitas, y al cabo de 10 minutos ya había conocido y me había hecho amigo de todo el pueblo. El buen efecto de nuestra campaña se conoció en que al fin las mujeres para mostrar su agradecimiento, nos cantaron como á David, la Pasión del Señor, asomándose de cuando en cuando una Micol á la ventana para ver si notábamos el obsequio: tienen por aquí estas buenas gentes la santa costumbre de cantar a coros durante la cuaresma la Pasión de Cristo formando un duo sentimental, como se suele cantar en España. Hasta los presos de la cárcel se entretienen en cantarla, y ellos mismos se cuidaron de pedirme el libro en que se contiene, que es bastante voluminoso y es lo mejor que tienen escrito en Ilocano según he oído á persona competente. A una mujer que nos vino á vender algunos huevos de gallina y algunos otros en un nido de pájaros, menudos como garbanzos, le compramos todos los de gallina y le dejamos los de pájaro para que se hiciera una tortilla. El río estaba lo más

pintoresco que pudiera desear un fotógrafo ó un pintor; es ancho como dos ó tres veces el río Ebro, pero lleno de agua y al presente de barquillas pequeñas donde apenas cabían dos hombres para pescar, arrojando al agua en forma de abanico una ligera red que recogían poco después.

Mr. Fuler, gracias á Dios, vino esta vez puntual, remolcado su bote por la lancha de vapor Oriente, que para mí fué como la estrella de los Magos: quise pasarme á ella, pero Mr. Fuler me dijo que no admitía pasajeros, que tenía que esperar en no sé dónde varios días y que no tuviera temor que llegaría á tiempo á mi destino. Confiando en la palabra que me había dado y más en Dios que es más fiel, me decidí á quedarme, y después de martillar nuestro capitán y maquinista hasta las 12 $^1/_2$, salimos á toda máquina de Alilino, y era ya el segundo día de nuestro viaje y no estábamos á una hora del término *á quo* de él. Y fíjese V. R. que el plan era pasar la primera noche en Alcalá, la segunda en Lallo, y la tercera en Tumauini en el convento de los padres. Me despedí hasta con sentimiento de los niñitos que me habían cobrado mucha afición y á las dos de la tarde sin haberse roto ninguna de las otras bombas estábamos en Lallo. Poco rato paramos y eran las 4 y media ni más ni menos, cuando notamos que la gasolina que andaba delante de nosotros unos 40 pasos, se acerca á la orilla para atracar. ¿Qué pasa? pregunté verdaderamente alarmado. ¿Ya hemos acabado? Habíamos llegado ya donde estaban ellos, y Mr. Fuler me dice: Padre conviene que paremos en este almacén de un americano, porque aquí tenemos herramientas y trabajando toda la noche, puede quedar bien arreglada la máquina, y será mejor que no después se nos estropee más: yo lo siento más que V., porque pierdo crédito y dinero (tiene razón, decía yo, y lo que es de mí poco ganarás) y una desgracia así le puede pasar á cualquiera: (ya lo creo, si las máquinas son viejas como me parece ésta de séptima ú octava mano). Todo esto me dijo el americano, y casi con las mismas palabras, porque hablaba bien, y sea dicho de paso, es edificante cómo los americanos se aprenden el español, lo cual indica la necesidad que tienen de aprenderlo, y he oído varias veces á los naturales, y así lo creo, que ellos se dan ahora más al castellano que lo hacían en tiempo de los españoles.

Pero sigamos nuestro camino, es decir parémonos. Esta vez si que pensé que nos la pegaban en toda regla, los sujetos que iban en la gasolina, aunque jóvenes muy respetuosos y atentos, era lo más á propósito para formar yo mi sospecha: como que no iba nadie que pagara el viaje por sí: un empleado de obras públicas, un teniente del ejército que espantaba todas las alimañas de los bosques con los repetidos toques de la corneta del capitán, un viajante de comercio, y algún otro por el estilo: es decir, gente que prefería arrostrar los contratiempos de un río ameno y hermosísimo, á las tempestades eléctri-

cas que se desarrollan en las oficinas. Pues señor, me dije para mí; estos señores bajan aquí, cenan pronto, se levantan de mañanita, y ántes de amanecer están colocados en un buen punto de caza, pasan allí tres horas ¡ojalá sean perdidas! y allá á las 10 ó las 11 se nos vienen á juntar; para pensar así, tenía además de lo dicho el que les había oído hablar algo de caza de venados de aquellos bosques y hasta sospeché si llevaban rifle, y el ver la tranquilidad con que recibían los avisos de Mr. Fuler que á mí tan triste me ponían.

Pararon pues, y bajaron hasta dos jóvenes que con nosotros venían en el barangay, con quienes todavía no habíamos hablado, y que después resultó que era el uno alumno del ateneo, y el otro hermano de nuestro alumno Fernando Gorospe. Mi *fidus Acates* y yo, no salimos, porque no sabía qué casa era aquella, y aun como quedaba mucho día, nos hicieron ir á vela río arriba, y primero á descargar unos sacos de arroz á pocos metros de distancia. Luégo apareció sobre un morrillo que formaba el monte donde había una casa con algunas dependencias, un hombre, que yo creí que sería pariente del americano cazador, y me retiré dentro del barangay. Hizo el hombre subir los sacos por aquella pendiente corta pero pesada y salimos un poco á tierra, y cuando ya acabaron, el hombre que nos vió nos dijo: «¿Por qué no han subido Vds.»? Pensaba yo que nos quería hacer dormir con los otros, y así dije: «Estamos muy bien, gracias». «Al menos podían haber subido Vds. á descansar un poco mientras descargaban». «Estamos bien, gracias». Viendo nuestra terquedad tentó el hombre nueva vía y nos atacó por la piedad: «ya sabe, padre, que las casas solitarias son más protegidas de Dios». «Claro, dije yo con más dulzura de voz, porque la soledad convida á acudir con más frecuencia á Dios (eso por si te acuerdas de Él)». «¿Es V. español? le pregunté». «Servidor de V.» ¿Y estará V. aquí con algunos de la familia? Parece que la pregunta fué más curiosa de lo que hubiera deseado, titubeó un poco, aunque con garbo, y respondió: «Ya le diré á V., se puede decir que sí y que no.» La cosa no salió muy clara, más que todo sin duda porque yo me fijé bien poco. Le pregunté si era pariente de aquel señor vecino; me dijo que eran buenos amigos, y yo también hechas las paces con él, que no tenía ninguna culpa, nos despedimos y nos dimos á la vela.

Poco ántes de anochecer cesó el viento, y los bogadores, para que no tuviéramos mosquitos, acercaron la barca hacia un arenal huyendo de los arbustos. El sol rojo como el carmín no alumbraba casi nada cuando aún estaba bastante alto en el horizonte; por entre las matas que hay cerca del río se veían correr gordos patos silvestres, y todo el bosque, parecía estar cuajado de animales de toda especie, tal era el estrépito que movían día y noche. Apenas puesto el sol apareció un espectáculo á nuestros ojos, de lo más cu-

rioso: por encima de nuestras cabezas comenzaban á pasar unos pajarracos grandes de vuelo lento y suave y al parecer como los que aquí llaman gavilanes; primero pasan algunos, y después van pasando más, y crecen en tanto número, que llenan todo el horizonte, guardando todos casi la misma distancia y llevando la misma dirección. Me dicen que son murciélagos bonitos para comer. Pues buen provecho! Yo tengo miedo hasta de que se me acerquen ó me vengan á chupar la sangre, y ya algunos van rozando el agua y pasan junto á la barca. Deben de ser vampíros. Pasó después de buen rato esta silenciosa procesión y cenamos sin vampíros. Es de notar, que desde la segunda comida que comí ó cena que cené tuve convidados, y no teniendo apenas para el Sr. Mendoza y para mí, aún encontramos de los recursos de la caridad algo que dar á los que apenas comían más que morisqueta, y ésa bastante mala. Pero no perdí el fruto de esta caridad, aun ántes de que el Rey del cielo, venga á juzgar á los vivos y á los muertos.

Como la noche anterior no habíamos dormido y ésta no esperábamos dormir demasiado, nos acostamos pronto, y el Sr. Mendoza que no perdía ocasión para hacerme el viaje lo más suave posible, logró con gusto de todos, la toldilla del timonel, que es la parte más alta y cómoda de la barca para que yo solo durmiera en ella, aunque podían bien dormir dos. Dormí como en casa, muy bien, pero me levanté un poco entumecido, porque la noche fué muy fresca, y tan húmeda, que la parte de la almohada que quedó fuera de la toldilla estaba enteramente mojada. Serían las cuatro de la mañana cuando disperté; dí gracias á Dios con los mil animales que alborotaban en el río y en el bosque, hice mi oración, cumplí con mi rezo, para todo lo cual siempre tenía tiempo sobrante, almorzamos uno ó dos huevos, nos cansamos de esperar, aprendimos á hacer sipa de uno de los bogadores, nos dimos á la vela á las 8 y cuarto y la gasolina aún no comparecía. Saldremos también hoy á las 10 como ayer ó las 6 de la tarde, como antes de ayer? No tanto sino á las 9 y media; es decir, que los pícaros han podido cazar unas cuantas horas. Cuando se presentó ocasión pregunté á los dos señoritos compañeros nuestros y nos certificaron realmente que el Sr. Fuler había estado trabajando toda la noche y la mañana: mejor así.

Adelantamos la mar: á la una y cuarto llegamos á Alcalá: no puedo ir á ver al padre que sin duda me esperó en el Pedrito. Al joven estudiante del ateneo que es natural de aquí, dimos un telegrama para Tuguegarao. El señor Mendoza se llega hasta el pueblo á buscar provisiones, y viene después de un rato con tres que llaman chorizos, y son unas longanicillas de esas grasientas, como el dedo meñique, 10 plátanos y unas galletas ó cosa por el estilo, lo más parecido al pan que encontró. A las tres de la tarde el viento

nos rompe la vela que ya era algo vieja, la arrollan un poco, pues no sufre mejor compostura, y aprovechan la mitad. Vemos patos. Se hace de noche. Hacemos alto ya bien oscuro, bastante adelante. Ya me he acostumbrado á vivir y dormir en el río; el Sr. Mendoza y el Sr. Gorospe han cubierto la toldilla por la parte que mira al norte con una manta, y he pasado una noche tan rica y tan descansada, que no espero pasar mejor ésta que voy á dormir aquí en Tuguegarao. A las 5 y media levamos anclas que también las tienen nuestras embarcaciones. A las 9 y media Mr. Fuler, pára y remacha un poco la bomba. A las 10 comienza á lloviznar, y vemos dos bandadas de patos que creo hubiéramos también visto aunque no lloviera; por fin á las 2 y cuarto, tomamos tierra en Tuguegarao. Dos ó tres veces había el padre vicario salido con quílez á buscarnos y tuvimos que ir á pie. El P. Mendoza nos recibió con mucha caridad, nos dió de comer muy bien, aunque de pescado por ser viernes. Saludé al P. Aniceto, dominico, que está en casa del padre vicario, para ayudarle en los ministerios parroquiales durante el día. Con los sobrinitos del padre tuve una larga conferencia; son muy bien educados, y desde luégo se conoció en el cariño y respeto conque nos recibieron; por supuesto, que me robaron las estampas mejores y más bonitas. Esta tarde he ido con el padre Aniceto á visitar á los padres dominicos con su padre rector que parte para Manila. Me han recibido con mucha caridad, me lo han enseñado todo: el colegio es grande y hermoso, con unos campos delante sin cultivar grandísimos. Tienen pocos alumnos, sin duda porque la vida es cara. El padre Tejedor no hace más que recordarme los obsequios que vuestra reverencia le hizo cuando estuvo en esa, y todos ellos me han ido recordando las peripecias de los antiguos expedicionarios PP. Clos, Benaiges, Clotet, Alfonso y Tarragó: me dieron muchos recuerdos para todos.

Son ya las once y media de la noche, y noto que me he alargado tomando mil menudencias de mi diario: no obstante, he querido acabar ésta para aprovechar el Pedrito que saldrá mañana á primera hora, y al cual hemos visto esta tarde que volvía ya muy ufano. ¡Cuánto sentí no haberme embarcado en él!

Adiós. Saludos á todos y petición de oraciones que es lo que más falta me hace, mientras *vius aném per aquestos rius.*

De vuestra reverencia affmo. siervo en Cristo Jesús.

†
JHS.
ELISEO GIL, S. J.

CARTA TERCERA

Aparri, 2 de abril de 1911.

Rdo. P. José Alfonso.

Amadísimo en Cristo, padre rector: En Tuguegarao le escribí una larga carta que por un pequeño descuido tal vez la reciba con la presente.

Salí de Tuguegarao la mañanita del sábado á las 7 después de decir misa. Salió á despedirme mi amable compañero el señor Mendoza que se quedaba en casa de su tío, aunque con harto sentimiento suyo, pues quería acompañarme hasta Tumauini: alguna lagrimilla resbalaría de sus ojos cuando yo desde lejos le agitaba mi sombrero hasta que nos perdimos de vista. Se encontraba algo delicado y yo disuadí á su tío que le dejara seguir adelante, sino que comenzara á descansar y disfrutar de las vacaciones, ya que podía, y lo necesitaba.

Llegué en la misma forma arrastrado por Mr. Fuler hasta Cabágan nuevo donde paramos un poco, y me vino á saludar el P. Eusebio y ya bien de noche hasta Tumauini, no sin peligro de barar, porque poco ántes de llegar á la población se ensancha extraordinariamente el río y falta fondo.

En la playa ó desembarcadero á nadie ví, envié exploradores pero sin ningún resultado, no había quílez ni cosa que se le pareciera. Pues yo no me quedo otra noche en el barangay siendo aún las 7 ú 8 de la noche. Pregunto cuánto dista el pueblo; me dicen que 1/4 de hora; pido dos mozos al Mr. para la maleta y para el cajón de libros de los padres y un farol que el mismo señor nos ofrece que fué de absoluta necesidad, y nos dirigimos al convento. Saltando charcos y apartando ramas llegamos por fin después de casi media hora. «Ave María Purísima» Allí no había ningún ave que respondiera: sin quílez decía yo y sin nadie en casa y el director de los Ejercicios, aunque me esté mal decirlo, pero no hay duda que lo soy... ¡no es esto recibimiento frío y desatento! pues arriba á una sala y luégo á otra y adentro; y más adentro todavía veo á un padre que se agita, delgado de carnes, joven. ¡Buenas noches! ¿No sabe quién tiene aquí?, dije con cierto candor... (Pensé que no habría recibido mi telegrama) pero él sin que éstas mis caricias le hicieran salir de quicio, mirándome con ojos inseguros y vagos como lo haría un hombre que temiera, me dió su mano, me introdujo en mi aposento, despaché á los mozos con una buena propina y me llevó enseguida á enseñarme todas las dependencias de la casa, &. Parecía se había propuesto hacerme ver claramente que conocía lo más principal de los Ejercicios de san

Ignacio: que el amor se manifiesta más en obras que en palabras. Aquí en esta sala estará vuestra reverencia sólo, los padres estarán aquí al lado, pero cerraremos esta puerta: aquí el padre vicario y yo, aquí los padres que no caben en la otra sala: debajo de este Sagrado Corazón platicará vuestra reverencia; llevemos estas espermas á su cuarto (ésta era la luz ordinaria). Aquí, tiene jabón, mesita, por cierto de mármol, espejo por cierto tríplice, ántes del chocolate, en el chocolate y después del chocolate: hasta me dió casilla aparte donde iría yo sólo ni envidioso ni envidiado. Cené bien y al sábado siguió el domingo. Como las iglesias carecen ahora de aquella subvención que el gobierno español les daba, están casi todas en malísimo estado de conservación. Al bajar á la de Tumauini lo primero que hirió mis ojos, mejor mis narices, fué no el olor del incienso como era más natural, sino el de murciélago. De día los arcos del presbiterio y del altar mayor presentaban el aspecto de las higueras cuando están llenas de brebas. De la bóveda, cual si fuera un techo empapelado cuyas hojas se despegan, así penden las hojas de cinc de dos ó más metros de largas por algo menos de anchas prendidas muchas por un sólo lado con pocos clavos. Quedé pasmado de la serenidad de este padre que tantas veces tiene que pasar por debajo de estas espadas de Damocles y no pierde el apetito. Yo lo he procurado conservar pensando que una vez que vengo aquí, que quizá sea la última, no me habrían preparado una lámina de aquellas que me acabara. Pasé pues impertérrito adelante, no de otra suerte que García Moreno dicen se ponía á estudiar debajo de una roca que amenazaba desprenderse, sólo para formar su carácter.

Durante el domingo vinieron á visitarme D. Recaredo y el Sr. González, españoles empleados de la tabacalera con los cuales hablé amistosamente largo rato. Por la tarde comenzaron á venir los padres. El primero fué el de Cabágan viejo que está bastante apartado: parece hombre *nunc primum eductus e pulvere glebae* pero por la mano del que hace aptos á los instrumentos que toma para lograr su fin, aptísimo ministro del Señor, porque el pobrecito me contaba de su iglesia, que la encontró destechada, que ha arrancado de ella no sólo hierbas que invadían el piso y las paredes sino árboles como la pierna. Es un buen padre por todo lo que he podido observar y de aquellos á quienes por ser humildes el Señor da su gracia. Poco á poco se fué animando la cosa y comenzaron á llegar padres y más padres hasta el número de 10 que con uno que faltó por estar enfermo son todos los padres que administran la Isabela. Un fuerte aguacero retrasó á dos hasta la mañana siguiente. De mis Ejercicios, lo que puedo decir sin vanidad y sin peligro de errar es, que estuve hablador *ut in pluribus*, del fruto que debió ser gran-

de, si yo no he de ser el único que haga desmentir lo que dicen todos, que siempre el Señor concede grandes gracias en ellos. En la iglesia confesé bastantes personas en castellano y las absolví en latín con grande consuelo de sus almas.

El jueves fué el día destinado á la comunión de los padres, pues por alguna incomodidad en la celebración, no me pareció conveniente forzar las razones para la celebración diaria como hacen en otras partes, aunque eché alguna semillita para que fructifique si el Señor la riega. Este mismo día se avisó que si venía la panga del correo, el simpático Pedrito, se me avisara, aunque lo más propio era que llegara el viernes por la mañanita: no fué así sino que se presentó el mismo jueves á las 6 de la tarde ya de noche y con el agravante de que salía enseguida. Estaba acabando de dar la última meditación del día, y para mí de Ejercicios, cuando en la misma mesa donde platicaba se me da la noticia. Me levanto y, señores, esto se ha acabado, arreglo en dos minutos la maleta y me despido de los padres, tomo mi comida en parte improvisada y con el P. Lino, el Sr. Singson abogado hermano del gobernador de Vígan, el escribiente del padre, y una candela en manos de uno de los mozos, que se nos apagó en seguida, como era de suponer, nos dirigimos al río. Encontrando al paso la casa del Sr. D. Recaredo y entramos á saludarle: estaba también su señora y me dieron muchas expresiones para V. R. D. Recaredo me dijo que tal vez le escribiría uno de estos días. Yo también le dí las expresiones que V. R. me había encargado. Al llegar á la panga, sin duda por ser la noche muy oscura y estar muy cargada, nos dicen que no saldrá hasta las tres ó á lo más las tres y media de la mañana: nos volvimos á dormir al convento y di la para mí última meditación de la noche como si no hubiera pasado nada.

Al día siguiente me levanté á las dos: al ir á decir misa había tal bandada de murciélagos en el corto pasillo abovedado que conduce al coro, que daba miedo; el cura defendía la vela y yo mi cara. A aquellas altas horas de la noche medio dormido, me pareció si soñaba ó si de verdad me había muerto é iba camino del infierno: no me guarnecí tan bien que uno de los murciélagos no me diera con toda su alma en la frente. Si me pongo á escribir en seguida con la impresión que recibí con este beso de Judas, me salen unos versos más rabiosos que aquellos de *te piquen, te acribillen, te machaquen*.

Salió la panga un buen rato ántes de amanecer con sentimiento mío porque dejaba muchas almas que se habían consolado y aprovechado con mis consejos y á quienes tal vez no vuelva á ver hasta el cielo.

El simpático Pedrito nos esperaba á poco trecho, porque hasta Tumauini

no puede subir por su calado; nos pasamos á él y fuímos con mucha comodidad hasta Tuguegarao donde llegamos á las once y media. El Pedrito tiene el inconveniente que es caro y no dan comida en él, y no tiene más que un precio; á la bajada me costó todo el trayecto hasta Aparri unos 10 pesos y la subida creo que cuesta 13. A mí la subida en tercera con Mr. Fuler me costó 9 pesos sin tomarle comida si bien me dijo que los padres tenían rebaja, y quien sabe si aún á mí me rebajó más por los daños y perjuicios que me había hecho.

En Tuguegarao ya me estaba esperando el Sr. Mendoza con un quílez. Acompañado del P. Mendoza y del P. Aniceto, fuímos á ver primero la casa que ha preparado el padre vicario para el señor obispo que se espera pronto, después al convento, desde donde el P. Tejedor con el otro padre dominico que ya me acompañaba, fuímos por una hermosísima calzada á ver el cementerio. Por la tardecita fuí también á las madres por si se les ofrecía algo para las de Vígan. Tuve otra grande conferencia con los sobrinos del padre vicario, con muy buenos consejos.

Sábado, 1 de abril á las 7 a. m. salgo de Tuguegaro, ahora llevando por compañero al P. Mendoza, vicario que hará los santos ejercicios en Aparri, con todos los otros padres de Cagayán; por el camino se nos irán juntando los que se encuentren al paso. Al llegar á Lallo que fué al cerrar la noche, estaban con el párroco de la población los 6 padres ejercitantes. Rezamos, cenamos y nos retiramos á los aposentos contiguos, de manera que se oía todo. A las 4 dije misa y me vino muy bien, porque contra lo señalado, nos vinieron dando prisa para el embarque y alguno se quedó sin poder celebrar. Serían las 11 de la mañana cuando pasaba otra vez por delante de Alilino, pero sin parar, y he saludado con el sombrero á los niños que he visto en la orilla y á los mosquitos que no nos dejaron dormir; dos horas después de salir de Lallo estábamos en Aparri. Los primeros con quienes tropezaron mis ojos fueron los Pablos, José y Eustaquio, que habían venido al desembarcadero á recibirme. Todos los padres fuímos primero á su casa donde descansamos un rato, y después al convento.

Van á dar las cuatro de la tarde y el Sr. D. José Pablo, me ha invitado á dar un paseo por tierra, que no he dado desde que salí de ésa.

Esta noche comenzaremos los santos Ejercicios: no sé si habrá ya cosa digna de contarse hasta que yo llegue á ésa, sino un fuerte mareo que me espera por mar ó alguna terrible tempestad que acabe conmigo y con todos los pecados que he cometido y tengo de cometer si Dios no lo remedia.

Vuestra reverencia y los demás padres y hermanos rueguen al Señor

por mí, para que le ame y le sirva el poco tiempo que tal vez me queda de vida.

De vuestra reverencia affmo. siervo en Cristo Jesús.

✝
JHS.
ELISEO GIL, S. J.

CARTA CUARTA

Aparri, 12 de abril de 1911.

R. P. José Alonso.

Amadísimo en Cristo padre rector: Este diario que comienzo ahora, espero acabarlo en Vígan, si no muero por el camino, pues si no quieres taza te darán taza y media, y, ya que me prueba mal el mar, me quieren llevar á las islas Batanes ó sea un día más de viaje, lo cual ha sido para mí de tan mala impresión, como para Sancho lo fueron aquellos otros y han de producir, á no dudarlo, efectos poco diferentes.

Hoy, pues, por la mañanita, he celebrado en casa de D. Antonio Pablo: ayer les dije misa y les eché una plática, con asistencia de bastantes personas, entre las cuales varias comulgaron. Durante los días de Ejercicios que dí á 9 sacerdotes que con tres que faltaron forman todo el clero de Cagayán, confesé en el templo bastantes personas. De los sacerdotes que faltaron, dos estaban enfermos y el otro los hizo en Tumauini y en la tanda de la Isabela. La impresión que me llevo de la Isabela y Cagayán es de compasión, viendo cuántas más personas podrían salvarse si hubiera padres que trabajaran por ellas, cuántas más personas comulgarían aun diariamente si hubiera confesores, cuántas jóvenes que no serían engañadas con el matrimonio civil y otras sandeces, si hubiera quien les enseñara la doctrina, porque es admirable la buena disposición que tienen para convertirse y servir á Dios y salvarse. Si hubiera alguno de nosotros que pudiera dedicarse ordinariamente á recorrer los pueblecitos, misionando y confesando, ni los aglipayanos, ni los protestantes, harían nada en estas tierras. Por si estas cartas vienen á parar á las EDIFICANTES, y á los devotos oídos de tercerones de Manresa, reverendos padres, vengan á Filipinas, que las almas de aquí valen tanto como las de ahí, y aquí se compran más baratas; vengan que darán gusto á Dios, agrada-

rán al padre instructor, y alargarán la vida de nuestro querido padre Ricart.

Con buena mar salimos de Aparri á las cinco de la mañana, acompañados de cuatro padres dominicos de Tuguegarao, conocidos todos y entre ellos el P. Tejedor: llegaron ayer estando en casa de D. Antonio, donde Castor José me había llevado para recrearme un poco con el fonógrafo, y á todos nos obsequiaron con un chocolate. Se me había olvidado decir que desde el sábado de pasión hasta el martes santo, exclusive, que eran días para mí perdidos, porque no hacía sino esperar el vapor, hice de párroco, celebré la festividad del domingo de ramos y bauticé cuatro niños varones, de los cuales el primero se llamaba como el P. Andueza.

Al caer de la tarde llegamos á Santo Domingo de Basco, población de la isla de Batán. Los padres dominicos me invitaron á quedarme en su convento hasta la tarde del día siguiente que era jueves santo, porque el vapor tenía que ir á la isla Ibayat á cargar bueyes y no volvería hasta aquella hora.

Me trataron los padres con muchísima caridad, cené y descansé muy bien y pasé un día bueno asistiendo á los oficios divinos y viendo la devoción de los fieles que acudían en masa á la iglesia lo mismo hombres que mujeres, jóvenes que viejos y los niños ordenados en filas con sus maestros á la cabeza.

Aquí no ha llegado aún la ilustración mundana cuyo primer síntoma es la falta de respeto á Dios y á las cosas santas, que va entrando á toda prisa por otras partes junto con la corrupción de costumbres más espantosa.

Con cuarenta toros vino el Bustamante ya bastante tarde y volví á él: el rato que tuvimos que esperar á un pasajero, subidos ya en el bote del sobrecargo, á la orilla donde batían las olas, y luégo al lado del buque mientras le arreglaban la escalera que se había roto; me mareé, y al subir al barco pasé el más mal rato que he pasado desde que aprendí á marearme: pero luégo me dejó.

Salimos de noche aunque deseaban hacerlo de día para pasar con mayor seguridad entre las islas, entre las cuales se desarrollan violentas y peligrosísimas corrientes: ésta es la causa porque fuera de esa temporada en que la mar está muy buena, apenas vienen barcos sino cada tres meses y muchas veces tienen que volverse sin poder atracar perdiendo lastimosamente el viaje: no tienen otra comunicación con las demás islas, de modo que están como desterrados y estando tan cerca de la Isla de Luzón parece que distan más que la América ó la Europa.

La mar estaba tan buena que ya no me mareé más aunque nunca me encontraba tan bien como en la tierra.

El sobrecargo que obsequió á los padres dominicos ha hecho lo mismo

conmigo: es un antiguo alumno de nuestro colegio de Tudela y de los fundadores; me recordó los nombres de muchos padres, sus travesuras, y se le llama D. Manuel Maderal. A Currimao llegamos á las 12 del día de viernes santo: no hubo jaleo como la otra vez, sin duda por ser el día que era. Estuvieron cinco horas cargando arroz y á las ocho fondeábamos en Pándan. El señor sobrecargo, para que no desembarcara muy tarde, me hizo el distinguido obsequio de llevarme en su bote donde suele ir él solo con la correspondencia avisándome de antemano para que tuviera preparado el equipaje.

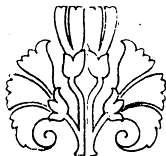
A las 9 y media llego al colegio y sé que han ido á Pándan á buscarme con el quílez cuatro veces por los diversos falsos avisos que se han dado á la llegada del Bustamante; esto sucede con mucha frecuencia, y cada quílez cuesta peso y medio pues hay unos cinco kilómetros de distancia hasta Vigan. Como gran gloria de mi expedición, ya que no traiga cicatrices de las batallas, me dicen que he perdido carnes, lo cual es más que tenerlas aunque sean cicatrizadas.

También dicen que quizá soy el primer jesuíta que ha pisado las islas Batanes: yo no tengo ninguna culpa en esto: no obstante si se hace público el hecho y alguien no reclama esta gloria para sí, la tomaré para mí y Dios sea bendito por todo.

Los recuerdos no los escribo aquí porque ya los he dado de palabra.

De V. R. affmo. siervo en Cristo Jesús,

†
JHS.
ELISEO GIL, S. J.



DESCRIPCIÓN DE LA CASA DE CAMPO Y OBSERVATORIO DE BAGUIO.—LAS VACACIONES MAYORES. ACTOS LITERARIOS DEL COLEGIO-SEMINARIO

Carta del hermano escolar Francisco Javier Portas al P. José Siguión

Mirador Observatory Baguio, Benguet, P. D. 3 de mayo de 1911.

R. P. José Siguión, S. J.

Muy amado en Cto. P. Siguión: Desde estas alturas voy á dar á vuestra reverencia alguna noticia de cómo pasamos aquí las vacaciones, y de paso decirle algo del fin del curso pasado.

A este observatorio y casa de vacaciones, llegamos el P. Vives (escolar) y yo el 18 de abril. El viaje se hace en vapor hasta San Fernando de la Unión; en coche hasta Aríngay; en tren hasta Camp One, última estación que se encuentra al pie de la cordillera de Benguet, para pasar la cual y subir á Baguio hay que enfilar en automóvil, por una carretera muy sinuosa, y por extremo arriesgada á causa de los precipicios, donde para despeñarse basta un pequeño descuido del conductor. Eso sí, panoramas hermosísimos de empinadas cumbres, hondos barrancos, riachuelos por entre peñascos, formando á veces saltos de agua, hondonadas llenas de vegetación, pinares esbeltos, es un delicioso y variado paisaje. Añada V. R. á esto un sinnúmero de puentes, algunos de hierro, muchos colgantes, unos grandes, otros pequeños, la mayor parte hechos de madera de pino y pintados de encarnado, cuya suma dicen que asciende á doscientos. Este camino es verdaderamente delicioso, y corresponde al buen clima y sitio á propósito para veraneo donde se halla situada la capital veraniega, *Summer Capital* Baguio, á donde se trasladan la mayor parte de los empleados del gobierno así civiles como militares, desde el 1.º de abril al 30 de junio, además de la gente adinerada que también vienen aquí á veranear.

La población hállase dividida en dos secciones: una central donde está la mayor parte del pueblo en un valle, en una de cuyas colinas está el cuartel

de los constabularios y más abajo el *City Hall.* Al otro lado están las casitas de nipa, sección destinada para esta clase de construcción. La otra sección, es mucho más grande y esparcida y muy hermosa. La componen el campamento de los militares, las casas del gobierno de Manila, el campamento de los maestros y profesores de la enseñanza oficial, clubs de juegos atléticos, la residencia del gobernador general y casas particulares, unas al estilo de las del Japón y otras como los chalets suizos con sus hogares y chimeneas. De estos últimos los más bonitos son el particular del gobernador Forbes y del comandante Worcester. Jardines bien cuidados, pinares, carreteras magníficas, por donde pasan muchos automóviles, y el *ómnibus* también automóvil.

Nuestro observatorio y casa de vacaciones están situados en una de las extremidades de la población, á la cual, como á todo el valle, domina completamente, pues el *monte mirador,* sobre el cual se asienta, es uno de los más altos entre los que la circundan. Desde aquí se ve el golfo de Lingayén y el mar de la China cuando el cielo está despejado; pues frecuentemente están las nubes tan bajas que, rodeando nuestra casa, no nos permiten ver nada en derredor. Por las mañanas el valle y las hondonadas semejan lagos por la niebla.

El edificio es de piedra cuanto á la planta baja; en el piso alto es de madera de pino por dentro, y de zinc por fuera. La capilla está en la planta baja en el centro del edificio: es hermosa y tiene un altar mayor en cuya hornacina está la imagen devotísima de san José, patrón de la casa. A los lados están otras del Sagrado Corazón de Jesús y de María Santísima. En el costado izquierdo hay un altar; al lado opuesto, la puerta de la sacristía en donde hay dos altares más. El techo es á manera de artesonado abovedado, hecho de piezas de lata moldeada, y hay además un pequeño coro. En uno de los extremos está el refectorio en la planta baja, y en el piso alto el salón de recreo. Junto está un pequeño edificio destinado para despensa y cocina. Más abajo están el palomar, conejar, gallinero, etc. La vaquería y cuadra están en la cuesta contraria.

En el extremo opuesto de la casa están las oficinas del observatorio; departamento de aparatos registradores de meteorología; pabellón sismográfico; un aposento para el mecánico, y otro para el director, que es uno de los NN. de la central que pasa aquí las vacaciones. Lo es ahora el P. Coronas. En la plazuela que sigue á dicho extremo está el parque meteorológico, donde se hallan los aparatos que han de estar á la intemperie, y en medio del cual hay un pequeño kiosko para los que han de estar á la sombra. Cerca de ellos está el mástil para las señales y para el reloj que da la hora oficial. Esta esta-

ción es *a Branch of the central Observatory* como lo llaman, y es único. Hay un *chief observer*, uno de tercera clase, un mecánico y un mensajero. Pero en estos meses de verano están aquí algunos de los de Manila, dos ó tres jóvenes observadores que acompañan á los visitantes y les explican los aparatos. Las visitas son frecuentes, pues por término medio serán unas 15 diariamente. Esto en cuanto al observatorio y á la casa.

Cuanto al personal, es superior de la casa y de las vacaciones el P. Manuel Vallés, que es el que estaba en Culión y que vino aquí á recobrar la salud. Los demás son padres y hermanos del seminario de san Javier, del ateneo y del colegio-seminario de Vígan; total unos 34. Con nosotros vive Mons. Agius, hace una semana ya. Hoy es el último día de vacaciones mayores, que hemos pasado con mucha alegría y expansión. Del monte en la ladera, en un rincón ameno, nace abundosa fuente, que los NN. llaman de «san Ignacio». Es tal que bien se merece una lápida con una inscripción al santo. Allí solemos ir á tomar el almuerzo. Algunas veces vamos á la Anunciata; así llaman á una rinconada llena de vegetación en que el río baja en forma de pequeña cascada; otras á Trinidad, pueblo distante casi una hora á caballo, donde hay una granja del *Bureau of Agriculture* en que se cultivan frutas de la zona templada; hace poco probamos las fresas traídas de allí. Se proyecta una expedición á las minas de oro de Mr. Kelly, católico, distante unas 3 horas y media á pie. Santo Tomás, es el pico más cercano, en cuya cumbre hay una casita para pasar la noche los que la visitan; su altura es de unos 2,000 metros sobre el nivel del mar, y la de Baguio de unos 1,500. También hacemos, provistos de herramientas, excursiones en busca de fósiles, que por estos montes y barrancos fácilmente se encuentran, y de los cuales enviamos una buena colección para el museo de Vígan. Esta noche entraremos en Ejercicios bajo la dirección del P. Briansó, 10 padres, 4 escolares y 8 coadjutores. Terminados los Ejercicios, la gente irá volviendo á sus casas respectivas á prepararse para el próximo curso.

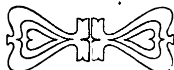
Creo que he hablado bastante sobre las vacaciones; ahora voy á decirle cuatro palabras sobre los actos que presencié en el colegio-seminario de Vígan. A principios de enero se tuvo la segunda promulgación de dignidades, cuya parte literaria sobre la estética estuvo á cargo del P. Vives. Del acto, le envío adjunto un programa, como también del solemnísimo en la fiesta patronal de Vígan, cuya parte inglesa estuvo á cargo del P. Tompkins, y la castellana, del P. García, profesor de humanidades. Todo fué muy aplaudido por los que hablan el castellano y por los americanos, así por lo selecto de las piezas como por la feliz y acertada ejecución. Esta velada había de darse por la Inmaculada, pero se creyó más conveniente trasladarla á san Pablo.

A fin de curso se representó una opereta cómica inglesa, cuyo programa habrá V. R. visto por ahí. Gustó muchísimo al público; siguióse un corto melodrama en castellano, y luégo la distribución de premios.

Termino la presente saludando á cuantos conocidos tenga por ahí.

En sus SS. SS. y OO. mucho se encomienda su affmo. siervo y hermano en Cto.,

†
JHS.
FRANCISCO JAV. PORTAS, S. J.



ISLA DE MINDANAO

(REGIÓN MERIDIONAL)

RESIDENCIA DE ZAMBOANGA

MINISTERIOS APOSTÓLICOS DEL P. PABLO CAVALLERÍA

Carta del mismo padre al P. Francisco J. Rello

Las Mercedes, 25 de diciembre, Natividad de N. S. Jesucristo, 1911.

R. P. Francisco Rello, S. J.

Amadísimo en Cto. P. Rello: Felicito muy de corazón á V. R. por su ordenación de sacerdote, que es una de tantas gracias, que no podemos suficientemente agradecer á la Majestad Divina. ¡Qué alegría para su madre de V. R.! Y ¡qué gozo para mí fué al leer su gratísima carta! En 1912 estará V. R., con el favor divino, en esta amadísima misión de Filipinas; un ferviente misionero más en esta misión; ¡loado sea Dios! ¡Oh qué abrazo espero darle, si Dios me da vida! pues estoy muy avanzado en edad. ¡Qué bien hablará V. R. el inglés! Bien, P. Rello, por su amor á esta queridísima misión de la Compañía de Jesús!

Ahora más que nunca se necesitan vocaciones para estas misiones, y vocaciones sólidas, pues las contrariedades son más que en tiempos pasados; pero también la Divina Majestad recompensará mejor y con más abundancia los trabajos apostólicos de los misioneros que á esta misión de Filipinas se dedican. Mas, basta de preámbulos y vengamos ya á referir algo de esta misión de Zamboanga á donde me envió, con gusto de mi alma, la santa obediencia en 18 de marzo de 1906, en cuya misión había estado ya desde 1882 hasta 1899, en que hubimos de retirarnos á Manila por causa de la guerra.

A fines del año pasado y á principios de éste se abrieron de nuevo las misiones de Joló, Ayala, Tetuán y Mercedes, instalándose un padre y un hermano como estaban ya en tiempos de España. Desde 1900 en que algunos

padres volvieron á Zamboanga, estas cuatro misiones eran visitadas dos veces al año ó más, según las necesidades que se ofrecían de administrar sacramentos y predicar en ellas; también se administran en La Isabela, donde estuve yo unos 18 años, Curúan, Bolong y Manicahan, tres visitas, que pertenecen á la misión de Mercedes donde estoy instalado desde enero último. Desde 1906 hasta hoy, residí en la casa central de Zamboanga, desde donde por disposición del superior de la misma, visité varias veces La Isabela, Joló, Ayala, Tetuán muchísimas veces, Mercedes y sus visitas Manicahan, Bólong y Curúan confesando, bautizando, casando, predicando, oleando enfermos en todas esas misiones y terminado mi trabajo, regresaba á la residencia de Zamboanga, donde ejercía también nuestros ministerios hasta que me tocaba salir otra vez. En cada excursión confesaba y administraba la comunión á unos tres ó cuatro cientos, y en cuaresma administraba á unos 800 ó 900 la confesión y comunión, además de varios bautismos y casamientos; y así con esos trabajos apostólicos, que también hacían otros padres de Zamboanga algunas veces durante el año, se ha ido conservando la fe entre estos filipinos, aunque por causa de las libertades modernas, por desgracia suya, y pena nuestra, se van enfriando en la religión; por lo que ahora hacen falta misioneros fervientes y hermanos coadjutores edificantes que como fuertes muros detengan el embate de la maldad, que, como río escandaloso é infestado, invade estas Islas Filipinas, ántes tan amantes de las leyes santas de Nuestro Divino Redentor.

Ahora referiré brevemente á V. R. algo de lo que se ha hecho en esta misión de Mercedes con sus visitas Manicahan, Bólong y Curúan durante el presente año. A mitad de enero último me instalé en el convento é iglesia de Mercedes, centro de las tres visitas referidas, y de la visita llamada de Catumbal. La misión de Mercedes dista dos horas y media de Zamboanga por el Noroeste y hacia el interior de la isla; dista del mar una hora; las visitas de Manicahan, Bólong y Curúan distan de ésta dos, cuatro y ocho horas respectivamente, pero como se ha de ir á ellas en vinta, si hay una pequeña contrariedad de marea ó viento se tarda doble y triple en llegar ó volver.

Llegado, pues, en enero á ésta de Mercedes se reorganizaron las funciones, misas y congregaciones. Las hijas de María hacen mensualmente su comunión y dos veces al año hacen celebrar una misa solemne, y ahora en honor de la Inmaculada se hace una procesión costeada por ellas. El Apostolado de la Oración tiene también su comunión mensual, y celebró con la solemnidad posible la fiesta del Sagrado Corazón con misa cantada, sermón, manifiesto, unas 80 comuniones, novena y procesión. Todos los domingos y fiestas de precepto, la misa se celebra á las 8 con plática, anuncio de fiestas,

proclamas, etc., y por las tardes, rosario con exposición, letanías cantadas como ordena el concilio manilense, y luégo catecismo. Hay una escuela católica de niños en los bajos del convento y dos de niñas por el pueblo en casas particulares. Se administran los santos sacramentos á los enfermos siempre que convenga. Visito, dos ó tres veces al año, Catumbal, Manicahan, Bólong y Curúan; se administra el bautismo á los niños y se bendicen los matrimonios todas las semanas; tenemos que llevar y firmar los libros parroquiales; dos veces cada mes voy á Zamboanga para tratar los asuntos con el padre superior y confesarme. Ya ve, P. Rello, que la ocupación y trabajo no escasea, y el fruto, aunque no parece ser tan abundante, como en época pasada, es, á mi ver, más meritorio ante la Divina Majestad.

Por lo que atañe á las cosas materiales, le diré que la iglesia y convento están muy deteriorados por los temblores aún de 1898 y por los años de ausencia del padre misionero y más aún por falta de recursos; pero algo se ha remediado con la venida estable del padre misionero, pues con la ayuda del pueblo entre febrero y marzo se levantó una bonita torre para las campanas; se arregló la escalera del convento y los costados de la iglesia; y se compusieron algunos otros desperfectos, y actualmente compré tabla con limosnas del pueblo, 34 duros, para componer la testera de la iglesia. Ántes tenía subvención el misionero y la iglesia, ahora ni el uno ni la otra; pero Dios proveerá. En cuanto á ornamentos no tengo más que una casulla de cada color y muy viejas ya y remendadas; no tengo capas ni blanca ni negra; ahora es verdadera misión y más que santa pobreza; pero *andaván sempre: com mes sang mes cor:* vengan padres misioneros esforzados para seguir las tareas apostólicas de estas amadas misiones en las cuales deseo morir, trabajando hasta el último aliento, que ya va faltando por la edad de 64 años y 30 de Filipinas y 28 de Mindanao. Concluyo esta carta diciéndole que el número de almas de esta misión pasa de 5,000; fuera de los moros é infieles, que viven enclavados en ella, que serán en número de 4,000, á los que el mucho trabajo, falta de recursos y cambio de cosas no dejan lugar á mi deseo de visitarlos y ganarlos para Dios Nuestro Señor. ¡Vengan misioneros, vengan misioneros! A Dios, amado P. Rello, hasta que pueda abrazar á V. R. y á otros padres que vengan, si Dios quiere.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Siervo ínfimo en Cristo

† JHS.

PABLO CAVALLERÍA, S. J.

RESIDENCIA DE TAMONTACA

FASTI BREVIORES DE COTTABATO

Carta del P. Pío Pi al P. Baltasar Ferrer.

Cottabato, 27 de abril de 1911.

Rdo. P. Baltasar Ferrer.

Mil y mil gracias por todas las cosas que nos va enviando vuestra reverencia sin parar. á este Cottabato de sus amores; aunque vengan tales cosas sin algunas líneas de aquella letra inglesa, propia de vuestra reverencia. El P. Arnalot es quien ha dicho alguna vez: ¿cómo no contesta el P. Ferrer?

Si tuviese más tiempo, y no hubiese hoy escrito tanto, le pondría unos *Fasti breviores,* en esta forma.

Tuvimos exámenes públicos con asistencia del gobernador y presidente local, americanos, y todas las señoras americanas del pueblo (8 ó 9), que se mostraron muy satisfechos.

No obstante, las escuelas son poca cosa, si bien algo más que la oficial.

Hemos tenido la fiesta del santo patrón. El municipio ha dado cien pesos, y los chinos cincuenta.

El juez ha dado la decisión de adjudicación y registro de convento é iglesia, de la casa de las Madres, y de la hacienda de Tamontaca. Pero obliga á levantar nuevo plano de dicha hacienda.

El cumplimiento parroquial apenas se deja conocer.

Saludos á los NN.

Siervo en Cristo,

✠
JHS.
Pío Pi, S. J.

RESIDENCIA DE CARAGA

VISITA DEL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA. VEINTIDOS PUEBLOS DE SURIGAO PIDEN LA VUELTA DE NN. PP.

Dos cartas del P. Bernardino Llobera al P. Saturnino Urios

CARTA PRIMERA

Garaga, 13 de octubre de 1911.

Reverendo en Cristo P. Urios: Hace tiempo que nada sabemos de vuestra reverencia ni de esa tierra. Sólo del alto Agusan, leí en el periódico americano de Zamboanga, que el Teniente de *scouts* que allí gobierna había reducido á pueblo á unos 7,000 de aquellos naturales, y tenía esperanza de reducir los 23,000 que estaban por los montes. En consecuencia, pensaban hacer de aquello un distrito con su gobernador.

Visitó estos pueblos el gobernador de la Provincia Mora, y revistó el pueblo, y fué recibido con solemnidad. Visitó nuestras escuelas, donde presenció un actito preparado en tres días, todo en inglés, dando muestras de mucho agrado y satisfacción.

En Baganga no sé si traman alguna conspiración aglipayana, pues la conducta de algunas, ántes celadoras, es muy diferente de lo que ser solía.

Aquí estamos luchando. El gobierno quiere poner escuela pública, y el gobernador les habló como de uno de los puntos principales, y como si éste hubiera sido el motivo principal de su venida; mas los principales no la quieren pedir porque están contentos con la que tienen. Veremos al fin.

En Dávao se han escapado de sus escuelas los niños y niñas grandes, y se han ido á la pública. Se llevó el padre el libro del Concilio de Manila al púlpito, y como á la fuerza quería meterles en la cabeza las obligaciones

que el Concilio impone á los católicos sobre escuelas. El resultado fué que se escaparon.

El estilo Calatayud no les entra á éstos. Se les indigesta.

Saludos á los PP. y HH.

De vuestra reverencia siervo en Cristo.

✝
JHS.
BERNARDINO LLOVERA. S. J.

CARTA SEGUNDA

P. Saturnino Urios, S. J.

Caraga, 18 de noviembre de 1911.

Reverendo en Cristo, P. Urios:

No sé si dije á vuestra reverencia que hace poco estuvo en Baganga, de paso, el gobernador de Surigao y el médico, y dijeron en el convento que 22 pueblos de Surigao hacían una exposición, pidiendo la vuelta de los padres jesuítas.

El otro día, una madre de Zamboanga escribió á una de aquí, que los padres de Caraga y de Baganga nos íbamos á Zamboanga, viniendo á relevarnos los padres del Sagrado Corazón. Los principales de aquí tuvieron una reunión, en la cual determinaron hacer una petición para que nosotros no nos fuéramos.

Al P. Vila le han hecho pagar P. 12 de varias multas, por no estar limpios los solares de las iglesias de los barrios.

Casi todas las niñas que iban á la escuela pública de Baganga, (que llegaron á unas 10) se han retirado, y varias vuelven á la de las madres.

El 1 de Octubre tuvimos la visita del señor gobernador de la Provincia Mora; de su programa de recepción fuímos excluídos, con los niños y niñas. Con todo salimos á recibir á dicho señor; le invité yo en particular á un actito que le dimos, aceptó y quedó complacido; pues en ningún pueblo de esta costa le obsequiaron con tanta brillantez como en las escuelas de Caraga. Aquí todos los principales son buenos, pero tenemos un petulante, atrevidillo, hijo del presidente actual, hombre bonísimo, pero bobo en la educación de sus hijos, que consiente ó no impide las demasías de su heredero. Cada

mes hacemos una novena al Sagrado Corazón para que nos quite de enmedio á este muchachito. Hace poco, predicaba el P. Parache, y este atrevidillo se salió de la iglesia, y en la plaza hablaba en alta voz contra el padre. ¡Si tiene humor el mocito!

El Señor nos quiere ejercitar con algún *jebuseo,* que siempre hay por los pueblos. Él cuidará de defendernos.

De vuestra reverencia siervo en Cristo,

†
JHS.
BERNARDINO LLOVERA, S. J.



ISLA DE MINDANAO
(REGIÓN SEPTENTRIONAL)

RESIDENCIA DE CAGAYÁN

MISIONES DADAS POR LOS PP. JUAN MARTÍN Y FÉLIX CÓRDOVA EN LA ISLA DE LEYTE

Carta del P. Juan Martín al reverendo padre provincial

Ormuc, 19 de febrero de 1911.

R. P. José Barrachina.

Muy amado en Cto. padre provincial: Con motivo de acercarse ya la fiesta del patriarca san José, onomástica de V. R., tomo la pluma para saludarle y felicitarle en su tan fausto día.

Voy á darle ahora cuenta de nuestras misiones por Leyte. Salimos de Cagayán el 11 de enero el P. Córdova y yo, y llegamos á Cebú el día siguiente, siendo muy bien recibidos por los reverendos padres paúles en el seminario de san Carlos. Saludamos al señor obispo Mons. Gorordo, el cual se alegró mucho de nuestra llegada y nos invitó á comer. El 14 por la noche nos embarcamos en el vapor «Ilocos» de la Tabacalera, y al amanecer fondeamos en Palompong (Leyte), primer pueblo, por donde debíamos empezar la misión.

Permítame V. R. una pequeña digresión. Palompong, situado en la costa occidental de Leyte, fué administrado por nuestros padres antiguos, uno de cuyos misioneros fué el historiador P. Delgado. Todavía se conservan los muros y torreones donde tenían emplazadas algunas piezas de regular calibre, para defenderse de los piratas moros de Joló y Mindanao. Del convento antiguo sólo quedan los restos. La iglesia es obra de los NN., hermosa fábrica de sillería, cuyo patrón san Javier, nos enardecía durante la misión. Hay un pozo en la huerta del convento, monumento también de nuestros padres antiguos.

Vamos adelante. El día 15 por la tarde inauguramos la misión, promulgando las indulgencias concedidas por Mons. Pablo Singzon, obispo de Sámar-Leyte.

Los tres días primeros, estuvimos descansados, preparando á más de 300 niños para la primera comunión. Mañana y tarde se reunían en la iglesia, y los catequizábamos, para que el domingo 22 de enero se acercaran á la sagrada mesa. Leyó un niño en alta voz el acto de consagración al Sagrado Corazón de Jesús y, renovadas las promesas del bautismo, recibieron por vez primera á Jesús en sus inocentes pechos.

Desde el día 19 comenzaron á calentarse los palompoanos, de modo que nos tenían desde las 4 de la mañana hasta la noche muy bien ocupados, y con gusto de nuestra parte, pues veíamos lo mucho que necesitaban de nuestro ministerio. Me refiero á los muchos que vivían mal, amancebados, ó casados civilmente, y habituados á esa vida infelicísima, apenas paraban mientes en su desgraciado porvenir. Tocamos este punto en los sermones, y como íbamos prevenidos con amplísimas facultades para estos casos, publicamos las licencias que teníamos; dispensamos de las proclamas; rebajamos á tres pesos los derechos de casamientos, en vez de doce que exigía el Cura, y con esto, y sobre todo, con la gracia de Dios que iba haciendo su obra interiormente, vieron el cielo abierto, y comenzaron á presentarse casandos y más casandos, algunos de 20, 30 y más años que vivían mal. Resultado: que casamos 190 parejas, muchos de ellos no se habían aún confesado. Nos fatigaban porque después de confesar todo el día, y bien caldeados, se presentaban á veces 38 parejas para casarse, y dicho se está que la operación se alargaba, y la garganta se ponía ronca de tanto hablar. ¡Qué hambre de confesión! Muchos hombres se quedaban por la noche en la escalera del convento, para tomar la delantera á los otros por la mañana. Desde las 4 de la mañana, hasta la noche no se apartaban del confesionario, y allí estaban pegados como almejas á su concha, sin separarse hasta conseguir lo que deseaban. ¡Bendito sea Dios! El trabajo fué rudo, pero el fruto correspondió á nuestros deseos. Oímos confesiones 2,989; comuniones 3,230, niños de 1.ª comunión 310, adultos de 1.ª comunión 987. Confesiones generales, las perdimos de cuenta. Resumen: que Dios hizo una de las suyas. *Quoniam in aeternum misericordia ejus.* ¡Qué afecto puso Dios en sus corazones de ellos para con nosotros! No sabían apartarse de nuestro lado; buena prueba de ello, los muchos pollos y huevos que dejamos al cura de Palompong.

El 29 de enero abandonamos el pueblo y nos dirigimos á Ormuc, pueblo también administrado por nuestros padres antiguos.

Era mi intento que la presente llegase á saludar á V. R., su mismo día

onomástico; pero he sacrificado este mi deseo para darle una completa noticia de los pueblos de Leyte. La misión de Ormuc, ha sido con el favor de Dios, aún más fructuosa que la de Palompong. Próximamente asciende el número de confesiones á 4,200; comuniones 4,500; niños de 1.ª comunión 420; adultos de 1.ª comunión más de 2,000; casamientos 806; sermones 30. El fruto principalísimo ha sido el de los casamientos. De todos los barrios y pueblos á la redonda, ha llegado su contingente de casamientos, amancebados de muchos años, casamientos civiles, y otros muchísimos que por no poder pagar los derechos vivían maritalmente. Publicamos, como en Palompong, la dispensa de proclamas, rebaja de derechos hasta sólo tres pesos, y con esto, y sobre todo con el favor de Dios, se ha hecho una colada de primer orden. Bendito sea Dios, que nos ha dado fuerzas para arrostrar tanta fatiga! Desde las tres de la mañana hasta la noche, se nos pasaba el día sumamente ocupados en las confesiones, y después de tanta fatiga y sermón por la noche, hubo días que casamos 102 parejas, que nos rendían, á pesar de dividirnos esta carga entre uno de los misioneros y el cura del pueblo. Que este movimiento fuese de Dios, lo prueba el venir de tan lejos los penitentes para arreglar sus almas.

Algunos hicieron la jornada de dos días y una noche por mar, para llegar á Ormuc, muchos un día, y muchísimos seis horas y más de camino. Además soportaban con grandísima paciencia el esperar, dos, tres días y hasta hubo persona que aguardó cinco para poderse confesar. Yo me dediqué exclusivamente á los hombres, y el P. Córdova á las mujeres. Por espacio de 6 días confesé sólo amancebados y casados civilmente, y á pesar de tener por la mañana y por la tarde un número de hombres tal que nunca desocupaba del todo el confesonario, aguardaban allí muchos casados y solteros, esperando que el padre confesara á los casados, para confesarse ellos. Si la paciencia es la piedra de toque, éstos la ejercitaron en grande escala. Grupos de mujeres se quedaban junto al confesionario por la noche para confesarse por la mañana al bajar el padre. La escalera del convento, bajos y corredores era dormitorio de una infinidad de hombres que á la una y media de la mañana, ya estaban tosiendo y armando zambra para que el padre misionero se levantase á confesar. A las tres de la mañana se levantaba el padre misionero, y rezadas las oraciones, y ofrecido á Dios las obras y trabajos del día, se sentaba allí mismo en el aposento, hasta la hora de misa que era á las seis.

Hay que verlo para creer ese movimiento tan saludable y tan del agrado de Dios. Medallas, crucifijos, hojas de propaganda, etc... todo se agotó.

¿Qué hemos de decir á todo esto? Que la misericordia de Dios es in-

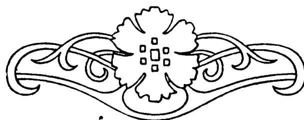
mensa, y que tenía señalada esta misión para poner en buen estado á tantas almas que vivían mal. Hombres y mujeres había de 50 y 60 años que vivían de muchísimo tiempo amancebados, (y todos se han arreglado), que no se habían confesado ni habían comulgado todavía; pues encontrarse en un santiamén, en gracia de Dios casados, legitimada la prole, recibida la 1.ª comunión, ¿no es esto una misericordia de Dios de las de primer orden? Bendigamos al Señor, y á Él sea la gloria de todo. El preparar á muchos de ellos, era una tarea ímproba, porque estaban *tamquam tabula rasa;* ni las cosas más necesarias para salvarse sabían. ¡Qué ignorancia tan grande! ¡Qué lástima no tener tiempo ni haber personal suficiente para meter la hoz en toda aquella costa occidental de Leyte!

Hoy 20, nos embarcamos para Bojol. Ya iremos dando cuenta á V. R. de lo que hagamos, con el favor de Dios. Aunque no llegará ésta á su debido tiempo, esto es, para la fiesta de san José, ya le prometo desde ahora la santa misa para V. R. el día del santo Patriarca.

El P. Córdova le saluda afectuosísimamente, y ambos nos enconmendamos en los SS. SS. y OO. de V. R.

Siervo en Cto.

✝
JHS.
JUAN MARTÍN, S. J.



AZARES DE LA VIDA DE MISIONEROS. PELIGROS EN EL MAR, PELIGROS EN LA TIERRA. CITACIÓN ANTE LOS TRIBUNALES.

Carta del P. Simeón Sambola al P. Francisco Nebot

Balingasag, 25 de febrero de 1911.

Rdo. P. Francisco Nebot, superior de la residencia.

Amadísimo en Cristo, padre superior: el sábado 18 del presente fuí á Sálay para casamientos; casé 5 parejas: y el lunes 20 salí de Sálay para Talisáyan. Los caminos estaban intransitables por las continuas lluvias de aquellos días; como en cada cuesta había peligro de caer los caballos y en muchos sitios de despeñarse por lo resbaladizo del terreno, puede decirse que tuve que ir á pie desde Sálay hasta cerca de Talisáyan; subí las cuestas agarrándome á las piedras y clavando los dedos en el barro, pues era un contínuo resbalar; y las bajadas las hice patinando, con peligro de echárseme encima el caballo, que, como yo, había de patinar también. En Talisáyan encontré á los padres; y el mismo día empezamos la faena, que concluímos el día siguiente por la tarde. Yo me volví á Sálay en el bote del P. Boguñá por dos razones: primera, por el mal estado del camino; y segunda, porque allí estaban sin palay ni maíz; y determinamos que viniese el bote á Balingasag para llevarse 6 cabanes de palay, como así se hizo. Desde Talisáyan á Sálay la lluvia fué copiosa y contínua; así que grumetes y yo navegamos, hechos, más que hombres, ranas ó peces. Á cosa de dos kilómetros hacia Camiguín vimos formarse una manga ó tromba marina, que nos dió algún miedo y obligó á los grumetes á apretar la marcha; de modo que el bote, con cuatro remeros, volaba, á pesar del fuerte oleaje que nos hacía bailar regularcillo.

Al llegar á Balingasag me encontré con el lío que me temía, esto es, con un *bata* (criado) detenido en el municipio; y al poco rato de llegar yo, vino la orden de captura para el H. Corróns, para el fiscal Anás y para el *bata* que habían detenido, y que yo hice soltar poco ántes.

La causa de todo esto fué el haber arrancado unos palos de acacia que el presidente municipal D. Celedonio Valmores hizo plantar, no ya en la

zona que pretende para el municipio, sino dentro del terreno que dejan para la iglesia y á cuatro pasos de la pared posterior de ésta. Esta plantación se hizo la víspera, ó sea, el viernes 17, ántes de irme yo á Sálay. Escribí aquella misma tarde una carta á dicho presidente pidiéndole que hiciese quitar dichas estacas; puesto que estaban dentro de la zona que se deja como cierta para la iglesia. El señor presidente no tuvo á bien contestarme ni de palabra, ni por escrito á una carta-oficio: y como yo me había de marchar por la mañana del día siguiente 18 de febrero, dejé encargado al fiscal Anás que hiciese respetar la propiedad de dicho terreno, arrancando dichas estacas, si el presidente no lo hacía, el día siguiente. Así lo cumplió dicho fiscal ayudado por el H. Corróns y por un *bata,* dos ó tres veces más que las volvieron á plantar después de arrancadas la primera vez. Por este hecho ó serie de sucesos, el día de mi llegada, que fué el 23 del presente, se dictó auto de prisión contra los tres: llevados éstos ante el juez de paz y al declarar yo y confirmar ellos que el arrancar dichas estacas había sido por orden mía, y que por tanto yo me declaraba responsable de lo sucedido, aunque no culpable; el juez dió por terminado aquel juicio, y por libres á los tres acusados. Al acabar toda esta comedia, pregunté al juez qué había de hacer yo, ya que era el responsable; él me contestó que, por si acaso se dictaba auto de prisión contra mí, que preparase la fianza: yo le contesté que en casos como éste, en que salta á la vista la justicia de mi causa y la injusticia de los acusadores, no sólo no prepararía fianza alguna, sino que desde ahora rechazo toda fianza que se pueda presentar en mi favor; y que por tanto estaba dispuesto á vivir en el calabozo y aun en el cepo, mientras no llegase la hora de hacérseme justicia.

Como esto sucedía á las once de la mañana, me dijo el juez que, suponiendo que la orden de captura contra mí, me llegase ántes de comer ó estando comiendo, que no me apurase, y que no hiciese caso de dicha orden hasta después de comer. Como dicho señor juez es hijo del presidente municipal D. Celedonio Valmores, temí que si no hacía caso, se me podría acusar de rebeldía; así que al recibir yo la orden de prisión á las 11 y tres cuartos de la mañana, al momento me trasladé al tribunal: y, ante testigos, me declaró el juez que podía retirarme á comer y que dicha orden no tenía efecto hasta las dos de la tarde. Le dí las gracias y me retiré. Á las dos en punto, me trasladé al tribunal yo solo. Allí estuve hasta las 4 p. m. en que llegó el juez; enseguida empezó la vista, que acabó en menos de un cuarto de hora, pues no pudieron aducir prueba alguna de que yo hubiese faltado al derecho de propiedad de que se me acusaba, ya que no pudieron presentar ni el más pequeño documento para probar que aquel terreno, ni ninguno

de los que rodean la iglesia, sea propiedad del municipio. En consecuencia, fuí absuelto, después de hacer constar yo, ante el juzgado, dos cosas; primera, que era tal la confianza que tenía en mi buena causa, que no había querido recusar el juzgado (al juez) á pesar de ser hijo y primo respectivamente del presidente y del secretario municipales, mis acusadores; y segundo, porque habían sido mis acusadores, y no yo, los que saltaron por encima del derecho de propiedad, que me abstenía de presentar acusación alguna contra ellos, porque el sacerdote es ministro de paz y no de guerra y disensión, contentándome con defenderme de la falsa acusación y pidiendo mi absolución, no la condenación de nadie.

Al reclamar yo la libertad del *bata* detenido por orden del presidente por arrancar las estacas, ántes de que el juez dictase orden de prisión contra nadie, estuve hablando algo fuerte con dicho presidente en su oficina, y como yo hiciese mis reclamaciones en castellano, él me dijo en tono autorizado que, «en presencia de un presidente visaya, se había de hablar en visaya». Yo le contesté en el mismo tono, «que aún el castellano es lengua, y que si no me entendía que se pagase un intérprete». Quiso, además, que me sentase para exponer mis reclamaciones ante él; pues «yo no puedo consentir, dijo, que nadie hable de pie y paseando ante la autoridad constituída» (textual). Contestéle que, en primer lugar, yo no sabía que hubiese ley alguna que mandase estar sentados á los que hablan con el señor presidente; y que si él sabía que existiese, que me la mostrase, que dispuesto estaba á sentarme ante su honorabilidad: además, qué el hablar de pie á las autoridades, más bien es señal de respeto en todo país civilizado, que falta de consideración». Allí estaba el joven capitán filipino del vapor «Santiago» (ántes San Rafael); y como el presidente dijese que no admitía discusiones en su presencia: le contestó el joven capitán, que el padre no discutía, sino que sencillamente se defendía y daba sus razones. Yo nunca había visto á dicho señor ni sabía su nombre: después me dijo D. Isidoro que era de la familia Vañó de Cebú.

Mando con ésta, la protesta razonada contra el municipio, sobre el terreno que rodea la iglesia, y del que quiere apropiarse; tenga V. R. la bondad de entregarla si le parece, al señor gobernador; y tanto á este señor, como á los demás que puedan hacer algo por Balingasag, de enterarles de lo que llevo dicho, para que vean qué lugar-tenientes tienen por estos pueblos.

De V. R. siervo en Cristo

†
JHS.
SIMEÓN SAMBOLA, S. J.

ATENTADO CONTRA EL P. SIMEÓN SAMBOLA

Carta del P. Francisco Morey al reverendo padre provincial

Balingasag, 27 de junio de 1911.

R. P. José Barrachina, S. J.

Mi muy estimado en Cto. padre provincial: ¡Lástima que la primera carta que desde estas lejanas tierras escribo á V. R., sea para comunicarle una noticia por cierto bien triste, humanamente hablando y desconsoladora! Poco ha faltado para que el catálogo de nuestros mártires se aumentara, contando la Compañía de Jesús con otro nuevo mártir. El Señor por esta vez se ha contentado con que sólo se derramara sangre por su causa, y providencialmente ha guardado la preciosa vida de mi celoso compañero P. Sambola para que la emplee, como hasta ahora, en propagar su mayor gloria.

Fué herido el padre el domingo 25 á eso de las 10 de la mañana en Lagonglong por un aglipayano, y las heridas han sido graves aunque no mortales. Para que V. R. pueda venir en conocimiento del hecho será preciso tomar el agua de más arriba. Tal vez en ninguna parte de Filipinas ha hecho tantos estragos el cisma de Aglipay como en esta provincia de Misamis. Es este cisma, verdadero aborto del infierno, que, con apariencias de una pronta independencia, seduce á la gente sencilla, insensiblemente les arranca la fe de los corazones, y acaba por hacerles indiferentes é insensibles para todo lo bueno, siendo necesario un milagro de la gracia para convertirlos. Las autoridades de esta provincia, mucho ha que son aglipayanas. Pero los que todo lo manejan son unos cuantos hombres impíos y fanáticos que, á sabiendas seducen al pueblo y con amenazas lo intimidan. Han logrado con sus arteras mañas ganarse en todos los pueblos á la mayoría de los principales, nombran presidentes y concejales aglipayanos, y de esta manera tienen tan cogidos á los pueblos, que la gente sencilla no osa mover pie ni mano sin permiso de los principales.

Cagayán, es el foco y la fuente al mismo tiempo, de donde manan los males que inundan á la Provincia. En muchos pueblos, bastande grandes,

no queda ya rastro de religión, y no llegan á una docena los que oyen misa. Los amancebados son tantos en número que ya no son notados, y la inmoralidad es tan funesta que las jóvenes no se avergüenzan de presentarse en público con el fruto de su pecado: sólo les falta á los pobres que se apruebe la ley del divorcio! Es muy triste también ver á la gente principal, que ya llevados por el miedo á los de Cagayán, ya arrastrados por el respeto humano, ni oyen misa ni se confiesan. En algunas partes no se han hecho tan funestos estragos, sobre todo en la gente sencilla, que se conserva buena y respetuosa. Nuestra parroquia de Balingasag es quizá la mejor de toda la Provincia, pero de los varios pueblos que comprende tiene uno muy malo y pervertido por el cisma: su nombre es Lagonglong. Ha habido *parepare*, (son los *parepares*, gente ignorante y desvergonzada que con el mayor descaro osan decir misa, bautizar, confesar, casar y cometer otros sacrilegios sin cuento) que por fin colgó los hábitos y se casó, por supuesto á lo aglipayano. En dicho pueblo son tan frecuentes los crímenes, que se cuentan por docenas; todavía no hace un año que incendiaron la iglesia, y ahora por poco nos matan al padre.

Celebraron los pocos católicos que allí quedan su fiesta patronal en honor de san Juan Bautista. Volvía el domingo el P. Sambola muy consolado, cuando á la salida de Lagonglong al bajar el padre del caballo para pasar un puente que no es posible pasar á caballo si no quiere uno exponerse á caer en el río, se presenta y se encara con él un tal Restituto Paredes, y sin más preámbulos pregunta al padre con arrogancia y desfachatez: «¿Por qué me rechazó V. y no quiso admitirme en tal casamiento?» «Pues sencillamente, contesta el padre, porque tomaste parte en la jarana del viernes santo». Otro poquito de historia. En dicho día de viernes santo se presentó en Balingasag una partida de bandidos y malhechores del pueblo de Lagonglong, bien armados, los cuales en la casa de un tal Pablito Mercado y delante de la casa del entonces presidente Celedonio Valmores, estuvieron alborotando hasta las tantas de la noche.

El jefe de policía les impuso silencio y les desarmó, pero fué reprendido por el señor presidente ó alcalde al presentarle las armas que había quitado á los perturbadores del orden público. «¿Conque sólo por esto, sólo por esto?» iba murmurando entre dientes el osado mozalbete y se iba retirando para acertar mejor el golpe ó golpes que pretendía dar al padre con un látigo que para esto llevaba prevenido. El padre al ver la actitud que tomaba el agresor soltó la rienda del caballo, mientras el otro descargó sobre su cabeza un fuerte latigazo, que le hizo caer el sombrero. El padre no le dió tiempo para que le diera otros, porque pudo impedírselo, acercándose lo más po-

sible á él, y cogiéndole por la camisa, que quedó destrozada en sus manos. El tal Paredes con el puño procuró darle un golpe en la cara, pero el padre le cogió el brazo. Viendo uno de los cómplices y espectadores que el otro no podía herir al padre, se acerca por detrás y de repente le sujeta los brazos. Entonces Restituto se retira unos pasos, se mete la mano en el seno y saca un instrumento reluciente. El padre que no le perdía de vista y que se mantuvo siempre sereno al ver lo que sacaba, sospechó que sería un revólver, y creyéndose perdido hizo un acto de contrición y conformidad con la voluntad divina y vió acercarse á sí al agresor con todo el aspecto de un asesino. Éste descargó al padre un terrible golpe en la cabeza y le abrió una herida que mide 45 milímetros de longitud por 3 de profundidad. Junto á la coronilla tiene otra herida no tan larga pero más profunda. El agresor, satisfecho ya, se escapó y el cómplice soltó al padre, quien en vez de vengarse como podía haber hecho, pues al escaparse, se cayó no lejos del padre, le perdonó de todo corazón. Después de lavarse las heridas en una casa vecina, se presentó el padre al señor presidente de Balingasag á la sazón en Lagonglong, y que había mandado prender al agresor, y dirigiéndose á éste le dijo: «Yo te perdono de todo corazón y te aseguro que no te conservo el más mínimo rencor»; y luégo al presidente: «¿Me da permiso para retirarme á Balingasag para curarme las heridas?» Tenía el padre toda la cara ensangrentada y la sotana empapada, y su aspecto movía á compasión.

Estando así vino solo de una distancia de dos horas, muy despacio y con el sol de Filipinas, llegando muy abatido y algo calenturiento. La primera cura se la hizo un americano que casualmente se hallaba en Balingasag. Pues para toda la provincia no hay más que un médico y éste reside en Cagayán. Las heridas, gracias á Dios, no se han enconado, pero como no se pudieron coser, tardarán algún tiempo en cerrarse. El infeliz agresor á la hora de cometer el crimen estaba ya en la gallera y fué aclamado y vitoreado de *valiente* por haber osado luchar con el padre. Otro furioso aglipayano cogió la camisa ensangrentada del cómplice y chupando aquella sangre exclamó frenético: «¡qué sabrosa es la sangre del padre!» Según parece hay muchos complicados en el crimen, y sobre todo dos, padre é hijo, el cual osó decir á los de Lagonglong: «¡Qué tontos que sois! ¡no queméis la iglesia, sino que si tenéis algo contra el padre, esperadle y dadle una paliza». Y este es uno del municipio que ha de intervenir en la causa. Todo el pueblo de Balingasag se ha puesto en movimiento y las mujeres han promovido un alboroto, pero no ha tenido consecuencias.

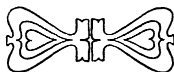
Por fin están ahora presos el agresor y su cómplice principal y les exigen como fianza mil pesos á cada uno. No creo que encuentren fiadores.

Ya ve, padre provincial, la triste situación en que se encuentran los actuales misioneros de Mindanao, pero no por esto hay que intimidarse. Dios sobre todo, y si Dios nos exige el sacrificio de nuestra vida, ya se lo hemos ofrecido, Él nos dará fuerzas y abundante gracia. ¡Ojalá fuéramos dignos de la gracia del martirio!

No vaya á creer que todo es tristeza y desconsuelo. Gracias á Dios aquí hay todavía muchos buenos y corresponden á nuestros desvelos. Las comuniones de hombres muy concurridas. No tengo tiempo ni hay espacio para más. Adiós, mi muy amado padre provincial, hasta otra y que sea más consoladora.

En sus OO. y SS. SS. se encomienda su ínfimo siervo en Cto.

†
JHS.
FRANCISCO MOREY, S. J.



IMPRESIONES Y PRIMERAS CORRERÍAS DE UN NOVEL MISIONERO

Carta del P. Francisco Morey á los HH. teólogos, sus condiscípulos

Talisáyan, 17 noviembre 1911.

A mis carísimos condiscípulos hermanos Castillejo, Lacruz, etc.

Mis carísimos hermanos:

No vayan ustedes á pensar que ya los tengo olvidados, por no haber todavía contestado á las muchas felicitaciones que por mis últimos votos me enviaron y por las cuales les quedo muy agradecido y obligado á no olvidarles en mis pobres oraciones.

Un año ha pasado desde que llegué á estas benditas playas de Mindanao. Corto me parece mirado en globo, pero largo si contemplo algunos detalles. Mi ocupación ordinaria ha sido durante este tiempo la pesada y ruda tarea de aprender el bisaya: cosa no tan fácil como podría parecer.

Y nada digamos si uno se ve precisado á interrumpir el aprendizaje, para hacer un mes de cocinero y cuidar de la casa y del gallinero, que entonces corre peligro de quedarse remendón toda la vida. Pero paciencia y Dios ayudará, si uno hace de su parte lo que puede y aprovecha el tiempo que le resta de las ocupaciones ordinarias. Aún no entiendo á la gente más que á medias.

Ya tendrán noticia del asesinato frustrado del P. Sambola. Había yo quedado solo en casa y, contento estaba bautizando, cuando noté en los padrinos y fiscal algo extraordinario. Me salgo de la iglesia y uno de los padrinos, sin más preámbulos, me dice con palabras entrecortadas: «El P. Sambola herido en Lagonglong». Mi susto fué más que regular, pues no había para menos. Estábamos los dos solitos, y yo, tan poco práctico y sin experiencia, iba y venía de un lugar á otro para hacer y tomar las diligencias de

costumbre; escribe ahora una carta á éste; contesta luégo á un oficio del juez; da una relación detallada para Cagayán: Les aseguro yo que es esto un bocado poco sabroso y buen principio para el novel misionero.

Aquí, mis carísimos hermanos, saca uno todas sus habilidades pocas ó muchas. Yo que creía no cantar una misa en mi vida, me estrené cantando dos el día de Navidad. ¡Virgen Santa! si hubiera estado aquí el P. Bover, me excomulga. Hubo de todo, canto llano y figurado, algo de responso, y de lo que salía, cambiando á cada momento de tono, ó no llegando á entonar nunca el *oremus, sanctus,* etc.

Ahora, con casi treinta misas que llevo cantadas ya voy tomando la embocadura al canto.

Supongo que este año no me pondrán en el Catálogo *expectat destinationem* sino *missionarius excurrens* pues he corrido de lo lindo. Con esto, dicho se está que aquel Morey, ha tenido que montar mucho á caballo. Era esto mi pesadilla para venir á Mindanao. Dos veces cuando niño había montado un macho, y esto con mi hermano; y fué tal el miedo, que me agarré de mi hermano y no le solté hasta que nos apeamos. Pues ahora, *qui ho havía de dir!* perdido el miedo, hago jornadas de tres, cuatro y hasta siete horas, por caminos empinados y resbaladizos que ni á pie se pueden andar sin dificultad, y, ¡tan tieso encima de mi caballo! á no ser dos veces que, casi sin darme cuenta, me encontré debajo. Sólo me falta Gingoog por visitar y habré estado en todas las casas de la región. El por qué, es éste: como todos me creen desocupado, apenas falta alguno, ¿quién ha de ser el pagano?...

A mi regreso pienso detenerme en Ampinican y Binuangan para acabar de hacer el cumplimiento pascual. Luégo iré á Lagonglong para celebrar la fiesta de la Inmaculada; después á Sálay para hacer la primera comunión; regresaré á Balingasag unos días ántes de Navidad, para volver luégo á la carga y recorrer otra vez los pueblos, que están, los pobrecitos, tan faltos de instrucción religiosa y pueden ser tan poco atendidos, que da lástima.

¿Qué les parece la vida de misionero? Es, mis carísimos hermanos muy distinta de lo que uno se la había forjado en su viva imaginación. Hay un artículo en el *Mensajero* (no recuerdo la fecha) que lleva por título *La poesía y la prosa del misionero,* que se acerca bastante á la realidad. Nuestra vida actual es muy distinta de la de los PP. Pamies y antiguos misioneros. ¡Dichosa edad y tiempos dichosos aquéllos en que los padres misioneros eran tan venerados y respetados de todos! Antes, el misionero era el padre, el juez, el intercesor: ahora es nada. Aquella edad de oro desapareció para no volver más. Nosotros, los actuales misioneros, hemos llegado en la edad

de bronce; los venideros alcanzarán otras edades peores. Las escuelas mixtas, si Dios no lo remedia, han de dar al traste con la religión y buenas costumbres, y conste que yo no soy de aquellos pesimistas que todo lo dan ya por perdido: al contrario yo siempre miro las cosas por el lado más halagüeño, para trabajar con esfuerzo en conservar lo mucho bueno, que todavía hay.

Mi salud creo que es mejor y más robusta que cuando estaba en España.

Aquí, mis carísimos hermanos, se pierden todas las ilusiones, y si alguna debemos tener, es la de saber bien el bisaya y tener un buen rocinante, pues esto es indispensable para poder hacer mucho fruto en estos pobres filipinos, que, si obran mal es, en su mayoría, más por ignorancia que por malicia.

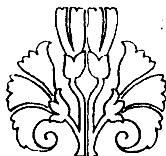
Ahí va uno de mis muchos percances de misionero novel. Me embarqué un día en una pequeña gasolina, á eso de las ocho, confiando llegar á Cagayán á las doce ó á más tardar á la una. Mi sorpresa fué grande cuando, al estar en alta mar, se paró de repente la máquina. La desarmaron, la limaron por aquí, por allí, pero la máquina ni por esas quería andar. Pasó una hora, dos, tres; la mar empezaba alborotarse y nosotros no avanzábamos un paso. Desesperado el maquinista, buscó remos y no pudo encontrar más que una mala tabla, que lo fué de salvación. Pues haciéndola servir de remo, después de dos horas de rudos trabajos, nos acercamos á la playa. La tripulación salta en tierra y me dejan á mí solo en el bote. Era ya la una de la tarde. El sol caía á plomo encima de mi cabeza, resguardada por una toldilla, que parecía una gasa. Cosa de una hora estuve aguardando, hasta que se presentó la tripulación mal comida. Otra vez intentaron componer la máquina; todo inútil. Con nuestro remo, y sirgando más de dos horas, pudimos tomar puerto en la desembocadura de un río. Resolvieron pasar allí la noche, y á mí me dejaron plantado en la playa, como quien dice, ¡V. cuidado! No tardé mucho en determinarme á seguir por la playa; pero inútil, pues había que atravesar tres esteros y era entonces alta marea. No se veía un alma y la cosa era apurada. Por fin encontré unos *batas* de unos cinco años, los cuales, al preguntarles yo que me señalaran otro camino, me decían que siguiera derecho por la playa. En tal apuro me deparó Nuestro Señor un buen *tao*, (hombre) que guiándome por unos vericuetos escondidos, en tres cuartos de hora me llevó al pueblo. A las cinco y media volvía al lugar de mi salida. Cómo llegué? ya se lo pueden ustedes imaginar, en ayunas y con tal soleada. A ver, mis carísimos, si se animan y vienen á ejercitar su celo apostólico entre estas pobres gentes tan necesitadas!

Por aquí, sobre noticias de los nuestros de España, estamos en ayunas. El consuelo que nos queda es que llegará, aunque tarde, el Catálogo de la

Provincia y en él nos podremos enterar de algo. Mucho les agradecería si alguna vez tuvieran la bondad de enviarme algunas de las cartas edificantes, que, se suelen recibir ahí en Tortosa.

Saluden de mi parte á ese buen padre rector, al P. Capell, Sitjar y Orlandis y á todos los demás padres y hermanos, en cuyos sacrificios y oraciones se encomienda este *missionarius excurrens,* afmmo. hermano y siervo en Cristo.

✝
JHS.
FRANCISCO MOREY, S. J.



REACCIÓN DE LOS CATÓLICOS DE LAGONGLONG

Carta del P. Francisco Nebot al P. Saturnino Urios

Cagayán, 22 de octubre de 1911.

R. P. Saturnino Urios.

Amadísimo en Cto. P. Urios: Empiezo la carta hoy, porque estos guardacostas van y vienen sin que uno pueda prever el cuándo. Va lo de los cambios: el H. Beamonte en Balingasag, el H. Torrents en Jasaan, el H. Romero en El Salvador. Están comunicados y próximos á verificarse, si Dios no dispone otra cosa: el P. Córdova, ministro, en Tagoloan; el P. Casáls, ministro, en Sumílao; el P. Martín, ministro, en Balingasag; el P. Sambola irá con el P. Obach á Dapítan, y el P. Puig vendrá á Tagolóan, y lo demás *sicut erat*.

Gracias por la clara letra de su carta. Mi caballo de batalla es el misal, porque con la luz de las candelas no puedo leerlo por débil; el quinqué de petróleo es demasiado bajo: lo que menos mal me va es un reverbero que me acerca y sostiene el monaguillo. No es con todo ocasión de operación quirúrgica, sino ejercicio de paciencia, y así lo escribo á Manila, porque la catarata que me vió el médico hace cerca de dos años y medio, no parece que haya aumentado ni que se haya pasado al otro ojo.

Los católicos de Lagonglong han reaccionado: el otro día trabajaban 70 hombres en el convento, mientras las mujeres cocinaban la comida y otras hacían el *amut* (colecta), para pagarla. Han compuesto el techo, y están reuniendo dinero para hacerlo de zinc; dice el P. Sambola que es un milagro lo que allí pasa. También los hombres se han presentado á trabajar en Balingasag voluntaria y gratuitamente, un número determinado; siendo así que ántes ni á sueldo podían encontrar quien trabajase. ¡Loado sea Dios!

Me alegro de las tan ciertas esperanzas que vuestra reverencia tiene de que nos paguen los gastos por viajes.

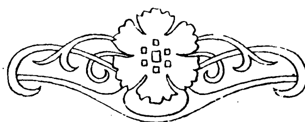
Ayer tarde, día 26, llegó el P. Puig, y con él iré, Dios mediante, ma-

ñana á Tagoloan, á donde esta noche debe llegar el P. Martín; celebraremos, pues, el nombramiento de los tres ministros, PP. Martín, Casáls y Córdova.

Y no hay más novedad. A esos padres y hermanos nuestras expresiones.

Afectísimo en Cto.,

†
JHS.
FRANCISCO NEBOT, S. J.



RESIDENCIA DE BUTÚAN

VISITAS DEL MISIONERO Á ALGUNOS PUEBLOS.—EXCURSIÓN Á LOS INFIELES DEL ALTO AGÚSAN

Cartas del P. Salvador Giralt al P. Saturnino Urios y al P. Cristóbal Sastre

CARTA PRIMERA.

Talacógon, 9 de julio de 1911.

R. P. Saturnino Urios, S. J.

Muy amado en Cto. P. Urios: Llegué anoche, á las 9, de una visita á Gíbong y Suribao, que empezó el 30 del pasado mayo. He celebrado fiestas patronales en todos los pueblos de la misión de Prosperidad, excepto en Novelé por haberla ya celebrado en febrero. Con ocasión de las fiestas hemos conseguido iglesias nuevas, ó bien reparadas, en toda aquella región. Ya recordará V. R. que por el baguio de diciembre de 1909 desaparecieron todas. En Prosperidad la han hecho muy bonita y fuerte, y están sus vecinos dispuestos á levantar convento si vuelve allí su padre misionero, por el que suspiran, y por cierto que lo necesitan, porque la mala hierba crece allí por todas partes. En Azpeitia me encontré con el tejado sólo, pero se dieron tal maña, durante los ocho días que estuve en Los Arcos y en Aguinaldo, que la terminaron por completo con el fin de poder tener fiesta. No lo esperaba, porque hay allí malos elementos y la gente es de lo peorcito de estas tierras. De este pueblo conservo un recuerdo: á las 9 de la noche, al querer bajar la escalera, puse el pie en falso en el primer peldaño, ó palitroque, y caí rodando hasta el suelo que estaba empedrado de cantos rodados. A la especial protección de nuestro Padre san Ignacio, cuya fiesta acababa de celebrar, atribuyo el que saliese con vida y sólo con algunas contusiones y una pequeña herida

en la cabeza que curé con árnica. A los pocos días estuve bien, y como si nada hubiese acontecido.

En Prosperidad celebré la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, con comunión general y misa cantada, el mismo día 23. ¡Qué ignorancia en todos estos pueblos! Pasé el día de «Corpus» en Azpeitia sin ninguna solemnidad: apenas saben ya aquellos viejos cristianos, mezclados con nuevos, lo necesario para salvarse.

De vuelta, y celebrando la fiesta en Borbón, me acometieron unas tercianas palúdicas. A fuerza de quinina las eché. En Ebro estuve malucho y estaba ya resuelto á venirme aquí, dejando el Suribao para otra ocasión, pero gracias á las atenciones de Pedro Corbera y Casiano Flores me repuse y seguí mi ruta hacia Rosario cuyos vecinos estaban muy empeñados en celebrar su fiesta. Dios quiso que me pusiera bien del todo, y les diera contento y celebrara además en Novelé una misa de gracia para obtener del cielo buena cosecha.

Aquí en Talacógon he anunciado hoy la fiesta del Sagrado Corazón para el 23 de este mes. Veré de despertar á esta gente del sueño de su frialdad é indiferencia. Han estado dos meses, mayo y junio, sin misioneros y estas ausencias contribuyen mucho á su abandono en las prácticas cristianas.

El P. Sastre escribe y con buenas impresiones y solemnísimas fiestas en Veruela y Patrocinio.

Sin tiempo para más, en sus OO. y SS. SS. me encomiendo.

Siervo en Cristo

†
JHS.
SALVADOR GIRALT, S. J.

CARTA SEGUNDA

Talacógon, 12 de julio de 1911.

R. P. Saturnino Urios.

Muy amado en Cto. P. Urios: En Prosperidad recibí las de V. R. de 28 y 29 de mayo, con muchas noticias. Mil gracias, Dios se lo pague; y el parabién por todo. Ampliando mi próxima anterior, diré á V. R. lo que ocurre en aquellos pueblos.

Nada de aglipayanismo en ellos, es verdad, pero sí mucha superstición y libertinaje y mucha idolatría en Ebro y en algún otro pueblo de conquistas. Los del antiguo Las Navas casi todos remontados en las alturas del riachuelo *Sianip,* y los del Ebro en las Ylayas del Adlaján. Mucho deseaba subir á ambos puntos, pero se hubiera alargado demasiado la excursión, y por otra parte no estaba bien para andar por aquellos bosques, ya que estos dos ríos son innavegables. A pesar de todo esto, la gente está con buenas disposiciones: muchos me pidieron maestros, y que fuésemos á visitarles con más frecuencia. En todos los pueblos siguen la costumbre de asistir á misa las autoridades en sus bancos, como ántes; hasta los policías asistieron en corporación. En todos los pueblos me han dado grumetes, sin pagar, y en todos me han dado limosna para la fiesta, aunque no tan crecida como otros años, por la mala cosecha de palay que han tenido y por lo barato del abacá que tienen poco menos que abandonado. Y basta ya de la excursión.

Al P. Sastre le ha ido bien en Veruela y Patrocinio, y supongo que también en San José. Lo de la iglesia interina de Veruela me alegra mucho, pues daba pena tener que oficiar en el tribunal. Éste nos servirá ahora de convento y añadiéndole un par de harigues más, podría servir para el futuro misionero, que creo debería ponerse allí ó en San José, lo más pronto posible.

¡Lástima que no subiera aquí el señor obispo! Quería yo pedirle dispensa de un impedimento y permiso para celebrar procesión con el Santísimo el día de la fiesta del Sagrado Corazón.

Bien por el numeroso concurso de niños y niñas en las escuelas católicas. ¡Cuánto convendría tenerlas aquí! Apenas llegué el día 9, vinieron á visitarme el superior de las oficiales y el maestro, mostrándose muy atentos y prometiendo que los martes y viernes enviarían á todos sus discípulos al catecismo. Ayer, martes, lo cumplieron, acompañando á los recalcitrantes hasta la puerta de la iglesia. Algo es algo; pero poco se puede hacer en media hora con tanta gente de todas edades y tan ignorante, y tan maleados los mayores por los malos ejemplos é incuria de sus padres. Durante mi ausencia ha habido otros cuatro casorios civiles.

Nada más: he contestado ya á todas las de V. R. En sus OO. y SS. SS. me encomiendo.

Siervo en Cristo

†
JHS.
SALVADOR GIRALT, S. J.

12 julio, 5 p. m.

Ultima hora.—A las 12 y 20 minutos p. m., mientras estábamos comiendo, hemos sentido un fuerte temblor, el más fuerte que el padre y yo hemos sentido desde nuestra llegada á Filipinas. Daba miedo el oir crujir el maderaje de este convento y ver caer las cosas.

Para la novena y fiesta no tenemos más que una pequeña estampa: el cuadro que teníamos se lo llevó el P. Sastre para la iglesia de Veruela. ¡Qué bien nos vendría ahora la imagen grande que devolvimos ahí!

13 julio.—Continúan los temblores aunque ligeros: más de 20 conté ayer tarde, y hoy van siguiendo. Se han inclinado varias casas del pueblo. De nuestra iglesia se separó un *dividisa* (tabique de paja) y algunos tocones y bajaron varios harigues. Hoy el hermano va componiendo lo que puede.

14 julio.—Anoche á las 9 regresó el P. Sastre de su excursión. Le sorprendió el temblor en el río Argauan. Al llegar á la Paz se encontró que acababa de caer la iglesia, y la gente atareada en levantar sus casas medio derruídas. Por este motivo no permaneció allí y se vino á Talacógon ansioso de saber lo que pasaba aquí. ¡Que el señor se apiade de nosotros! Hoy hemos empezado la novena del Sagrado Corazón, con misa de comunión y bastante concurrencia de fieles.

Si subiere la lancha y nos pudiera enviar la imagen del Sagrado Corazón para la fiesta del domingo 23, lo agradeceríamos mucho.

Affmo. in Domino

✝
JHS.
SALVADOR GIRALT, S. J.

CARTA TERCERA

Talacógon, 14 noviembre de 1911.

R. P. Saturnino Urios.

Muy amado en Cto. padre: Regresé de mi visita al Alto Agúsan el día 11 del actual. Buena ha sido la excursión. Hice en todos los pueblos el cumplimiento pascual y ejercí los demás ministerios acostumbrados en nuestras visitas administrando además el sacramento de la confirmación, por delegación del señor obispo. Los pueblos están muy adelantados en lo material, con

calles y aceras al estilo de las de esta provincia de Agúsan; Compostela, Moncayo y Buay (Játiva) pueden competir con Talacógon. Los gobernantes de la Provincia Mora no quieren ser menos que los del Agúsan. Tenemos allí de sub-gobernador, juez de paz y *fac-totum* á nuestro amigo Hermenegildo Esbra. Tanto él como el teniente americano me han tratado muy bien. Por disposición suya he encontrado en todos los pueblos, grumetes preparados para el viaje, sin sueldo y con prohibición de recibirlo del padre misionero. Ayudan también dichos señores para que se levanten iglesias donde no las hay. La de Compostela recien acabada, es muy bonita: la bendije, y coloqué en el altar la imagen de Santiago, restaurada ahí en Butúan. En ella celebré las tres misas del día de difuntos á las que asistieron los soldados del destacamento.

La gente del Alto Agúsan está bien dispuesta. Desean todos los pueblos que vuelva allí su misionero; y por cierto que lo necesitan, porque han retoñado ya, y hasta han arraigado sus antiguas costumbres infieles; la ignorancia es suma y no hay quien los saque de ella. Hace dos meses visitó aquellos pueblos el general de Zamboanga, y al ver que los pueblos le pedían padre misionero y maestro, como ántes, dijo á Bindo, que si los padres jesuítas no volvían, él cuidaría que fuesen allí padres belgas. A los conquistas tanto les importará unos como otros, porque aún no entienden de religiones y apenas saben la primera palabra del Credo; pero á nosotros y sobre todo á sus pobrecitas almas es de suma importancia el que unos ú otros les atiendan y hemos de ver cómo lo llevaremos á la práctica.

Hay nuevos pueblos: en Julip, á dos horas de camino desde el río, se ha formado uno de elementos cristianos é infieles; en él está un tal Simón que estuvo preso en Surigao, por ser uno de los asesinos del destacamento español en la bocana del mismo Julip. Se me presentó dicho Simón con otros varios infieles y cristianos. En Baglasan, á dos horas de Moncayo, hacia el Salug, están los del antiguo Moncayo, y hay por allí otros 8 pueblos formados de elementos mixtos, la mayoría infieles.

Hay carretera desde Compostela al río Hijo. Dos días de viaje desde el mar. Pondrán caballos y carruajes. El viaje por el Sálug desde Moncayo, es más largo, pero muy frecuentado.

Han puesto *tienda* del gobierno en Moncayo, al estilo del Agúsan. Compran los americanos el *humay* á P. 2'00 el cabán, y venden los efectos y ropas, relativamente muy baratos.

Ya escribiré más extensamente sobre este punto. Lo que conviene es que V. R. diga al padre superior, que si no hemos de abandonar el Alto Agúsan, conviene que lo atendamos mejor, y que hace falta allí, ó en Verue-

la, un padre. Así me lo dijeron el sub-gobernador y el teniente americano, por encargo del general de Zamboanga. Si tardamos arraigarán los malos hábitos y será después poco menos que imposible hacer cumplir á aquellas pobres gentes como cristianos. En Dávao, según dicen, hay ya capilla protestante con pastor y pastora, y no sería de extrañar que se metiesen en este Agúsan con las nuevas facilidades de comunicación. Repito que la gente, aunque ignorante y con sus prácticas manobas y mandayas y con toda clase de vicios, están en buena disposición, máxime ahora que ven que el gobernador Bindo y el teniente americano se interesan por nosotros.

Termino con el resumen de ministerios, advirtiendo que en Moncayo sólo bauticé, y celebré dos misas. El *catuigan* será, cuando hayan terminado la iglesia. Se han de confirmar todos los de Moncayo, pero vi que no podía ser por ahora. Han estado remontados casi desde la revolución, y algunos ya lo estaban ántes. El P. Viñas no pudo reunirlos. Hay que averiguar cómo viven: la mayoría no están casados *in facie Ecclesiæ* y hay quienes viven con dos y tres mujeres. Para arreglar aquello conviene que el misionero esté de asiento allí y *hínay-hínay* (poco á poco) hacer lo que se pueda. En los pueblos recien formados tampoco he ejercido ministerios. Los habidos son:

Bautismos 56, confirmaciones 184, confesiones 296, comuniones 134, casamientos 14, pláticas 32.

En las OO. y SS. SS. de V. R. me encomiendo.

Siervo en Cristo

†
JHS.
SALVADOR GIRALT, S. J.

CARTA CUARTA

Al P. Cristóbal Sastre

Gracia, 4 de diciembre de 1911

R. P. Cristóbal Sastre.

Estoy ya saliendo del Humayam. Acabo de celebrar fiesta aquí; mañana, casamientos y confirmaciones. El miércoles, de madrugada, saldré para Veruela. Fiestas en todos los pueblos, *catuigan* (colectas) y numerosos bau-

tismos. En Waloe bauticé al Dato Badao y á casi todos sus sácopes más de 40 adultos.

El comandante Mr. Ackings muy contento, y á él se debe en gran parte el tener iglesias en todos estos pueblos. Las de Loreto y Waloe son muy bonitas y en muy buen sitio levantadas. Este señor además de tratarme muy bien durante mi estancia en Waloe y de prestarme su embarcación para subir y bajar este Humayam, dió 5'00 pesos para la misa y asistió al *Te-Deum* que cantamos el día 30, fiesta de acción de gracias de América. Es demasiado precipitada mi visita: debería permanecer 8 días en cada pueblo. Apenas tengo un minuto de descanso, pero estoy bien de salud, gracias á Dios.

Concepción me ha ayudado mucho haciendo el oficio de intérprete, de fiscal y cantor, con su hermana Mónica, siguiéndome á todos los pueblos, é imponiéndose á todos.

Espero dar esta carta á Mr. Waloe que ha de bajar mañana. No le he visto, porque subió él á Waloe por tierra cuando yo bajaba en baroto. La lancha está fondeada aquí esperándole. No sé si trae carta de V. R.

Y basta por hoy, que son ya las 10 de la noche y necesito descansar.

Que el Señor les dé buenas pascuas de Navidad á V. R. y al hermano. Me parece que no podré estar ahí hasta fin de año.

Los de Arganan estuvieron en la fiesta de Waloe. Isidoro de la Paz me dijo que no podían hacer fiesta por falta de iglesia. Sagunto la tiene concluída. Convendría ir allí aunque no haya fiesta. Véalo V. R.

Tal vez, después de la Purísima podría ir á Los Mártires y de allí al Arganan para volver ántes de Navidad.

Suyo in Domino

†
JHS.
SALVADOR GIRALT, S. J.

CARTA QUINTA

Al P. Saturnino Urios

Veruela, 10 de diciembre de 1911.

Rdo. P. Saturnino Urios.

Muy amado en Cristo P. Urios:

Acabo de recibir y leer con suma satisfacción las muy gratas de vuestra reverencia de 24 y 28 noviembre al P. Sastre y á mí. Enterado de todo y *edificado* en gran manera de todo cuanto dice y hace vuestra reverencia aunque á vuestra reverencia parezca lo contrario.

Albricias por su excursión á Nasipit y demás pueblos, y por todo lo bueno que se hace en Butúan con esa *Buena Muerte,* días de retiro, escuelas concurridísimas y comuniones de primer viernes de mes. Estos oasis que encuentra vuestra reverencia á la vuelta de sus excursiones, no los encontramos por esta cuenca del Agúsan ni en ninguno de sus afluentes. Algo no obstante consuela la buena disposición de muchos de estos conquistas, como dije en mi anterior hablando del Alto Agúsan. Otro tanto podría decirle del río Humayam. Acabo de visitar los cuatro pueblos de aquella región. En los cuatro tenemos bonitas iglesias, gracias al apoyo que indirectamente nos presta el señor comandante de Constables, Mr. Ackings. En todos he celebrado fiestas, hecho el *catuigan,* bautizado y confirmado. En el pueblo Waloe, donde está el destacamento, se me presentaron muchos infieles pidiéndome el bautismo. Bauticé primero á los hijos de cristianos y á los casados con cristianos, á fin de poder revalidar su matrimonio. Después hube de acceder á los deseos de otros, entre los que se cuenta el Dato Badao y el presidente del pueblo, cuyos hijos había ya bautizado en mi anterior visita, siendo el total de los regenerados para Cristo 73, contando en este número unos 15 párvulos hijos de conquistas y de los soldados del destacamento. El señor comandante americano, aunque no es católico, quedó muy contento de ello y admirado al ver la confianza con que se acercaban á mí aquellos manobos y escuchaban las instrucciones para el bautismo que les hice sirviéndome de intérprete la maestra antigua de Loreto, Concepción Otero. que á la vez hace de intérprete en todos los asuntos de aquella Comandancia y es la componedora de todos los enredos y *casamocans* de manobos y ame-

ricanos. Me pidió dicho señor que visitase aquellos pueblos con más frecuencia, pues así lo deseaban aquellas gentes, y yo añado, porque á él le conviene para la consolidación de aquellos pueblos por la que tanto se afana. Deseaba el referido señor comandante que me hospedase en su casa. No acepté el ofrecimiento pero hube de acceder á la invitación de comer todos los días á su mesa.

En Violanta, nuevo pueblo formado de los restos del destruído Ausona, bauticé también á algunos adultos y uní en santo matrimonio á varias parejas que se habían juntado durante estos años de *dispersit,* siendo algunas de ellas mixtas, de manera que hube de bautizar ántes al marido ó á la mujer. Otro tanto me sucedió en Gracia formado con gente de Clavijo y de Ijauan bautizados casi todos por vuestra reverencia ó por el P. Canudas, como me dijeron, al investigar yo si estaban ó no bautizados. Me contaron varias historias de la conquista de Ijauan y de lo sucedido después de errantes por aquellos montes y ríos. Ya puede figurarse vuestra reverencia cómo estarán en materias de instrucción religiosa, *tamquam tabula rasa* porque se han olvidado de todo; no obstante algunos me pidieron la comunión porque ya vuestra reverencia les había comulgado. Los de Loreto celebraron la fiesta, como si fuesen cristianos viejos con sus bailecitos de niñas, y una especie de moro-moro entre Constables y los alzados sácopes de Olivayan y Tanidi. Medio Loreto con sus comparsas de bailes me siguió á las fiestas de los otros tres pueblos lo cual contribuyó mucho á la animación de las fiestas y agradó muchísimo á los americanos. Mr. Waloe me encargó que mandase fundir una campana de 3 arrobas para el pueblo que lleva su nombre y que se grabe éste en la misma campana con la fecha de su fundación. Él la pagará. Los soldados del destacamento costearon una imágen de san Nicolás. Entre tanto les dejé para su iglesia una bonita imágen de san José, que envió de limosna el reverendo padre superior.

He hecho también el *Cabusgan* y aunque en días de fiestas patronales no está la gente muy dispuesta para confesarse, no obstante no estoy descontento del resultado. Si no confesé á más, fué por falta de tiempo. Por este mismo motivo dejé las confirmaciones de muchos adultos para otra visita que prometí procuraría fuese dentro de tres ó cuatro meses. He de escribir exhortos á varios puntos para unir en santo matrimonio á algunos soldados que lo necesitan.

Llegué á esta población de Veruela la antevíspera de la Purísima patrona del pueblo. He celebrado ya la fiesta á la que hemos tenido presente al señor gobernador Mr. Louis, secretario Coreing y al sub-gobernador de San José, teniente Zapanta. Saludé á todos estos señores los cuales se mostraron

muy afectuosos. Su presencia tal vez contribuyó á que muchos no asistiesen á la misa, pero hoy domingo, después de haber salido para Talacógon el gobernador, ha asistido Zapanta con toda la principalía y el presidente de San José, Eleuterio Mordino, á la misa y sermón del 2.º domingo de Adviento.

Pasado mañana iré, Dios mediante, á San José para emprender otra serie de fiestas y *catuigan* en los pueblos del Simúlao y Bagayán que son 8. Pensaba pasar este año las pascuas en Talacógon, y veo que ni siquiera podré estar allí para el día primero de año. Hace ya tres años que celebro tan solemnes y caseras fiestas solito en los rincones del Simúlao ó Bagayán; paciencia y santa alegría. Así Dios lo dispone y esto es lo mejor.

No obstante conviene decir á los superiores que conviene aquí un padre y mejor dos, que se consuelen y ayuden mútuamente. Los de Talacógon no podemos atender á todo. Es poco una visita cada año. Los de San José están pidiendo y prometen levantar pronto buena iglesia, si les damos palabra nosotros de que allí residirá un padre. Zapanta me ha dicho hoy que en casi todos los pueblos se quejaban de que no les visitamos con la frecuencia debida. Aunque no lo pidiesen, nos conviene á nosotros. Visitándoles una sola vez al año, les crece tanto el pelo y el rabo á estas gentes que se hace después poco menos que imposible el ponerlos como deben ser. Y no digamos nada de su ignorancia y de sus vicios.

Mr. Waloe también me manifestó su extrañeza de que seamos tan pocos habiendo tantos cristianos y tantos pueblos. Me dijo que los Holandeses se habían multiplicado mucho en la provincia de Surigao, y así podían atender á todo. No conviene perder la buena disposición de estas gentes para con nosotros. Si tardamos en atenderles tal vez se meterá el *inimicus homo*.

Sin querer, he puesto aquí algo de lo que quiero decir al reverendo padre superior. Yo quisiera hacerlo hoy mismo, pero no puedo más. Escribo á altas horas de la noche, como puede ver vuestra reverencia por la mala letra y el desorden de la carta, que mañana á primera hora saldrá. Dígale entretanto al padre vice-superior algo de esto. Ya procuraré yo hacer reseña de la excursión, con pormenores y peripecias que por la gracia de Dios no han faltado.

En las OO. y SS. SS. de vuestra reverencia me encomiendo.

Siervo en Cristo.

†
JHS.
SALVADOR GIRALT, S. J.

P. D.

Están fríos estos Verulanos, y nos echan la culpa á nosotros de su frialdad porque los dejamos solos.

No extrañe vuestra reverencia el que abogue ahora para que pongan misionero aquí, ó mejor, en San José, habiendo ántes dicho lo contrario.

Ahora digo que sí en el supuesto de que las misas saldrán de alguna parte para atender á los gastos de aquí y de Talacógon, creyendo ántes, que sólo debía contarse con lo que aquí se recoge. Claro está que no habría para sostener dos *casas formadas,* pero sí que habría lo suficiente si fuésemos 3 padres en Talacógon de tal manera que uno *casi* siempre estuviese por estos andurriales, otro por los del Gibong, y el tercero en Talacógon.

VALE.

CARTA SEXTA

Al P. Saturnino Urios

San José-Bunauan, 20 diciembre 1911.

Rdo. P. Saturnino Urios.

Muy amado en Cristo P. Urios:

Escribí á vuestra reverencia desde Veruela contándole algo de mi visita al Humayam. Vine aquí después de la Purísima con intento de recorrer los pueblos del Simúlao y Bagayán, pero la creciente avenida de ambos ríos me detuvo en Libertad donde celebré la fiesta é hice el *catuigan,* bauticé y confirmé á muchos. Los de Libertad son como los de la Esperanza de ahí. Tenemos allí butuanos y bunuanos, comerciantes y abacaleros, que no siempre edifican á los conquistas como deberían. No obstante en esta visita no se han portado mal conmigo, y con su apoyo he podido hacer *algo. Algo* solamente porque, atendido el incremento de aquel pueblo, es mucho lo que se podría hacer.

No proseguí el viaje á los demás pueblos por razón de la avenida, y porque los de Trento y Tudela me escribieron que no fuese hasta Enero, porque no tenían terminadas sus nuevas iglesias. Regresé, pues, aquí ayer para celebrar con estos viejos *Bunauanons* la Natividad del Señor y lué-

go, el día 30, la fiesta patronal. Para contentar á estas gentes celebraré también aquí la Circuncisión del Señor, cantando el día 1.º de año el *Te-Deum* de acción de gracias. Durante estos doce días procuraré preparar los niños para la primera comunión y buscar los muchísimos que no cumplieron con el precepto pascual cuando les visitó el P. Sastre, después de Pascua. No pienso subir á la Hilaya, después de estas fiestas, sino emprender luégo la vuelta á Talacógon, deteniéndome dos ó tres días en el nuevo pueblo de Mainbalili donde nos han levantado nueva iglesia. Con el mismo baroto en que yo me embarqué, creo que podrá subir el P. Sastre para la visita á los 5 pueblos que no he visitado de este Simúlao y Bagayán. Ahora para ellos es el tiempo mejor, porque acaban de cosechar el palay, aunque para nosotros es el peor.

Dudé algo, ántes de tomar esta resolución, pero ví que hacía ya más de un mes que andaba danzando y me acordé del aviso de vuestra reverencia de que debería descansar algo más. Aunque no será descanso para mí la estancia en Talacógon, porque hay que arreglar cuentas, planes de almas, estados de acción y otras muchas cosas.

Estoy bien de salud, gracias á Dios.

Aquí está de gobernador el Sr. Zapanta, muy deferente conmigo, que se propone hacer de estos pueblos del Simúlao un *jardín* como el de la subprovincia Buquidnon. Aseguró que éstos de San José harían buena iglesia y convento. Han compuesto (dicen por última vez) este camarín que hace las veces de iglesia. Pero la fiesta del próximo año, y tal vez ántes, tendrán ya terminada la nueva para la cual hay ya aserradas varias maderas y reunidos otros materiales. Fiat, fiat! El señor Eleuterio Mordino, presidente, me ha asegurado lo mismo. Todos esperan que de esta manera les pondrán misionero propio, del que están muy necesitados todos, viejos y nuevos, pues es muchísima su ignorancia en lo principal para salvarse y la indiferencia religiosa y los vicios crecen más que la mala yerba. Las ideas y máximas protestantes de los maestrillos y advenedizos, hacen grandes estragos en todos los pueblos.

Me encomiendo en los SS. SS. y OO. de vuestra reverencia.

Siervo en Cristo.

†
JHS.
SALVADOR GIRALT, S. J.

EXPEDICIÓN A LA PAZ

Carta del P. Cristóbal Sástre al P. Saturnino Urios

Talacógon, 22 de diciembre de 1911.

R. P. Saturnino Urios, S. J.

Ayer llegó á última hora la Livonia y nos trajo un paquete, una damajuana y ocho cruces.

Por Teda recibió el H. Morros, un cajón, cartas, etc. El mismo Teda ó su despacho será el portador de ésta, y con él podría subir el Adajer, si es que ha de subir.

El P. Giralt, según su última carta del 20, piensa pasar las navidades y año nuevo en San José. Por Reyes estaré en Talacógon y subiré yo á completar lo que él deja por hacer. Le mando todas las cartas suyas para que V. R. esté enterado. Ayer le mandamos al P. Giralt un cajoncito para Navidad, etc.

El lunes 19 llegué de vuelta de mi corta expedición á La Paz, donde festejamos al recién pintado san Julián, obispo de Cuenca. Hacía años que los de La Paz no celebraban fiesta á su santo Patrón. Este año se han animado con el buen ejemplo de los pueblos del Umayan; y así en poco tiempo levantaron una iglesita provisional, pues la antigua se les cayó por el temblor del 12 de julio de este año: hicieron su *amut* que en su pobreza y mala cosecha llegó á 20 pesos para la iglesia, amén de los gastos del opíparo convite del que todo el pueblo participó y aun los extraños, menos el padre de quien se olvidaron completamente.

Con los dichos 20 pesos soñaron tener padre, coro de cantores y banda de música de Talacógon. Amargo desencanto fué el recibir al padre con solos dos cantores y sin música. Se consolaron, sin embargo, al saber que el padre traía una flauta y un clarinete, cruz, ciriales, etc., etc.

A pesar del tiempo lluvioso, san Julián se dejó obsequiar bien, con vísperas solemnes, misa cantada y procesión solemnísima. Claro si el *yaua* (demonio) tiene sus altares en la calles, no había de ser menos san Julián, patrón de La Paz, en conseguir para el Señor un triunfo glorioso.

No así del serafín del Carmelo, santa Teresa. Sus fieles devotos de Sagunto, después de hacerla vestir nuevo ropaje, la han abandonado en la iglesia de La Paz; y allí estará hasta que... el presidente de Sagunto encuentre báboy y haga *amut* para festejar á su seráfica Patrona.

Pensaba yo hacer el *catuigan* en La Paz y Sagunto después de la Inmaculada. Pero el viernes 15 después de la procesión de san Julián empezó á llover seguido y abundante hasta el domingo; por esto el río Arganan casi se nos mete en el pueblo de La Paz, lo cual es mucho decir. Por ende, fué muy difícil y hasta peligroso el navegar. El lunes hizo buen tiempo sin lluvia, y el martes pude volver á Talacógon.

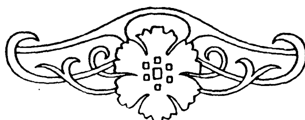
Si el presidente de Sagunto cumple su palabra, los padres de Talacógon tendremos nueva ocasión de visitar el Arganan por el mes de enero.

Los de Novelé están preparados para festejar á san Agustín. Si no fuera por las fiestas de Navidad, pronto tendría aquí el *dápit* para subir allá. Les he escrito que venga después de Reyes.

Nada más por hoy. No se olviden de nosotros en los SS. SS. y OO.

Suyo in Domino

†
JHS.
CRISTÓBAL SASTRE, S. J.



EXCURSIÓN APOSTÓLICA DEL P. JAIME VALLÉS AL PUEBLO DE BUNAGUIT

Carta del mismo padre al P. Martín Hábig

Butúan, 15 de octubre de 1911.

R. P. Martín Hábig.

Reverendo en Cto. padre: Tiempo ha que le quería escribir y darle las gracias por el envío del catálogo anotado; pero no he podido hasta ahora que regreso de una excursión en la que ha habido de todo, alegrías puras y amargas tristezas, desolaciones y consolaciones de espíritu que da la vida del misionero en estas tropicales latitudes. Voy á referirle alguno de los hechos que me han acaecido durante el viaje de un mes.

Y como ya conocerá por otras cartas mías, la geografía de mi campo de trabajos, sólo le diré algo de Bunaguit empezando mi relación por la salida del sin par y apreciado Milagro.

¡Y cuán triste se me presentó este grupo desde mi subida del mes de marzo en que apretado por las calenturas hube de volver á Butúan! Entonces rebosaba de gente Milagro, esbelta iglesia se levantaba al lado del pueblo en que se congregaban á la voz de la campana los dóciles feligreses del barrio, ahora, muertos de calenturas algunos de los sácopes de Manumidio y corrídose éste y Santiago Manganahay hacia Bunaguit, se ven aquí y allí harigues de casas abandonadas, derrumbada la iglesia y la bulliciosa niñez sin escuela, anda por las Ylayas á la manera de salvajes sin que la subida del misionero ni causa alguna, la mueva á salir á la vida civilizada. Algunas familias quedan, unas 20 que á mi llegada acudieron á presentar sus pequeñuelos para el bautismo y recibir el sacramento de la penitencia y comunión: la misa la dije en lo alto de una casa abandonada en donde se conserva el precioso retablo de la Virgen milagrosa que con su dulce mirada está invitando á sus hijos que vuelvan al rededor de su trono.

Me enteré al pormenor de su estado, repartí quinina á los muchos enfermos, y con cuatro hombres, después de unir en santo matrimonio á dos pare-

jas, emprendí el día 20 la salida al abigarrado pueblo de Bunaguit. Figúrese V. R., un Llobregat encajonado entre dos hileras de montañas que se retuerce á un lado y á otro sin que se pueda divisar el horizonte más allá de lo que dá la punta ó recodo siguiente: como á lo largo de los barrancos se divisan algunos camotales, quise visitar á algunos de aquellos habitantes, y al primero que llamé fué á Adolfo, ciego de los ojos del cuerpo, pero tan listo y trabajador que, acompañándole su esposa Alejandra, cultiva una hermosa sementera. Conocí este ciego el año pasado en la Esperanza y me llamó la atención por su conformidad con la voluntad de Dios; por esto pregunté ahora por él y quise hablarle. ¡Adolfo!, grité, al divisar su choza abierta á los cuatro vientos. *Oo, pare* (sí, padre), contestó levantándose al momento y mandando á Alejandra me regalase dos huevos. Le dí yo un rosario y una cruz, y poco después hablando con Santiago Manganáhoy, me contó sobre Adolfo lo siguiente:

Era Adolfo alguacil del antiguo Milagro en tiempo del capitán Miguel Mancahiúlay, poco después que el R. P. Saturnino Urios bautizó 400 habitantes en dos días; crecía entonces el fervor de los de Milagro y procuraba Adolfo que todos fuesen á misa, pero después que los tenía en la iglesia, se iba él á rondar sin entrar en ella; pero dice que Dios le quiso avisar y salióle en el bosque una gran culebra venenosa; espantado Adolfo huyendo de la serpiente subióse á un árbol, imploró el auxilio divino, prometió á Dios ser fiel observante de los días festivos, y la culebra desapareció. Volvió al pueblo Adolfo y á su habitual pecado de quebrantar los días festivos, y Dios en castigo de su infidelidad le envió la ceguera corporal.

Dejado este ciego y confortados nuestros cuerpos, en medio de muchos trabajos, por llevar poca corriente el río, llegamos á las 5 y media de la tarde á un sitio algo despejado en donde vive el infiel Madalamba. «Este es Madalamba, dijeron los grumetes, hijo de Mausanguílan que tiene su esposa enferma hace tiempo y no puede moverse de la choza».—Vamos á verla, contesté, y ya que hemos de hacer noche en esta soledad, tendré á lo menos el consuelo de confesar á esta pobre. Se adelantó un poco Mandalamba para cubrir á su esposa, y yo le seguí subiendo con cuidado por el tronco eslabonado que servía de escalera. Allí ví á Catalina Mandalamba, niña de doce años, bautizada por mí dos años ántes. Se acercó también Mambusuag, hermano de la enferma, con su esposa María Mambumugat, célebres por ser datos ó baganis de la antigua dominación manoba. Confesé como pude á la enferma que sólo sabe ser ella cristiana sin alcanzársele nada de la religión, de manera que despedidos los grumetes y demás gente para que no oyeran las respuestas, al preguntarle algo, ella en voz alta les pedía la respuesta que ellos apun-

taban diciendo que no entendía de confesarse ni de cristiana. Mandalamba no quiere bautizarse, porque dice que á los que viven en los montes no les es necesario el bautismo, sin que nadie le pueda convencer de la obligación que tiene de abrazar la religión católica.

Después de este acto de misericordia acampamos sobre la arena: preferí dormir *sub dio* que en la camareta del baroto, y así tendí las sábanas en forma de toldo, debajo de este toldo metí la cama-tijera, mientras los muchachos y grumetes se echaban sobre las duras piedras. No he pasado noche más sosegada que aquella, la primera que he dormido en la intemperie. A las cuatro llamé á la gente, con intención de decir misa á la orilla del río á las 6 ó 7 de la mañana. Llegamos á esta hora al sitio donde estuvo el antiguo Milagro, y sobre un tronco arrastrado por la corriente coloqué dos tablas de la camareta y teniendo por bóveda el espacioso cielo y por muros todo el horizonte, ofrecí á Dios el santo sacrificio de la misa. Dadas las gracias y lista ya la gente continuamos el viaje hasta Bunaguit. No salió el pueblo en masa á recibirnos como hace dos años, pero sí las escuelas, de quienes conservamos gratos recuerdos por haber sido las primicias de mi apostolado; á todos conozco por sus nombres y aunque hijos la mayor parte de infieles se me han aficionado tanto que no me dejaron un momento. Los principales *datos* y *baganis* fueron todos á visitarme y ofrecerse incondicionalmente á ayudarme.

El trabajo de cuatro días fué fructuoso, enseñando la doctrina á unos 40 entre niños y niñas, confesando á todos los dispuestos, platicando continuamente, logrando bautizar á 17 personas. Como el pueblo estaba lleno de enfermos y la quinina se agotó, les insinué hacer una procesión de rogativas á la tarde del domingo, y así salimos en ordenadas filas las escuelas, mujeres y todos los hombres cristianos paseando la excelsa patrona por las calles de la población. Los infieles, sobre todo los viejos y casados, no se acercan y no comprenden la suerte de los cristianos, por esto se esconden al paso de la Virgen. Con los niños de los infieles que sus padres presentaban para el bautismo con promesa de no volver á la selva, he notado una cosa particular.

Antes del bautismo huyen del padre como el demonio de la cruz, pero después de cristianos andan tan contentos hacia la iglesia á repetir la doctrina que se ve en ellos la eficacia del sacramento de la regeneración. Y si preguntase V. R. por qué los viejos no quieren bautizarse, he aquí la razón según me contó un fervoroso cristiano de lo mejor que hay Bunaguit. Las gentes de allí son oriundas del Gaon, hombres que desde tiempo inmemorial han vivido en las selvas sin que misionero alguno haya penetrado en el labe-

rinto de sus escarpadas montañas ensangrentadas por la sangre de numerosas víctimas del odio bagani. Dicen ellos que sus padres y abuelos murieron manobos, y con todo sus almas están gozando de toda felicidad en la cumbre del monte Balatucan: no hay para ellos distinción de buenos y malos y sus continuas dinaterias (idolatrías) tienen por objeto aplacar el mal espíritu, causa de todas las enfermedades y desdichas: creen en encantamientos, brujerías, etc. etc., y al revés de otras gentes quieren vivir donde mueren sus padres y abuelos, como para guardar sus cenizas.

Una de las causas principales y quizá la principal de que reine entre ellos la poligamia, es por el deseo de tener muchos hijos y después sácopes y súbditos; y así nos sucede que aun los cristianos que tienen un poco de poder, cuando están cansados de su legítima mujer, porque es vieja y no da sucesión, se arriman á otra y otras casándose á lo manobo con grandes borracheras y escándalos.

Y para que V. R. comprenda la paciencia que tiene Dios con estas gentes y los ratos amargos que pasará el misionero, añado lo siguiente:

Hace dos años bauticé con agua de socorro á una mujer, que según las apariencias y el parecer de todos, iba á morir: ella sobrevivió á la enfermedad y su marido que era infiel murió, quedándose ella viuda: la llamé ahora para instruirla y suplir las ceremonias del bautismo que con gran contento suyo había recibido, asistió á las funciones de la iglesia y á todos los cultos.

Llamáronme la atención las reuniones frecuentes de cristianos y paganos principales durante los días de mi permanencia en Bunaguit, y preguntando la causa, me dijeron hacían el reparto de los animales que habían de matar para una *dinateria* (sacrificio) á fin de que cesasen las calenturas: pero otros contestaron, y después vi que era la verdad, que se trataba de celebrar un matrimonio entre un viudo infiel, principal y rico, con Carmen Nailibongsor, la mujer aquella en que yo había suplido las ceremonias del bautismo.

Ya puede el misionero clamar que los cristianos no pueden casarse con los infieles: es ésta, materia que ellos no conprenden y no hay razón divina ni humana que los aparte de sus deseos. Y así el miércoles después de mi salida, se unía manobamente Carmen Nailibongsor en medio de un gran convite en que se comieron una docena de cerdos, y tomó parte todo el pueblo en los bailes que manobos y cristianos tuvieron en obsequio de la recién desposada.

El mismo día miércoles en la plática que hice á los del otro barrio, les rogaba no acudiesen al *busao* (ídolo) en sus enfermedades porque no tiene el mal espíritu poder sobre los buenos cristianos; que acudiesen á Dios, á su

excélsa Patrona, ètc. etc. Pues, ¿creería V. R. que después de la misa y recibida la comunión y dado gracias, se reunieron todos en casa del *dinatero* á donde habían trasladado á una mujer tísica confesada el día anterior para asistir todos á las plegarias que dirigían al mal espíritu?

Por esto le dije al principio que la vida del misionero en estas tropicales regiones anda en un vaivén de consuelos y desconsuelos, que aunque sean grandes los primeros, afligen su alma los segundos, al considerar que no puede ahora poner remedio á tantos pecados, apostasías, ignorancia é infidelidad de las almas que le han sido confiadas.

Faltan misioneros, faltan recursos; *rogate Dominum messis ut mittat operarios in messem suam.*

En los SS. SS. y OO. de V. R. se encomienda el último de los misioneros de manobos é infieles,

Siervo en Cristo,

†
JHS.
JAIME VALLÉS, S. J.



UNA VISITA Á LOS MAMÁNUAS

Carta del P. Ignacio Vila al P. Saturnino Urios

Jabonga, 1 diciembre de 1911.

Rdo. P. Saturnino Urios.

Muy amado en Cristo padre: desde mi última no tengo más que decirle, que al subir me detuve con los mamánuas un par de horas para bautizar. Sólo me presentaron un chiquillo de 3 años: los demás me dijo Vicente estaban muy lejos; y algunos, remontados. Poco ántes del medio día emprendí de nuevo el viaje, y á la media hora en una de aquellas impetuosas corrientes donde había un grande tronco por un descuido de los grumetes ó no sé por qué, me atravesaron el baroto y *patos* al agua. Yo pude escaparme á uña de caballo por encima del tronco, y me fuí á refugiar encima de sus raíces, donde permanecí en pie más de un cuarto de hora, mientras me pusieron el baroto á flote, y me recogieron el cargamento, parte del cual se había caído al agua y lo restante flotaba dentro del baroto que estaba lleno de agua, de costado y, con un *catic* roto. Dios quiso que estuviesen allí cerca dos bancas de un chino, cuyos grumetes al ver nuestros apuros se echaron al agua, y á nado vinieron á auxiliarnos, y gracias á ellos pudieron poner á flote el baroto y recoger el cargamento, por supuesto hecho una sopa, incluso el altar portátil cuya casulla blanca, recién compuesta por las madres y que había quedado muy bien, ha quedado hecha una miseria, y no tendrán más remedio que pedir otra vez raso blanco y componérmela de nuevo.

En los SS. SS. y OO. de vuestra reverencia me encomiendo.

✝
JHS.
IGNACIO VILA, S. J.

PROSPERIDAD DEL CATOLICISMO.—LA CONGREGACIÓN DE LA «BUENA MUERTE»

Cartas de los PP. Saturnino Urios y Jaime Vallés á los PP. Fidel Mir y Antonio Iñesta

CARTA PRIMERA

Butúan, 13 diciembre 1911.

Rdo. P. Fidel Mir.

Mi muy amado en Cristo reverendo padre superior: tenemos aquí al señor Cruz que trae agrimensores para medir terrenos de la iglesia católica. En Cagayán y Dapítan y también en el monte de Tagolóan de donde vienen, han estado muchísimo tiempo. A nosotros nos han cogido en mejores condiciones sobre el particular que á los de donde han estado, puesto que tenemos sacados los planos del centro de terrenos y allí los dan más baratos porque estos que han venido van á su cuenta y los gastos que tienen son muchos.

Recibimos la postal, y ahí es nada lo que nos ha gustado verle á vuestra reverencia como volviéndose aquí sin saltar á tierra.... Gracias á Dios. Le agradecemos en el alma haberse acordado.

Este centro de operaciones va muy bien. El P. Vallés le da á vuestra reverencia noticias en una quilométrica carta. Ya ántes le escribió también sus impresiones sobre su visita á Esperanza y demás dependencias que hay en los ríos Ujut, Uana, Libang, Busilao y Agsabut.

Yo envío ahora al Máximo, cartero de unos y otros, porque nos vean bregando aquellos nuestros superiores y hermanos en Cristo y á ellos les digo que se las hagan leer á vuestra reverencia. Me lo agradecen mucho y me pagan escribiéndonos ya el P. Ricart, ya el P. Capell, ya el P. Iñesta mi paisano.

Suyo en Cristo,

✝
JHS.
SATURNINO URIOS, S. J.

CARTA SEGUNDA

Butúan, 28 diciembre 1911.

Rdo. P. Antonio Iñesta.

Mi siempre querido en Cristo padre rector: No es para dicho el gusto que yo tengo de enterarles de esta nuestra evangélica labor, y así les envío, las mejores vías ó modos de vernos desde ahí, en acción, buscando las divinas aventuras á lo caballeros de Cristo.

Aquí tuvimos una primera comunión el día de la Purísima que daba consuelo porque todo fué escogido y sobre todo mucha la concurrencia. Claro es que cada día nos esforzamos más á que salgan los cultos con primorosidad; porque estamos en situación diferente que ántes; el respeto al misionero suplía deficiencias en algunas cosas; porque lejos de notarlo creían que, era lo que era, por creer del padre que sabía los rituales al dedillo; ahora mezclada la piedad con la irreligión, la heregía y cisma, somos el espectáculo dentro y fuera de casa é iglesia, que yo le digo que se ha de ir con pies de plomo al objeto de evitar le echen un *sanbenito* al más pintado de los buenos, que le tumben de bruces dejándole aplastado sin honor y prestigio.

Ahora nuevamente en vista de la conducta de la flamante insipiencia de los divorcistas hemos de decir lo del otro: ¡Todo lo teníamos, eso nos faltaba! Se presta el caso á desandar el camino hecho creyéndoles unos otros, para ponerlos como ántes eran, esto es lo de siempre, siguen á ciegas al que manda aunque éste no lo pretenda y les diga claro aquello de *tu alma en tù palma*. La empleomanía indígena sigue los pasos de la que ellos creen americana; es decir, que su religión son los que *levantándose tarde, ni oyen misa ni comen carne*, siendo así que los de aquí son católicos, y los de allá son de diferentes leyes.

Pues bien: los benditos de Dios, los indígenas que en casa son prácticos, en público son peores que Nicodemus, que al fin y al cabo fué de noche á verse con el Señor, pues rezando á la callandita el rosario algunos, y teniendo otros en la maleta la imágen del Redentor como talismán seguro en su vida de casa y fuera, ni bautizan á sus hijos, y así proceden. Yo, contando con el poquito de prestigio que de morenos y rubios me viene, echo desde el púlpito á lo *seminator* mis saetillas, diciéndoles que en el mundo no hay nación que deje moverse á cada móvil sobre su órbita como Norteamérica, pero *tararura*. El deseo de quedar bien los pierde. Piensan que en toda la latitud, longitud y profundidad ha de decir el americano go-

bierno *qui non est mecum contra me est.* ¿No ve qué benditez tan sin fundamento en creer tal cosa que no ven con los ojos de la cara?

Estamos en Navidad, y la víspera recibimos, un bien puesto volante de este gobernador, llamándose amigo y servidor nuestro deseándonos felicidades y prosperidad; incluyó dos billetes de banco de á 10 pesos para obras de caridad. En otra ocasión el *día de mi día* se excusó de venirnos á ver porque estaba para salir embarcado, y entre otros buenos y leales piropos dijo que deseaba nos saliesen con éxito todas nuestras empresas. El gobernador es nuevo aquí, pero viejo de estar con los NN. puesto que se ha llevado algunos años en los montes de Tagolóan.

Mire ahora qué cosa. Me he quedado yo solo en Butúan yendo el celoso P. Vallés á Cabarbarán á Navidades. Pues ha sido el achuchón de trabajo hasta estrujarle á un viejo de 69 abriles. Domingo, vísperas de Navidad confesiones por la mañana hasta poco más ó menos la misa mayor, sermón en ella, catecismo á su conclusión, bautismos y despachar gente hasta la hora de exámen. Exposición y rosario por la tarde y de cabeza al confesionario hasta las 8 (103 confesiones). A las 9 retiro, á las 11 de la noche maitines y sobre la marcha misa cantada con besar al Niño, subiendo á dormir á la 1 media de la madrugada. Al día siguiente, Navidad, 33 confesiones, misa cantada, sermón, visitas y algún bautismo. Exposición por la tarde y al fin, un poco cansado de piernas, casi nunca de hablar, y al avío. En los intérvalos escribir cartas, y leer las recibidas, y eso con 69 años encima.

De contado que ha de hacer vuestra reverencia correr esta y sus adjuntas por los reverendos padres Capell, Ricart y Mir, nuestro padre superior que le queremos y reclamamos contra lo que digan dueñas, digo circunstancias.

Está al dedillo de esto, y nos ama; no obstante, nos avendremos á lo que diga la santa obediencia,

Suyo y de todos.

†
JHS.
SATURNINO URIOS, S. J.

CARTA TERCERA

Butúan, 23 diciembre 1911.

Rdo. P. Fidel Mir.

Mi siempre amado en Cristo reverendo padre superior. Escribo á los de costumbre y á vuestra reverencia. Lea lo que envío.

El P. Vallés en Cabarbarán donde ha encontrado el convento que quemaron, compuesto; pero la poca grey católica desanimada.

Está aquello en la parte cismática perdido....

En tanto que no sé que va á ser de los que se van muriendo sin que les digan una sola palabra buena.

El señor gobernador nuevo, recién llegado del gobierno de Tagolóan, nos ha felicitado con mucha distinción y hasta cariño enviándonos 20 pesos para obras de caridad.

El *día de mi día*, hubo en el edificio de las madres por acabar, mucha cosa en obsequio. ¡Válame Dios con lo que se estila! ahora que casi es más adular á un viejo que cantarle el B-A-Ba de sus majaderías.

Salió en los discursos el P. Pamies. Los de Nasípit están poniendo como nuevo el convento, y lo hacen bien y no de munición, porque son carpinteros.

Suyo en Cristo que le quiere mucho, A. M. D. G.

†
JHS.
SATURNINO URIOS, S. J.

CARTA CUARTA

Butúan, 9 diciembre 1911.

Rdo. P. Fidel Mir.

Reverendo en Cristo padre: Hace casi dos meses no he tomado la pluma para escribirle, y ahora lo hago con tanto mayor gusto cuanto que los acontecimientos que han aquí acaecido, desde mi última, requieren una larga é interesante carta.

Hace tiempo que revolvíamos en nuestro pensamiento la manera de atraer á los hombres á la comunión mensual, ya que por ahora no podemos llegar al ideal del sumo pontífice, la comunión diaria: pero ¿quién afronta el trabajo y constancia que ésto requiere? ¿y qué día será el más apropósito para ellos? ¿resultará un fracaso nuestra empresa? Nos iluminó en medio de muchas dificultades la fiesta que celebró por septiembre la incipiente congregación de la *Buena muerte* y la junta que tuvieron los hombres y mujeres pidiendo reglamento para su congregación.

Se les escribió el reglamento, traducido casi á la letra de los estatutos generales para dichas congregaciones que se hallan en el *Acta Romana* y aprobado por todos, se estableció el día de retiro mensual el primer viernes de mes, con preparación el jueves, vigilia de los primeros viernes. El primer día de retiro resultó espléndido, y el segundo que tuvimos el día primero del corriente, superó al primero. Esta es la distribución que seguimos; jueves confesiones de las escuelas, mujeres, etc. etc. hasta las seis p. m. en que se empieza la plática ó sermón y después confesiones de hombres. Se empiezan las confesiones á las 4 a. m. del viernes, á las 6 comunión general, misa con exposición mayor y reserva, á las 6 p. m. exposición, rosario, sermón, preparación de la buena muerte y reserva.

Para las mujeres se tienen dos actos más, uno á las diez y otro á las 4.

Se ha de imprimir el reglamento y unas hojas volantes para avisar á los socios mensualmente, recordándoles sus obligaciones. Da verdadera devoción el asistir á las comuniones de los primeros viernes que no bajan de 350 y sobre todo á la función de la tarde en que la gente está con verdadero recogimiento. Ayer se tuvo otra reunión, y se les habló para alistar más socios que deseen cumplir sus obligaciones. Y si me pregunta, cuántos hombres comulgaron estos días, le responderé que 32 casados el primero, y 34 el segundo más unos 60 entre chicos y mozos: total un centenar de comuniones del sexo masculino, que si somos constantes en cultivarlas, aumentarán todos los meses.

Las primeras comuniones se han celebrado con solemnidad en casi todos los pueblos del mar y de la Ylaya; pero la que nos ha llenado ha sido la solemnísima que se celebró ayer en nuestra iglesia. Como la mayor parte de los niños y niñas eran de nuestras escuelas y se tomó con tiempo el prepararlos, estaban realmente deseosos de comulgar; hermosa vista ofrecía nuestra *basílica* el día de ayer. Dos ordenadas filas de 66 niños ocupaban la parte de la nave central del lado del evangelio, y 70 niñas la de la epístola, y llenando el centro de la nave, hasta la puerta de entrada, las hijas de María de cuatro en fondo. Se cantó la misa coral de Pío X y se acercaron al sa-

grado banquete al rededor de 700 personas, de ellas 136 de primera comunión. Es la comunión más lucida que he visto aquí por lo bien ordenada que salió. Se regaló á los primeros comulgantes un sencillo pero hermoso recordatorio y se les admitió en las respectivas congregaciones de María, á las cuatro de la tarde ántes de la solemnísima y edificante procesión. Se hace la admisión en este día solemne, habiéndolos considerado aspirantes todo el tiempo de preparación, porque es el día que están seguros y después cada cual se va á su sementera y no aparecen en el pueblo hasta su fiesta: acordándose que son congregantes de María se presentan á comulgar. De los congregantes de ambos sexos, que viven lejos del pueblo, se saca lo que buenamente se puede, ni pueden más de suyo viviendo tan apartados de nosotros.

Dispense V. R. la digresión: la he puesto para que á nadie llame la atención nuestro modo de proceder.

Dije, que terminó la fiesta con la solemnísima y edificante procesión. Se pudo tener á buena hora saliendo del templo á las cinco en ordenadas filas de niñas, mujeres, hombres, hijas de María y primeros comulgantes, respetada de todos y admirada de los mismos americanos.

Uno sólo hizo trabajar á los cebuanos que están haciendo la casa provincial y parece les azuzaba al pasar la imagen de la Virgen. Creo yo tendrían que tener un poco de consideración al pueblo; y en un día como ayer respetar en público sus creencias que no están reñidas éstas con el progreso material que ellos persiguen. A la llegada al templo se cantó la salve, y nos retiramos luégo consolados aunque rendidos por el trabajo.

Todo ceda en honra de Dios y de la Inmaculada Virgen.

Sin más por hoy, en los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Su hermano y súbdito en Cristo

✝
JHS.
JAIME VALLÉS, S. J.



RESIDENCIA DE DAPÍTAN

TRABAJOS DEL MISIONERO EN BALIANGAO.—BUEN ESTADO DE LA MISIÓN DAPITANA.

Carta del P. José España al P. Saturnino Urios

Líbay, 31 de agosto de 1911.

Rdo. P. Saturnino Urios.

Mi muy amado en Cto. P. Urios: Después de tan largo silencio, ya creerá V. R. que este pobre infeliz se ha olvidado de su *pinalangan* P. Saturnino; no, no es olvido la causa, sino el tiempo que me escasea. Aquí á donde llegué el martes, estoy como el pez en el agua, y descansado; y por eso aprovecho la ocasión para decirle que todavía vivo, y doy que decir y hacer á los desgraciados aglipayanos y demás enemigos de Dios y de nuestra sacrosanta religión.

El día 11 salí de Dipólog, pasé por Sánang, Libay y Baliangao, y llegué á Langáran el 16, y permanecí en dicho pueblo hasta el día 22 en que volví á Baliangao para celebrar la fiesta el domingo, día 27. En Langáran encuentro algunos tabiques del convento é iglesia derribados, *ex profeso;* robadas algunas tablas que arrancaron del piso del convento, y muchas maderas y puertas; los bajos del convento convertidos en corral de carabaos, presos, etc. etc. Todo el concejo de Langáran es aglipayano, y algunos más, pocos, *dacungtao;* la plebe *romanista* (católica) de corazón, pero en lo exterior aglipayanos; pues de lo contrario, serían víctimas de los *Ponoans* (jefes) y de la revolución que, según les dicen los aglipayanos á los romanistas, no tardará.

A la iglesia no se acerca casi nadie, cuatro viejas y algunos extranjeros. Un domingo, oyeron misa sólo dos ó tres hombres y una docena de mu-

jeres y niños; los días de fiesta no se conocen, trabajan como en días de labor; sólo se distinguen, en que por la tarde acuden hombres y mujeres á la gallera.

La juventud va á subir, si el Señor no lo arregla, sin Dios, sin religión, sin temor. ¡Malditas escuelas laicas y maldita mezcla de niños y niñas! Da miedo el ver á tanta multitud de niños y niñas abandonados, sin que nadie se apiade de ellos para enseñarles lo más esencial para su salvación. ¿Qué será dentro de poco de estos niños y de todo Filipinas? Dios sólo lo sabe, y Él sólo lo puede remediar; los frutos de la educación sin religión, ya los empezamos á palpar; el desprecio á los ministros del Señor, el odio que se va infiltrando en sus corazones contra la religión, etc. etc.; si el gobierno no aprieta la mano y no castiga tantos abusos, nos tendremos que retirar, porque ya no seremos necesarios ni podríamos vivir. Si ahora que empieza, se oye, *matar á estos que visten de negro,* y *si el padre bautiza á mi hijo, lo fusilo*, y *mgasisi sa imong ling, y patay*, etc. etc.: ¿qué tal será dentro de pocos años en que todos estarán imbuídos de los mismos sentimientos de venganza, odio y...? ¡Dios nos asista! Nuestra misión dapitana todavía se conserva; pero se ve también que va menguando la fe y aumenta la indiferencia.

El día 27 que celebré la fiesta de la Virgen Santísima Nuestra Señora del Carmen, los civilizados del pueblo de Baliangao, dieron una excelente prueba de su civilización. Fué que poco ántes de salir la procesión, las autoridades con un grupo de 20 jóvenes, fueron á la plaza de la iglesia por donde había de dar la vuelta la procesión, y empezaron á jugar el *base ball.* Creí que al salir la procesión, cesaría el juego; pero me equivoqué porque fué cuando más gritaron y palmotearon, y duró hasta que volvimos á la iglesia. Y así que entramos cesó el juego, lo cual demuestra que todo fué intencionado, para desprecio de nuestra santa Religión. Estaban de espectadores, en los bajos del municipio, todos los *ponoans* principales, menos el presidente que se encontraba en Oroquieta, de viaje para Cagayán. Ya ve P. Urios, las que tenemos, en los pueblos de los grandes progresos, ó de los que más habían progresado, en frase públicamente proferida no ha mucho por quien V. R. sabe.

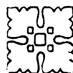
La mujer de Manuel Bueno, hija de Antonio Masías, español, que iba en la procesión, no pudo contener las lágrimas al ver tal desacato, y por la noche ó cuando llegó su marido á casa, la emprendió contra él de palabra diciéndole lo que se merecía, pues era uno de los espectadores, y estaba resuelta á volverse á Sicayap, á su casa, para no vivir en un pueblo tal. Es una muchacha bien educada y de armas tomar.

El domingo, Deo volente, celebraremos aquí una fiesta á santa Filomena, y el lunes iré otra vez á Langáran para celebrar la fiesta de san Nicolás, y luégo me volveré, si no ocurre novedad.

En Baliangao tienen un *parepare* (cismático) ilocano desde hace poco más de una semana, contratado por los principales, á fin de que puedan hacer algún *patigayon*. Estos le dan algo á él, y cobran á la gente una contribución, y ¡viva la legalidad! pero creo que no durará mucho por falta de dinero, pues la gente no es rica, sino muy pobre, y apenas tiene para poder vivir, y tampoco lo quieren; y la prueba es, que durante una semana en Baliangao yo bauticé unos treinta niños y él sólo dos ó tres; pero hará su daño hablando contra los españoles y contra nosotros, fomentando el odio.

Veo, padre, que me he alargado demasiado, y termino, con rogarle salude de mi parte á esos mis inolvidables PP. Giralt, Vila y demás CC. PP. y HH. de esa residencia, y para V. R. cuanto quiera de este ínfimo H. y S. en Cto. que se encomienda en sus SS. SS. y OO.,

†
JHS.
JOSÉ ESPAÑA, S. J.



MISIÓN CHILENO-ARGENTINA

GOLEGIO-SEMINARIO DE MONTEVIDEO

LA PERSECUCIÓN RELIGIOSA EN DICHA REPÚBLICA

Carta del R. P. José Llussá al reverendo padre provincial

Montevideo, 23 de septiembre de 1911.

Rdo. P. José Barrachina, S. J.

Reverendo y muy amado en Cto. padre provincial: Por el reverendo padre superior de la misión habrá V. R. ido teniendo noticias de la marcha de los asuntos de la religión en general, y de los nuestros en particular, en esta República. A la verdad, que todo este curso hemos estado como pendientes de un hilo y como con la espada de Damocles sobre nuestras cabezas. No obstante, confiando en Dios, y tomando las precauciones que la prudencia aconsejaba, hemos ido trabajando durante lo que llevamos del curso que ya termina, con el colegio lleno de alumnos, unos 400, más 32 seminaristas, amén de los demás ministerios.

Entre las leyes del actual gobierno contra la Iglesia, figuran la supresión de los honores militares á las personas eclesiásticas, al Santísimo y á los símbolos religiosos; la supresión de la exención del servicio militar para los sacerdotes y seminaristas; la supresión de los capellanes castrenses; varias declaraciones del ministro del interior y cultos, de que los bienes de la Iglesia son del Estado, y finalmente la declaración de que está en vigor la famosa *ley de conventos* de Santos. A esto debe agregarse un proyecto de ley presentado á las Cámaras, é incluído en los asuntos urgentes que deben tratarse en las sesiones extraordinarias, sobre reglamentación de enseñanza primaria privada. Además es inminente la reforma de la Constitución y la supresión del artículo 5.º, que declara ser la religión del Estado la católica, apostólica, romana. Con ello nos viene la separación de la Iglesia y del Es-

tado y, según parece á muchos, no en la forma de los Estados Unidos ó del Brasil, sino en la de Francia ó Portugal. Ya ve V. R. si han trabajado en poco tiempo los hijos de las tinieblas y si son secundados en esta República los planes de los masones, que se dieron la enhorabuena y celebraron un banquete por su subida al poder, y las logias felicitaron á nuestro presidente, etc. etc.

Gracias á Dios esta persecución ha servido no poco para despertar y espolear á nuestros católicos. La ley de supresión de honores militares se aprobó aprisa y corriendo á fin de que la próxima fiesta de Corpus no tuviesen que rendirse las banderas ni asistir la tropa á la procesión del Smo. Pues bien; los católicos tomaron á punto de honra el que el Smo. fuese más honrado que ningún año; y lo consiguieron. A pesar de la llovizna persistente, salimos á la calle acompañando á nuestro Señor, en tan gran número, que todos los diarios, aun los más liberales, excepto *El Día* órgano del presidente, lo proclamaron como un gran triunfo católico. Y tanto les escoció á los enemigos aquella imponente manifestación, que se dieron á organizar una contramanifestación para pedir la *separación de la Iglesia del Estado;* y á pesar del gran rumbo que le dieron, y de la protección oficial, contra las predicciones de todos, resultó un solemne fracaso, pues no pasarían de unos 6,000 los concurrentes, inclusas unas *100 mujeres,* cuando la manifestación católica no bajaría de unos 15 á 20 mil. El domingo siguiente al de la fracasada manifestación radical, la sola parroquia de la Aguada, en la procesión en honor de su patrona la Virgen del Carmen, sacó á la calle más de 7,000 personas. Otras procesiones se han hecho después, y muy concurridas, en la Unión y en el Reducto.

Para protestar contra las *100 mujeres* arriba mencionadas, las damas católicas hicieron celebrar el 18 de julio en la Metropolitana, una misa *pro patria,* y, á pesar del mal tiempo, acudió todo lo más selecto del elemento femenino de Montevideo.

Otra manifestación espléndida y muy simpática organizó la congregación mayor de nuestro colegio-seminario, dirigida por el P. Blasco. Fué la peregrinación patriótico-religiosa á La Florida, para devolver á aquella ciudad la histórica Virgencita de los *Treinta y tres,* traída dos años ántes, por iniciativa de la misma congregación, á Montevideo, para restaurarla. Encargóse de la restauración de esta joya el Dr. Zorrilla de San Martín, actual presidente de la congregación, quien la llevó á cabo con verdadero amor y gusto. Estaba ya hermosamente restaurada la imagen sagrada ante la cual rindieran su bandera los célebres *Treinta y tres,* y á la cual invocaron los convencionales de la independencia uruguaya.

¡Cómo no aprovechar esta ocasión para despertar el amor patrio, juntamente con el sentimiento religioso, que tan bien supieron hermanar aquellos próceres y que tan indignamente desconocen los actuales gobernantes! Este fin perseguía la peregrinación del 15 de agosto á La Florida, acompañando en triunfo á la popular *Virgencita.* Precedió un solemne triduo en la Metropolitana en honor de la *Virgencita.* En él predicó el P. Segismundo Masferrer, probando que el amor patrio debe fundarse en la religión. La comunión general del último día fué numerosísima, abundando los caballeros y los jóvenes. El fervoroso joven presbítero D. Arturo Arrivillaya, tuvo los fervorines, que fueron muy ardientes y entusiastas. Llegó el día 15, fiesta de la Asunción de María, y muy temprano salieron de Montevideo dos trenes especiales atestados de peregrinos caballeros y jóvenes, pues no se admitieron mujeres; en el segundo iba la Virgencita acompañada del ilustrísimo señor obispo, vicario general y de la junta de la congregación mayor. Llegados á La Florida, se colocó la *Virgencita* en unas andas y fué recibida con calurosos vivas y continuados aplausos por la multitud que de La Florida, de El Durazno, y de otros muchos pueblos, habían acudido. Con ellos y los que habíamos llegado de Montevideo, se formó una larguísima é imponente columna que, llenando la ancha carretera, que de la estación lleva á La Florida, durante tres cuartos de hora estuvo sin cesar entrelazando los vítores á la Virgen con las estrofas del himno nacional y con el rezo del santo Rosario, hasta llegar, después de atravesar la ciudad de La Florida, á la famosa *Piedra Alta*, junto á la cual se declaró en 1825 la independencia del Uruguay. Allí el señor obispo celebró la santa misa, oída con gran devoción por una multitud que no bajaría de 8 á 10 mil personas. Terminada la santa misa, y después de unas palabras del señor obispo y una entusiasta y fervorosa arenga del joven abogado y profesor de inglés de nuestro colegio, don Dardo Regules, se dispersó la gente para almorzar, y volver á reunirse en el mismo sitio á la una y media para oir los discursos de los jóvenes Víctor Escardó, Miranda y del Dr. Zorrilla de San Martín, que fueron todos ellos entusiastas y saturados de amor á la religión y á la patria. Fué esta, mi reverendo padre provincial, una gran jornada, que dejó gratos y profundos recuerdos en cuantos asistieron. Le envío una fotografía de la *Virgencita,* cuya coronación solemne se trata de promover. El acto final de la distribución de premios de nuestro colegio-seminario, será Dios mediante, en honor de la Virgen de los *Treinta y tres.*

Otra gran protesta católica, ha sido la *suscripción popular,* de 20 céntimos solamente, para costear las aceras de la catedral, que el gobierno quería hacer por su cuenta, como propiedad del estado. Se han llenado ya cerca

de 2000 listas, de diez personas cada lista, casi el doble de lo que se calcula que costará la obra, y siguen todavía publicándose otras nuevas listas.

Con motivo de la interpelación hecha en las cámaras sobre el cumplimiento de la *Ley de conventos,* el poder ejecutivo nombró una comisión de cinco indivíduos para que visitasen las casas religiosas, y en el término de dos meses, informase de cómo se cumplía dicha ley. El señor obispo publicó una *Carta á los católicos*, en que se protestaba de los atentados del gobierno contra la Iglesia, y con respeto á la *Ley de conventos* declaraba que no había en la República ninguna casa comprendida en dicha ley. Nos pusimos de acuerdo las diversas comunidades religiosas y resolvimos en general adoptar la línea de conducta seguida en 1885 á propuesta y siguiendo el ejemplo de nuestro P. Morel rector entonces de este colegio. Sólo les admitiríamos en el caso de que la comisión declarase entrar para los efectos de la higiene y orden pública á que se refiere el artículo 5.º de dicha ley, y para nada más de lo tocante á la misma, pues no nos comprendía. Como los señores de la comisión no querían ruido, en general se portaron de manera que no hubo necesidad de resistirles. Nuestro colegio-seminario fué de los últimos en ser visitado. Vino la comisión en pleno, y se mostraron desde las primeras palabras tan mansos y respetuosos, que no hubo que romper lanzas, antes bien oyeron con paciencia varias *indirectas* sobre la *libertad verdadera,* sobre la enseñanza, sobre las calumnias vertidas pocos días ántes en las cámaras contra los frailes, monjas y la enseñanza religiosa, etc. etc. Alabaron mucho el orden, disciplina é higiene del colegio, y terminaron pidiendo que les enviáramos *un elenco de los frailes que vivían en el convento.* Esto decían en son de broma, aludiendo á la declaración hecha ántes de entrar de que no se trataba de visitar ningún *convento. Señores,* se les respondió en el mismo tono, *entonces poco trabajo nos van á dar, están ustedes servidos. Bien se ve,* prosiguió entonces uno de ellos, *la vida contemplativa que han de hacer ustedes con estos 400 niños. Háganos el favor, para poder cumplir con nuestra comisión, de enviarnos una lista de los señores sacerdotes que dirigen el establecimiento, con su edad, nacionalidad y ocupación.* Y esto se les envió dos ó tres días después. Es de notar que nada pidieron del tiempo de la entrada en la religión, profesión, etc., cosas que estábamos resueltos á negarles y que habían pedido al principio en algunas casas, pero que según tengo entendido, nadie les dió. Pidieron luégo ver la iglesia; se les acompañó á ella, y hasta el padre Hupfeld, siguiendo la broma, pidió á dos de ellos, diputados, que le alcanzasen del gobierno unos 40.000 pesos para decorarla, y... los despedimos, aparentemente al menos, muy contentos y satisfechos.

Han pasado ya más de cuatro meses, y nada sabemos del *informe* que debían dar dentro de dos meses.

Parece que se llevaron chasco; pues no pensaban hallar colegios tan bien montados y en tan buenas condiciones higiénicas y pedagógicas, dirigidos por religiosos y religiosas. Pero, cabalmente, esto les da más rabia á los que no pueden tragar la enseñanza religiosa.

Contra ella va el proyecto presentado por el diputado señor Gilbert á las Cámaras el 28 de abril último, que si llega á ser ley, dará un golpe de muerte á la enseñanza libre, y nos llevará al más tiránico monopolio de la enseñanza primaria por el Estado. Para procurar evitar, ó por lo menos disminuir, tal desastre, se ha trabajado para formar la *Asociación de padres de familia.* A eso va encaminado el opúsculo *Defended vuestros derechos,* que le envié á vuestra reverencia hace unos días, y cuya tirada de 10.000 ejemplares se está repartiendo. Se han tenido ya varias reuniones, se ha nombrado la Junta organizadora y se trabaja con actividad.

Además del opúsculo mencionado, hemos iniciado la publicación de una bibliotequita, *Luz y verdad,* que lleva publicados dos folletos y se está terminando la impresión del tercero. Se reparten á precios modicísimos, y son muy leídos. De los dos primeros se han tirado 5.000 ejemplares y del tercero se tiran 10.000.

Hace pocos días se ha descubierto una circular masónica, que corría secretamente entre los *hermanos* en la cual se atribuye la causa de todo el malestar y de todas las guerras del país al partido católico y á los religiosos y se exhorta á *gestionar y obtener de los poderes públicos* que se notifique al *Partido católico que á la primera intentona de revolución... se decretará la expulsión en todo el país de las órdenes jesuíta, franciscana, dominica, etc. etc.* Tengo una en mi poder. Los periódicos católicos la han publicado, para que vea el público la mala fe con que proceden los enemigos de la Religión y de la patria.

Y basta ya, mi reverendo padre provincial, que esta carta se ha alargado demasiado. Encomiéndenos mucho á Dios, para que siempre y en todos los acontecimientos que puedan sobrevenirnos, sepamos portarnos como buenos hijos de nuestra santa madre la Compañía de Jesús.

Afectísimo siervo en Cristo,

✝
JHS.
JOSÉ LLUSSÁ, S. J.

EL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN Y SUS OBRAS

El Apostolado de la Oración para señoras y señoritas, recibió un nuevo impulso bajo la dirección del P. Antonio Falgueras. Una de las obras de celo que dimanó del Apostolado es la

ASOCIACIÓN PROTECTORA DE LA JOVEN

que fundó en 1905 el ya citado padre ayudado de varias señoras y señoritas de Montevideo. El fin de dicha asociación se indica en el artículo 2.º de los estatutos de la obra, aprobados en septiembre de 1905 por el difunto arzobispo monseñor Soler. «La sociedad tiene por objeto proteger principalmente á las jóvenes que se dedican al servicio doméstico, ejerciendo las siguientes clases de protección: 1.ª Abrir clases de enseñanza práctica de todo lo que contribuye al buen servicio doméstico. 2.ª Recoger en dicha casa y proporcionar ocupación á las sirvientas que se hallasen sin colocación, y no tuvieran en la ciudad su propia familia, ó no les fuera conveniente estar con ella. 3.ª La asociación procura que las jóvenes vayan colocándose en casas de confianza y les proporcionará medios morales que estén á su alcance para que perseveren en el bien adquirido». En la hoja que se distribuyó al principio para dar á conocer la obra se precisa algo más ese fin: «para amparar y defender á esas almas queridas que sucumben por inexperiencia, más que por verdadera inclinación al mal; como también para cooperar al mayor bienestar de las familias, tan necesitadas de fiel y honesta servidumbre, etc.»

Gracias á la generosidad de las iniciadoras y de otras personas caritativas se pudo comprar un solar y edificar una casa donde se recibieron y formaron varias sirvientas que fueron colocándose, quedando otras para lavar, planchar y enseñar á las demás. Estaban estas niñas bajo la dirección de las hermanas capuchinas que tenían su casa contigua á la de las sirvientas. Resultando pequeño el local, el P. Falgueras pensó en adquirir otra casa más ámplia, cuando fué destinado por la santa obediencia á la vecina república en 1907. Sucedióle en el cargo de director del Apostolado el P. Engelberto Wauters,

quien llevó adelante la obra comenzada. Encontróse el nuevo local en una magnífica casa situada al lado de las hermanas vicentinas que se comprometieron á dirigir la casa. Compróse ésta por valor de 12,000 pesos oro, y á ella se trasladaron las niñas en el mismo año de 1907, después de algunos arreglos que hacía necesarios la índole de la obra. Ésta, sigue prósperamente, aunque poco á poco, pues el local no es suficientemente espacioso. Para obviar á este inconveniente, un generoso bienhechor acaba de comprar una casita en los fondos mismos, y en este mismo año se piensa edificar una nueva ala de edificio. El trabajo de las muchachas y la pensión de algunas señoritas que se hospedan en la casa, bastan para el gasto de la misma: los donativos sirven para pagar los intereses de la hipoteca y otras necesidades urgentes.

El bien que ha hecho esta institución es muy grande. Las sirvientas que quedan sin colocación pueden retirarse á la casa donde permanecen hasta que las hermanas les busquen una buena colocación. Algunas vienen directamente dirigidas á la casa desde Europa, evitando así muchos inconvenientes y peligros. A las que quieren se les facilita cómo colocar sus ahorros con un interés muy favorable para ellas. No siendo la enfermedad contagiosa, se les cuida también en la casa cuando enferman. Acuden á ella los domingos, y dos veces al mes el padre director les hace una instrucción religiosa. Se han hecho varios bautizos y matrimonios, y muchas han hecho la primera comunión. En fin se procura por todos los medios posibles ayudar á esa clase de la sociedad, tan necesitada de socorro material y espiritual. En 1908 se disgregó la asociación, del Apostolado de la Oración quedando, sin embargo, el director el mismo para ambas asociaciones.

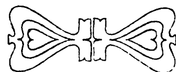
OTROS ADELANTOS DEL APOSTOLADO.—EL NUEVO ESTANDARTE.—LA BIBLIOTECA.—OTRAS OBRAS DE CELO.

En 1908 se compró un nuevo estandarte. Éste, hecho en Valencia, gustó y gusta mucho á todos los que lo ven. Al mismo tiempo el director habló á las socias de la necesidad de fomentar las buenas lecturas y propuso fundar una biblioteca donde las socias pudiesen proveerse de buenos libros. Sin gravamen de las mismas se hizo un magnífico armario, y en octubre de 1909 se pudo inaugurar la nueva biblioteca. No teniendo en casa local á propósito, se admitió el ofrecimiento que hizo de su colegio la reverenda madre provincial de las hermanas teresas, que acababan de levantar su nuevo y hermoso edificio, á una manzana de distancia del nuestro. Las socias pueden ir

dos veces por semana, y sacar gratuitamente libros y retenerlos por espacio de un mes. Están encargadas de la biblioteca, una presidenta y varias bibliotecarias, que hacen cumplir exactamente el reglamento. A estas horas la biblioteca cuenta ya con unos 2,000 volúmenes.

Las funciones del Apostolado en nuestra iglesia son muy concurridas, y todos los primeros viernes de mes se distribuyen más de 500 comuniones, siendo de notar que muchas socias comulgan en otras iglesias el primer domingo. Las invitaciones que se distribuyen cada mes pasan de dos mil, lo cual es mucho teniendo en cuenta, que la *guardia de honor* está establecida en casi todas las parroquias é iglesias y capillas de Montevideo y de la campaña, donde los frutos de la devoción al Corazón de Jesús son sumamente consoladores. Muchas de las celadoras y socias enseñan también pública y privadamente el catecismo, y en cierto modo se puede también atribuir al Apostolado, la obra verdaderamente práctica y excelente de las *escuelas de religión* puesto que sus fundadoras y actuales maestras son celadoras y socias del Apostolado. Procúranse atraer á dichas escuelas á los niños y niñas, sobre todo los que frecuentan las escuelas del Estado, continuando las horas de clase de un colegio y de otro, para que, lo que no aprenden en sus casas, ni se enseña en las escuelas del Estado, lo aprendan allí con provecho de sus propias almas y de la de sus padres y hermanos. Las señoritas maestras llevan á esos niños á oir misa los domingos y días de fiesta á alguna iglesia cercana. Son ya varias las escuelas establecidas en el espacio de dos años.

Ha procurado también el director, restablecer el Apostolado entre los hombres y son muchos los que se han alistado ya, teniendo su comunión los primeros domingos de cada mes. No es de extrañar que no hayan entrado más, pues la mayor parte de los caballeros y jóvenes que frecuentan nuestra iglesia pertenecen á la congregación mayor de la Inmaculada y san Luis Gonzaga.



CASA DE PROBACION Y RESIDENCIA DE CÓRDOBA

RELACIÓN HISTÓRICA DE LA CONGREGACIÓN DE HIJAS DE MARÍA

Carta del P. Salvador Barber al reverendo padre provincial

Córdoba, 6 de marzo de 1911.

Mi reverendo padre: Habiéndome manifestado el reverendo padre superior de esta misión el deseo de que enviase á vuestra reverencia una relación del principio y progresos de la congregación de hijas de María, radicada en esta nuestra iglesia de Córdoba, para que pudiese ser insertada en las CARTAS EDIFICANTES, hágolo con tanto mayor gusto cuanto que precisamente ahora acaba de celebrar sus *Bodas de oro,* y esta circunstancia parece dar un aire más de actualidad á la referida publicación. Comenzaré, pues, mi cometido, consignando que la congregación tuvo su principio en el año 1860. Ansioso el P. Pedro Saderra, superior en aquella sazón, de la residencia, de comunicar á esta piadosa ciudad de Córdoba los incalculables bienes, que en todas partes suele producir la congregación de jóvenes cristianas, puestas bajo el patrocinio de la santísima Virgen; dió parte de su pensamiento á varias señoras y señoritas que creía más capaces de ayudarle en su noble tarea; y ¡cuál no sería su satisfacción al ver que, no sólo se prestaron á ello con gran voluntad, sino que se constituyeron por sí y ante sí en apóstoles de la obra proyectada!

En consecuencia, vióseles desparramarse por los diferentes barrios de la ciudad, dar aquí noticia del proyecto, animar allí á las más indecisas, enfervorizar á las ya decididas, entusiasmar á todas, logrando en breve tiempo alistar un buen número de señoritas pertenecientes á las primeras clases

de la sociedad; y como ardiesen todas en vivos deseos de dedicarse cuanto ántes al culto y devoción de la Reina de los ángeles, sin más demora señalóse el día 25 de marzo del mismo año, consagrado al misterio de la Anunciación, para inaugurar la santa obra. En efecto, después de haber oído todas las escogidas la santa misa y comulgado con la mayor devoción, se declaró instalada la congregación con el título del *Purísimo Corazón de María* y *santa Filomena.*

Procedióse luégo á la elección de la junta directiva y de las demás empleadas, como es de práctica en estos casos, y desde este instante, la congregación comenzó á marchar con regularidad, haciendo sus comuniones mensuales y demás prácticas religiosas de costumbre hasta el año 1874, sin otras variantes que la de haber ella contribuído en el año 1867 al arreglo y decoración del altar de la Vírgen, la de haber empezado en el 1868 la costumbre de hacer en corporación la novena de santa Filomena, y la de haberse interrumpido las prácticas ordinarias de la congregación durante los años 1871 y 1872 por razones que ignoramos.

Pero llegó el año 1874, y el R. P. José Bustamante, superior á la sazón de esta casa, viendo los opimos frutos que daba de sí la congregación del Purísimo Corazón de María y santa Filomena en las jóvenes ya formadas; quiso hacerlos extensivos á las niñas de más corta edad; y así, impulsado por esta feliz idea, introdújola en el seno de algunos hogares cristianos; propuso el plan á los padres y madres de familia; y habiendo éstos acogido con gran entusiasmo el proyecto, vióse en ese año, el día 1.º de noviembre, surgir como por encanto otra nueva congregación de niñas, cobijadas bajo el manto de María y tutela de los Ángeles custodios con el título de *Coro de María.* Procedióse también luégo á la elección de presidenta; y á partir de esta época, dos fueron las congregaciones, de las que ya podemos llamar hijas de María, que comenzaron á funcionar en el templo de la Compañía. Para dar á ambas más vida y mejor organización, convínose en que tuviesen sus distribuciones aparte y en diferentes días, siendo dicho año el primero en que empezaron á cantar las señoritas congregantas todos los sábados en la misa de 8 el oficio de la Inmaculada, con la cual ocasión y para hacerlo con mejor éxito y más devoción, se organizó un coro de cantoras y se procuró adquirir un excelente armonium.

Durante los años subsiguientes hasta el 1885, sólo hubo de particular la primera impresión de los estatutos, hecha el año 1876, y la instalación en el de 1877 de una biblioteca que, ayudada con donaciones y limosnas de personas buenas, inició y costeó la congregación del Purísimo Corazón de María, con el objeto de hacer popular la lectura de buenos libros. Esta biblioteca,

que siempre ha ido en aumento, cuenta en la actualidad con 3.000 ó más obras diversas de muy buenas ideas y buen gusto literario, y ha producido y produce excelentes resultados. Para dirigirla nómbrase cada año á una señorita congreganta con el título de presidenta de la biblioteca, la cual ayudada en su tarea por otras empleadas inferiores, cuida del orden y aseo de la biblioteca y de prestar á toda clase de personas los libros que se sacan de ella con sujeción á cierto reglamento y mediante una módica retribución. También dicho año se introdujo el uso de diplomas en la admisión de señoritas congregantas. Llegado el 1885, en el día dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, realizaron las dos congregaciones juntas una fiesta que tuvo gran resonancia en la ciudad. Consistió ella en la consagración de todas las niñas que componían las dos congregaciones al Soberano Dueño de las almas; y para que resultase más devota, se la hizo preceder de varias prácticas y ejercicios piadosos, y se la coronó con un sermón ó plática alusiva al acto, que junto con las fórmulas de la consagración y una relación sucinta de lo sucedido, se imprimió por acuerdo de la junta directiva. Siguiéronse, el año 1886 en que se estrenó el estandarte de la congregación del Purísimo Corazón de María, pintado y regalado por la entonces presidenta, Srta. Delicia Suárez; el año 1889, en que el *Coro de María* estrenó también su estandarte de la Purísima, pintado por el hábil artista D. Genaro Pérez, y bordado por su presidenta la señorita Felisa Castellanos; el año 1891 en que se renovó la consagración hecha en 1885 y se empezó á usar el cordón de santa Filomena; el año 1892 en que las dos congregaciones costearon la decoración de una columna en el templo de santo Domingo con ocasión del centenario de la Virgen del Milagro; el año 1895 en que se adquirió la estatua de santa Filomena, y el año 1897 en que se introdujo la costumbre de rezar el santo Rosario, y el dirigir el padre director la palabra á las congregantas la víspera de la comunión.

Mas en este mismo año, viendo los superiores de la Compañía que las dos congregaciones tenían el mismo fin y las mismas prácticas y que ya en las niñas de ambas, apenas había diferencia de edad; decretaron su fusión en una sola con el título de congregación de la «Purísima Virgen María y santa Filomena».

Y vióse ser ésta una medida acertada; porque, aunque es verdad, que al principio produjo el cambio algo de malestar, mas luégo, pasada la pequeña tormenta y reunidos los elementos de una y de la otra congregación, ésta se levantó á un grado de esplendor que no había tenido nunca y en el que, gracias á Dios y la protección de la Virgen, se mantiene todavía. También es de notar que en este año se estrenó el estandarte de santa Filomena, pintado y

regalado por la señorita congreganta, María Silvesia. Réstanos ahora dar una breve idea del estado actual de la congregación.

Constitúyenla unas setecientas socias de lo más selecto de la sociedad, distribuídas en los siguientes grupos: grupo de congregantas protectoras ú honorarias, fórmanlo las señoritas congregantes que, habiendo tomado estado, permanecen unidas á la congregación; grupo de congregantas numerarias, ó sea, de señoritas que, viviendo en la ciudad, suelen asistir con regularidad á los actos ordinarios y extraordinarios de la congregación, y grupo de congregantas supernumerarias, formado por las señoritas que, sin dejar de pertenecer á la congregación, viven fuera de la ciudad.

Ahora bien: para que una niña pueda ser admitida en la congregación, exígesela, en conformidad con el reglamento reimpreso y ampliado en 1898, entre otras condiciones, que pertenezca á alguna de las familias que gozan de buen nombre en la sociedad, y que pruebe por espacio de dos meses de aspirantazgo su buena conducta y asidua asistencia á los actos de la congregación. Para la debida inteligencia de ésto, es preciso saber que estos actos se dividen en *ordinarios* y *extraordinarios.* Los *ordinarios,* se reducen en la actualidad, al oficio de la Inmaculada, cantado por todas las congregantas el sábado durante la misa que se celebra á las 8 a. m. en el altar de la congregación; al Santo Rosario y letanía cantada todos los meses por las mismas niñas, seguido de una plática la víspera de la comunión reglamentaria, que tiene lugar en el día que designa la junta directiva. Los *extraordinarios* son: la fiesta solemne celebrada en honor de santa Filomena el 11 de agosto; la fiesta, más solemne aún, de la Puridad de Nuestra Señora que se celebra el tercer domingo de octubre, precedidas ambas de sus respectivas novenas; el retiro para la comunión pascual; visitas, en corporación, de monumentos, etc.

Pero como en el año 1902 hubiese germinado en el seno de la congregación, la idea de levantar el espíritu de las señoritas congregantas á cosas mayores, determinó la dirección emprender algunas obras de piedad y celo al estilo de lo que se ejecuta en otras naciones. Propúsose en efecto, á la congregación reunida, alguna de tales obras; y por la misericordia de Dios, fueron tan bien recibidas, que luégo se trató de la ejecución. Fué la primera, la obra de la Doctrina Cristiana para la enseñanza del catecismo á niñas pobres; y como se ofrecieron á ser maestras varias congregantas de las más fervorosas, pudieron organizarse inmediatamente cinco centros de instrucción, dotados cada uno de suficiente número de maestras y presididos de una junta general. Siguióse en los años posteriores llevando adelante la idea, y hoy son nueve los centros de enseñanza fundados en diversos puntos. El mismo

fervor se despertó cuando se propuso la idea de formar una sección para recoger fondos; el mismo, cuando se trató de organizar otra de *operarias*, ó señoritas, que se ocupasen en coser trajes y demás piezas de ropa para premiar á los niños y niñas de la Doctrina; el mismo, cuando se las invitó á comulgar diariamente por el bien de las personas que de algún modo ayudasen á llevar adelante estas obras de tanta caridad, y el mismo, cuando se pensó fundar la *Corte sabatina de la Virgen*, ó sea la asistencia por turno de varios grupos de señoras y señoritas congregantas ante el altar de la Virgen en las horas hábiles del sábado; asistencia, que se inaugura con la misa y canto del oficio de la Purísima Concepción y se clausura al anochecer con el santo Rosario, un ejemplo de la Virgen, canto de la *Salve* y otras preces.

Pero lo que da aún mayor idea del fervor de la congregación es, en primer lugar, la práctica anual de los Ejercicios de san Ignacio, que desde el año 1898 verifican un buen número de congregantas, encerrándose para ello en la casa, llamada vulgarmente de san José; y, en segundo lugar, el entusiasmo de todas las hijas de María por la gloria de su excelsa patrona, en el año de 1904 con ocasión de las fiestas jubilares de la Inmaculada. En efecto: lo mismo fué anunciar el proyecto de coronar la preciosa estatua de la Purísima, que años ántes se hizo traer de Europa y regaló á la iglesia la congreganta protectora D.ª Reyes Allende, que ver á la mayor parte de las niñas desprenderse de sus mejores joyas, desvelarse por allegar recursos, importunar á propios y extraños, y moverse con tal actividad, que en menos de tres meses hubo tiempo para recoger los elementos necesarios y fabricar una aureola de oro, brillantes y otras piedras preciosas, valorada por el joyero en 8,000 pesos. Una vez fabricada la aureola por el distinguido artista D. Federico Woff, pensóse en la ceremonia de la coronación, la que efectivamente tuvo lugar el 8 de septiembre del mismo año con asistencia del ilustrísimo señor obispo titular de Amisos, D. Aquilino Ferreyra, que bendijo la aureola, y la de los señores excelentísimo señor gobernador de la provincia, D. Vicente de Olmos; vice-gobernador, Dr. Felix X. Garzón, señor ministro de Gobierno, Dr. D. Nicolás Berrotarán y señor ministro de Hacienda, D. Pablo Argañarás; gran número de caballeros, de matronas, y de señoritas de lo más selecto de la sociedad cordobesa; no faltando tampoco la correspondiente plática alusiva al acto del padre director de la congregación, y un nutrido coro de señoritas cantoras, que entonaron á la Virgen los más entusiastas y religiosos himnos.

Mas, no contentas aún con estas muestras de cariño las hijas de María, hicieron además en el mismo año á su Madre otros obsequios de gran valor, á saber: un escudo adornado de piedras preciosas, en cuyo fondo se destaca

el nombre de María, formado por una cadena de oro, que regaló la congreganta Sra. María L. de Borda; un nuevo y precioso estandarte, regalo también de otra congreganta, Srta. Teresa Garzón Maceda; un precioso cristal para cubrir el nicho, obsequio á la vez de otra congreganta, Srta. Dolores Echenique: unos mecheros de plata fabricados expresamente con esta ocasión, unos jarrones de electro-plata muy elegantes, obsequio de la Sra. Isabel M. de Nores; varios juegos de candeleros; un juego de sacras preciosas; un atril nuevo de bronce; palmatoria nueva y muchos otros objetos preciosos; todo lo cual, añadido á un gran número de estrellas de plata, artísticamente colocadas sobre el nuevo fondo azul con que se revistió el nicho, á una luna también de plata puesta á los pies de la estatua, y á la luz eléctrica, que se instaló para alumbrar todas estas preciosidades; hace hoy del altar y del nicho de la Virgen Inmaculada un remedo del firmamento estrellado ó del mismo cielo empíreo.

Y por lo que toca á los años posteriores, diremos: que en el de 1905 se imprimió por primera vez el catálogo de la congregación y se estableció la *Corte sabatina;* en el de 1906 la sección de la obra de la Doctrina Cristiana costeó catorce ricas banderas de raso de diferentes colores, bordadas ó pintadas por algunas señoritas congregantas, siete para los niños y siete para las niñas de los catorce centros catequísticos á que atendía entonces la congregación, las cuales se estrenaron en la solemne procesión que se hizo al final del curso catequístico, amenizada con piezas de música, cantos, etc., y en la que formaron parte más de 3,000 niños bien alineados y con separación de centros, llevando en andas á trechos en medio de las filas, tres estatuas del Niño Dios, y ondeando en las manos cuatro estandartes con la imagen del mismo, pintada en su fondo. También se costeó, dicho año, una hermosa lámpara-araña, para que ardiese á sus tiempos ante la imagen de la Inmaculada patrona de la congregación, y se hicieron fabricar dos aureolas de plata dorada, una para la estatua de santa Filomena y otra para la de san Estanislao, las cuales estaban colocadas al lado derecho é izquierdo del altar de la congregación respectivamente.

En el año siguiente de 1907, la congregación dió señales de vida más exuberante; porque sin contar otros cuatro estandartes de la Purísima, que costearon y pintaron algunas señoritas congregantas y se estrenaron en la última procesión del curso catequístico con la misma solemnidad que las banderas el año anterior, la congregación, ayudada de un modo especial por la sección de Piedad, llamada *Corte sabatina,* quiso regalar á la Virgen una diadema de oro, perlas y pedrería, un collar y un brazalete de lo mismo, para completar el adorno de la imagen, iniciado el año 1904. Y para que la obra

saliese con más perfección, después de reunir los donativos necesarios, se acudió á la acreditada casa de Fredenhagen, residente en Buenos Aires, la cual, en efecto, dió á la obra el brillo y perfección que se deseaba. Y así el 19 de octubre, día en que celebró la iglesia la fiesta de la Puridad de la Virgen, pudo verificarse la ceremonia de la bendición de las joyas, que practicó el señor obispo titular de Amisos D. Aquilino Ferreyra, con solemnidad y concurso no inferiores al del año 1904; puesto que además del gentío inmenso y distinguido, hicieron acto de presencia el excelentísimo señor gobernador de la provincia Dr. D. José Antonio Ortiz; el vice-gobernador, Dr. don Jerónimo del Barco; los ministros, Dr. D. Félix T. Garzón é ingeniero don Luís Achavas, el señor jefe de policía, Dr. Benigno Portela y gran número de padrinos y madrinas, pertenecientes todos á la clase más selecta de la sociedad, dejando la función un recuerdo muy grato en todos los concurrentes. Más tarde ha sido regalado á la Virgen otro brazalete no inferior en mérito al anterior, lo cual, añadido á un cuadro al óleo de santa Catalina mártir pintado por la señorita congreganta, María Silveira, y otro de santa Filomena, también al óleo, pintado por la señorita María Funes Posse, y regalados ambos á la biblioteca de la congregación, da indicio del amor creciente de ésta, á su Soberana Patrona.

Concluiremos este relato consignando lo principal que ha ocurrido en estos tres últimos años, es á saber: en el año 1908, se declaró Patrona de la biblioteca á santa Catalina mártir, cuya estatua acaba de hacer venir de Europa la congregación. Además se introdujo en este mismo año el turno musical en las visitas de la *Corte sabatina* y se regalaron varias joyas á la Virgen. En el año 1909, se establecieron los talleres de costura para tener con qué premiar á los niños y niñas pobres de la Doctrina y hacer limosna de ropa, costeada y cosida por las señoritas congregantas á otros necesitados; se construyó el riquísimo templete que hoy luce en el altar de la Virgen; se adquirió la nueva estatua de santa Filomena y se aumentaron las luces eléctricas del retablo. Y en el año anterior, de 1910, aniversario quincuagésimo de la congregación, se ha procurado dar más esplendor á todas sus fiestas, y entre otras cosas que se han hecho, lo principal ha sido: la renovación del altar y de la estatua de la Purísima, la adquisición de un nuevo Niño Jesús con su altarcito y andas correspondientes para la procesión de la Doctrina, la erección de dos nuevos centros de ésta; el establecimiento de la visita diaria de la Virgen, nuevas banderas, etc. etc.

Además de lo que llevo indicado, por demás está decir que, con ocasión de las fiestas de la congregación y de la enseñanza de la Doctrina, se han celebrado en este año, así como en los años anteriores, varias comuniones

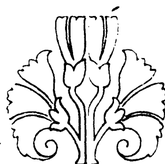
generales, procesiones, rifas, distribuciones de premios y otras funciones por este estilo; todo lo cual á más del trabajo personal que supone en las congregantas, que en ello toman parte, suele costar anualmente muchos miles de pesos á la congregación.

He aquí lo que me ha parecido decir á V. R. sobre el origen, organización y estado actual de esta congregación. Quiera la Santísima Virgen darnos á todos su maternal bendición, y cobijar bajo su manto virginal así á las señoritas congregantas como á todas las personas que han contribuido á la realización de estas obras tan del servicio de Dios.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Siervo en Cristo,

†
JHS.
SALVADOR BARBER, S. J.



MISIONES DADAS POR LOS NN. EN LOS SUBURBIOS DE CÓRDOBA

Carta del H. coadjutor Domingo Vinaixa, al H. coadjutor Vicente Morán

Córdoba, 17 de noviembre de 1911

H. Vicente Morán.

Mi carísimo hermano en el Señor: cerca ya de tres años hace, mi buen hermano, que la santa obediencia nos separó de aquella santa casa de san Francisco de Borja, quizá para no vernos ya en este mundo. Fueron tantas las conversaciones ó ratos de recreo que con usted tuve, y que no eran sino para aumentar más y más en nuestros corazones la tierna devoción á nuestra madre María santísima, que no se han podido olvidar de mi memoria, y ¡ojalá que jamás se borren! A este fin, mi buen hermano, le envío la relación de algunos hechos edificantes; pero usted, en retorno, también deseo me escriba otra de lo que pasa en las misiones y funciones religiosas en esa mi ciudad natal.

Empiezo por el mes de María que se celebra en esta santa casa. Es un mes que, como todos sabemos, deja, al acabarse, en las almas amantes de María, fuerzas más abundantes para ir luchando en los tropiezos de esta vida. Aquí, lo empezamos el 7 de noviembre para acabarlo el día de la Inmaculada. Por la mañana lo hacen las hijas de María con mucha solemnidad en la misa que á este fin se celebra; cantan el tan armonioso: «Venid y vamos todos», y después las cinco Ave Marías de las cinco deprecaciones, y por fin una despedida á la Virgen.

Por la tarde empieza el mes á las 6 menos cuarto y á él acude tan gran número de personas, que á pesar de ser la iglesia bastante capaz y con bastantes bancos, tienen que estar muchos de pie y apretados. Se principia rezando el santo Rosario y después se cantan las letanías de la Virgen, á las que contesta muy bien el pueblo, luégo el «Venid, etc.», y se da principio al mes;

se cantan también las cinco Ave Marías y después hay una breve plática acabándose la función con un himno á la Virgen santísima.

Con esto no hay duda que en los fieles se aumenta cada vez más el amor tierno á María y Ella en retorno, no deja de derramar sobre aquellos que le honran y aman copiosas gracias para el adelantamiento en la vida espiritual.

Ahora le referiré algo de algunas misiones, que no dejarán de ser también hechos edificantes. Estas misiones han sido dadas por el P. Luis Isola; en las que, como no tenía yo ningún enfermo, también he ayudado.

La primera fué en *Pueblo Nuevo,* en donde fué grande el fruto que se hizo, siendo unas 1032 las confesiones, 1032 las comuniones, 6 los casamientos arreglados, 341 las confirmaciones y 35 las primeras comuniones. Se dió remate á esta fructuosa misión, plantando una cruz de 9 metros de alto, y asistiendo á este solemne acto unas 1500 personas, entre las cuales había también varios curiosos protestantes, a quienes el padre al dar la bendición papal, hizo arrodillar.

La segunda fué en *General Paz.* Este es un pueblo en donde residen muchos protestantes. Se preparó esta misión dando el mismo padre, unos meses ántes, unas conferencias á sólo hombres y como no dejó de hacer su fruto, se dió la santa misión. La asistencia ordinaria eran de 800 personas más ó menos. Hubo 296 confirmaciones, 1.000 comuniones, 950 confesiones y 8 casamientos arreglados, entre los cuales había uno protestante. Se dió fin á esta misión plantando una cruz de 12 metros, para lo cual se organizó una solemne procesión yendo delante tres niños vestidos de cardenal con cruz y ciriales, en medio el padre misionero con una cruz, luego la banda municipal y por fin nuestro padre superior con capa morada. Asistieron unas 5.000 personas. Fué esta misión bastante provechosa.

La tercera se dió en *San Vicente.* Asistieron ordinariamente unas 800 personas. Hubo 1.200 comuniones, 1.100 confesiones, 343 confirmaciones, 16 casamientos arreglados y también se remató la santa misión plantando una cruz de 12 metros: y para ir á bendecirla se organizó una procesión como la anterior, asistiendo, además, cuatro soldados cornetas y dos tambores que iban detrás de los ciriales, luego el P. Isola con una cruz levantada y por fin nuestro padre superior con capa morada. Asistieron unas 6.000 personas, en la cruz había esta inscripción: «Salva tu alma».

La cuarta fué en *Tiro Federal.* Esta misión, por haber llovido casi todo el tiempo que ella duró, no fué tan fructuosa como se esperaba; sin embargo, no dejó de hacerse bastante fruto.

Hubo dos procesiones: una de niños, á la que asistieron unos 600; y otra

para todos, á la que asistieron unos 1.500 personas. Hubo 600 comuniones, 500 confesiones y 40 primeras comuniones. Algunas de las confesiones fueron, según he oído decir, de algunos años. Se bendijo, como en las demás misiones, el agua de san Ignacio, á la cual, la gente, va tomando tanta fe, que el hermano portero ha de llenar muchas veces las tinajas de esta milagrosa agua.

Otra misión que dió el P. Pujadas, al que también ayudé, fué en la cárcel donde hay unos 600 presos. Venían éstos como mansos corderos y, aunque no todos se aprovecharon de los *silbidos* del Buen Pastor, sin embargo hubo más de 300 confesiones y comuniones, y según nos ha dicho el capellán, algunos de los presos frecuentan ahora los santos sacramentos.

El otro año dió el P. Isola, misión á los soldados, guardias de la cárcel, y también fué bastante el fruto que se hizo, habiendo arreglado unos 8 casamientos y repartido unas 200 comuniones.

Basta ya, carísimo hermano, que esto se alarga demasiado. Que el Niño de Belén le colme de gracias.

En sus oraciones me encomiendo.

Siervo afectísimo en Cto.

†
JHS.
DOMINGO VINAIXA, S. J.



APÉNDICE

I

LLEGADA DE LOS NUESTROS DE PORTUGAL A BUENOS AIRES

De una carta del padre superior de la Misión al reverendo padre provincial.

Diciembre de 1911.

El 25 del mes pasado nos sorprendieron agradabilísimamente 21 padres y 16 hermanos expulsados de Portugal. No podían llegar en ocasión más oportuna: el día ántes habían terminado los exámenes de este colegio con el buen éxito acostumbrado; yo, el mismo día había acabado mis Ejercicios, y mientras entraban en nuestra portería, en refectorio estábamos terminando la edificante carta del P. Ubach, tan llena de conmovedoras noticias de los NN. de Portugal.

No hay que decir á vuestra reverencia cómo llegarían nuestros buenos padres y hermanos. Aun prescindiendo de los trajes y barbas, muchos de los cuales aun de lejos aparecían como improvisados, venían con las impresiones de lo que habían sufrido, con el sobresalto de que no podrían quedarse en Buenos Aires, por lo que les habían dicho algunos pasajeros del *Satrústegui,* y con el temor de ocasionarnos alguna dificultad ó contratiempo. Pronto se tranquilizaron, cuando al abrazarles con la efusión, que merecían los que habían sido dignos de padecer por Cristo, les dijimos que estaban en su casa, que nada tenían por qué temer y que no queríamos oir hablar de hoteles, á donde querían ir algunos para evitarnos molestias. ¡Qué alegría la de ellos al verse en una casa de la Compañía! y ¡qué consuelo tan grande el nuestro al recibir en nuestros brazos á hermanos tan queridos y tan perseguidos por los enemigos de Dios! Al punto se ofrecieron todos los de casa á trasladarse á las camarillas de los niños, para que cada uno de

los padres portugueses tuviese su aposento. Y en efecto á cada uno se señaló el suyo con mucho contento de los que lo cedieron.

Como ya habían almorzado momentos ántes de desembarcar, los obsequiamos con una merienda-cena de 1.ª clase en uno de los comedores de los niños, que desde este día nos sirve de refectorio, así como su capilla de capilla doméstica, pues ni uno ni otra son suficientes para tanta gente.

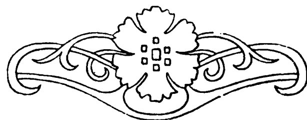
Al día siguiente vino á visitarles el excelentísimo señor arzobispo, que quiso abrazarles á todos y conversó con ellos en portugués, diciendo á los padres que les daba toda clase de facultades. También les han visitado dos veces el excelentísimo señor Internuncio y el excelentísimo señor delegado apostólico del Perú que se encontraba aquí de paso para su delegación, y lo mismo van haciendo nuestros amigos, algunos de los cuales les han dejado buenas limosnas.

Los NN. de Villa-Devoto y de Regina también les han dado su 1.ª clase, las cuales hemos tenido en este colegio por no llamar la atención con el movimiento de tanta gente extranjera por estas calles. Las funciones de fonógrafo y cinematógafo han servido no poco para alegrarlos y distraerlos. Viendo que á pesar de nuestras repetidas instancias para que nos manifestaran con entera libertad cuanto les faltara, poco era lo que pedían, se *decretó un inventario* para saber lo que tenían y deducir lo que les faltaba. Al efecto se velografiaron unas largas listas, que contenían cuanto puede necesitar un jesuíta y se entregó un ejemplar á cada uno de ellos, para que al lado de cada uno de aquellos nombres escribieran si tenían aquellos objetos, ó no, y cuántos. ¡Qué escenas, padre mío, desarrolla la caridad! En algunos aposentos lloraba el que repartía las hojas y más el que las recibía. ¿«Qué padre ó qué madre, decía uno de los padres portugueses más graves, muestra tanta solicitud? Nunca había sabido que podía necesitar tantas cosas». ¡Cuán buena madre, padre mío, es nuestra madre la Compañía de Jesús! Nadie lo siente ahora mejor que estos carísimos hermanos nuestros, los cuales dan gracias á Dios, en medio de su tribulación, por haber experimentado en sí mismos, la caridad de la Compañía en España y en América.

Pienso mandar á los que se dedican á las ciencias, á visitar el museo de la Plata y una comisión á Luján. No me atrevo á más para que no se descubra lo que hasta ahora providencialmente no se ha divulgado. Solo *La Razón* habló de 30 frailes, que habían llegado de Portugal, que lo había sabido por un pasajero del *Satrústegui*. Pues aunque el Gobierno nos consta que nada haría, pero, en cuanto sea posible, conviene evitarle dificultades; y para esto se avisó al jefe de Policía, General Dellepiane, y luégo contestó que estuviésemos del todo tranquilos. Ayer, día en que tuvimos la Renovación, para

que pudiesen salir cuanto ántes para la Sierra de Córdoba los que tenían necesidad, echamos el resto.

El P. Tabares, rector del colegio de San Fiel, celebró la misa de los renovantes; al mediodía, después de la 1.ª clase, á la que asistieron el excelentísimo señor Internuncio y el excelentísimo señor delegado apostólico del Perú y nuestros amigos el Dr. Lamarca y el Sr. Rómulo Ayerza,, dedicamos una academia á los padres y hermanos desterrados. Pocas veces se habrán visto tantas lágrimas en nuestros refectorios. Ni el caso era para menos. Lloraban los padres y hermanos de Portugal, lloraban los de casa, lloraba el excelentísimo señor delegado apostólico del Perú y nada digamos de lo que lloró D. Rómulo. El Sr. Lamarca que quiso también tomar parte, á pesar de su merecida fama de orador, no podía hablar por el sentimiento que embargaba su alma. Puso un broche de oro la humildad del P. Tavares, el cual, después de haber llorado bastante, manifestó su gratitud por tan fina caridad y pretendió desvirtuar las alabanzas de que habían sido objeto nuestros carísimos huéspedes. Aquí los tendremos con mucho gusto hasta que los llame del Brasil el padre socio del provincial y aun procuraremos quedarnos algunos. Pensamos proveerlos de cuanto les conviniere, pagarles los viajes y no permitir que salgan con los bolsillos vacíos.



II.

MISIONES DE LOS PP. FRANCISCO COSTA Y LUÍS C. ÍSOLA

1910-1911

Carta del P. Isola al Rdo. P. Ramón Crexáns, S. J.

Muy amado en Cto., P. Superior:

La gracia y amor eterno de Cristo Nuestro Señor, sean siempre en nuestro favor y ayuda. Para cumplir con los deseos de V. R. voy á informarle de algunos ministerios llevados á cabo en las misiones del Uruguay y en la provincia de Córdoba, por el que suscribe en su primer año de su vida como misionero.

El 25 de agosto de 1910, por la noche salía de la dársena Sur del Puerto Madero para Montevideo donde me esperaba el P. Francisco Costa, con quien, como experimentado veterano, había de hacer mi aprendizaje de misionero.

«El Madrid», cómodo y sólido vapor de la carrera, se condujo á las mil maravillas en la travesía, y á la mañana siguiente, sin novedad, desembarqué en la capital uruguaya.

Después de dos días empleados en preparar la expedición, el 27, por la mañana, emprendimos la marcha para el departamento de Artigas: lugar señalado por el Centro de S. Francisco Javier para ser misionado aquel año. Los encomios que se merece tan santa obra, son de todos conocidos y como tales los omito.

A las 7, salimos de la estación central y después de un día pasado en tren, llegamos al anochecer á Río Negro, donde hallamos enfermo al señor cura. Es éste un antiguo alumno del seminario de Montevideo, quien nos agasajó y alojó lo mejor que pudo y supo; muy bien. Al día siguiente, después de celebrar muy temprano, tomamos el tren que costea la costa del Uruguay y deteniéndose un buen rato en Paysandú, nos dejó á las 6 de la tarde en el Salto Oriental. El señor cura párroco, ausente, había encargado á sus dos tenientes el atender á los padres, y no hay para qué decir que se esmeraron.

Es la ciudad del Salto, una hermosa ciudad con puerto sobre el caudaloso Uruguay, frente por frente de la ciudad de Concordia. Ha sido indicada como sede episcopal.

Abandonamos el Salto para llegar el 29, por la noche, á Sta. Rosa de Cuareim, capital del departamento de Artigas. Hállase situada dicha población en la margen izquierda del Uruguay, en la confluencia con el Cuareim, que divide al norte la República Oriental del Brasil. La posición encantadora de Sta. Rosa hace de aquel lugar uno de los parajes más amenos y deliciosos que en estas regiones darse pueda. La población está compuesta, en su mayor parte, de brasileros, cuyas costumbres y lenguaje adoptan los naturales, con detrimento de su fe católica, pues estos brasileros hacen consistir su piedad en tener muchos santiños y encender muchas velas á las ánimas, mas tienen un horror espantoso á los sacramentos, sobre todo á la confesión.

El día de Sta. Rosa, patrona de la población, celebróse misa solemne, con panegírico que estuvo á cargo del P. Costa, y por la tarde la procesión en que se llevó una hermosa estatua de la Santa. Por la noche dióse comienzo á la misión. La concurrencia fué satisfactoria. La misa de misión por la mañana atraía no pocas gentes; al catecismo acudían separadamente ya niños ya niñas, manifestando estar bastante bien preparados, gracias al celo de algunas personas piadosas que se ocupan en tan laudable obra.

El resultado de la misión fué satisfactorio según el parecer del señor cura, discípulo del seminario de Montevideo á quien no le falta actividad y manejo en los negocios. De las mujeres se calcula que no llegarían á una media docena las que no confesaron. De los hombres, contados fueron los que se aprovecharon. Se figuran estos pobres haber conquistado para siempre la gloria, con asomar, aunque no sea más que una vez, la cabeza desde el cancel de la iglesia. Metidos toda su vida en luchas y contiendas, no tienen la menor práctica de Ntra. Sta. Religión, y con el contacto de estos brasileros, aprenden de ellos á huir de la confesión, como de la mayor calamidad. Verdad es que una vez perdido el temor y confesados, son los más decididos amigos del padre misionero, y como corderitos hacen lo que aquél les indica. La primera comunión de los niños revistió cierta solemnidad que enterneció aun á los más duros.

A unas seis leguas de Sta. Rosa, hállase la colonia Zanja honda, habitada en su totalidad por agricultores italianos. En un gran *galpón* (almacén grande) del ferrocarril, instalamos nuestra capilla, pues el cofre que llevamos con los ornamentos y demás cosas necesarias para el altar, está tan abastecido que lleva útiles para aderezar un templo. Con esta misión empezaba nuestra verdadera gira apostólica en la campaña, pues el fin que se propone el Centro de

San Francisco Javier, es dar misiones rurales y en los puntos donde no llega la acción de los párrocos. Mientras uno de los misioneros prepara el local de la misión, el otro á caballo recorre los ranchos esparcidos por la comarca y convida á la gente á que acudan á los actos y ejercicios de aquélla. Esta diligencia es muy necesaria, pues de otro modo nadie se da por entendido. Como no siempre se hallan campanas, hacen sus veces unas barretas ó rieles colgados de un árbol, que á falta de campanario, desempeñan muy bien su papel. Fué esta misión fructuosa. Los pobres colonos correspondieron muy bien, no así algunos de la población, sobre todo de entre los que tienen casas de negocios. Los actos y ejercicios de la misión fueron concurridos, sobre todo la asistencia, por la noche, era muy numerosa y de personas que venían de muy lejos.

Como venía con nosotros el señor cura, atendiendo él á los bautismos y matrimonios, pudimos dedicarnos con holgura y provecho á nuestro ministerio, que Dios en su bondad se dignó bendecir. Gentes que vivían mal unidos legitimaron delante de Dios su unión, crecido número de confesiones, comuniones y confirmaciones nos ocuparon muy bien durante los 6 días de la misión. El P. Costa, autorizado para ello, administraba el santo sacramento de la Confirmación y en verdad que, aunque no usa ni báculo ni mitra, es tal la solemnidad que se procura dar á aquel acto, que la administración de dicho sacramento resulta una de las funciones más solemnes é imponentes de la misión.

El agua de san Ignacio no dejó de manifestar su maravilloso poder. Estaba enfermo de tifus un joven brasilero, que por la posta se marchaba á la eternidad. Un padre misionero sabedor del peligroso estado de su salud, fué á la casa para ofrecer sus servicios espirituales. Durante una hora estuvo rogando y pidiendo ser admitido. Los hermanos del enfermo, como brasileros, no querían entender de razones, y el mayor de ellos, claramente manifestó su impiedad diciendo que ellos no tenían en cuenta la salud del alma sino únicamente la del cuerpo. A la mañana siguiente volvió á la carga. Sentóse en una silla frente á la pieza del moribundo, decidido á no salir de allí sin ver al enfermo. Habló á la madre, mujer infeliz que, aunque madre, no quería ver á su moribundo hijo, habló á los hermanos, y por fin encontró uno de buenas entrañas que aprobó las razones del padre, ofreciendo su cooperación para que el pobre enfermo recibiera los santos sacramentos. Por fin, reuniendo consejo de familia, acordaron consentir que viese el padre al enfermo, pero había de ser gratuitamente. Explicóle el misionero, como era necesario en ese caso, que no pretendíamos bienes de la tierra en nuestros ministerios, sino el ayudar á las almas; y alentándoles á la confianza en la gracia del santo sacramento y en el poder de san Ignacio, entró en la pieza del pobre enfer-

mo. Su estado era gravísimo, por confesión del mismo médico no había que esperar más. A pesar de lo crecido de la fiebre, entendía bastante bien y recibió en cabal juicio, después de la confesión, el santo sacramento de la Extrema Unción. Dióle el padre á tomar agua de san Ignacio y despidióse de la familia. Por la tarde, fué avisado el padre que el enfermo había alcanzado bastante mejoría y á los pocos días, estando en otro punto dando misión, fuéle comunicado que había recobrado la salud. Dios sea alabado y nuestro buen padre san Ignacio también glorificado.

MISIÓN DE ISLA CABELLO

Terminada la misión de Zanja Honda, nos trasladamos en tren hasta Isla Cabello, donde en una pulpería apartada de la población, levantamos nuestro campamento y establecimos nuestro centro de operaciones. Templo más pobre no puede darse para el Rey de los Cielos, solamente conociendo la resignación del Dios que en Belén no reusó un establo, nos atrevimos á ofrecerle ese humilde hospedaje á Jesús Sacramentado. Por lo demás, á pesar de su abatimiento, pocos asistieron á la misión. Copiosas lluvias y continuas, formaron una inmensa laguna á nuestro alrededor y la pobre gente sólo en carros y esto con mucho trabajo por el mucho barro, podían venir á nosotros.

El último día aclaró y se serenó el tiempo y favoreció nuestro viaje, que parte en tren y parte en coche, tenía por objeto trasladarnos á Belén, encantadora población levantada á orillas del río Uruguay. Vestigios y ruínas de antiguos caseríos revelan la existencia de una antigua población, que según nos han informado, perteneció á una reducción de las misiones de nuestros padres.

La amenidad del lugar, las colinas de hermoso declive y el anchuroso Uruguay que forma una pintoresca ensenada con varios islotes de prodigiosa vegetación, hacen de Belén uno de los más bellos parajes que he visto en el territorio uruguayo.

Luís Schiappacane, el más fuerte negociante de la localidad, buen genovés, nos alojó en su casa que se halla próxima á la pequeña iglesia que tiene la población. Después de haber recorrido la comarca convidando á todos á la misión, dióse en ella comienzo con un auditorio que cada vez fué en aumento.

La asistencia de hombres fué consoladora, y algunos casamientos de personas que se contentaban con estar alistados en el registro civil nos dejaron satisfechos, é hicieron de la Misión de Belén una de las mejores que hemos dado en nuestra gira por el departamento de Artigas.

La multitud de personas que acudió el último día, y la administración

del santo sacramento de la Confirmación con el crecido número de concurrentes á la ceremonia, el intenso calor reinante y en un recinto reducido para tanta gente, realzó en gran manera la pericia y práctica del Rdo. P. Costa que avezado á estas labores, como buen veterano, cuantos más trabajos se presentan, más intrépida y esforzadamente arremete con las dificultades.

Bien lo experimentó cierto sujeto que, siendo uno de los prohombres de la población, como no se quería sujetar á lo que el padre en justicia exigía, lo despidió como pedía su insolencia, produciendo un efecto admirable que sirvió de ejemplar escarmiento á otros insensatos que, ignoraban ó afectaban ignorar la manera con que se debe estar en la casa de Dios.

De Belén seguimos rumbo á la colonia Lavalleja. Para recompensar á sus veteranos, el general Lavalleja les repartió en porcionados lotes una extensión de tierras concedidas por el gobierno, con el fin de que cultivaran lo que había de ser porvenir, y á la vez su recompensa. Pero aun que dejaron las armas no empuñaron el arado; y las tierras sin cultivo no alimentaban á los viejos guerreros, quienes ya empeñando una hectárea de terreno con el inflexible pulpero, ya perdiendo otra en el juego, pronto quedaron los terrenos en poder de algunos negociantes que son casi únicos dueños de la colonia.

Después de casi tres días de penosa marcha, llena de peripecias, amenizada con desperfectos del vehículo ya en coche, ya en carro, ya en canoa con lluvias copiosas, pantanos interminables, llegamos á Lavalleja donde instalamos el local de la misión en una casita de madera aún no concluída, donde los vientos glaciales que reinaron esos días y entraban por las rendijas y por el techo de zinc aun no terminado, regalaron al buen P. Costa un fuerte constipado, que á Dios gracias aunque le molestó muchísimo duró pocos días. En los primeros, á causa de los pantanos que por abundantes lluvias hacían intransitables los caminos, muy reducido fué nuestro auditorio; en los últimos días aumentó la concurrencia, sin embargo no correspondió el éxito al empeño y á las fatigas de los misioneros. Como casi siempre acontece, no faltaban quienes por su situación hubieran podido con su ejemplo arrastrar á los demás á la misión pero brillaron por su ausencia. Verdad es que la gracia de Dios siempre opera y muy eficazmente en algunas almas, y que no han faltado casos edificantes en esta misión, de personas que para conservar la gracia recibida en la misma, han hecho sacrificios heroicos.

En un carricoche arrastrado por 5 caballos, nos alejamos de Lavalleja y nos trasladamos al Paso del Sauce. Asentamos los reales en una pulpería, únicos centros de reunión en la campaña. Aunque fuertísimos vientos y fríos nos molestaron no poco y fueron parte para que el concurso no fuera numeroso, sin embargo, dió algún realze á la misión la asistencia á ella parte

de los alumnos de la escuela con su maestro. Fué verdadero triunfo de la gracia, el matrimonio del mismo pulpero que nos atendía y el bautismo de sus hijos. ¡Cuánto daño hace en estas regiones la infausta ley del matrimonio civil! Con estar alistados en el registro creen haber cumplido con Dios y su conciencia, tanto más si se encuentran con un encargado, que les eche un patético sermón y celebre la ceremonia adelante de un Sto. Cristo y les eche agua bendita para mayor solemnidad del acto. Con esto, y haciendo resaltar la imposibilidad de que vaya á esas soledades el señor párroco, estos emisarios del Infierno les quitan los pocos escrúpulos que tenían. El ejemplo del pulpero fué causa de que legitimaran su unión otros mal unidos y aunque no fueron muy numerosas las confesiones y comuniones, salimos contentos del Paso del Sauce, pues dada la escasez del vecindario no fueron despreciables los frutos que se reportaron.

MISIONES EN LA PARROQUIA DE SAN EUGENIO

Con la misión del Paso del Sauce, terminaban las que se habían de dar en la campaña que pertenece al curato de Sta. Rosa del Cuareim. Entrábamos en la parroquia de San Eugenio, cuyo celoso párroco, buen mallorquín, por tener que ausentarse puso á nuestra disposición un pequeño carruaje en el cual no cabiendo más de dos personas nos distraímos en los viajes haciendo el oficio de aurigas. Acompañábanos un buen paisano que además de servirnos de guía, desempeñaba los oficios de intérprete con los brasileños que abundan en la comarca, hacía de sacristán y ayudante de misas, con lo cual nos dejaba tiempo para atender mejor á nuestro ministerio. Desde ahora nuestra marcha se formalizaba y se hacía más expedita. El guía marchaba adelante á caballo examinando los pasos, seguíamos los dos misioneros en nuestro vehículo, y detrás un carro cargado con nuestros equipajes y un gran bulto en el cual había útiles para aderezar una *basílica* y un confesonario.

Yapeyú es una pequeña población formada por varias casas esparcidas en una hondonada que forman varias cachillas. En una antigua pulpería abandonada, establecimos nuestro Centro de Operaciones. La capilla la formaba un *galpón* bastante capaz. Nos llamó la atención la poca gente que acudía á pesar de las invitaciones personales que nunca omitimos. Pronto supimos la causa. A unas dos leguas había carreras de caballos, y no hay que decir más. Hombres y mujeres, niños y viejos están verdaderamente chiflados por estas diversiones. Terminadas ellas, que á veces duran 3 ó 4 días, empezó acudir alguna gente. Una buena señora se esmeró en ayudarnos para que la misión resultara fructuosa; mas no faltaban obstáculos en su misma casa.

La asistencia al catecismo fué satisfactoria, el número de confesiones y comuniones de gente mayor, regular. En esta misión se confesaron más jóvenes que personas adultas; una anciana de 125 años que hizo su primera confesión y comunión y se confirmó también, vale por todo lo demás.

Había visto pasar por delante de nuestra morada una vieja negra, vestida de blanco que apoyada en un bastón arrastraba su añoso esqueleto con alguna fatiga. ¿A dónde va, señora, con este sol? le dije un día. «Au camposanto á rezá per os difuntos.» Ya es sabida la particular veneración que á las ánimas tienen estos brasileños, aunque en todo lo demás lleguen á claudicar. ¿Y no quisiera venir á la misión? ¿Y qué cosa es la misión, preguntó ella? Expliquéle cuál era nuestro intento y en qué consistía la misión. Desde ese momento era la primera en acudir á todos los ejercicios, y última en abandonar la iglesia como decía ella. ¡Qué excelente disposición para recibir la gracia de Dios! Realmente que de aquella buena anciana, se puede decir lo que Sto. Tomás de los que, abandonados en los desiertos no les faltará la Providencia: Si quis nutritus in sylvis. Hícele un día contar su historia, la cual, aunque abrace más de un siglo, en pocas palabras queda resumida. Siendo niña de 12 á 15 años fué arrancada de los brazos de su pobre madre y embarcada en un buque negrero, y de Africa traída al Brasil y vendida como esclava en el mercado de Pernambuco. Después de algunos años de esclavitud, el último de sus compradores la trajo á Puerto Alegre, donde al estallar la Independencia americana la hizo bautizar y la dejó en libertad siendo ya mujer de edad madura. Aunque libre no dejó el oficio de servir hasta que abandonada á causa de su decrepitud vivía con otra anciana en un pobre rancho, siendo su única ocupación arrastrar la secular armazón de sus huesos, por espacio de una legua, para visitar diariamente el pequeño cementerio de la aldea.

Alma hermosa y de sentimientos delicados que revelaban una profunda piedad filial, causaba honda impresión y conmovía grandemente cuando hacía el relato del terrible episodio de su vida, en que por fuerza arrancada de los brazos de su madre, con una cadena al cuello, á latigazos tuvo que seguir por el desierto á los compañeros de la esclavitud y embarcada como animal de carga: 125 años no habían sido capaces de borrar de su memoria y de su corazón el recuerdo de su pobre madre y de aquella tristísima aventura.

Terminóse la misión con la procesión al cementerio, donde después de un patético sermón en que no escasearon lágrimas y gemidos, nos despedimos de aquella pobre gente. A la mañana siguiente, después de misa emprendimos la marcha en la forma ya indicada. Hicimos alto en una solitaria cabaña donde bautizáronse 9 niños el uno de 14 años; y después de comer seguimos el viaje en nuestro ligero *sulky* por una comarca verdadero pedregal de ágatas y

amatistas. ¡Qué riqueza abandonada en aquellas soledades! ¡Qué magnífica colección para un museo! Baste decir que se hallan ágatas que forman verdaderos peñascos de varios metros de volumen. Como vamos en busca de perlas y margaritas más preciosas, nuestro único cuidado era evitar el chocar con alguna enorme ágata para evitar una avería á nuestro ligero vehículo.

Llegamos á Tres Cerros á las 3 de la tarde. En un rancho recién construído se arregló el local de la misión. Pobre vivienda para el Rey de los Cielos, aunque á sus divinos ojos preciosa por los bienes que reportaron los pobrecitos que en ella oyeron la voz de Dios. La población se compone de algunas casitas levantadas en un llano rodeado de tres pequeñas elevaciones. Mujeres y niños formaron la totalidad del auditorio: muy pocos hombres asistieron á la misión. Estando ya en la época de esquilar las ovejas, hallábanse en las estancias ocupados en esa faena que es la más productiva para ellos, en la cual ganan el pan de todo el año, sino es los que ántes de recibir la paga la tienen toda perdida en el juego; que para colmo de los muchos males que aquí abundan, está tan propagado, consentido y aun fomentando á veces por quienes deberían reprimirlo del todo. Dase el caso y muy frecuente, de que haciendo grandes sacrificios se proveen de lo necesario para el viaje y la estadía en la estancia; y no sólo no pueden llevar á su casa lo necesario para pagar lo que han empeñado, sino que se juegan el mismo caballo con su montura, que para un paisano vale el todo.

En esta misión tuvimos el consuelo de arreglar algunos matrimonios, y el agua de san Ignacio devolvió la salud á una pobre mujer que estaba bastante enferma. Esta agua maravillosa es el arma potente de que se vale el misionero para los casos apurados y muchas veces se ve en su empleo, potente y manifiesto el poder de nuestro santo Padre.

En esta misión pudimos hacernos cargo de la pasión que tienen los negros á saltar y brincar. Oíamos por la noche en ciertos puntos, el sonido de un acordeón ú organillo; y preguntando al día siguiente, sabíamos que había habido baile en que había abundado sobre todo el elemento negro. Y por la mañana nos venían á la misión, claro está, cargados de sueño. Se les predicó y se les dió doctrina y también sacamos en consecuencia que si el apóstol de los negros san Pedro Claver, no les prohibía por completo tal diversión, era sin duda porque la raza negra tiene como instituto natural el brincar y saltar como los monos, confirmando lo dicho la noticia que nos dieron, de que en un baile sólo había un pobre viejo y las demás danzantes eran todas ancianas, que al verlas llegar á la misión, parecía que apenas podían con su decrépito armazón de hueso siendo la más joven una negra de cincuenta años.

La otra cosa que notamos fué la humildad y docilidad de los pobres des-

cendientes de Cam, como persuadidos de la superiodidad de los blancos; sin embargo ¡qué almas tan hermosas se encuentran á veces en sus negros cuerpos!

Terminada la misión subimos, después de celebrar misa, á nuestro vehículo y en la misma forma observada al venir, emprendimos la marcha por caminos accidentados cortando potreros, atravesando arroyos y costeando cerros hasta llegar al Paso del Campamento, población situada en la ladera de una cachilla y próxima á un bosque que se extiende á lo largo de la cuenca de un hermoso río.

Nuestro cuartel general lo instalamos en un gran caserón, antigua casa de negocio, en la cual había un espacioso salón que con ocasión de las fiestas patrias había sido adornado para un festejo público; el tal aderezo nos sirvió á las mil maravillas para convertirlo en capilla.

La concurrencia satisfizo nuestra espectación; aunque faltaban hombres, no nos afligía su ausencia pues habían salido para la esquila, y los pocos que quedaban no se hicieron sordos á la voz de Dios. De las mujeres, si bien algunas no se aprovecharon, no nos causó extrañeza; eran brasileras. Se remediaron algunos escándalos, las confesiones y comuniones llegaron á una cifra consoladora atendiendo al reducido vecindario, la voz de Dios se hizo oir y fué respetada y san Ignacio nos consoló con dos curaciones que dieron gran prestigio á la obra de la misión y á la recepción de los santos sacramentos.

En la casa donde nos aderezaban la comida había un joven enfermo de pulmonía. Lo crecido de su fiebre auguraba muy mal. Se le animó á que se confesara y recibiese el santísimo Cuerpo del que es Vida y Resurrección nuestra. Se aprovechó un rato de lucidez y después de administrado el Santo Viático, se le habló del agua de san Ignacio. Dios fué servido devolverle la salud y dos días después de nuestra salida del Paso del Campamento fuimos informados que el enfermo había sanado.

A una media legua de la población nos avisaron que había una mujer que estaba en gravísimo estado de salud. Un padre misionero llevando consigo agua de san Ignacio sube en el *sulky* y acompañado del sacristán se dirige allá. Llega á la casa: al verlo salen á su encuentro varias hermanas de la enferma y ruegan al padre que no se presente á la paciente, pues estaba frenética, y al ver á un sacerdote, en su furor, podría desmandarse y merecer así la maldición de Dios. Después de algunas reflexiones viendo el padre que aquellas pobres mujeres no querían ceder, baja del carruaje determinado á entrar. Aquí fué Troya. Llantos, gritos, súplicas y aspavientos en grande. Por fin animada la pobre madre con la confianza, que le pudo infundir el padre, en la eficacia de los santos sacramentos y en el agua de san Ignacio, se determinó

avisar y prevenir á la enferma, y entrando en el rancho díjole estas textuales palabras: «Hijita, aquí hay un doctor que te quiere curar». ¡Cuál no fué la extrañeza y asombro de la enferma cuando vió entrar á un sacerdote en vez del médico que ella se creía! El padre, sacando la botella del agua de san Ignacio, le habló del maravilloso poder de Ntro. Sto. Padre, con lo cual animada la pobrecita rezó los tres padre nuestros en honra de la Santísima Trinidad. Tomada el agua, y accediendo á la exhortación del padre, se confesó, y al despedirse el misionero, rogóle no la abandonase, pues se encontraba muy mal.

Cuando supieron los de la familia la buena acogida que había hecho al confesor, no cabían de placer y todo eran excusas por haber dificultado su entrada.

Volvió al día siguiente el padre para administrarle los santos sacramentos, con lo cual recibió la enferma particular consuelo, y encargándole la confianza en el valimiento de san Ignacio, marchóse el misionero de la población. Dos días después, estando el misionero en otro punto, fué informado por el mismo esposo de la enferma, que ésta había sanado y se había levantado de la cama, con admiración de los que conocían el grave estado de su salud.

MISIÓN DE CUARÓ

En una pulpería, que á la vez era fonda de la estación del ferrocarril, y en la mejor de sus habitaciones, se dispuso el local de la misión.

¡Quién había de decir que en un sitio tan poco favorable, Dios Ntro. Señor había de proporcionarnos tan gratos consuelos! El ganar para Dios y legitimar en su unión al pulpero, hizo que fuese nuestro gran cooperador, y tan de lleno entró en esta santa empresa, que á la hora de los ejercicios de la misión, cerraba su negocio convidando á los clientes á que oyesen la palabra de Dios. No menor ayuda prestó un empleado del ferrocarril, español de nación, que con toda su familia trabajó para que volviesen á Dios muchos extraviados. Él les recompense su caritativa y eficaz cooperación; también se dignó bendecir nuestro trabajo. De haberse alargado la misión, sin duda hubiera sido mayor nuestro consuelo; pero nos urgía el continuar el curso establecido de las misiones. Las confesiones y comuniones demostraron la correspondencia á la divina gracia, de los que acudieron á oir la divina palabra.

De Cuaró pasamos á Jacarey, donde nos encontramos que habían hecho una gran propaganda para unas carreras, que se habían de tener los dos días siguientes. Siendo imposible empezar la misión, determinamos pasar esos días en la estancia de un señor que nos había invitado, donde no faltó qué hacer con los empleados de su hacienda, moviendo sobre todo el ejemplo de los se-

ñores á que se aprovechasen los demás del bien que se les entraba por sus puertas.

Al volver al tercer día á Jaçarey, nos encontramos con la población toda consternada, ¿qué había sucedido? Cuando estaba toda la gente presenciando las carreras, descuidada y divertida, se presenta un empleado del gobierno que, con fuerza armada empieza á recoger gente para llevarlos al cuartel. Había estallado la revolución y el gobierno reclutaba gente para hacerse fuerte contra la oposición. No hay para qué decir que aquello fué la señal de la desbandada. Sólo quedaron en la población algunos viejos y los niños y las mujeres. En este estado de cosas la misión sufrió bastante, los ánimos estaban apenados y hubo escasez de auditorio sobre todo en los primeros días. Aumentó en los subsiguientes, y entre tanto disgusto no dejó de consolarnos Dios Ntro. Señor.

Habíamos instalado nuestro local en un edificio recién construído y destinado para fonda. En salón muy capaz convertido en capilla se reunían para oir la divina palabra y escuchar las verdades de nuestra santa fe con recogimiento y piedad los vecinos de la población. Algunas veces, sobre todo en los últimos días, se llenaba por completo el local, de lo que dedujimos ser bastantes los que en la población se aprovecharon de la gracia de Dios. Una anciana de más de 115 años no fué privada del beneficio de la misión, pues imposibilitada para llegar al local de la misma, un padre le llevó al Consolador de las almas Ntro. Señor Jesucristo á su misma casa, donde los de ella habían preparado una habitación á manera de oratorio.

Terminada la piadosa ceremonia, conmovía grandemente el oir los piadosos coloquios en que se entretenía su alma con Ntro. Señor.

Durante esta misión, que sufrió mengua por los disturbios políticos, determinamos estar á la mira pues el temor impedía el que asistieran á ella. Multitud de hombres y jóvenes emigraban al Brasil. Así pues, al tener noticias que grupos de revolucionarios amenazaban cortar puentes y poner obstáculos en las vías férreas, no sabiendo cuándo esto terminaría é impidiéndonos las comunicaciones con los superiores, juzgamos conveniente aprovechar las vías de comunicación que quedaban libres dirigiéndonos al Salto Oriental y esperar allí, ver si las cosas se calmaban para proseguir el curso de nuestras misiones. En esa ciudad estuvimos como una semana aprovechando la época del novenario de ánimas para predicar por la noche y el panegírico de Todos los Santos. El señor cura, antiguo discípulo del seminario, nos atendió con mucha caridad. Era consoladora la asistencia de los fieles al templo durante los sermones del novenario, y más consoladoras aún las misiones, confesiones y comuniones.

Como las cosas políticas iban cada día peor, nos embarcamos en el vapor que hace la travesía por el río hasta Buenos Aires á donde llegamos á primeros de noviembre y tuvimos el consuelo de ver á V. R. y á los demás carísimos padres y hermanos del colegio del Salvador.

He aquí, reverendo. padre, lo que en las misiones del Uruguay ha hecho este novel misionero. La experiencia y dirección del P. Costa, tan de antiguo avezado á las fatigas y trabajos de las misiones, han sido un gran estímulo y enseñanza para adiestrarme en estos trabajos de tanta gloria de Dios. Su ejemplo y fervor fueron de gran estímulo para mí, pero su caridad ha sido tan grande para conmigo, que aunque yo no pueda corresponderle como se merece, allá en el Cielo hay un Dios que no dejará de recompensar tantos beneficios hechos á este ínfimo hermano en Cristo Jesús.

Agradezco también á la mucha caridad de mi muy amado en Cto. padre rector, Rdo. P. José López, el proporcionarme este género de ministerios tan provechoso para las almas y tan proprio de un hijo de la Compañía; Dios Ntro. Señor les recompense á todos y de un modo particular á V. R. tanta caridad ejercida con el último de sus hijos que de corazón y humildemente en los santos sacrificios y oraciones se encomienda.

De V. R. ínfimo en Cto., siervo y hermano,

JHS.
LUÍS C. ISOLA, S. J.

MISIONES EN CÓRDOBA

Rdo. P. Superior:

Dios Ntro. Señor con su amor y gracia sea siempre en nuestra ayuda y favor.

Después de las misiones dadas en la República Oriental, permanecí algunos días en el colegio del Salvador disfrutando de la caritativa compañía de los reverendos padres y hermanos de aquella santa casa. La santa obediencia dispuso que pasara á Córdoba para ocuparme en los ministerios de aquella residencia. Allí encontré de superior al Rdo. P. Moisés Dávila, antiguo compañero de noviciado y profesor mío en la clase de gramática. Llegado al tiempo que se celebraba el mes de María, no faltaron algunas pláticas como para estrenarme en esta devota y hermosa iglesia que posee la Compañía de Jesús

en la católica Córdoba. Roma argentina es llamada y bien le cuadra el epíteto, pues la multitud de iglesias y la religiosidad de sus habitantes la hacen esclarecida entre todas las ciudades de la Argentina y de la América del Sur. Con esto está explicado cómo acuden á los actos religiosos los habitantes de esta religiosa ciudad, y de su fe y piedad dan singular manifestación en las misiones.

De un modo particular se nota esto en las misiones rurales que la propaganda católica procura dar en los arrabales de la ciudad. Esta obra, que tiene por patrono á san Francisco Javier, es una ramificación de la congregación de la Buena Muerte y por ahora tiende á ejercer su influencia bienhechora en las masas populares que viven en los barrios más apartados de la ciudad. El director de ella, el Rdo. Font, le ha dado un impulso que es de esperar dará opimos frutos.

Como estábamos dando con el P. Fernández una misión á los presos de la cárcel, bendiciendo Dios Ntro. Señor nuestro humilde trabajo, presentóse para pedir una misión á los soldados uno de los jefes diciéndonos que ellos también querían ir al Cielo. El fruto cosechado no fué despreciable á los ojos divinos. Sin embargo, el dar simultáneamente con el P. Font la primera misión de la propaganda en un local ofrecido por la directora de un colegio del Estado, en un arrabal apartado de la ciudad, además de las copiosas lluvias que reinaron en esos días, hizo que el resultado de esta misión fuera escaso.

Contribuyendo sin duda á la facilidad para asistir á las misiones que se den al aire libre, se escogitó un medio que desde entonces ha dado buen resultado. Por medio de una carpa (tienda de campaña) se atiende al decoro que exige la colocación de un altar portátil; lo demás del recinto, que se procura sea al aire libre, se dispone con asientos para que puedan los fieles oir con comodidad los sermones y atender al Sto. Sacrificio de la misa.

La misión de Pueblo Nuevo dada á mediados de Diciembre, revistió carácteres consoladores. Las primeras noches la asistencia sería de algunos centenares, luégo pasaron de mil los asistentes. El P. Font con el celo que le distingue supo entusiasmar á los vecinos, que á Dios gracias correspondieron bien á la divina gracia. ¡Qué hermoso era ver aquella multitud de gente oir con religioso silencio las sublimes verdades de nuestra santa Religión! El éxito más feliz vino á confirmar cuán fundadas habían sido las esperanzas concebidas, pues hubo 1030 confesiones, más de 1200 comuniones, 341 confirmaciones, varios que ingresaron en la Asociación de S. José, que para conservar el fruto de la santa misión es el medio más poderoso y eficaz. Seis parejas legitimaron su unión por medio del sacramento del matrimonio. El día de la comunión general revistió un carácter de piedad y religiosidad con-

movedora. Por la tarde una procesión llevando una grande y hermosa Cruz dió término á la misión. El gentío considerable que asistió á ella, manifiesta la piedad de estas gentes y la afición á los actos públicos religiosos. Al pie de la cruz después de una plática, en que no escasearon las protestas de mantenerse fieles á las promesas y propósitos hechos en la misión, ni entusiastas vivas al Sagrado Corazón de Jesús, á la Virgen nuestra bondadosa Madre María Santísima, al Sumo Pontífice, á la Iglesia Católica, se dió la bendición papal.

La Propaganda católica, hacía tiempo que deseaba dar una misión en General Paz, importante suburbio de la ciudad de Córdoba. Los protestantes habían esparcido sus doctrinas perversas y se habían instalado en ese pueblo haciendo mucho daño á sus vecinos. El P. Font había establecido un centro catequístico y juzgó oportuno dar una misión para favorecer también á los colonos italianos que pueblan las quintas cercanas. Escogió el lugar, y dimos comienzo á la misión con respetable auditorio que fué en aumento cada día. Desde el primer día vióse á las claras que el éxito había de ser satisfactorio gracias á Dios, y también á S. Francisco Javier, ya que se ha notado que el gran Apostol de las Indias es verdadero protector de las misiones.

Así pues, todos los días después del rezo del Sto. Rosario se hace la *Novena de la Gracia* que precede á los ejercicios de la misión. Con esta sencilla práctica, en misiones que á veces á los principios parecía no prometer abundante fruto, siempre se ha notado, sobre todo al final la protección del cielo. En esta de que vamos tratando había una razón especial para implorar y obtener por intercesión de S. Francisco Javier el éxito favorable que á Dios gracias se obtuvo. Se habían dado unas conferencias en ese mismo local, impugnando los errores protestantes, las que dieron origen á una polémica en que, el fin principal del que defendía sus errores, no tanto era averiguar la verdad cuanto difundir la mala doctrina entre el pueblo. La predicación de las verdades de nuestra Sta. Religión, con la enseñanza del catecismo se pensó que sería un medio para impedir el mal, que hacían con su propaganda. Ya desde el primer día la concurrencia prometió ser una misión provechosa. Cada día aumentaba el número de los asistentes, y en los últimos días, el espacioso local se veía ocupado por más de mil asistentes á la misión. Por la mañana á la santa misa y á la plática doctrinal pocos eran, es verdad, los concurrentes; mas en una población de artesanos y reinando en esos días un tiempo poco apacible no carecía de alguna razón la falta de asistencia; en los últimos la tarea de confesar á los que querían reconciliarse con Dios, además de la que cotidianamente tenían los padres misioneros, ocupó á varios padres de casa,

pero con el favor de Dios se pudo atender á tantos que se acercaron á la confesión y se dispusieron para la Sagrada Comunión, que al mismo tiempo les servía para cumplir con el precepto Pascual. Al terminar la misión aumentóse el número de los asistentes á la Sta. Misa y varios se acercaban diariamente á la Sagrada Mesa, y siendo consolador el concurso de los que acudieron á las varias misas que se celebraron comulgando en ellas el último día.

Como á mil ascienden las comuniones que se administraron y se consideró gracia especialísima de Dios el que los habitantes de General Paz correspondiesen tan bien á la santa misión. ¡Cuánto no se habrá alegrado el Sagrado Corazón de Jesús de ser honrado y recibido en su adorable Sacramento á despecho de los esfuerzos que hacen con su propaganda para que en General Paz no reine Ntro. Señor Jesucristo, los que con errores y doctrinas contrarias á la Religión Católica quieren arrebatar del pueblo Cordobés esa fe, patrimonio el más precioso que les legaron sus padres y con tanto trabajo propagaron los antiguos misioneros y varones ilustres de nuestra Compañía de Jesús!

Por la tarde de ese día se convocó á todos para que asistieran á la gran procesión con motivo de la bendición de la Cruz que, fijada en una loma que domina la población, había de ser como un recuerdo de la Sta misión. Se deseaba que fuese al mismo tiempo una manifestación de catolicismo y valiente protesta contra los que propagaban en ese pueblo doctrinas contrarias á nuestra santa Fe Católica. El P. Fernández nos ayudó muchísimo para que saliera imponente la procesión.

Muchos socios de la sociedad de san José que él dirige, acudieron á la cita: y como prácticos y avezados en esas manifestaciones públicas, contribuyeron al buen orden de la procesión. Rompía la marcha la santa Cruz de la procesión que con los ciriales precedía á los niños que en largas filas la seguían rezando y cantándo preces y cánticos propios del caso. Á ellos seguían los hombres que á su vez alababan á Dios y á su Madre María Santísima; seguía después uno de los padres misioneros llevando un devoto crucifijo. El Rdo. P. Davila con capa hacía de preste y presidía la procesión, yendo detrás del terno, una banda de música que alternando con los cánticos del pueblo y el rezo del santo Rosario daba realce á la procesión. Venían después las mujeres en número considerable.

Llegados al lugar de la santa Cruz que majestuosa se elevaba hacia el Cielo, el padre superior la bendijo solemnemente. Acto continuo uno de los padres misioneros hizo uso de la palabra y en una breve exhortación procuró animar á los fieles á perseverar en los propósitos hechos en la

santa misión y con otras exhortaciones adecuadas á las circunstancias terminó su breve elocución excitándolos á conservar incólume nuestra santa fe, á ser fieles á Nuestro Señor Jesucristo, á tener una particular devoción á nuestra Madre María Santísima y ser muy adictos al Vicario de Jesucristo.

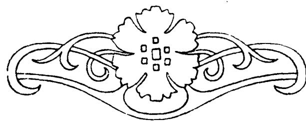
Hizo uso de la palabra el señor cura párroco de la localidad que con elocuentes frases elogió la religiosidad de sus feligreses. Por fin el padre superior dió la bendición papal, con la cual se concedía indulgencia plenaria á los que habían asistido á la misión. No creo exagerar, antes me parece quedar corto según la opinión de varios, si digo que pasaron de cuatro mil los que acudieron á esta manifestación pública de fe católica. A la vuelta invadieron nuevamente el local de la misión acompañando al padre que llevaba el Santo Cristo, y fué menester dirigirles la palabra para despedirlos consolados á sus casas. Al día siguiente celebróse una misa por los fieles difuntos de la población á la que asistieron, comulgando en ella, muchos devotos. Por la tarde se confirmaron un crecido número de niños dando término á la misión el sermón de perseverancia. Se bendijo el agua de san Ignacio que prontamente fué agotada por los muchos que acudieron á proveerse de ella. Nuestro santo Padre Ignacio quiso en esta misión dar á conocer este maravilloso poder que con el agua bendita de su advocación se ha manifestado tantas veces. Fuí llamado para confesar un enfermo que hacía dos meses lo estaba. Su familia muy religiosa, le informaba de lo que se hacía en la misión y el pobrecito no pudiendo asistir á ella, deseaba á lo menos que fuese un padre para participar de la gracia de aquélla.

Acudí á la casa del enfermo, y según decía el que me había llamado, parecía que su dolencia era muy grave y que tal vez no se levantaría de su postración. Animé al pobrecito, después de haberlo confesado, á que tuviese gran confianza en el Dios de la salud y de la vida que al día siguiente debía recibir en el Sacramento de su amor procurando quitar los temores que á veces con ocasión de recibir los últimos sacramentos infunde la poca fe de estos tiempos. Habléle luégo del agua de san Ignacio y haciendo rezar á todos los presentes los tres padrenuestros á la Santísima Trinidad le hice beber un poco de esa agua maravillosa. Al día siguiente fuí rogado que visitase al enfermo que lo deseaba. Se le había llevado á Jesucristo Sacramentando; y ¡cual no fué mi sorpresa cuando al entrar en el aposento del enfermo me lo encuentro vestido, alegre y que venía al encuentro! Dimos gracias á Dios y á san Ignacio por este particular favor, concediéndonos el cielo que esa mejoría no fuera pasajera sino estable; completamente restablecido, volvió á sus ocupaciones alabando á Dios y á nuestro santo Padre Ignacio.

Quiera Dios darnos gracias abundantes para siempre servirle y trabajar con incansable celo en la salvación de las almas.

De V. R., en cuyos santos sacrificios me encomiendo. Siervo en Cristo, (Sin lugar ni fecha).

†
JHS.
Luis C. Isola, S. J.



VARIA

I

CRONICÓN DE LA COMPAÑÍA

1911

PROVINCIA DE ARAGÓN (1)

---

2 de febrero.—Hacen en sus respectivos domicilios los últimos votos, los padres y hermanos siguientes:

En la Península: PP. Albiñana, March J. M.ª, Juan Pons y Veray; HH. Ramón Argemir y Parellada.

En América: PP. José Auger y Soria; HH. Cuello y Quetglas.

En Filipinas: PP. Andueza, Alfonso García, Gil, Guilló, Morey y Pascual.

2 mayo.—Llega á Manila la misión extraordinaria compuesta del P. José Buxó y los HH. Arola, Armengol, Lou Francisco y Malumbres.

12 junio.—El Sr. arzobispo de Valencia, confiere los sagrados órdenes menores á cinco hermanos nuestros juniores.

3 julio.—Se embarca para Buenos Aires la misión compuesta del P. Conrado Vizcarro: de los HH. escolares, Rinsche, Castellanos y Parola, con los HH. coadjutores, Andrés y Sapena.

23 julio.—El Sr. obispo diocesano Dr. D. Pedro Rocamora, confiere en nuestro colegio máximo de Tortosa el subdiaconado á los siguientes HH. teólogos: Agustí, Alarcón, Blanco, Carrió, Doménech, Fuentes, García, Grenón, Mullaly *(Prov. Maryl. Neo-Ebor.),* Ortíz, Rello, Ripoll, Rojas y Tarráts.

25 julio.—Reciben los mismos hermanos, del propio prelado, el diaconado.

26 julio.—Ordénanse de presbíteros los dichos hermanos, oficiando el mismo señor obispo.

28, 29 y 30 julio.—El Emmo. Sr. Cardenal Gibbons confiere los sa-

---

(1) Este ensayo de CRONICÓN podrá en CARTAS EDIFICANTES irse presentando más completo según los datos que se vayan allegando.

grados órdenes de subdiaconado, diaconado y presbiterado en Woodstock (colegio máximo de la Prov. de Marylandia Neo-Eboracens.), á los hermanos escolares de esta provincia Miguel Selga y Aniceto Déniz.

31 julio.—Celebran su primera misa, en nuestro colegio máximo, los nuevos sacerdotes.

3 agosto.—Se embarcan para la República Argentina, los PP. Alarcón, Beguiriztáin, Ramírez y Ubach, con los HH. CC. Munar y Prat.

15 agosto.—Hacen sus últimos votos los PP. Bolet y Sabaté, en el colegio de Sarriá y el H. Pedro en la residencia de Palma de Mallorca.

16 agosto.—Sale la expedición para Filipinas, compuesta de los PP. Garriga y Giménez con los HH. Oller y Romeo.

29 agosto.—Nómbrase rector del colegio de Zaragoza, al P. Matías Codina.

9 octubre.—El señor arzobispo de Valencia, confiere órdenes menores, en Gandía, á once de nuestros hermanos júniores.

15 octubre.—El ilustrísimo prelado diocesano, ordena de tonsura y órdenes menores en Veruela, á cinco de nuestros juniores.

29 octubre.—Un hermano junior recibe del señor arzobispo diocesano en Gandía, la tonsura y órdenes menores.

5 noviembre.—Desembarca el R. P. Fidel Mir, superior de la misión de Filipinas, que viene acompañado del H. Blanch, con objeto de atender á su salud.

1 diciembre.—Llega de Filipinas el P. Añón.

3 diciembre.—Embárcanse con rumbo á la Argentina, el P. Añón y los HH. Dalmases (escol.) y Barceló (coad.).

DE OTRAS PROVINCIAS [1]

Enero y febrero.—La provincia de Portugal, desterrada en octubre de 1910, se va rehaciendo en varios puntos; y en algunos como en el Brasil, se fija de un modo estable. La misión de los padres portugueses en Goa, no sufrió quebranto alguno, por tener sus domicilios en territorio inglés; la que tenían en el Zambese correrá á cargo de los padres misioneros del Verbo divino.

2 marzo.—Concédese celebrar todos los viernes la misa en honor del Sagrado Corazón, en el aposento de Roma, poco ha convertido en capilla,

(1) Extracto de nuestro «Acta romana».—III (1911).

donde murió el Ven. P. José Pignatelli, para alcanzar una nueva y próspera reasunción de la causa de su beatificación.

19 marzo.—El R. P. Isidro Vogels, provincial de Holanda, regresa de su visita á la Misión que en la India Oriental tiene aquella provincia. Cuenta que en Moentilan existe un centro de conversión de mahometanos; y que en la isla de Flores se convierten muchos paganos á nuestra santa Fe católica.

2 mayo.—El P. Miguel de Herbigny, de la provincia de Campania, tiene felizmente acto público de *universa theologia* en el colegio de Enghien.

11 mayo.—Se nombra al R. P. Miguel Moynihan, provincial de la provincia de Nueva Orleans.

5 junio.—A los NN. de la provincia de Nápoles, que dirigen el seminario del Bto. Bernardino Realino, ha concedido Su Santidad *ad decennium* la facultad de conferir grados académicos en sagrada teología.

7 junio.—Se da al padre provincial de Marylandia Neo. Ebor., la grata nueva de que el Sumo Pontífice envía benignamente su apostólica bendición, á él, al padre director, á los NN. y á cuantos seglares se ocupan en la obra de los Ejercicios espirituales que funciona en Nueva-York. Asímismo se le hace saber que el mismo Sumo Pontífice bendice la traslación del colegio máximo de Woodstok; para verificarlo, Nuestro Padre, ya en 10 de abril había concedido se adquiriese la propiedad llamada «Lilienthal», situada en los suburbios de aquella capital.

11 junio.—Se nombra provincial de la provincia de Alemania, al R. Padre José Joye.

12 junio.—Se cursa la nueva ordenación de estudios para la provincia Galiciana.

—Se envían á las provincias americanas, de la asistencia de Inglaterra, las normas preliminares para el debido orden en los estudios de los NN.

13 junio.—Nuestro muy reverendo Padre General con el P. José Hilgers de compañero, sale de Roma para Alemania, por causa de su quebrantada salud.

—El R. P. Matías Abad, asistente de España, sale con el P. Sandalio Diego de compañero, para su provincia de Castilla.

18 junio.—Facúltase el agrandar el edificio de la escuela de jurisprudencia en la Universidad de San Luis, provincia Misouriana.

25 junio.—En el colegio máximo de Chieri, provincia de Turín, bajo los auspicios y presidencia del Emmo. Sr. Cardenal Richelmy, sostiene acto público y feliz, de *universa theologia,* el P. Agustín Garagnani, de la provincia Véneta.

14 julio.—Concédese al provincial de Castilla, el que los NN. dejen

el seminario de Salamanca, conservando, así la residencia en la parte del edificio ofrecida, como la dirección de la iglesia.

28 julio.—El P. Van der Linden, superior de la residencia del Tongo, en la misión de Bengala Occidental, da cuenta de la persecución poco ha comenzada en la región de Jashpur, en la cual región tenemos nosotros hasta 10.000 catecúmenos. Privados con anterioridad de los edificios, en que tenían sus reuniones, y ultrajados, se pretende ahora, á todo trance, arrastrarlos al paganismo. Van llegando nuevas, por el estilo, de otros puntos de la región.

29 julio.—Nuestra Curia generalicia, alegre y gozosa, recibe en el día de hoy, á nuestro muy reverendo Padre General, que vuelve muy mejorado de sus achaques. Sea el Señor bendito por ello.

2 agosto.—Trasládase á Frascati nuestro Padre General con su Curia.

19 agosto.—Particípase al padre provincial de Portugal, que en efecto se harán cargo de la Misión lusitana en el Zambese, los padres de la congregación del Verbo divino.

27-29 agosto.—En Feldkirch, provincia de Alemania, se celebra con gran fruto el congreso mariano.

28 agosto.—El P. José Calot sucede al P. Boubeé, como delegado en la dirección general del Apostolado de la Oración.

6 setiembre.—Se desestima la práctica de dar solo (sin meditación alguna) una *brevis concio in exercitiis clero dandis et communitatibus religiosis, et suadetur ut a libro Exercitiorum et a traditionibus nostris ne discedatur.*

12 setiembre.—El P. Luis de Ambrosio, tiene felizmente en Posylipo (provincia Napol.) acto público de *universa theologia,* bajo los auspicios y presidencia del Emmo. Sr. Cardenal Prisco.

16 setiembre.—El P. Pablo Tsutsihashi, el primero de origen japón que ha entrado en la Compañía después del restablecimiento, llega destinado á la residencia de Tokío.

17 setiembre.—Es nombrado el P. Fidel Quintana, sustituto del Secretario por la asistencia de España.

—Se dice, desde Tokío, que en el mes de octubre, el P. Hoffmann, comenzará á enseñar un curso superior de alemán y el P. Geltelmann, de inglés; que el P. Hoffmann con el P. Hillig, seis horas á la semana enseñan el alemán y que el P. Boucher, instruye en el francés al presidente del senado japón.

18 setiembre.—Nuestro Padre felicita al provincial de Inglaterra, por la creación de la segunda casa de Ejercicios para seglares en Isleworth.

21 setiembre.—Nómbrase provincial de Nápoles, al P. Antonio M. de Francesco.

26 setiembre.—Nuestro muy reverendo Padre General, con su Curia, regresa á Roma.

1 octubre.—Se abre en Trento, de la provincia Véneta, una residencia por los nuestros.

6 octubre.—El ilustrísimo y reverendísimo señor obispo de Liburno, da por carta, las gracias á Nuestro Padre, por los trabajos de los nuestros en Liburno, provincia Romana, durante el cólera.

—Recibiéronse asimismo noticias muy satisfactorias de los nuestros, por situación semejante en la provincia de Sicilia, en Palermo especialmente, donde muchos atribuyen su curación al agua de San Ignacio, en Catina y en Alcamo.

14 y 15 octubre.—Bendícese solemnemente en Innsbruck, nuestro colegio canisiano y es consagrada la iglesia.

16 octubre.—Por crecer de día en día el número de ejercitantes, se otorga á la provincia de Alemania, el agrandar la casa de probación y de ejercicios de Feldkirch.

20 octubre.—Queda ya constituído el *Status* de la Misión del Japón, con los seis padres siguientes: P. Hoffmann (prov. Germ.) Super.; Boucher (prov. Franc.) Min.; Hillig (prov. Missour.); Dahlmann (prov. Germ.) Praef. spir. et Admon.; Tsutsihashi (prov. Franc.) Script. y Gettelmann (prov. Missour.).

22 octubre.—En Bacharia (Palermo) de la provincia Sícula, se inaugura una casa de Ejercicios espirituales para el clero y seglares; acude á la primera tanda el Emmo. Sr. Cardenal Lualdi, acompañado de 32 sacerdotes.

30 octubre.—Llega á Roma el P. Isidoro Zameza, sustituto del padre asistente de España que marchó enfermo á su provincia de Castilla.

—En Cividale, de la prov. Véneta, donde estudian juntos los hermanos filósofos de las provincias de Nápoles, Turín y Sicilia, se recibe uu nuevo *Ratio stud. philos.* dispuesto por Su Paternidad.

18 noviembre.—Quedan aprobados por N. P. los planos de la futura iglesia y residencia de Gratz, en la provincia de Austria.

27 noviembre.—Es sublimado á la dignidad cardenalicia, el P. Luis Billot.

—Se concede á las misiones de Bombay y del Brasil, pertenecientes á la provincia de Alemania, el tener procurador con residencia en Europa.

—Item se les da permiso para que las mismas, pero á su debido tiempo, puedan erigir un seminario de niños con destino á uno y otro clero.

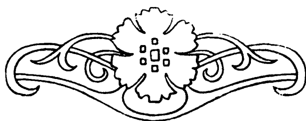
14 diciembre.—Se participa á Nuestro Padre, que en Beyrouth se está levantando el nuevo edificio de la Facultad de medicina. El P. Cattín, cance-

lario de la propia facultad, ha sido agraciado con la cruz de la legión de honor. La Facultad oriental compró una nueva casa. La tipografía, allá existente, por medio de los diarios *Al Bachir* y *Al Machrig,* lucha denodadamente y bien, contra los enemigos de la Religión; los buenos resultados pálpanse ya: no se atreven los masones á sacar la cara como hasta ahora.

15 diciembre.—Otórgase el que se levante nuevo edificio para los niños en el colegio de Santa Clara, provincia de California.

18 diciembre.—Se da al provincial de Castilla, licencia para aceptar, mediante contrato y en uso perpetuo, la iglesia y el local [1] para residencia de los nuestros en la ciudad de Salamanca.

(1) Este local es la parte del seminario conocida con el nombre de «Irlanda». — (Nota del editor).



II

De una conferencia, que el P. Bernard, misionero de Alaska, dió á los teólogos S. J. de Enghien (Bélgica) el día 22 de Septiembre de 1909.

El P. Bernard es de la provincia de Campania, y, según se sabe, durante el tiempo que estuvo en los colegios sufría mucho de dolores de cabeza, que no le permitían estudiar como él quisiera, sobre todo le molestaba este achaque los días de gran calor. Esto, y la vocación especial de Ntro. Señor, le indujeron á pedir á los superiores la Misión de Alaska, en regiones hiperbóreas. Allí ha estado 3 años, y ahora ha vuelto á Europa para hacer su tercera probación, recoger limosnas y á alguno de los nuestros, si Dios le mueve para acompañarle. La Misión pertenece á la provincia del Canadá y tiene sólo en la actualidad 3 misioneros. Antes de darnos el padre la conferencia sobre su misión, invitónos á ver un museo en miniatura y fotografías que lleva consigo, de los objetos que por allí se usan; en su mayoría fórmanlo tapices y vestidos de pieles de diferentes animales, un barco facsímil en pequeño de los que los esquimales usan para la pesca; una piel de fóca llena de aire, que atan al extremo de una cuerda á que está sujeto un arpón, que lanzan contra una foca ó una morsa; como el pellejo embutido flota, reconocen por él dónde ha ido á morir la víctima contra quien asestaron el arpón; un diente de morsa muy bien labrado, con dibujos por un lado de atributos del culto católico (un copón, una cruz, un cáliz, etc.) y por otro objetos del país (un paisaje con focas, un reno, etc.). También figuraba un regalo, que al padre habían hecho, varios mineros católicos, antes de partir para Europa: consiste en una pepita de oro, cuyo peso bruto vale 50 francos, y un rosario con su crucifijo de unos 0'050 m., todo de oro, cuyos granos van formados por pepitas de oro grandes y pequeñas, según sean padrenuestros ó avemarías. El valor de su peso en oro es de 1000 francos, pero el valor de arte y de rareza aumenta muchísimo más. Todos estos objetos los desea vender en provecho de la Misión.

Esto por la mañana: por la tarde nos dió de propósito una conferencia, á la que asistieron los padres provincial, rector y otros. Comenzó dando

gracias á los dos primeros por las limosnas que le habían procurado, pues muchas veces sólo por ellas había podido comer.

En Alaska, siguió, no hay más que seis semanas de verano en Julio y Agosto; la máxima en este tiempo alcanza á 21°; la nieve se derrite y el hielo sólo hasta cierta profundidad; el terreno queda todo lleno de pequeños pantanos y en pocos días todo se cubre de un musgo verde y líquenes, de modo que en este tiempo los viajes son muy difíciles; además abundan sobremanera los mosquitos, que causan terribles picaduras. Este es el tiempo en que pueden explotar las minas, pescar, cazar y hacer las provisiones para el interminable invierno. Comienza éste en septiembre, inaugurándose con nevadas casi continuas, viene luégo la noche perpetua, aunque esclarecida frecuentemente por las auroras boreales; todo el paisaje queda cubierto de nieve, y en esta época se puede viajar con menos dificultad gracias á los trineos, y á los perros, que son los animales de tiro, únicos compañeros del hombre. Gracias al instinto, saben evitar las dificultades, tomar la dirección de línea recta y encontrar una cabaña que está envuelta en la nieve.

Los esquimales, según el P. Bernard, proceden del Asia y han entrado por el estrecho de Bering, pues en el tipo se parecen bastante á los mongoles. La particularidad de la lengua es la de tener dual y muchas modificaciones en los tiempos; sólo futuros, los hay de cuatro clases.

El natural de los esquimales es muy bueno, casi siempre están contentos; en cuanto á las costumbres, de los no pervertidos por los traficantes en pieles, se puede decir que observan la ley natural. Sólo tienen una mujer, creen en Dios remunerador y temen al demonio; creen en la inmortalidad del alma y tienen gran respeto á los difuntos. Con estas disposiciones se ve que su conversión al catolicismo sería fácil y duradera, aunque trabajosa, porque debería hacerse poco á poco, de uno en uno y después de bien instruídos.

Encuentra, no obstante, el misionero católico dos grandes dificultades para ello, á saber, los traficantes en pieles y mineros sin conciencia por una parte, y los misioneros protestantes por la otra; estos han ido 13 años ántes que los católicos y elegido los mejores sitios. Al mismo tiempo que misioneros, son traficantes en pieles é imponen á los nuevos convertidos, la obligación de vendérselas sólo á ellos y naturalmente con rebaja; así que, después de haber vivido algunos años entre los esquimales y de haber redondeado su fortuna, se vuelven á los Estados-Unidos á descansar de sus *trabajos apostólicos*. El punto principal de la instrucción que dan á sus neófitos es el de denigrar á la Iglesia católica y á sus misioneros, á los que pintan como demonios.

Las primeras conversiones al catolicismo se debieron á esto; habien-

do ido varios esquimales á Nome, donde oyeron decir que se encontraba un misionero católico, les picó la curiosidad y fueron á verle con las preocupaciones consiguientes. Vieron con sus propios ojos la verdad, y al volverse con los suyos, todo era hacerse lenguas de la amabilidad del misionero católico, que él no traficaba con pieles ni tenía mujer como el protestante. Resultado, que pidieron al padre que fuera á instruirlos, y éste fué el principio de la naciente iglesia.

La capilla que tiene el padre, se reduce á una barraca de tablas, donde se reunen los domingos para oir misa, comulgar y escuchar la instrucción del catecismo, generalmente, á lo menos, una vez al mes. La instrucción se hace por medio de los cuadros del catecismo en imágenes de la *Bonne Presse de París;* para poder ser bautizado se les exige saber explicar los misterios principales, representados en los cuadros, y todas las oraciones en su lengua.

Son muy grandes las gracias que Dios les comunica después de convertidos. Un pobre hombre, ya muy viejo, después de bautizado, pasaba la mayor parte del día llorando de consolación, y no podía hablar de otra cosa que del gran beneficio que le había hecho Dios nuestro Señor en haberle conservado la vida por tanto tiempo, hasta que el padre viniese de tan lejos á enseñarle el camino del Cielo. ¡Y todos mis antepasados, decía entre sollozos, no han tenido igual dicha, ni mis compañeros que han muerto más jóvenes! ¡Cuán bueno ha sido Dios para conmigo! Otro, después de convertido, le pidió al padre las imágenes de la *Bonne Presse*, hizo muchas leguas de camino hasta donde estaba su anciana madre, le explicó los misterios, enseñóle todas las oraciones y tuvo el consuelo de verla morir después de bautizada. Entre esta gente pasa una cosa muy curiosa y es que, una vez ha muerto un niño bautizado, tarde ó temprado toda la familia se hace cristiana.

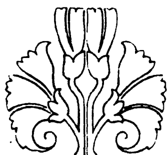
En una pequeña isla donde hay varios cristianos, como la mayor parte del año quedan incomunicados con el continente, por los témpanos de hielo que bajan del Polo, se reunen los domingos en su pequeña capilla para rezar el santo Rosario y sus oraciones, cantar cánticos piadosos é instruir á los que quieren convertirse; todo bajo la dirección del jefe principal, y, para unirse más en espíritu con los otros cristianos, procuran comenzar á las 8, hora en que el padre dice la misa en su iglesia de Mary's Igloo, que es su residencia habitual.

Lo más duro para el misionero, más que todas las privaciones y trabajos del clima, es la soledad en que se encuentra por no tener compañero; no se reunen dos, más que para confesarse una vez al mes; y además el ver que los pobres esquimales piden misioneros y no se les puede atender.

Cuando el P. provincial del Canadá hizo la visita, se presentó un jefe á

pedirle misionero. Al contemplar la insistencia con que exponía su demanda y que el P. provincial no podía acceder á ella, dice el P. Bernard que tuvo que salirse de allí llorando, por no poder sufrir la pena que mostraba el esquimal con la negativa; y lo más duro es, añade dicho padre, que de aquel sitio se han apoderado ya los protestantes, y han hecho enormes estragos donde, á poder disponer de un misionero, habría ahora una iglesia floreciente.

Mucho le consolaba al P. Bernard el pensar que, en aquellas apartadas regiones, representaba al sacerdocio católico y que allí se cumplía en él el mandato de Jesucristo á los apóstoles de predicar el Evangelio á todas las gentes. Era tal el fervor con que pronunció estas últimas palabras que conmovió grandemente al auditorio.



III

NECROLOGÍA

EL P. IGNACIO GASSÓ. † VALENCIA 2 OCTUBRE 1911

Nacido el 13 de Noviembre de 1838 en Villanueva y Geltrú, recibió de sus piadosos y honradísimos padres aquella cristiana educación que todavía entonces constituía el más rico patrimonio de las familias genuinamente españolas. Varias veces le oímos contar en sus últimos tiempos, la prudente severidad é inflexible constancia con que refrenaba su buen padre los pueriles caprichos é ímpetus propios de la niñez, con el fin de que creciesen en él con los años los hábitos de sumisión y firmeza de carácter necesarios, para saber hermanar los principios religiosos que le infundiera, con las obligaciones anejas al trato social en que lo quería bien impuesto.

Tan buenos principios no podían menos de ser coronados con la vocación al sacerdorio que no tardó en sentir. Obediente á la divina inspiración, ingresó en el seminario de Barcelona para cursar, como cursó, en él toda la carrera eclesiástica con evidentes pruebas de buen estudiante, así por su notoria piedad como por su ingenio clarísimo.

Ordenado de sacerdote y cumplidos los 26 años de edad, pidió y obtuvo su admisión en la Compañía, siendo provincial de la reciente fundada provincia de Aragón, el R. P. Fermín Costa.

Comenzó su noviciado en La Selva el 1.º de Febrero de 1864, siendo en agosto siguiente con los demás novicios, trasladado á Balaguer; hizo tales progresos en la vida religiosa, que los superiores no dudaron en dedicarlo, á poco de finalizar su primer año de noviciado, á la vida de operario en la residencia de Palma de Mallorca, donde hizo los votos del bienio.

Repasada brevemente la Filosofía y la Teología y hecha ya 3.ª probación, volvió á España refugiándose con un hermano coadjutor en el colegio de MM. del Sagrado Corazón de Sarriá en calidad de capellán de la casa

con el seudónimo de *D. Pedro Badía.* Desde aquella casa, como centro de operaciones, ejercía los ministerios de predicar y confesar cuando las circunstancias lo aconsejaban.

Terminada la guerra civil, y cuando ya los NN. pudieron irse dando á conocer en la península, fué superior de las dos residencias de Barcelona, de allí pasó á Huesca de ministro, siendo llamado por los superiores, al año siguiente de 1880, para ponerse al frente de la residencia de Javea.

Por aquel tiempo deseando N. P. General Pedro Beckx, favorecer más y más la observancia religiosa, y atender más cumplidamente á la misión de Filipinas con el envío de nuevos y numerosos refuerzos de personal, manifestó deseos de que en cuanto fuera posible se fuesen cerrando las casas pequeñas que abriera la provincia á medida que habían podido darse á conocer los nuestros. Así las cosas, los superiores, entre las varias residencias que creyeron oportuno cerrar, se contaron las de Javea, Lérida y Mahón, eligiendo para este difícil cometido al P. Gassó.

Amante de la ciencia y de las sólidas doctrinas que tanto perfeccionan á nuestros operarios, indecible era el tesón con que á ellas se entregaba; más aún, apenas tenía un rato libre en la vida de residencia, su ingenio sutil, descansaba en las arideces de la filosofía escolástica. Con tales precedentes, no es de extrañar, cuánto avalorasen aquellos conocimientos sus conversaciones y discursos que justamente eran apreciados en lo mucho que valían por los auditorios instruídos.

Tenían en tanto aprecio los superiores las relevantes dotes de ingenio sólido y práctico de nuestro P. Ignacio Gassó, que al acceder á las reiteradas instancias del Illmo. Sr. obispo de Tortosa Dr. D. Francisco Aznar y Pueyo, á fin de que uno de los nuestros desempeñase la cátedra de Moral en su seminario concilar de Tortosa, no dudaron un punto en elegir para este cargo á nuestro P. Gassó, íntimamente persuadidos de que desempeñaría, á completa satisfacción de todos, ministerio de tanta trascendencia.

Y en efecto así fué: porque en los 12 años que regentó aquella cátedra, de tal modo se captó la estima y reverencia de sus discípulos que no sabían con qué palabras encomiarlo. Pero su cátedra era poco para su celo apostólico: así que, si se pudiesen enumerar todas las obras de celo que el padre llevó á cabo en el tiempo que formó parte del claustro de aquel seminario, están contestes en afirmar, los que fueron sus más íntimos auxiliares, que sería tarea ardua y difícil cosa el conseguirlo. La congregación de Nuestra Señora y san Francisco de Borja que fundó para los seminaristas, fué por decirlo así su obra predilecta y de la que salieron muchos y claros varones

que ocupan cargos muy distinguidos en la Iglesia de Dios y en varias órdenes religiosas.

Adiestraba á sus jóvenes congregantes en las obras todas de celo propias del estado sacerdotal; pero de tal modo los espoleaba, que siempre precedía con su ejemplo. Y así catequizaba en san Francisco, en el seminario, en san Jaime y en Ferrerías; con los jóvenes sacerdotes, discípulos suyos muchos de ellos, á quienes solía dar un retiro cada mes, visitaba el hospital, acudía á la cárcel, misionaba en cuaresma por los suburbios de la ciudad, no cesaba un punto, siendo siempre en todo el primero, con lo que sus discípulos lo amaban entrañablemente, lo reverenciaban y le seguían.

Quebrantadas ya sus fuerzas á los 62 años de edad, fué en el año 1900 exonerado por los superiores del cargo de profesor, encargándole la dirección espiritual del colegio de san José de Valencia. Pero ni aquí su espíritu ardoroso supo darse momento de descanso. Levantábase á las cuatro de la mañana; luégo de celebrada la santa misa, y cumplidos los Ejercicios espirituales, dirigíase infaliblemente todos los días á las seis á la iglesia de la Compañía donde quedaba confesando hasta cerca de mediodía.

Mientras pudo, no cesó de dar frecuentes tandas de Ejercicios, en el cual ministerio sobresalió así como en las pláticas de comunidad que preparaba con singular esmero y solicitud.

Cultivó por este tiempo los estudios sociales que consideraba hoy por hoy de perentoria necesidad; logró aficionar á varios á ese ramo de la ciencia moderna, siendo frecuentemente consultado por personas de influencia, hasta llegar á ser el inspirador de algunas obras que en su tiempo vieron la luz en Valencia.

Esta fué, descrita á grandes rasgos, la vida del P. Gassó, toda ella digna de un perfecto religioso y operario infatigable de la viña del Señor. Pero, donde si cabe, se purificaron sus virtudes como el oro en el crisol, fué en los últimos tiempos de su existencia. Era de singular edificación la paciencia con que sobrellevaba los frecuentes ataques de disnea y los casi continuos constipados de invierno entre varios otros achaques, y el empeño que ponía para no descaecer un punto en la práctica de su virtud característica, la laboriosidad por la gloria de Dios.

Preparábase el buen padre para el último trance que de continuo tenía presente y veía acercarse por días. Continua era en él la memoria de la muerte y muy frecuente el hablar de ella con la paz y la tranquilidad del que con fe verdadera la está aguardando como corona de inmortalidad.

A los últimos de septiembre de 1911, un recrudecimiento de sus habituales achaques, fué el mensajero de su próximo desenlace. Así lo entendió

el buen padre, recibiendo con apacible serenidad la noticia de la gravedad de su estado. Dispuesto con particular diligencia, recibió con fervor envidiable y en todo su acuerdo, los santos sacramentos. Al salir de su aposento la comunidad, terminada la santa unción, no cesaba nuestro enfermo de mirar uno á uno á todos los nuestros al retirarse, y de saludarlos con una ligera inclinación de cabeza como agradeciendo el obsequio y dando muestra de última despedida.

Continuando en estas apacibles disposiciones, descansó tranquilamente en el Señor el día 2 de octubre del propio año 1911, fiesta de los santos Ángeles, contando 73 años de edad, 47 de compañía y 35 de sus últimos y solemnes votos.



EL P. PABLO NUTÓ † VALENCIA, 20 NOVIEMBRE 1911

FRAGMENTO NECROLÓGICO

De una carta del colegio de Valencia

..... Cuando el año 1865 gobernaba la recién fundada Provincia de Aragón el R. P. Fermín Costa, de gloriosa memoria; y estaba al frente del seminario de Barcelona el célebre P. Joaquín M.ª Medina, frecuentaba los aposentos de ambos superiores un joven barcelonés, atraído, según propia referencia, por el singular atractivo del trato de aquellos dos insignes jesuítas, é impulsado además por su natural curiosidad, que le llevaba á indagar la vida íntima de aquellos venerables religiosos.

Acostumbrados aquellos dos padres á penetrar con su notoria perspicacia las cualidades de los hombres con quienes trataban, no bien les hubo manifestado sus deseos de entrar en la Compañía, abriéronle gozosos sus puertas.

Llamábase aquel joven D. Pablo Nutó de Posas que á la sazón contaba 23 años y recientemente había obtenido la licenciatura en derecho, el grado de bachiller en filosofía y letras: y este mismo joven de entonces, es el que tras una vida laboriosísima, llena de virtudes y merecimientos, é insigne ciertamente por los relevantes servicios, prestados á la Compañía por espacio de 40 años en el arduo ministerio de la educación de la juventud, ha fallecido en este colegio de Valencia, con general sentimiento de propios y extraños, admiradores todos de sus preclaras virtudes y de su destreza en instruir á los discípulos.

Dejando el referirlas más por extenso para una completa biografía que se piensa escribir, resumiré aquí en sucinta noticia los hechos más culminantes de su vida, y los principales rasgos de su fisonomía moral y religiosas virtudes, tan dignas de ser imitadas por los que se dedican á la laboriosa tarea de la enseñanza.

Cuán activa y aun principal haya sido la cooperación del P. Nutó á esta

23

obra, cuya trascendental importancia hoy salta á la vista, es lo que aquí se intenta declarar.

Antes de ser enviado á Veruela en 1881, había ya acreditado en diferentes colegios sus singulares dotes para el magisterio: otros tres había pasado ántes en el de Lyón, en compañía de tan excelentes pedagogos como el célebre P. Passard; y otro anteriormente en el de san Esteban, el de 1873, primero de su prolongado magisterio. En todos había manifestado tan excelentes cualidades, y brillado con reputación tal de insigne profesor, que al necesitar los superiores un sujeto apto para formar con el ejemplo y con la palabra á los futuros maestros de los varios colegios que entonces acababan de abrirse, pusieron los ojos en el P. Nutó.

Del acierto con que llenaba tan importante cometido, son abonados testigos cuantos tuvieron la dicha de tenerle por profesor los tres años que en Veruela desempeñó la clase de gramática; con gusto recuerdan todavía la singular maestría de aquel buen padre en el arte de enseñar el latín y el griego, la historia y la geografía; los mil y mil recursos de que se valía para conservar la atención, despertar el entusiasmo, avivar la emulación y aprender á saborear las incomparables bellezas de los autores clásicos. Pero en lo que más se distinguía era en el conocimiento del *Ratio Studiorum*, cuyo sistema se trataba entonces de implantar, y en la fidelidad escrupulosa con que observaba sus más menudas prescripciones, viniendo á ser en tal materia el P. Nutó un verdadero *especialista*, como ahora se dice.

Cuando en 1883 el R. P. Rota, rector de Veruela, pasó á Morella para abrir aquel nuevo colegio, comprendiendo la necesidad de entablar, ya desde el primer año los estudios según el método del *Ratio*, que allí podía seguirse á la letra, no tardó en llamar al P. Nutó, cuya pericia para lo que deseaba le era bien conocida.

Pero donde más había de señalarse como excelente profesor, fué en este colegio de Valencia, á donde vino destinado en 1885, al cerrarse el de Morella. Mientras los planes de los estudios oficiales lo consintieron, él fué también en Valencia el paladín glorioso de la enseñanza clásica; él, el más infatigable en el trabajo, llegando á veces á desempeñar, no sólo una inspección, sino además todas las asignaturas de un curso; él, en fin, el señalado por los superiores como el profesor modelo, y propuesto como tal á la imitación de los noveles, cuyos consejos y direcciones se les mandaba seguir.

Una de las cualidades que todos más admiraban en el P. Nutó, y que contribuyó muy poderosamente á hacer de él el tipo del perfecto maestro de la Compañía, fué sin duda aquel consagrarse enteramente con constancia invencible, y hasta con gusto y alegría, á la tarea de la enseñanza, de suyo

tan desprovista de humanos atractivos. ¿De dónde sacaba el P. Nutó aquel caudal inagotable de paciencia siempre invicta, de energías siempre nuevas, de humildad tan profunda y de celo tan infatigable, que, con maravilla general, hicieron pudiese perseverar hasta la más avanzada edad en un ministerio que requiere los bríos, entusiasmos y aceros de la fogosa juventud? En lo sobrenatural, de su santidad y virtudes, nada vulgares por cierto; y en el orden natural, de la importancia excepcional que atribuía á este ministerio, y del concepto que él tenía de lo que debe ser el religioso educador.

Pero este ideal, no solamente brillaba esplenderoso en su mente, iluminada por la fe, sino que traduciéndolo á la realidad, en su misma persona, reflejábalo en su mismo exterior continente, de modo que sus discípulos no sabían qué admirar más, si el atractivo irresistible de su *caritativa paternidad*, ó lo augusto de su *ministerio sacerdotal*. Con su caridad, verdaderamente paternal y digna, ganábales la voluntad y aun el cariño; y, una vez conquistado el corazón, con el celo apostólico que le inspiraba su ministerio sacerdotal, ganábalo para Dios.

Atento siempre á este fin, aprovechaba solícito cuantas ocasiones se le ofrecían para inspirar á sus discípulos con el amor a la virtud y á la religión, un odio implacable al vicio y á la impiedad: así es como lograba el digno maestro formar corazones limpios, voluntades enérgicas y caracteres firmes, preparándolos de este modo para librar más tarde las grandes batallas de la gloria de Dios, cuyos primeros ensayos enseñábales á practicar con el vencimiento de sí mismos.

Empero con lo que más promovía el P. Nutó este adelantamiento en la virtud de sus discípulos, era con su propio ejemplo: dueño de sí mismo por la mortificación de sus propios afectos, gobernábase siempre por un tan levantado espíritu de fe, que espontáneamente y casi sin darse cuenta, patentizaba ante sus discípulos aquellas mismas virtudes que deseaba implantar en sus corazones. Con solicitud infatigable, procuraba no dejar sin prudente correctivo los defectos y faltas más menudas; y con sus frecuentes exhortaciones, ya públicas á toda la clase, ya privadas á cada uno según su propia necesidad, lograba el P. Nutó el que sus jóvenes discípulos, se distinguiesen de los demás por un no sé qué de corrección y piedad que venía á constituir en ellos una como nota característica.

Tales son los principales rasgos de la fisonomía moral de este perfecto educador. Imposible nos es descender á particulares pormenores, en el corto espacio de que disponemos.

Cumplidos los 25 años de magisterio, de los cuales veinte, los había pasado el venerable anciano en continuo ejercicio del mismo en este colegio

de san José, y apagándosele más y más la voz, de suyo tan poco potente, determinaron los superiores, el año 1904, removerlo de la enseñanza para confiar á su consumada experiencia y virtud, la dirección espiritual de los alumnos, reteniendo el cargo de consultor, sotoministro y director de la congregación, que con singular acierto venía ejerciendo por muchos años.

Desempeñó aquel nuevo cargo los últimos siete años de su vida, con singular aprovechamiento espiritual de los alumnos, en los que era de ver cómo su ardoroso celo fomentaba de mil modos la piedad, sin perdonar trabajos ni fatigas: dedicaba buena parte del día á llamarlos por turno á su aposento, donde hablaba á cada uno según su propia necesidad; destinaba los jueves y domingos para llevarlos á consolar é instruir á los enfermos del hospital; manteniendo en los meses de vacaciones con ellos frecuente correspondencia, con que los dirigía y estimulaba en el cumplimiento de las obras de piedad y de celo que les había recomendado.

Diligente apreciador del tiempo, en los ratos que le quedaban desocupados durante el curso, y sobre todo en los meses de vacaciones, empleólos en escribir su áureo libro *Avisos prácticos para el novel Maestro de la Compañía,* en el que, reuniendo los tesoros de experiencia, allegados con tantos sudores y fatigas por espacio de cuarenta años de casi continuo magisterio, lególos con amor y celo á sus sucesores en tan ardua tarea, perpetuando así providencialmente la misión que tan meritoriamente había desempeñado en la tierra.

Perseveraba con especial gusto y entusiasmo en tan continuos trabajos hasta que á mediados del pasado curso de 1910-1911, empezó á decaer visiblemente en sus fuerzas; pronto hizo augurar un fatal desenlace. Mas no por esto se daba por vencido ni dejaba de seguir en todo á la comunidad, aquel venerable anciano, encorvado ya bajo el peso de sus 70 años, y á pesar de sus achaques; empeñábase en seguir levantándose ántes que la comunidad para decir según su antigua costumbre la misa de las cinco á los criados del colegio; ocuparse en registrar cada día los misales de todos los altares; y luchar con admirable constancia contra el sueño, que en los actos de comunidad, del modo más pertinaz le acometía.

Meses ántes de morir, sintiéndose desfallecer por momentos, miraba la cercana muerte con entera paz y alegría. Tan notable era ésta, que próximo ya aquel día feliz por el que suspiraba, cuando exhaustas sus fuerzas dió consigo en el lecho, á poco de haber recibido con gran devoción los últimos sacramentos y en un momento en que había quedado solo, oyósele cantar no sé qué himno con regocijada devoción.

Con tal disposición envidiable, entregó finalmente su dichosa alma al

Criador el 20 de noviembre 191[illegible], octava de la fiesta de san Estanislao, cuya congregación de alumnos por muchos años había dirigido, contando 70 años de edad y 45 de Compañía.

Las palabras hermosísimas con que termina el P. Nutó el prólogo de sus *Avisos,* no sólo sintetizan á maravilla la admirable labor de su vida de apóstol de la niñez, sino que parecen vislumbrar la realización de lo que fué la constante y única aspiración de toda su vida, expresada en estos términos: «Quiera el Señor, que quiso honrarse con el título de *Maestro;* quiera su Madre Santísima, Madre también de los niños, arrancados con especial predilección de las fauces del lobo infernal y confiados á nuestro celo y vigilancia, llevarnos un día á aquella Patria por la cual suspiramos, precedidos y seguidos por numeroso escuadrón de discípulos, que, si fueron tal vez aquí corona de punzantes espinas, serán allí preciosísima corona de inmarcesibles rosas».

. . . .



IV

BIBLIOGRAFÍA [1]

P. Aguilera Pedro.—Yo ¿para qué nací?—A las jóvenes cristianas, 3.ª edición.—Barcelona: *Gustavo Gili*—Desde la cuna hasta la escuela.—La madre en el hogar educando cristianamente á sus hijos.—Barcelona: *Tipografía Católica.*

P. Agustí Vicente.—Florilegio de autores castellanos.—Barcelona: *Subirana.*—Vida de San Estanislao.—Madrid: *Apostolado de la Prensa.*

P. Añón Joaquín.—Sermón predicado en la iglesia de san Ignacio de Manila en el 50.º aniversario de la segunda llegada á Filipinas, de los padres de la Compañía de Jesús.—Manila: *Santos y Bernal.*

P. Barnola Joaquín M.ª—Manual práctico del botánico herborizador.—Barcelona: *Manuel Marín.*—Nota sobre «Los géneros «Pteris» y «Pteridium» en la Península ibérica», para el congreso de Granada.

P. Beguiriztáin Justo.—La comunión frecuente y diaria de las congregaciones marianas.—Madrid: *Razón y Fe.*—San Ignacio de Loyola, apóstol de la comunión frecuente.—Barcelona: *Subirana.*

P. Casanovas Ignacio.—Trascendencia de la revelació, conferencies apologétiques.—El nostre estat social o comentari de la revolució de juliol.—El fet de la revelació.—Apologética de Balmes.—Acción de la mujer en la vida social.—Barcelona: *Gustavo Gili.*—L'armonía en l'art, conferencia.—Barcelona: *Thomas.*

P. Cervós Federico.—Vida de San Luis Gonzaga.—Madrid: *Apostolado de la Prensa.*

P. Gassó Leonardo.—Gramática Rarámuni ó Tarahumara.—México: *La Europa.*—Doctrina y catecismo popular en castellano y tarahumara.—Gramática Karibe-kuna.—Barcelona: *Tipografía Católica.*—Doctrina y catecismo popular en castellano y karibe-kuna.

P. Guitart Ernesto.—La Iglesia y el obrero.—Barcelona: *Gustavo Gili.*—La ley del trabajo, discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1911-1912.—Barcelona: *Altés.*

---

(1) En esta sección se irá dando cuenta en cada número de Cartas edificantes, de los libros que se hayan publicado en la Provincia desde el número anterior. En el presente, se *indican* los que hemos recibido.

P. Gutiérrez Raymundo.—Regles de ben viure.—Manresa: *Vives.*

P. Juan Bta. Juan Suasi.—Recuerdo de los santos ejercicios. Pensamientos y consejos para hijas de María, por un padre de la Compañía de Jesús.—Ramillete de Jaculatorias enriquecido con indulgencias, dispuesto por un padre de la Compañía de Jesús.—Hojitas de oro dedicadas á las hijas de María, por un padre de la Compañía de Jesús.—Panis angelorum. Tesoro de documentos y prácticas para los devotos de la sagrada Eucaristía, por un padre de la Compañía de Jesús.—Barcelona: *Gustavo Gili.*—Manual de la familia cristiana dedicado á la sagrada Familia, por un padre de la Compañía de Jesús.—Barcelona: *Gustavo Gili.*

P. Moréu Lacruz Esteban.—Jesús bueno ó de la confianza de Jesucristo. Traducción de la 16 edición italiana.—Barcelona: *Tipografía Católica.*—Jesús grande ó el vasallaje de Jesucristo. Traducción de la 8.ª edición italiana.—Barcelona: *Tipografía Católica.*—Hojas de catecismo (colección de).—*G. Gili.*

P. Moragues Joaquín.—Ministerio de ángeles. Método para ayudar á misa,-3.ª edición.—Cantemus domino! Colección de cánticos religiosos de varios autores antiguos y modernos.

P. Morell Francisco.— Manual del pueblo.—Einsiedeln (Suiza). *Benziger.*—Tesoro del pueblo.—Madrid: *Apostolado de la Prensa.*—Cuentos y verdades.—Madrid: *Apostolado de la Prensa.*--Tratado de teología popular.—Madrid: *Apostolado de la Prensa.*—Publica hojas de propaganda en castellano y en catalán.

P. Navás Longinos.—Mes de María, breves ejercicios piadosos para honrar á la Santísima Virgen en el mes de las flores.– Ramillete de dictámenes espirituales propios para los días de retiro.– Barcelona: *Gustavo Gili*—Catálogo descriptivo de los insectos neurópteros de los alrededores de Madrid. 1905.—Neurópteros de España y Portugal.—S. Fiel (Portugal). 1908.—Catálogo descriptivo de los insectos neurópteros de las Islas Canarias. 1906.

P. Nonell Jaime.—Gramática castellana, 2.ª edición.—Barcelona: *Subirana.*—Breu biografía de l'apóstol dels negres sant Pere Claver de la Companyía de Jesús.—Novena á llaor de l'apóstol dels negres sant Pere Claver de la Companyía de Jesús.—El alma consoladora del Corazón de Jesús en sus penas, 5.ª edición.— Manresa: *Imprenta de San José.*—L'ánima consoladora del Cor de Jesús en ses penes; versión catalana por Sor María Eulalia Anzizu.— Barcelona: *La Hormiga de Oro.*—Paz á los hombres de buena voluntad. 2.ª edición.—Manresa: *Imprenta de San José.*—La sagrada Eucaristía. Obra resumen de cuanto más notable se haya escrito sobre el misterio de nuestros altares, refutación de los errores que contra El se hayan suscitado, por Mons. Hedley, traducción del inglés.—Barcelona: *Tipografía Católica.*

P. Nutó Pablo †.—Avisos prácticos para el novel maestro de la Compañía de Jesús.—Valencia: *Tipografía Moderna.*

P. Oller J. M.ª †—Novena a honra de la gloriosíssima Verge de la Mercè, patrona de la ciutat i diócesis de Barcelona.—Barcelona: *Subirana.*

P. Parés Ramón.—Directorio del joven escolar.—*Benziger.* Ensiedeln (Suiza) — Yo ¿para qué nací? Principio y fundamento para la acertada elección de estado.—Zaragoza: *Cecilio Gasca.*

P. Pons Jaime. –La pureza, por Mgr. Guibert (traducción del francés).—Manual de las almas interiores por el P. Grou (traducción y arreglo del francés). —La mujer perfecta, por Marchal (traducción).—Pensamientos de Santa Teresa de Jesús, entresacados de sus obras y distribuídos según el orden de los ejercicios espirituales de San Ignacio.—La comunión frecuente y cotidiana: A las jóvenes obreras. A los jóvenes. Invitación á los hombres.—Vida de Sta. Teresa de Jesús, por el P. Francisco de Ribera, precedida de un estudio preliminar del M. R. P. Luis Martín, é ilustrada con una introducción, copiosas notas y apéndices.—El rayo de luz.—El gobierno de sí mismo, ensayo de Psicología práctica por el P. Eymien, S. J. (traducción).—Barcelona: *Gustavo Gili.*

P. Ruiz Amado Ramón.—**Obras pedagógicas.**—La educación intelectual. 1909. —Historia de la educación y de la pedagogía. 1911.—La educación de la castidad. 2.ª edición. 1909.—La enseñanza popular de la religión, agotada. 1906.

Obras apologéticas. — Los peligros de la fe. 1905.—El modernismo religioso. 1908. —¡He perdido la fe! 1910.—La piedad ilustrada.

Folletos.—La comunión de los niños inocentes. 1911.—La Iglesia y la libertad de enseñanza. 1907.—El patriotismo. 1910.—La leyenda del estado enseñante. 1903.—El P. Luis Ignacio Fiter y la Congregación Mariana. 1903.—Problemas vitales (5 folletos). 1901-2.—La ley de asociaciones. 1901.—Varia.

Traducciones.—La madre cristiana, por el Ilmo. Dr. Cramer; Herder. 1911.— La práctica del púlpito, por Meyenberg. —Madrid: *Razón y Fe.*—Pastor, historia de los Papas.—Spirago, catecismo explicado.—Compendio de Historia eclesiástica, Dr. Funk.

P. Sedó Salvador.—El despertar de la Italia católica, traducción.—Un ramo de rosas, 6.ª edición.—Galería de jóvenes ilustres, tomo 1.º

P. Solá Juan Bta.—Nociones de zoografía del archipiélago filipino.—Manila.

P. Soler José M.ª—Consideraciones piadosas para que las señoras imiten á Jesús, sacadas del libro del P. Francisco Garán; (para repartir á las señoras en comuniones generales, reuniones piadosas, etc., etc.)—Barcelona: *Tipografía Católica.*—La educación de los hijos, por el P. Segundo Franco, S. J.; traducción de la 6.ª edición italiana.—Madrid: *Razón y Fe.*—Reloj del alma. Nueva edición arreglada.—Barcelona: *P. Sanmartí.*—San Ignacio de Loyola. Ejercicios espirituales propuestos á los eclesiásticos, religiosos y religiosas, por el P. Jenaro Bucceroni, S. J.: Reglas seguras para una buena elección, sacadas de los Ejercicios de San Ignacio, por el P. Antonio José Regonó; traducción del italiano.—Barcelona: *Gustavo Gili.*

P. Tena Francisco Jav.—Theologiae moralis programma accommodatum operi PP. Gury-Ferreres.—Barcelona: *Subirana.*

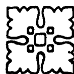
P. Traval Roset Manuel.—Narraciones eucarísticas.—Prodigios eucarísticos.

3.ª edición.—La Unión Hispano-Americana en el Pilar de Zaragoza.—Barcelona: *Subirana.*—Nociones de comercio y cálculo mercantil.—Barcelona: *Gustavo Gili.*

P. VILADEVALL ANTONIO.—Nuestra Señora de Lourdes. Relatos. Versión de la obra del P. Cros. 2.ª edición.—Barcelona: *Gustavo Gili.*—La Voluntad nacional enfrente del jacobinismo afrancesado de Romanones y Canalejas. — Barcelona: *Gustavo Gili.*—Un modelo de caridad. Apuntes biográficos sobre doña Julia de Ferrer y de Ferrer.—Barcelona: *Subirana.*—Meditaciones del padre Vermeersch sobre la Sma. Virgen. Versión del francés, 2 tomos.—Barcelona: *Gustavo Gili.*—«Diario de una expulsa»: obra inédita, traducción del francés. En prensa, á cargo de *Gustavo Gili.*

P. VIVES DANIEL.—Recuerdo de los ejercicios de San Ignacio.—Las letanías del Sagrado Corazón de Jesús: Breve y sencilla exposición de cada una de sus invocaciones.—Libro de las promesas del Sagrado Corazón de Jesús. — Barcelona: *Tipografía Católica.*

P. XERCAVÍNS JOSÉ (José Vercaoni).—Historia de un enjambre.—Barcelona: *Gustavo Gili.*



ÍNDICE

PENINSULA

MISIÓN DE FILIPINAS

Páginas

A. M. D. G.

CORRIGENDA

DICE	DEBE DECIR
Pág. 342, línea 20	
la práctica de dar solo (sin meditación...	de dar solo *mane* (sin meditación...
Pág. 357, línea 1.ª	
20 de noviembre 1912	1911

